



TESI DOCTORAL UPF / 2021



Imágenes que Liberan
Shock Moral y Comunicación Visual Estratégica en el Activismo por la Liberación Animal

Laura Fernández

TESI DOCTORAL UPF / 2021



Universitat
Pompeu Fabra
Barcelona

Imágenes que Liberan
Shock Moral y Comunicación Visual
Estratégica en el Activismo por la
Liberación Animal

Laura Fernández

IMÁGENES QUE LIBERAN

Shock Moral y Comunicación Visual Estratégica en el
Activismo por la Liberación Animal

Laura Fernández

DIRECTORA DE LA TESI: Núria Almiron

TESI DOCTORAL UPF/ 2021

DEPARTAMENT DE COMUNICACIÓ



Título: Imágenes que liberan. Shock moral y comunicación visual estratégica en el activismo por la liberación animal.

Title: Images that liberate. Moral shock and strategic visual communication in animal liberation activism.

El contenido de la memoria y los anexos de esta tesis doctoral están bajo una licencia **Creative Commons** Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) que establece los términos en los cuales se puede compartir, copiar o redistribuir su contenido.



Imágenes que liberan. Shock moral y comunicación visual estratégica en el activismo por la liberación animal by Laura Fernández is licensed under a **Creative Commons** Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0).

Laura Fernández, 2021.

La reproducción y la distribución del contenido de los artículos publicados que se incluyen en esta tesis por compendio deben respetar las exigencias de las revistas editoras, cuyo contenido puede estar sujeto a **copyright**.



The reproduction and distribution of the content of the published articles that are included in this thesis by compendium must respect the requirements of the publishing journals, whose content might be subject to **copyright**.

Aquesta tesi ha estat realitzada amb el suport econòmic de la Generalitat de Catalunya (Departament d'Universitats i Recerca-AGAUR) i el Fons Social Europeu.

Esta tesis ha sido realizada con el apoyo económico de la Generalitat de Catalunya (Departamento de Universidades e Investigación- AGAUR) y el Fondo Social Europeo.

This thesis has been conducted with the financial support of the Generalitat de Catalunya (Department of Universities and Research - AGAUR) and the European Social Fund.



Generalitat de Catalunya
Departament d'Empresa i Coneixement
Secretaria d'Universitats i Recerca



Unió Europea
Fons Social Europeu
L'FSE inverteix en el teu futur

A todos los animales no humanos oprimidos. A quienes resisten entre barrotes, redes y cristalerías, los nacidos para morir asesinados en este engranaje sin sentido. A las que sufren inconmensurablemente y no conocerán el respeto, el afecto, el placer ni la libertad.

A las personas humanas que eligen mirar y actuar en solidaridad, a quienes se esfuerzan diariamente por acercar la liberación animal, por construir un horizonte sin especismo y opresión, donde todas las jaulas queden vacías (y mucho más).

A las foto-activistas antiespecistas, que ponen su cuerpo y sus cámaras en la línea de frente (arriesgando en ocasiones su integridad y su libertad) para sacar a la luz la oscuridad de los mataderos, granjas, piscifactorías, criaderos, laboratorios y otros espacios y prácticas de exterminio masivo.

Índice de contenidos

Lista de figuras	vi
Agradecimientos / Agraïments/ Acknowledgements	vii
Nota sobre el uso del lenguaje	x
Note on language use.....	xi
Resumen	xiii
Resum	xiii
Abstract.....	xiv
Prefacio	xv
I. MEMORIA DE TESIS.....	1
1. Introduction	1
2. Marco teórico.....	4
2.1. Violencias, especismo, emergencia climática, y opresión.....	5
2.1.1. Violencias	5
2.1.2. Especismo, una definición	6
2.1.3. Especismo como opresión e ideología.....	7
2.1.4. La violencia medioambiental y de la crisis climática	8
2.2. Una teoría crítica e interpretativa de la comunicación	10
2.2.1. Comunicación visual crítica	11
2.2.2. Comunicación estratégica con perspectiva crítica.....	13
2.2.3. Los estudios críticos animales y de los medios de comunicación	15
2.3. Estudios de los movimientos sociales: los movimientos antiespecistas y la lucha contra la emergencia climática.....	18
2.3.1. La negación del especismo, la explotación animal y el cambio climático como problemas sociales	18
2.3.2. Algunas características de los movimientos en defensa de los animales en el Norte Global	20
2.3.3. Shock moral, efectividad y cambio de actitudes	22
3. Marco metodológico	26
3.1. Objetivos y preguntas de investigación	26
3.1.1. Objetivo Específico 1: Averiguar qué contenidos audiovisuales han sido efectivos en el pasado para convertir a personas especistas en activistas veganas	26
3.1.2. Objetivo Específico 2: Crear una clasificación de tipos de violencia explícita contra los animales no humanos representables de forma audiovisual	26
3.1.3. Objetivo Específico 3: Evaluar el uso de los contenidos (audio)visuales que hacen las activistas para difundir el antiespecismo y el veganismo	27
3.2. Herramientas metodológicas	30

3.2.1. Estado de la cuestión	31
3.2.2. Revisión de literatura comparada	31
3.2.3. Entrevistas individuales semiestructuradas	32
3.2.3.1. Elaboración y validación de una clasificación de la violencia visual	34
3.2.3.2 Características de la muestra	38
4. Resultados.....	42
4.1. Ampliación de los resultados.....	42
4.1.1. Experimentando con imágenes	42
4.1.2. Emociones y pensamientos sobre las imágenes de violencia y los shocks morales.....	44
4.2. Resultados finales	48
5. Discussion, conclusions, and further research.....	53
5.1. Discussion.....	53
5.2. Conclusions	58
5.3. Limitations and directions for further research	58
5.4. Final remarks	61
Referencias bibliográficas de la memoria	63
II. COMPENDIO DE PUBLICACIONES.....	76
1. Primera publicación: Estado de la cuestión.....	77
2. Segunda publicación: Revisión de literatura comparada.....	108
3. Tercera publicación: Resultados de la investigación.....	128
4. Otras publicaciones y comunicaciones académicas vinculadas a la investigación doctoral	150
4.1. Artículos académicos.....	150
4.2. Capítulos de libro.....	150
4.3. Congresos y coloquios.....	150
4.4. Seminarios, formaciones y ponencias	151
III. ANEXOS.....	153
Anexo 1: Poster utilizado en Suecia y Dinamarca para contactar con personas veganas y activistas por la liberación animal / Poster used in Sweden and Denmark to get in touch with vegan animal liberation activists	153
Anexo 2: Guión de la entrevista/ Interview script.....	154
Anexo 3: Listado de sentimientos/ List of feelings	161
Anexo 4: Selección de fotografías y análisis visual (interpretación composicional)	163

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Campos de conocimiento en los que se enmarca esta tesis, con las palabras clave de la investigación en la intersección de los tres campos.....	4
Figura 2. Cuadro de correspondencia entre objetivos, preguntas de investigación, herramientas metodológicas y publicaciones del compendio.....	27
Figura 3. Niveles de violencia en las imágenes que representan animales considerados de granja bajo explotación.....	35
Figura 4. Imagen de violencia menos explícita utilizada en la encuesta inicial.....	37
Figura 5. Características de la muestra según el género de las personas participantes.....	38
Figura 6. Características de la muestra según el grupo de edad de las personas participantes.....	39
Figura 7. Características de la muestra según el nivel de estudios.....	39
Figura 8. Características de la muestra según la ocupación laboral.....	40
Figura 9. Características de la muestra según los años de adopción del veganismo de las participantes.....	40
Figura 10. Características de la muestra según la convivencia con animales no humanos.....	41
Figura 11. Nota media en la clasificación de la violencia explícita en las fotografías seleccionadas.....	43
Figura 12. Correspondencia de los requerimientos de la modalidad A de tesis por compendio UPF con la presente investigación, junto con los datos de indexación de las revistas académicas.....	76

Agradecimientos / Agraïments/ Acknowledgements

Escribir una tesis nunca es, realmente y si nos ponemos a pensarlo, una tarea solitaria. Para honrar la interdependencia que hace posible la vida y el florecimiento personal y colectivo, me gustaría hoy reconocer a la red de personas que han contribuido (material, emocional e intelectualmente) a que esta tesis sea hoy una realidad. Deseo dar mi agradecimiento más sincero a toda esta red de afectos que me ha acompañado, nutrido, inspirado y sostenido estos años.

En primer lloc, vull agrair profundament a la doctora Núria Almiron, qui ha sigut la meva directora de tesi, la meva guia i acompanyant durant aquest quatre anys. Ha sigut, però, molt més: la meva mentora, la meva amiga i m'atreviria a dir, la meva família. Gràcies amb tot el cor per animar-me a fer la tesi, per confiar en mi i recolzar-me sempre. Gràcies, sobre tot, per les teves lliçons de vida, pels aprenentatges del *fer* i del *ser*, aquest són inesborrables. Compartir camí amb tu ha sigut definitivament una de les millors alegries d'aquest viatge (que vull pensar que només acaba de començar).

Estenc l'agraïment a tot el Departament de Comunicació de la UPF, per ser font d'inspiració i aprenentatge, per confiar en mi i en aquest projecte d'investigació, gràcies també a tot el personal de la UGA de comunicació per la seva atenció i ajuda en tot moment. Molt particularment, vull agrair a la doctora Pilar Medina-Bravo pel seu suport i afecte des de que ens vam conèixer al màster, per ensenyar-me que és possible estar a la acadèmia i al món de forma paral·lelament dolça i subversiva. Gràcies també per la teva guia amb aquesta investigació, per compartir els teus sabers sobre psicologia, canvi d'actituds i emocions, ha sigut vital. També vull agrair al doctor Miquel Rodrigo-Alsina, amb qui he tingut el plaer i la sort de compartir docència, pel seu recolzament i afecte, ets el exemple més clar de que l'aprenentatge vertader va de la mà amb la humilitat de qui no para d'aprendre mai. Gràcies.

Thanks to all my colleagues from the CRITICC research group: for the seminars, the advice, and the informal meetings where we supported each other and shared our experiences and motivations, always from a critical point of view. A mis compañeras de despacho y de camino doctoral, de quien he tenido la suerte de nutrirme estos años. Special thanks to my *PhD Gang*: Tugçe Ataci, Fortunat Miarintsoa Adrianimanana and Jwanna Aziz for sharing this journey, the good and the not-so-good things on it. Tugçe, cariño, I still remember our existential conversations after the MA and your inestimable motivation to encouraging me to do the PhD and to stay in Barcelona, I feel deeply grateful for everything that we have shared during these 4 years. Agradezco las conversaciones estimulantes y las ganas compartidas de cambiar el mundo a Rafael Ventura, Roberto Sánchez, María R. Carreras, Xuksa Kramsak, Vanessa Vanegas, Priscila Álvarez, Mireia Pérez, Vir Blanco, Jose Antonio Moreno, Alejandro Suárez, Olusegun Ogundeji y Lukas Leitinger.

A todas mis compañeras del UPF-Centre for Animal Ethics, gracias por todo lo que me habéis enseñado, por nuestras discusiones e intercambios que me hacen pensar, cuestionarme y mejorar. Por cada proyecto compartido que me llena de ilusión y esperanza antiespecista.

I would also like to thank the Lund Critical Animal Studies Network (LUCASN), who hosted me during my research stay in Sweden. Particularly, I would like to thank Dr.

Tobias Linné for welcoming me at Lund University and opening his CAS course's doors to me. I also want to thank my colleagues in Sweden and Denmark, Dr. Kurtis Boyer, Jana Canavan, Jonna Håkansson and specially, Marie Leth-Espensen. I still miss our lunch with discussions on Wednesdays! I deeply thank all the people who helped me by sharing my research and connecting me with new animal liberation activists who wanted to be interviewed. During my research stay, my roommate Kerstin Paulsson was a great supporter and friend, as well as Gabriella Franzén, who always had cool vegan plans to do with me.

Also, thanks to my CAS colleagues Friederike Zenker and Chiara Stefanoni, for the exciting discussions. Thinking about this Critical Animal Studies international network that we are building slowly is one of the most exciting things for me.

Si miro atrás, no puedo dejar de agradecer al Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Madrid y en particular a los profesores Luis Puche, Marisa Ruiz Trejo y Juan Carlos Gimeno: vuestras clases, talleres, correcciones y tutorías fueron una pieza clave en mi interés por la investigación. Gracias.

Hoy en día, mis propias alumnas de la UPF me inspiran y animan a seguir investigando, enseñando y aprendiendo. Gracias a todas ellas.

Esta tesis no sería posible sin el esfuerzo comunitario de todas las activistas entrevistadas, que se animaron a regalar su tiempo, sus experiencias y sus saberes para rastrear juntas estrategias más efectivas para acercar la liberación animal. Thanks to all of you who participated in the interviews and the research, this thesis would not exist without you, and I am very grateful for your support on this participatory research, which is a bit of and for all of us.

Gracias también a todas las personas que os dejasteis entrevistar cuatro años atrás en mi TFM, que resultó ser un proyecto piloto de la presente tesis, y a Rita Wing por su apoyo económico durante el máster en estudios internacionales sobre medios de comunicación, poder y diferencia de la UPF, que fue un importantísimo paso previo para decidirme a realizar esta tesis doctoral.

Gracias a las fotoperiodistas, artistas y foto-activistas antiespecistas que, desde el principio, se ofrecieron a ayudar y mostraron interés y apoyo por esta investigación. Gracias a Ruth Montiel, Linas Korta, Aitor Garmendia, Noah Ortega, Ariadna Creus y Naiara Sánchez. Gracias en particular a Aitor Garmendia, Linas Korta y al doctor en neurociencia Adrià Voltes por su ayuda con el análisis visual de las fotografías elegidas para esta investigación. Vuestra mirada ha sido esencial.

En una nota más personal, quiero dedicar un sentido y profundo agradecimiento a toda mi familia, que siempre me ha cuidado, ha confiado en mi y me ha permitido seguir mi propio camino. No tengo suficiente espacio para agradecer vuestro amor incondicional. Gracias especialmente a mi madre Montserrat Aguilera, a mi padre José María Fernández y a mi hermano David Fernández. A mi abuela Julia Gloria Martín y a mis abuelos Celedonio Fernández y Felisa Martín. Esta tesis la dedico también a la memoria de mi abuelo Manolo Aguilera, que estaría feliz y orgulloso de verme publicarla, y a la tierna memoria de Nayell, Xanto y Ayana, la familia canina con quien crecí, y que llevo siempre conmigo.

Gracias infinitas a mi compañera de vida y de sueños, Gabriela Parada Martínez, tú y yo sabemos que somos más un colectivo político que una pareja convencional. Me cuesta pensar esta tesis sin tu comprensión, tu calma, tu acompañamiento constante y tu sentido del humor, por no hablar de nuestras conversaciones eternas de desayuno (¡y comida, merienda y cena!) sobre el poder de la imagen y los múltiples sistemas de opresión. Me encanta compartir la vida contigo. Gracias por todas las referencias y reflexiones que me has presentado, han sido claves para que esta tesis sea lo que es, y para entender que esto es solo el principio, que la investigación es la vida. Gracias por aceptar con paciencia todo el tiempo que esta tesis nos quitó.

A Ítik, por todos los buenos momentos, por ser familia. Te echo de menos cada día.

A Venus, porque la vida nos juntó, y me fascinas. Miau.

A mi familia elegida, mis amigos, sin los cuales todo pierde el sentido. Gracias de corazón por ser y estar, por hacerme *sentir* esos otros mundos posibles. Gracias especialmente al núcleo duro de apoyo Vir Ortún, Rocío Anahí, Magda Piñeyro, Timur Vorkul e Itsaso Felipe.

Gracias a todes les compañeres de lucha, a las personas humanas y no humanas que resisten y luchan por cambiar esta asfixiante realidad en cualquiera de los frentes. Gracias por construir esperanza para el hoy.

Finalmente, no puedo dejar de agradecer a mis maestras no humanas, con quienes tuve el placer de cruzar mi camino durante estos últimos años: Mado, Mason, Romina, Mari Pili, Pau, Ikària, Prekària y muchas más.

Nota sobre el uso del lenguaje

Para la redacción de esta tesis se ha procurado hacer un uso del lenguaje que sea lo más riguroso posible, especialmente en lo que respecta a evitar reproducir y normalizar sistemas de dominación y opresión como son el especismo, el colonialismo/racismo, el heterosexismo o la transfobia.

El lenguaje también es una herramienta de sentido y construcción social de la realidad, y con su uso apoyamos ciertas formas de comprender el mundo y las relaciones. Es por ello por lo que en el marco de esta tesis se han elegido conscientemente una serie de términos en lugar de otros. Por ejemplo, se habla de “animales no humanos” y “animales humanos”, para subrayar la animalidad común que nos vincula a una inmensa diversidad de especies animales. Este uso, no obstante, sigue perpetuando un pensamiento binario donde una multitud de especies de animales se representan como oposición a la especie humana. En este caso, puesto que el objeto de estudio son las personas humanas y sus formas de relacionarse con los demás animales, se mantiene esta estrategia binaria, aunque con consciencia de que no es una fórmula inocente. Se hace uso del concepto “animales considerados de granja” para subrayar el hecho de que los animales no humanos no se definen por el tipo de explotación a la que los animales humanos les hemos sometido, hasta el punto de considerar que es una característica que les define. Siguiendo con el posicionamiento adoptado por múltiples autoras del campo de los estudios críticos animales (Dunayer 2001, 2016, Freeman & Merskin 2016, UPF-CAE 2016), desde mi punto de vista no existen “animales de laboratorio”, “animales de circo”, “mascotas”, “animales de granja” ni mucho menos “animales para carne”. De esta manera, hago hincapié en que esa posición en la que les situamos tiene que ver con una jerarquía y un ejercicio de dominación humana, y no con una actividad que les sea propia a diversas especies. Se priorizan, por tanto, términos como explotación, industrias de explotación animal, asesinato, matanza o uso de animales.

A lo largo de la memoria me refiero a los movimientos sociales en plural, como estrategia verbal para acoger y visibilizar la diversidad cultural, ideológica y organizacional de estos colectivos. No obstante, a menudo se usa el concepto “movimiento” por razones de simplificación lingüística, pero siempre teniendo en mente dicha pluralidad, diversidad y complejidad. Además, para referirme a mi investigación, priorizo el uso de “liberación animal” y “antiespecista” cuando me refiera al movimiento social en defensa de los animales no humanos por razones de afinidad ideológica (haciendo referencia a la idea de liberación de la opresión y emancipación como vinculados a otros movimientos sociales de liberación), en lugar de otros conceptos como “derechos animales”, “bienestar animal” o “animalismo”. El concepto “defensa de los animales” se utiliza como término paraguas para referirse a las diversas corrientes del movimiento. En las revisiones de literatura, se respeta el término que cada autor o autora emplea para referirse al movimiento.

De forma similar, se hace uso del concepto de “Norte Global” como lugar de enunciación de los territorios europeos a los que se hace referencia, con la intención de resaltar el componente geopolítico y las relaciones de poder entre territorios que plantean las teóricas y activistas decoloniales, transnacionales y altermundistas (ver, por ejemplo, Wallerstein y Quijano 1992) y para evitar, en la medida de lo posible, el binarismo occidente/oriente y el orientalismo (Said 1997/2002). También se habla de Estado español en lugar de España para visibilizar las disputas abiertas sobre territorialidad y

autonomía de diversos pueblos, históricas y presentes en este territorio (como son los casos de Euskal Herria, Catalunya o las Islas Canarias, entre otros).

En cuanto al uso del lenguaje inclusivo no sexista, he optado por cuestionar el uso del masculino genérico como neutro haciendo uso del genérico femenino por dos razones principales: primero, porque esta investigación hace referencia al movimiento de liberación animal en el Norte Global, que es un movimiento altamente feminizado, por lo que el uso del femenino genérico me parece una representación lingüística que se aproxima más a la realidad y, segundo, porque es una forma comprensible para la lectura, que permite cuestionar el sexismo en el lenguaje y dar una mayor visibilidad a las mujeres e identidades de género femeninas. No obstante, también tengo presente de que no es la fórmula más inclusiva puesto que reproduce el binarismo de género e invisibiliza las identidades de género no binarias (Math 2020). Para ello, hago uso de expresiones despersonalizadas que eliminan el marcador de género en la medida de lo posible (comunidades activistas, personas entrevistadas, etc), siguiendo las recomendaciones de algunas guías de estilo sobre lenguaje inclusivo (Xarxa Vives d'universitats 2019, Math 2020). También he optado por elegir el estilo de citación de Chicago para visibilizar el nombre de las autoras y académicas mujeres y tratar de disminuir el sesgo androcéntrico existente en el sistema de citación por apellido.

Finalmente, para el uso en castellano del anglicismo *shock*, se usará sin cursiva para evitar cargar el texto y no dificultar la lectura.

Note on language use

In writing this thesis, I have attempted to use language as accurately as possible and specially to avoid reproducing and normalizing systems of domination and oppression such as speciesism, colonialism/racism, hetero-sexism and transphobia.

Language is also involved in the social construction of reality, and with its use we support certain ways of understanding the world and relationships. For this reason, within the framework of this thesis, a number of terms have been consciously chosen instead of others. For example, I speak of nonhuman animals and human animals to underline the common animality that links us humans to an immense diversity of animal species. This use, however, continues to perpetuate a binary thought pattern in which a multitude of animal species are represented in opposition to the human species. Since the object of study of this thesis is human people and their ways of relating to other animals, I chose to maintain this binary strategy despite the fact that it is not an innocent formula. The concept of “farmed animals” is used to underline the fact that nonhuman animals are not defined by the type of exploitation to which human animals have subjected them, to the point of considering them their own. Following the position of multiple authors within the field of critical animal studies (Dunayer 2001, 2016, Freeman & Merskin 2016, animalsandmedia.org), from my point of view there are no “laboratory animals”, “circus animals”, “pets”, or “farm animals”, and certainly no “meat animals”. In so doing, I emphasize that this position in which we place them is rooted in a hierarchy and the exercise of human domination, and not with an activity that is a characteristic of different species. Therefore, terms such as “exploitation”, “animal exploitation industries”, “murder”, “slaughter” or “use” of animals are prioritized. I also use “fishes” in the plural, to call attention to the discrete individuals of these species.

Throughout the report I refer to social movements in the plural as a verbal strategy to welcome and make visible the cultural, ideological and organizational diversity of these groups. However, the concept “movement” is often used for reasons of linguistic simplification, but always keeping in mind the aforementioned plurality. In addition, when referring to my research, I prioritize the use of “animal liberation” and “antispeciesism” due to ideological affinity (referring to the idea of liberation from oppression and emancipation as linked to other social liberation movements), instead of other concepts such as “animal rights” or “animal welfare”. The concept “animal advocacy” is used as an umbrella term to refer to the various ideological branches. In literature reviews, the term that each author uses to refer to the movements is respected.

Similarly, the concept of “Global North” is used as the place of listing the European territories referred to, with the intention of highlighting the geopolitical component and power relations between territories that decolonial, transnational and alter-global theorists and activists propose (see, for example, Wallerstein & Quijano 1992) and to avoid, as much as possible, the binary West/East and Orientalism (Said 1997/2002). I would also like to underline that I use the term Spain critically because I want to make visible the open disputes over territoriality and autonomy of various peoples, whether historical or current, in this territory (such as are the cases of the Basque Country, Catalonia or the Canary Islands, among others).

As for gender, I have chosen the Chicago citation style to make the names of female authors and scholars visible and to try to reduce the androcentric bias that exists in the surname citation system.

Resumen

Esta tesis doctoral explora la efectividad y la ética comunicativa de las producciones visuales activistas antiespecistas, especialmente las imágenes de violencia y la estrategia comunicativa del shock moral. El objetivo principal de esta tesis es conocer qué contenidos visuales y estrategias de comunicación visual son más efectivas para promover cambios en las actitudes especistas de las personas. Para ello, se han realizado 60 entrevistas semiestructuradas a personas veganas y activistas antiespecistas en Suecia, Dinamarca y el Estado español para conocer la influencia de las imágenes de violencia y el shock moral en sus cambios de actitud con relación a los animales no humanos. Este cambio se mide a partir de la adopción del veganismo y el involucramiento en el activismo antiespecista. Además, se ha elaborado y validado una herramienta de clasificación de la violencia visual. Dicha validación se ha testado cualitativamente y se ha incluido como parte de la entrevista una encuesta cuantitativa para valorar el nivel de violencia explícita de diez fotografías que representan la explotación de animales considerados de granja en una escala 1-10. Previamente a la encuesta, se realizó un análisis visual (interpretación composicional) de las diez fotografías testadas. Los resultados obtenidos permiten concluir que las imágenes de violencia explícita y menos explícita y el shock moral son estrategias de comunicación efectivas muy relevantes para promover cambios en las actitudes y comportamientos especistas de las personas. Los resultados de la investigación se han puesto en discusión interdisciplinar desde los ámbitos de los estudios críticos animales, los estudios de los movimientos sociales y la comunicación medioambiental, visual y estratégica.

La investigación se compone de tres publicaciones: 1) “The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement”; 2) “Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal” y 3) “Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism”. La presente memoria organiza, contextualiza y amplía las principales aportaciones de estos artículos.

Palabras clave: Comunicación Visual Estratégica, Movimientos Sociales, Antiespecismo, Estudios Críticos Animales, Violencia, Shock Moral, Veganismo, Activismo, Entrevistas.

Resum

Aquesta tesi doctoral explora l'efectivitat i l'ètica comunicativa de les produccions visuals activistes antiespecistes, especialment les imatges de violència i l'estratègia comunicativa del shock moral. L'objectiu principal d'aquesta tesi és conèixer quins continguts visuals i estratègies de comunicació visual són més efectives per promoure canvis en les actituds especistes de les persones. Per a això, s'han realitzat 60 entrevistes semiestructurades a persones veganes i activistes antiespecistes a Suècia, Dinamarca i l'Estat espanyol per conèixer la influència de les imatges de violència i el shock moral en els seus canvis d'actitud amb relació als animals no humans. Aquest canvi es mesura a partir de l'adopció del veganisme i l'involucrament en l'activisme antiespecista. A més, s'ha elaborat i validat una eina de classificació de la violència visual. Aquesta validació s'ha testat qualitativament i s'ha inclòs com a part de l'entrevista una enquesta quantitativa per valorar el nivell de violència explícita de deu fotografies que representen l'explotació d'animals considerats de granja en una escala 1-10. Prèviament a l'enquesta, es va realitzar

una anàlisi visual (interpretació composicional) de les deu fotografies testades. Els resultats obtinguts permeten concloure que les imatges de violència explícita i menys explícita i el shock moral són estratègies de comunicació efectives molt rellevants per promoure canvis en les actituds i comportaments especistes de les persones. Els resultats de la investigació s'han posat en discussió interdisciplinària des dels àmbits dels estudis crítics animals, els estudis dels moviments socials i la comunicació mediambiental, visual i estratègica.

La investigació es compon de tres publicacions: 1) “The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement”; 2) “Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal” i 3) “Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism”. La present memòria organitza, contextualitza i amplia les principals aportacions d'aquests articles.

Paraules clau: Comunicació Visual Estratègica, Moviments Socials, Antiespecisme, Estudis Crítics Animals, Violència, Shock Moral, Veganisme, Activisme, Entrevistes.

Abstract

This doctoral thesis explores the effectiveness and communicative ethics of antispeciesist activist visual productions, especially images of violence and the communicative strategy of moral shock. Its main objective is to identify the visual content and visual communication strategies that are most effective in promoting changes in people's speciesist attitudes. To this end, 60 semi-structured interviews were carried out with vegans and antispeciesist activists in Sweden, Denmark, and Spain to learn about the influence of violent images and moral shock on their attitude changes in relation to nonhuman animals. These changes are measured from the adoption of veganism and involvement in antispeciesist activism. In addition, a visual violence classification tool was developed and validated. This validation was qualitatively tested, and a quantitative survey was included as part of the interview to assess the level of explicit violence of ten photographs that represent the exploitation of farmed animals on a scale of one to ten. Prior to the survey, a visual analysis (compositional interpretation) of the ten tested photographs was conducted. The results obtained allow us to conclude that the explicit and less explicit violent images and moral shock are communication strategies that are relevant to and effective in promoting changes in people's speciesist attitudes. The results of the research have been discussed from the interdisciplinary fields of critical animal studies, social movements studies and environmental, visual and strategic communication.

The research consists of three publications: 1) “The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement”; 2) “Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal”; and 3) “Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism”. This report organizes, contextualizes, and expands on the main contributions of these articles.

Keywords: Strategic Visual Communication, Social Movements, Antispeciesism, Critical Animal Studies, Violence, Moral Shock, Veganism, Activism, Interviews.

Prefacio

Elevar el propio pensamiento hasta el nivel del enojo (el enojo provocado por toda la violencia que hay en el mundo, esa violencia a la que nos negamos a estar condenados). Elevar el propio enojo hasta el nivel de una tarea (la tarea de denunciar esa violencia con toda la calma y la inteligencia que sean posibles).

Georges Didi-Huberman (2013, 14).

Una vaca, desesperada, muge y corre detrás de una furgoneta, en su interior se encuentra el ternero que le han arrebatado hace tan solo unos segundos. La mirada penetrante y de profunda tristeza de una cerda que mira a la cámara tras los barrotes de su diminuta jaula, donde apenas le cabe el cuerpo. Un pez se agita intensamente, zarandea su cuerpo en busca de agua cuando es arrojado, aún con vida, en una bandeja llena de hielo picado. Cinco pollos son empujados boca abajo en conos metálicos, les cortan la garganta y son desangrados hasta la muerte. Una langosta es introducida en una olla, y durante varios minutos soporta el dolor de ser cocida viva. Una oveja se resiste a morir en la cadena del matadero, las pinzas de aturdimiento le obligan a dejar de luchar. Su cuerpo aturdido es colgado boca abajo, donde será desangrada y despellejada para convertirse en un trozo de carne envuelto en plástico y vendido en el supermercado del barrio por 4,74€.

Estas son algunas descripciones de imágenes reales tomadas por foto-activistas y fotoperiodistas en industrias blindadas y poco transparentes como las granjas industriales, las piscifactorías y los mataderos, que se trasladan a lugares tan cotidianos como los supermercados o las cocinas particulares. Estas son algunas de las imágenes que cambiaron mi forma de mirar el mundo y son el punto de partida de esta tesis doctoral.

Este impacto, esta sensación de atrocidad ¿es solo mía o es compartida? ¿Las imágenes tienen la potencia de cambiar el mundo? Las primeras imágenes y videos de investigaciones encubiertas que vi se quedaron enredadas en mis pupilas, en mi cabeza y en mi corazón para siempre. Dice Didi-Huberman que “el gran error es pensar que solo se mira con los ojos. Se mira con todo el cuerpo y, en segundo lugar, con el lenguaje” (Camarzana 2018). Yo solo sé que en aquel momento me atreví a mirar a esos ojos de otra especie a través de una fotografía y se produjo una transformación radical. Nada volvió a ser igual, ni yo misma, ni el mundo que miraba y habitaba. Sabía que no era la única que había experimentado algo así. Sospechaba que la luz que, paradójicamente, ofrecían esas oscuras imágenes era necesaria para cambiar el mundo, para desafiar el especismo y la violencia hacia los animales no humanos, y para transformarnos individual y colectivamente.

¿Acaso puede desafiarse algo que no se considera un problema? Las imágenes que exploro en esta tesis no sólo informan y comunican hechos, relaciones, entramados culturales o ideas. Las imágenes revelan historias silenciadas, representan vidas robadas y violencias normalizadas. Una imagen puede romper un muro físico, y también uno mental. Las imágenes nos conectan, nos ayudan a apreciar a la vez la diferencia y la similitud. La imagen siempre tiene algo de subjetivo y personal. No hay una imagen neutral. Estas imágenes desafían nuestros límites morales, nos incitan a iniciar conversaciones, a pensar colectivamente y son un antídoto contra la parálisis y la negación.

Quizás una sola imagen no tiene el poder de cambiar el mundo, pero ¿puede acaso el mundo cambiarse sin esa imagen?

I. MEMORIA DE TESIS

1. Introduction

This thesis analyses the role of images in driving attitude changes in human society. The main focus of the research is on violent images and the moral shock approach in visual communication, and the group studied are international vegan and animal liberation activist communities. With this thesis, I aim to explore qualitatively—almost ethnographically through personal interviews with animal activists—the role that images of the exploitation and slaughter of nonhuman animals for human consumption (in particular, the exploitation of farmed animals for food production) have had for those people who consider themselves animal liberation activists. I have sought to understand the impact of this visual exposure on the adoption of veganism (understood not only as a diet but as an ethical and political stance), the involvement in animal advocacy and the sustainability of veganism and activism over time.

I chose this topic of research for two main reasons: There is a gap of knowledge in the strategic visual communication field about the animal liberation movement's visual approaches in general, and the use of violent images and moral shock in particular. This is a controversial and important issue, because it is connected to social, environmental and interspecies justice while located in a very complex, as well as fairly new, context, in which visual communication is becoming more and more mainstream and important worldwide, especially in societies located in the Global North. In 1670, people viewed between 50 and 2,000 images in their whole lifetime, while these days, a single person can be exposed to the same number of images in just a few hours (Treviño 2020). Our understanding of the effects images have on their audiences or of how the visual is changing our lives and perceptions of the world is still very limited; this is especially true in the case of images that unveil the systematic and brutal violence perpetrated on oppressed groups such as nonhuman animals. Meanwhile, the potential of images to awaken emotions, thoughts and to move us toward an aim is evident (Jenni 2005), and the historical interest shown by social movements for visual communication strategies to promote awareness and social change is undeniable (Cronin & Robertson 2011, Freeman 2014, Cronin 2018, Zenker 2019). While some research on the issue has been done, as you will see in the state of art (corresponding with the first paper of the compendium of articles), the results are still unclear and contradictory. My research, in this sense, aspires to be a qualitative contribution to a highly debated but still under-researched topic: the role that images and videos of violence towards nonhuman animals and the moral shock visual strategy has in raising awareness in general, which is studied here by means of interviews with vegan and animal liberation activists. The second reason I chose this topic is related with social movement studies and has to do with the fact that this discussion is also very present in animal liberation activist communities, which I am familiar with through my personal involvement within the movement and my numerous conversations with animal activists in different countries over the past ten years. Animal advocacy organizations and collectives do not yet have enough evidence that clarifies how they can effectively influence society to make positive changes for nonhuman animals. In this sense, this research has the practical implication of being an answer (albeit not definite or universal) to these important questions. My hope is that this work can contribute to the cause by encouraging discussions of how animal advocates can effectively use images and videos as a tool for social change, and by raising awareness about the need for more research on the topic, as well as on the growing field of critical animal studies.

This is a doctoral thesis that consists of a compendium of publications, which is regulated by the Agreement of the Governing Council of May 2, 2007 and amended by agreement of the Governing Council on October 6, 2008. Following the criteria that Pompeu Fabra University establishes regarding the submission of a thesis using a compendium of publications (2021), I present a thesis which follows the modality A. This modality requires a set of three published articles (or articles accepted for publication) in academic peer-reviewed journals that are part of repertoire accepted by evaluation agencies (specifically, CARHUS Plus+ 2014, ERIH PLUS, RESH, FECYT, MIAR, Web of Science and Scopus). This modality also requires at least two articles to be published in an indexed journal or in Scopus or in the main collection of Web of Science; at least one of the articles must be written and published in English; and the PhD candidate must be the first author in all articles. Also, the present report aims to complement and broaden the research already published in academic peer-reviewed journals.

I confirm that my thesis is aligned with the previous rules, and I present a report structured as follows. First, the theoretical framework and main concepts and theories on which this research is based are presented and discussed. Second, the methodological framework with general and specific objectives is presented. Third, the methodologies of the research, namely semi-structured personal interviews, are further developed. Fourth, I present an extension of the results which are not present in the published papers and a summary of the main results of all the research. In the fifth section, the results are discussed, the main conclusions are highlighted, the limitations of the research are recognized, and some ideas for further research are suggested.

In the second section (II), I present the compendium of the three published papers that shape the present thesis. The first paper, “The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement”, published in the *Journal for Critical Animal Studies*, corresponds to the latest research about visual communication in the animal liberation movement, the moral shock approach and the process of attitudinal and behavioral change introduced in relation to veganism and animal advocacy. The second paper, “Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal”, published in the journal *American Behavioral Scientist*, includes a literature review to make the case that environmental visual communication could benefit from the potential effectiveness of the moral shock strategy and the violent representation of farmed exploited animals, both for animal and environmental ethical and strategical reasons. The third paper, “Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism”, published in the *Journal of Communication Inquiry*, summarizes the results of my research, mainly consisting of 60 personal semi-structured interviews with vegan animal advocates in Spain, Denmark and Sweden about their relationships with moral shock and violent images and their influence on their currently status as vegans and animal advocates.

Finally, the third section includes four annexes, where some relevant documents related to the research process and analysis—such as the interview script or the visual analysis of the selected photographs—are presented.

The main contributions of this thesis are that it:

- 1) Proves the effectiveness of visuals that include violent imagery and the experience of moral shock in attitude change in the case of current animal liberation activists in three

countries of the Global North, as well as the important role of these visuals in sustaining their veganism and activism.

2) Offers a qualitative, thorough analysis of the use of visuals that include violent imagery to produce moral shock. The analysis includes ethical sensitivity to the risks and problems of the moral shock approach, regarding both the *representation* of nonhuman animals itself and the risks towards the *potential audiences* of these images. I also present recommendations of other visual strategies to balance these risks and to complement the moral shock approach.

3) Creates a classification of more explicit and less explicit violent images for the case of visuals of farmed animal exploitation. This classification was tested on and improved by/with the 60 activists who participated in this research.

4) Broadens existent knowledge and empirical research in the fields of strategic visual communication, social movement studies, environmental communication and critical animal and media studies.

2. Marco teórico

En este apartado se presentan los campos de estudio interdisciplinar sobre los que se asienta y consolida esta tesis, así como los conceptos clave empleados en la investigación. El marco teórico será conciso puesto que en cada artículo del compendio se incluyen referencias teóricas y revisión de literatura sobre el tema de estudio, especialmente en el primer artículo del compendio, que se refiere al estado de la cuestión (Fernández 2020). No es el objetivo de esta memoria repetir información, sino presentarla de una manera estructurada, contextualizada y ligeramente ampliada en lo que respecta a algunos conceptos y campos de estudio.

Se introducirá primero el concepto de violencia, y cómo se entiende y aplica en esta tesis a la opresión que viven los animales no humanos (especismo), así como en el contexto actual de emergencia climática. Después se enmarcará esta tesis en las corrientes teóricas de la comunicación crítica e interpretativa, donde se detallará después el énfasis en la comunicación visual crítica, la comunicación estratégica, los estudios críticos animales y de los medios de comunicación y los estudios sobre los movimientos sociales. Se hará especial referencia a sus estrategias de comunicación y persuasión con el objetivo de generar cambios individuales y sociales y se definirá el concepto de shock moral, central para esta investigación.



Figura 1. Campos de conocimiento en los que se enmarca esta tesis, con las palabras clave de la investigación en la intersección de los tres campos.

2.1. Violencias, especismo, emergencia climática, y opresión

2.1.1. Violencias

Esta investigación examina de forma central el problema de la violencia hacia los animales no humanos. La violencia ha sido históricamente un asunto de interés para las ciencias sociales. No obstante, ha existido (y aún persiste) un gran sesgo antropocéntrico en la investigación a la hora de pensar y examinar la violencia más allá de la especie humana (Noske 1993). Este sesgo nos dificulta entender, por un lado, que los animales humanos no somos los únicos receptores de violencia y opresión, y aceptar, por otro, que como especie ejercemos poder y violencia de forma sistemática hacia el resto de las especies animales. Esta premisa pendiente de reconocer es lo que David Nibert considera el desafío moral e intelectual de la sociología (Nibert 2003). Erika Cudworth, por su parte, señala que los animales no humanos deben incorporarse al estudio de la sociología de la violencia puesto que están implicados en las instituciones sociales y los procesos de violencia intra-humana (Cudworth 2015, 2). Los animales no humanos están atrapados en prácticas sociales violentas a gran escala, sistemáticas y normalizadas (Cudworth 2015, 6). Millones de animales no humanos en el mundo son actualmente criados, encerrados y asesinados para fines de consumo humano en forma de vestimenta, decoración, entretenimiento, compañía, trabajo o alimento. Los animales no humanos también son utilizados como objetos de experimentación cosmética, biomédica, educativa o militar. La presencia humana también afecta de forma indirecta a los otros animales: las presiones ecológicas e industriales sobre los territorios y las consecuencias del cambio climático de origen antropogénico desplazan a comunidades de animales no humanos “salvajes” de los espacios que habitan (Belcourt 2015), muchos individuos no humanos mueren en carreteras o afectados por las infraestructuras humanas (Donaldson y Kymlicka 2011). Incluso sin un ejercicio activo de explotación o violencia, miles de millones de animales no humanos sufren en la naturaleza por exposición a temperaturas extremas, parasitismo o hambre, entre otras. Negarles ayuda cuando es posible ofrecérsela es también una forma de negligencia por nuestra parte (Faria y Paez 2015, Horta 2017).

Para esta investigación se pondrá el foco sobre las formas de violencia y explotación directas hacia los animales no humanos, en concreto me centraré en la explotación animal para consumo alimenticio humano, dado que cuantitativamente la agroindustria es el ámbito en que más animales no humanos son explotados y asesinados mundialmente. Sólo en la Unión Europea en el año 2019, más de 1.636 millones de animales terrestres fueron asesinados para consumo alimenticio humano (FAOstat 2019), sin considerar las colmenas de abejas ni los peces (estos últimos se cuentan por toneladas). Erika Cudworth, en su investigación sobre la violencia institucionalizada y las relaciones entre especies define la violencia, de forma restringida, como “behaviour and practices involving physical force or power that adversely affect, hurt, damage and in particular, kill” (2015, 5). Cudworth se refiere en particular a la violencia física, que en el caso de los animales no humanos explotados para consumo alimenticio humano incluye prácticas institucionalizadas, regularizadas y mayoritariamente legitimadas como el encierro forzado (mayoritariamente en condiciones de confinamiento), la violencia reproductiva, el manejo de sus cuerpos, el transporte y la violencia del aturdimiento y el asesinato ya sea a través de electrocución, disparos, inhalación de gases, hervido o el corte de garganta (Garmendia 2018), añadiendo la asfixia y la congelación en vida en el caso de los peces (Cabezas 2018).

Además de la violencia física, que puede entenderse como “un atentado directo, corporal, contra las personas que pone en peligro su vida, salud, integridad corporal o libertad individual” (Busquet Duran et al. 2014, 27), existen otras formas de violencia que también pueden entenderse aplicadas a los animales no humanos: la violencia psicológica, un tipo de violencia que se ejerce sin la intervención de acciones físicas, pero que afecta a la víctima no solo a nivel psicológico y emocional, sino también físico, y que daña la integridad del sujeto (Kachanoski 2013); la violencia estructural, la limitación objetiva de la libertad y el impedimento de la realización de las potencialidades materiales, según Johan Galtung (1998), y la violencia cultural (también conceptualizada como violencia simbólica por Bourdieu, 1998/2000), que Galtung (1990) define como: “[T]hose aspects of culture, the symbolic sphere of our existence -exemplified by religion and ideology, language and art, empirical science and formal science (logic, mathematics) – that can be used to justify or legitimize direct or structural violence” (291). Consideraré a lo largo de la investigación las formas de violencia física, psicológica y estructural que experimentan los animales no humanos, pero, especialmente, me centraré en la violencia cultural especista que presentan los medios de comunicación y, en consecuencia, las estrategias de comunicación activista que buscan problematizar y contrarrestar activamente dicha violencia cultural.

2.1.2. Especismo, una definición

Entre 1968 y 1969, se formó el grupo universitario de Oxford en Inglaterra, donde varias personas pensaron, discutieron y articularon las ideas de liberación y derechos animales. Como fruto del trabajo y reflexión del grupo, Roslind Godlovitch (1971) publicó el artículo “Animals and Morals”, pionero en la reflexión ética en torno a los animales no humanos. Un año antes, en 1970, el psicólogo Richard Ryder (también miembro del grupo de Oxford), acuñó el concepto de especismo, nombrando así a un conjunto de manifestaciones y relaciones de discriminación por parte de la especie humana hacia otras especies animales (Ryder 2010). Esta forma de jerarquía y discriminación, si bien no había sido nombrada hasta el momento, ya había sido cuestionada en la antigüedad y en diversas geografías y culturas¹. El concepto de especismo, entendido como discriminación arbitraria a los animales no humanos por razones de especie, se popularizó después con el clásico libro de Peter Singer *Animal Liberation* (1975/1990). Desde entonces, el concepto se ha extendido a diversas lenguas y geografías, y cada día está más aceptado por las diversas sociedades humanas². El concepto de sintiencia (la capacidad de sentir) ha estado en el centro de las diversas argumentaciones científicas y filosóficas a favor de la defensa de los animales no humanos. Charles Darwin (1859/1999) ya anunciaba que los demás animales eran capaces de experimentar sufrimiento y dolor. Más recientemente, un equipo científico proveniente de la biología evolutiva, la etología cognitiva y la neurociencia social ha afirmado en la Declaración de la Conciencia de Cambridge que existe evidencia científica sobre la capacidad de sufrimiento físico y psíquico, de la conciencia y la vida emocional e intelectual de los otros animales (Low et al. 2012).

¹ Se pueden considerar, por ejemplo, los principios hinduistas, jainistas y budistas sobre no violencia, sintiencia y compasión, o la influencia de personas como Pitágoras de Samos, Plutarco o Porfirio en la Grecia clásica, quienes ya defendían el vegetarianismo ético y el no consumo de animales (Almiron 2018).

² Una evidencia de ello es la aceptación de la definición de especismo en el diccionario de la Real Academia Española el 20 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://dle.rae.es/especismo>

Autoras como Jeffrey Moussaieff Masson y Susan McCarthy (1996), Marc Bekoff (2007), Carl Safina (2015) o Lori Marino (2017), entre muchas otras, han establecido una defensa consistente de las vidas cognitivas y emocionales de los otros animales. Esta evidencia apunta a las implicaciones negativas de la violencia física y psicológica sobre los animales no humanos, y sobre la necesidad de tomar decisiones éticas al respecto y enfrentar la pregunta con la que Marc Bekoff (2007) inicia uno de los capítulos de su libro: ¿qué hacemos con lo que sabemos?

Desde el campo de la historia, el trabajo de Jason Hribal (2010, 2015) rastrea la resistencia y capacidad de acción (*agency*) de los otros animales, como seres vivos con intencionalidad y capacidad de intervención social, es decir, auténticos sujetos políticos. En esta línea, Eva Meijer (2019) ha argumentado sobre la necesidad de reconocer las voces de los otros animales y ha defendido las potencialidades de esos diálogos más allá de la especie humana para la creación de una democracia interespecie, tomando el testigo de la teoría política de los derechos animales que presentaron Sue Donaldson y Will Kymlicka en su obra *Zoopolis* (2011).

Desde el ámbito de la ética animal existe una ingente producción de literatura que defiende la inclusión de los otros animales y de las relaciones entre animales humanos y no humanos como un problema ético. Esta defensa se ha producido desde corrientes diversas como son el utilitarismo (ej. Singer 1990), la deontología o teoría de los derechos (ej. Regan 1983), el neokantianismo (ej. Korsgaard 2018), el contractualismo (ej. Rowlands 2012), el igualitarismo (ej. Horta 2013), la ética de la virtud (ej. Nussbaum 2004), la ética de los cuidados (ej. Donovan y Adams 2007) o la bioética (ej. Leyton 2019).

2.1.3. Especismo como opresión e ideología

El especismo ha sido comúnmente definido desde la ética animal como una discriminación arbitraria por razones de especie (Horta 2010). Sin embargo, desde las aproximaciones materialistas, de la teoría crítica y de la economía política se ha enfatizado más en el concepto de opresión y en el carácter estructural del especismo (Nibert 2002, 2003, 2013, Best 2014, Almiron 2016, 2017, Almiron y Khazaal 2016). El especismo, desde este análisis, se considera más una ideología que una discriminación, entendiendo la ideología como un conjunto de creencias que legitiman un orden social existente o deseado (Nibert 2003, 8).

David Nibert (2002, 2013) encuentra los orígenes de la ideología especista en la fundación del sistema capitalista y argumenta que la perpetuación de este sistema económico y social basado en la acumulación y la extracción de beneficio económico ha sido posible gracias a la domesticación (o, en sus propios términos *domesecration*, 2013) de otras especies. Para Nibert, estos procesos son violentos en sí mismos (2013, 24–30). La antropóloga Barbara Noske sentó en 1997 las bases teóricas de la imbricación entre la fábrica capitalista, los intereses financieros y la explotación animal al acuñar el concepto del “complejo industrial-animal” (*animal-industrial complex*) (1997, 22). Richard Twine (2012), en su posterior revisión del “complejo industrial-animal”, apunta a que el concepto de “complejo” incluye tres significados diferentes e interrelacionados: 1) es complicado y difícil de entender, 2) es un conglomerado o sistema; y 3) es un problema psicológico (en cuanto a que condiciona los procesos afectivos a nivel social, como la negación de la violencia que se ejerce sistemáticamente sobre los animales) (21–22). A estas acepciones, la pedagoga Helena Pedersen añade la relevancia de la educación “en

su función multifacética, dinámica y productiva”, en forma de lo que ella acuña como el “diagrama animal-industrial” que complementa el concepto de complejo industrial-animal y “organiza las condiciones de vida para animales y estudiantes del campo de la educación mediante un papel de guía, construyendo un ‘real’ que aún está por venir y un nuevo tipo de realidad” (Pedersen 2019, 144), Aproximaciones más recientes al concepto y teoría del complejo industrial-animal pueden explorarse en los dos tomos de la obra *Animal Oppression and Capitalism* editada por David Nibert (2017a, 2017b).

A través de su análisis marxista de la alienación animal en marco del complejo industrial-animal, Noske permite entender perfectamente la violencia estructural de la opresión especista. Los animales no humanos son alienados, “des-animalizados”, en diferentes niveles: 1) del producto, de su propio cuerpo o sus crías, 2) de la actividad productiva, pues el cuerpo y sus funciones han sido apropiadas por la gestión de la fábrica, 3) de sus iguales, pues se les ha sacado de sus propias sociedades o las mismas se han distorsionado en la esfera industrial, privándoles de la comunicación, el contacto, el juego y el aprendizaje social, 4) de la naturaleza que les rodea, al sacarlos de su ecosistema e introducirlos en un ambiente artificial y estático y 5) de la vida de la especie, al ser incorporados casi totalmente a la tecnología humana (Noske 1997, 18–21).

El especismo como opresión ha sido conceptualizado como parte de un *continuum* de opresiones, totalmente interconectado a otras formas de dominación intra-humanas. Así lo advirtieron originalmente las ecofeministas al hacer hincapié en el solapamiento de la opresión de género, especie y naturaleza (Gaard 1993, Adams 1990/2010, Cudworth 2005, Donovan y Adams 2007, Kemmerer 2011, Jones 2014, Gruen 2015). La animalización de los cuerpos que se consideran inferiores apunta al hecho de que el especismo y la explotación animal están estrechamente conectadas no sólo al cis-heterosexismo (Fernández 2019a) sino también al racismo y al colonialismo (Ko & Ko 2017, Feliz Brueck 2020), al clasismo (Hribal 2007, Pachirat 2011), al capacitismo (Taylor 2017) y a la explotación de la Tierra (Kemmerer 2015, 2019, Tafalla 2019), entre otras. En este sentido, la preocupación en torno al especismo como violencia atañe esencialmente a los animales no humanos, pero también arroja luz sobre las dinámicas interconectadas de violencia entre humanas y hacia el planeta.

Esta investigación, por tanto, se suma humildemente al desafío moral e intelectual (Nibert 2003) que implica abordar la violencia especista (física, psicológica, estructural y cultural) desde las ciencias sociales, y en particular, desde la comunicación. ¿Cuál es, por tanto, el rol de la comunicación frente a la opresión y la violencia especistas?

2.1.4. La violencia medioambiental y de la crisis climática

La crisis climática es un problema grave que puede entenderse también desde el marco de la violencia. Levy, Sidel y Patz (2017) consideran que el cambio climático es un tipo de violencia colectiva que tiene consecuencias medioambientales, de salud humana a corto y largo plazo, así como en los derechos humanos y la justicia social. Levy et al. (2017) investigan cómo el cambio climático es el origen de conflictos armados, desplazamientos de poblaciones que se convierten en refugiadas climáticas, disputas sobre el territorio y el poder político, inestabilidad socioeconómica y violaciones de derechos humanos, entre otras (Levy et al. 2017, 251). Su propuesta es impulsar la resiliencia comunitaria para ajustarse a las consecuencias del cambio climático o recuperarse del mismo en tres niveles: la resiliencia física, la individual y la organizacional (Levy et al. 2017, 251). Esta valiosa investigación, sin embargo, mantiene

un sesgo antropocéntrico y especista en su abordaje de la ética climática, omitiendo los perjuicios del cambio climático antropogénico sobre el mundo no humano en general y sobre los animales no humanos en particular.

Como advierten Henning y Walsh en su introducción al libro *Climate Ethics and the Non-Human World*, es sorprendente que las grandes antologías sobre ética climática no han incluido aproximaciones no antropocéntricas al problema del cambio climático (2020, 3). En esta línea, Núria Almiron y Marta Tafalla (2019) también han apuntado a la necesidad de cuestionar el antropocentrismo existente en la ética climática, para lo cual las aportaciones de la ética animal y el igualitarismo son una pieza clave. Un ejemplo del antropocentrismo en la ética climática es el sesgo especista sobre el sufrimiento animal en las industrias impulsoras del cambio climático como son la agricultura animal y la acuicultura (Kemmerer 2015, Fernández 2019b). Las conexiones entre la violencia social, medioambiental y especista que generan estas industrias está actualmente ganando mayor atención, pero habían sido omitidas del discurso contra el cambio climático más hegemónico (Henning y Walsh 2020, Kemmerer 2015, 2019). Esta negación está impulsada, en gran parte, por los grupos de interés y *think-tanks* negacionistas del cambio climático, que a través de sus relaciones públicas neutralizan y ocultan el protagonismo de las principales industrias promotoras del cambio climático (Almiron y Xifra 2019). A ello se suman las omisiones discursivas de grandes organizaciones no gubernamentales ambientalistas (Kramcsak 2020) y una infrarrepresentación e invisibilización mediática del papel de estas industrias en la emergencia climática, como es el caso de la agricultura animal en la prensa española (Moreno y Almiron 2021). Todo ello, de forma evidente, dificulta la acción ético-climática (Moreno y Almiron 2021, Kramcsak 2020).

Para Kevin O'Brien el cambio climático es una forma de violencia estructural:

Atmospheric changes are structural because they are the result of countless small decisions and developments in politics, economics, and technology. Climate change is not caused by any one person's decision, and no individual can stop it. The structural nature of this problem too often makes it seem invisible, an abstraction that public discourse suggests may or may not be real, may or may not be caused by human beings, and may or may not be related to the latest extreme weather events. But climate change is very real, very much caused by human beings, and very much connected to hurricanes, droughts, and floods" (2017, 16–17).

Ante la violencia estructural del cambio climático, la estrategia de O'Brien (2017) es la de ser testigos de estos cambios y encarnar la resistencia no violenta, que puede nutrirse de las lecciones de otros movimientos históricos por la justicia social. En su explicación del carácter estructural de la violencia medioambiental, O'Brien destaca cómo la naturaleza estructural del cambio climático ayuda a mantener el problema invisible (2017, 16) y, como veremos más adelante en este marco teórico, también refuerza la negación ideológica de esta crisis. Considero que el concepto de Rob Nixon (2011), "violencia lenta" (*slow violence*) refleja en su definición uno de los mayores desafíos de la violencia ambiental y, por tanto, puede ser de gran relevancia para el abordaje comunicativo y estratégico de esta profunda e intrincada problemática:

By slow violence I mean a violence that occurs gradually and out of sight, a violence of delayed destruction that is dispersed across time and space, an attritional violence that is typically not viewed as violence at all. Violence is

customarily conceived as an event or action that is immediate in time, explosive and spectacular in space, and as erupting into instant sensational visibility. We need, I believe, to engage a different kind of violence, a violence that is neither spectacular nor instantaneous, but rather incremental and accretive, its calamitous repercussions playing out across a range of temporal scales. In so doing, we also need to engage the representational, narrative, and strategic challenges posed by the relative invisibility of slow violence (2011, 2).

2.2. Una teoría crítica e interpretativa de la comunicación

Esta investigación se enmarca entre la perspectiva crítica y la perspectiva interpretativa de la comunicación, pues se consideran elementos de ambas teorías, especialmente en lo que respecta a los niveles macro y micro de la comunicación. Tomando como referencia el análisis y clasificación de Miquel Rodrigo Alsina, la perspectiva crítica muestra los medios de comunicación como empresas cuyo funcionamiento sigue lógicas capitalistas y como instituciones que sostienen un sistema basado en la desigualdad y el dominio de clase (Rodrigo-Alsina 2001, 195). La perspectiva crítica de la comunicación incluye tres corrientes principales: la escuela de Fráncfort, la economía política y los estudios culturales. Por su parte, la perspectiva interpretativa se interesa más por la subjetividad, la creación de significados y la interacción social e incluye como corrientes principales la escuela de Palo Alto, el interaccionismo simbólico, el construccionismo y la etnometodología (Rodrigo-Alsina 2001, 163–182).

Esta investigación se alinea ideológicamente con las teorías de la comunicación crítica que sostienen que los grupos de comunicación dominantes hacen un uso represivo de los medios bajo su propiedad, lo cuales, al encontrarse bajo el control capitalista, proponen la despolitización y la pasividad de los consumidores y perpetúan ideologías opresivas. Siguiendo el modelo de propaganda de Herman y Chomsky (1988), los medios más que informar y generar pensamiento crítico, fabrican el consenso en la sociedad según intereses capitalistas y de clase. Schiller (1974, 21-38, en Rodrigo-Alsina 2001, 203–204) señaló que los medios de comunicación ofrecen una visión ideologizada de la realidad que se vale de cinco mitos: 1) el individualismo y la decisión personal, fomentando una sociedad individualista y competitiva donde la libertad y el bienestar son asuntos personales y no sociales; 2) la neutralidad de los poderes y las instituciones, lo cual permite la manipulación ideológica; 3) la idea de la naturaleza humana inmutable, que sostiene que las relaciones conflictivas son parte de la naturaleza humana, difuminando así las circunstancias sociales; 4) la ausencia de conflictos sociales, reduciendo todo conflicto a la dimensión individual y 5) el pluralismo en los medios, confundiendo cantidad de información con pluralidad y libertad de información.

No obstante, las teorías críticas de la comunicación no sólo han cuestionado la apropiación capitalista de los medios, sino que han adoptado un posicionamiento crítico y un compromiso con el cambio social, y en su crítica han planteado e incorporado las potencialidades de un uso emancipador de la comunicación y los medios. Christian Fuchs (2011, 299) señala la relevancia de los medios de comunicación alternativos como medios de comunicación críticos, que se caracterizan por 1) una producción ciudadana; 2) una forma y contenido crítico en las estructuras productivas del medio; 3) una estructura de organización de base, cooperativa; 4) el uso de estructuras de distribución alternativas y 5) la implementación de prácticas de recepción críticas. Estas características se alinean con el uso que hacen las periodistas y fotoperiodistas antiespectaculistas en medios de

comunicación alternativos y críticos como son, por ejemplo, Sentient Media³ o We Animals Media⁴. Bajo este marco teórico crítico, “la verdad” se convierte en una herramienta que desvela las relaciones de dominación, y esta aproximación es muy similar a la que adoptan las activistas antiespecistas al hacer uso de las imágenes de violencia y otro contenido textual crítico para desafiar la ideología especista y la violencia cultural que ejercen los medios de comunicación, al ocultar el genocidio contra los animales no humanos y perpetuar la normalización de la violencia especista contra ellos.

En cuanto a la corriente interpretativa, esta investigación toma conceptos y herramientas clave de esta perspectiva, como por ejemplo las herramientas antropológicas de investigación cualitativa, el foco subjetivo e individualizado a través de entrevistas personales y el interés en la interacción conversacional (Goffman 1987) y la construcción interactiva de significados. Siguiendo la idea etnometodológica de la aproximación micro a un estudio de la sociedad “desde dentro” (Rodrigo-Alsina 2001, 181), se considera especialmente el punto de vista del actor social y la noción de realidad como construcción social en constante cambio y negociación a través de la interacción. No obstante, este análisis de los significados no se realiza de forma relativista o ingenuamente “neutral”, sino con conciencia de las estructuras e instituciones ideológicas que lo condicionan y apostando por herramientas metodológicas como la intersubjetividad y la reflexividad.

Si bien ambas perspectivas –crítica e interpretativa– son contradictorias entre sí en ciertos aspectos, ambas tienen también potentes puntos de conexión: el análisis micro de la corriente interpretativa es útil aquí para el estudio de las imágenes y contenidos visuales que son, a su vez, el resultado de las prácticas comunicativas críticas de un grupo minoritario en la sociedad (los movimientos antiespecistas). Estos movimientos generan estrategias de comunicación visual como respuesta a una representación ideológica especista, dominante y normalizada a través de la cual los medios perpetúan la violencia cultural especista (nivel macro). En ese sentido, esta investigación parte de un posicionamiento crítico sobre los medios y las relaciones estructurales de dominación (particularmente, de la especie humana hacia el resto de los animales). Este abordaje pretende desvelar las relaciones de poder existentes en la sociedad y en las prácticas comunicativas mayoritarias, así como resaltar las potencialidades de los medios alternativos y las formas de comunicación críticas para el cambio social. A la vez, la presente investigación se vale de herramientas de análisis micro típicas de la corriente interpretativa, y mantiene un foco específico con interés en la construcción individual de sentido, en este caso a través de la recepción de imágenes.

2.2.1. Comunicación visual crítica

Habitamos un mundo tremendamente visual, nuestra época, de hecho, está marcada por la superproducción visual, debido principalmente al nacimiento y largo alcance del cine y la televisión y posteriormente de internet y las redes sociales, donde los espectadores pasaron de ser receptores pasivos de medios audiovisuales a convertirse también en creadores y productores. No sólo tenemos una cantidad inaudita de imágenes a nuestra disposición para ser miradas, sino que también somos objetos de observación y vigilancia por parte de cámaras instaladas en el espacio público y privado (Mirzoeff 1999, 1). En las sociedades del Norte Global, los contenidos visuales han ido ganando más y más espacio, hasta el punto en que “la memoria, el conocimiento, el entretenimiento e, incluso,

³ <https://sentientmedia.org>

⁴ <https://weanimalsmedia.org>

las relaciones y la interacción social están, en buena medida, construidas visualmente” (Serrano 2008, 246). Como se defenderá más adelante, no podemos analizar las imágenes sin considerar el contexto contemporáneo en que las mismas se enmarcan. En esta línea, se ha popularizado el concepto de “oculocentrismo” (Rose 2001, 7; Banks 2008, 32), que hace referencia a la priorización de la visión sobre otros sentidos en las sociedades del Norte Global (sobre este asunto y la defensa de una estética plurisensorial, ver también Tafalla 2019). Según Banks (2008, 32), el término oculocentrismo ha sido presentado en ocasiones de forma meramente descriptiva mientras que para ciertas autoras ha tomado tintes críticos (por ejemplo, Rose 2001), haciendo hincapié en la visión como herramienta de poder y vigilancia⁵, así como en forma central que esta en el conocimiento moderno y posmoderno del mundo. Sin embargo, Banks señala que la academia permanece centrada en el texto escrito o “logocentrismo” (Banks 2008, 32). Desde una visión crítica decolonial, Silvia Rivera Cusicanqui defiende el potencial de las imágenes como narrativa crítica “capaz de desenmascarar las distintas formas del colonialismo contemporáneo” (2010, 5) y matiza la autora: “Son las imágenes más que las palabras, en el contexto de un devenir histórico que jerarquizó lo textual en detrimento de las culturas visuales, las que permiten captar los sentidos bloqueados y olvidados por la lengua oficial” (Rivera Cusicanqui 2010, 5).

Gran parte de las aproximaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas a la comunicación visual se han realizado a partir del concepto de “cultura visual”, acuñado originalmente por Svetlana Alpers en 1983 y popularizado después durante esa misma década y la de 1990. Alpers acuñó el concepto en el marco de la sociedad holandesa, donde, según argumentó, las imágenes tenían una importancia central. Después, Gillian Rose se ha referido a la cultura visual como un concepto valioso. Rose expone al menos cinco aspectos y discusiones en torno al concepto que son útiles para pensar sobre la importancia social de las imágenes (2001, 10–15): 1) su relevancia por derecho propio, aunque a menudo trabajen en conjunción con otras representaciones; 2) la forma en que las imágenes visualizan o mantienen invisible la diferencia social; 3) la importancia no sólo de cómo son las imágenes, sino de cómo éstas son miradas, tomando la idea central del concepto “modos de ver” de John Berger (2002); 4) la integración de la cultura visual en una cultura más amplia (como ya planteó Mirzoeff en 1999) y 5) la dependencia de las audiencias en el significado de las imágenes, puesto que una imagen no siempre va a ser interpretada de la forma que ha sido pensada y producida para serlo. A partir de esta discusión en torno a la cultura visual, Rose (2001) propone tres niveles (*sites*) en los que se producen los significados de las imágenes (16–28): la producción de la imagen, la imagen en sí misma (composición) y las audiencias.

Esta investigación se interesa en particular por el potencial de las imágenes para visualizar la diferencia social existente entre diversas especies animales (especismo), los “modos de ver” (Berger, 2002) las imágenes de violencia hacia los animales no humanos, es decir, la mirada a la que invitan y la propuesta de observación que hacen al sujeto que mira, pero también, como señalaría Berger (2002), lo que no muestran, lo que ocultan y las relaciones implícitas que se establecen entre lo mostrado y lo oculto. En este sentido, la cultura visual que promueven las activistas antiespecistas genera interrogantes en torno a la realidad, la subjetividad, la emocionalidad y el poder.

⁵ Este análisis está relacionado con el trabajo de Michel Foucault (1995) en torno al panóptico como herramienta de vigilancia jerárquica en las prisiones.

Las fotografías ofrecen una sensación de realidad y neutralidad aún más elevada que otras expresiones visuales (Barthes 1989). Tal y como lo describe Serrano: “Para Barthes, la esencia de la fotografía es precisamente esta obstinación del referente por estar siempre ahí. Así, no solo muestra lo que ha sido, sino que demuestra que ha sido. Podemos, incluso, ver en ella detalles concretos que nos hubieran podido pasar desapercibidos en situación de observación directa” (2008, 253). En oposición a esta comprensión de la fotografía, la teoría de Jean Baudrillard (1988) sobre el “simulacro” advierte que en la era de la posmodernidad no es posible diferenciar lo real de lo irreal, donde las imágenes se han separado del mundo real (el mapa sustituye al territorio, diría Baudrillard), y todo es hiperrealidad y simulacro, las observadoras son pasivas y no existe la posibilidad de la creación de sentido independiente. Probablemente, para Baudrillard la investigación que presento en esta memoria sería un despropósito, pero me resisto a renunciar a cierta noción de realidad, sin que ello signifique asumir que la fotografía sea un reflejo exacto o neutral de la misma. Como advierte la teórica del arte Keri Cronin: “Like all forms of visual culture, the images are visual texts informed by technological, social, cultural, and political factors. They are never neutral, objective glimpses of things ‘as they really happened.’ They are always already informed by external factors, not the least of which is the context in which any given image is viewed” (2018, 15).

En cuanto a la subjetividad, cabe señalar la inmediatez sensorial de la imagen y su efecto, que conecta con lo emocional y no puede reproducir un texto escrito (Mirzoeff 1999). Además, las imágenes y los impactos emocionales que generan impulsan formas diferentes de subjetividad (Rose 2001), de la misma manera que los modos de ver son un aprendizaje que se desarrolla y modifica en los encuentros con imágenes, especialmente a través de la reflexividad (Rose 2001). La reflexividad y la propia forma de ver las imágenes (desde un lugar cultural, histórico, social y geográfico específico) es una condición clave de una metodología visual crítica según Rose (2001, 15–16), junto con tomarse las imágenes en serio y pensar sobre las condiciones sociales y los efectos de los objetos visuales. Para Rose, una metodología visual crítica consiste en “an approach that thinks about the visual in terms of the cultural significance, social practices and power relations in which it is embedded; and that means thinking about the power relations that produce, are articulated through, and can be challenged by, ways of seeing and imaging” (2001, 3).

2.2.2. Comunicación estratégica con perspectiva crítica

La comunicación estratégica ha sido un eje vertebrador de varias disciplinas, entre ellas las relaciones públicas, la gestión (*management*), el *marketing*, la comunicación política, la comunicación técnica o las campañas informativas y de *marketing* social (Hallahan et al. 2007, 5–6). Es importante señalar que la comunicación estratégica se desarrolló como parte de la función de especialización que trajo la modernidad del siglo XX (Hallahan et al. 2007, 4) y si bien su desarrollo se ha centrado mayoritariamente en el mundo corporativo, empresarial y comercial, es importante subrayar que también las organizaciones sin fines de lucro y los movimientos sociales hacen uso de la comunicación estratégica para lograr sus objetivos (Hallahan et al. 2007, 5).

En su artículo *Defining Strategic Communication* (2007) Hallahan et al. señalan que el término “comunicación estratégica” fue utilizado primero en la teoría de organización en la década de los 50, con el objetivo de describir cómo las organizaciones competían en el mercado. En su sentido más negativo, esta acepción se centra en el control y la guerra (*warfare*) (Hallahan et al. 2007, 12). Después de la década de los 50, emergieron nociones

alternativas que reclamaban el uso del concepto “estratégico” más allá de un contexto jerárquico y asimétrico (Hallahan et al. 2007, 13), alejado ya de los usos manipulativos. Definida de forma amplia, la comunicación estratégica consiste en comunicar con el propósito de alcanzar los objetivos o la misión de una organización. Este tipo de comunicación es informativa, persuasiva, discursiva y relacional (Hallahan et al. 2007, 17) y pone su foco en la construcción del sentido y la influencia.

Si bien la comunicación estratégica es un paraguas ciertamente amplio bajo el que se enmarcan numerosas herramientas y prácticas más específicas, es interesante rastrear cómo existe un giro crítico en disciplinas como las relaciones públicas, que realiza cuestionamientos clave sobre las teorías, políticas y prácticas hegemónicas de este campo (L’Etang 2005, L’Etang, McKie, Snow y Xifra 2016) y abre paso a abordajes que incluyan el activismo como una categoría heterogénea y examinen las dimensiones políticas de las luchas y los cambios sociales (L’Etang 2016).

Se podría señalar, de forma resumida, que la comunicación estratégica con perspectiva crítica se ha ocupado de una doble misión: por un lado, de estudiar y analizar de forma crítica la comunicación estratégica de empresas y corporaciones que se benefician económicamente de profundos problemas sociales y medioambientales y, por otro, de investigar las estrategias de comunicación de organizaciones y grupos activistas que, a través de sus prácticas comunicativas, confrontan aquellos complejos industriales y conglomerados corporativos cuya fuente de beneficio económico es destructiva y poco ética.

En el caso del estudio crítico sobre las corporaciones, cabe señalar algunos ejemplos desde la perspectiva de la economía política de la comunicación que abordan temáticas relacionadas con esta tesis doctoral. Por ejemplo, la investigación de Almiron y Khazaal (2016) sobre el complejo industrial de la vivisección señala que las narrativas de estos *lobbies* refuerzan la noción de supremacía humana y generan discursos contradictorios sobre preocupaciones de bienestar animal mientras ignoran este dilema ético y justifican sus propias prácticas (Almiron y Khazaal 2016, 271). En el caso de la industria de los acuarios y las orcas en cautividad, Almiron (2017) examina cómo esta industria ha creado desde el año 1970 organizaciones de comercio y grupos de presión para proteger sus intereses (63), al igual que ha contado con campañas de relaciones públicas que ocultan el hecho de que la industria no ha realizado ningún cambio por sí misma, sino debido al avance de legislaciones (Almiron 2017, 66). Otros ejemplos serían las investigaciones críticas del libro *Climate Change Denial and Public Relations. Strategic Communication and Interest Groups in Climate Inaction* (Almiron y Xifra 2019), donde se aborda el rol de los grupos de interés y los profesionales de relaciones públicas en el sostenimiento y legitimación social de la negación de la emergencia climática; o el libro *Meatsplaining. The Animal Agriculture Industry and the Rethoric of Denial* (Hannan 2020), que analiza en particular los discursos de la industria de agricultura animal sobre la negación de sus consecuencias éticas y ambientales globales.

En lo que respecta a la comunicación estratégica y persuasiva de los movimientos sociales antiespecistas y sus propuestas alternativas de comunicación crítica (Fuchs 2011), cabe destacar la amplia y valiosa investigación de Carrie P. Freeman sobre las estrategias de los movimientos antiespecistas contemporáneos en Estados Unidos en su obra *Framing Farming* (2014). Freeman analiza los valores éticos, las estrategias y los debates de los movimientos y establece sus propias recomendaciones para una comunicación antiespecista ética y auténtica. Más recientemente, la misma autora ha analizado en su

libro *The Human Animal Earthlings Identity* (2021) las potencialidades de una comunicación activista estratégica que confluya y promueva la alianza entre diversos movimientos sociales con valores éticos y objetivos comunes, como los movimientos por los derechos humanos, los derechos animales y el ambientalismo. Los estudios de la comunicación estratégica activista se han producido también a través del análisis de las producciones activistas como son los documentales en defensa de los animales (Freeman 2012, Freeman y Tulloch 2013, Newman 2015, Drew 2016).

Gran parte del interés por la comunicación estratégica y efectiva en el ámbito de la defensa de los animales no humanos ha surgido como parte de la corriente del altruismo efectivo (*effective altruism*), alineada con la ética utilitarista y consecuencialista (Broad 2018, 780; McAskill 2017, 2), siendo uno de sus grandes referentes Peter Singer (2015). El altruismo efectivo se define como: “[T]he project of using evidence and reason to figure out how to benefit others as much as possible, and taking action on that basis” (McAskill 2017, 2). Esta corriente se define como ideológicamente neutral y centrada en la efectividad. Sus partidarios defienden la necesidad de evaluación y medición, generalmente desde marcos cuantitativos de coste-beneficio y coste-efectividad. El altruismo efectivo aboga por la profesionalización del activismo y centra parte de su acción en el uso de recursos privados para producir beneficios públicos, adoptando una posición “filantropocapitalista” (*philantropiccapitalist*) (Bishop y Green 2009). Esta corriente no está exenta de críticas como por ejemplo su foco en las donaciones, que deja las decisiones en manos de expertos en lugar de a las iniciativas locales y a pequeña escala no profesionalizadas (Wrenn 2016, 2019) y, de esta manera, las personas adineradas tienen más poder y capacidad de decisión frente a personas precarizadas o empobrecidas cuya contribución será de menor escala y consideración (McGoey 2015, Eikenberry y Mirabella 2018). Se cuestiona además su apoyo a la innovación tecnológica impulsada por las empresas como la solución a las dinámicas estructurales de la injusticia social y medioambiental (Broad 2018, 785).

Algunos ejemplos de trabajos sobre comunicación estratégica en el movimiento de liberación animal alineados con la corriente del altruismo efectivo son los libros *Strategic Action for Animals* (Joy 2008), que incorpora una serie de recomendaciones prácticas sobre comunicación estratégica interpersonal para activistas (Joy 2008, 196-200), *The Animal Activist's Handbook* (Ball y Friedrich 2009), o *How to Create a Vegan World* (Leenaert 2017), así como el trabajo de organizaciones de defensa animal como *Animal Charity Evaluators*, *The Humane League*, *Center for Effective Vegan Advocacy*, *ProVeg* o *Faunalytics*. Esta última realiza una labor destacable en la investigación y difusión de estrategias de comunicación efectiva para la defensa de los animales no humanos.

2.2.3. Los estudios críticos animales y de los medios de comunicación

Esta investigación se enmarca de forma evidente dentro del campo emergente de los estudios críticos animales. Los estudios críticos animales (CAS por sus siglas en inglés) fueron introducidos en el año 2007 por un grupo de académicas en los Estados Unidos que a su vez formaban parte del *Institute for Critical Animal Studies* (Best et al. 2007). Este grupo de académicas se distanciaron de las posiciones apolíticas de los Estudios Animales (*Animal Studies*) y los Estudios de lo Humano-Animal (*Human-Animal Studies*) y, sin dejar de reconocer sus contribuciones, adoptaron un posicionamiento crítico marcadamente antiespecista que busca la deconstrucción de las jerarquías y lógicas binarias que estructuran el mundo y propone un abordaje de las opresiones de forma interconectada. Los estudios críticos animales se caracterizan también por difuminar las

fronteras entre las disciplinas, así como entre teoría y práctica, e inclinarse hacia la implicación política transformadora y activista y su apoyo reconocido a estrategias radicales como la acción directa (Nocella et al. 2014). A medida que el campo de los estudios críticos animales ha emergido, se ha ido dando forma y consolidando esta perspectiva en las diversas disciplinas (sin por ello renunciar al carácter interdisciplinar que le es propio). Esto mismo ha sucedido en el ámbito de la comunicación, donde se han consolidado los denominados estudios críticos animales y de los medios de comunicación (Almiron, Cole y Freeman, 2016, 2018).

Los estudios críticos animales y de los medios de comunicación han expuesto el sesgo antropocéntrico de los estudios críticos de comunicación y han realizado una aguda defensa de la necesidad ética de incorporar a los animales no humanos, su uso y representación como objeto de estudio en el marco de las industrias culturales del entretenimiento y cine, los documentales, el periodismo, la publicidad, las relaciones públicas, los videojuegos, las redes sociales o los cuentos infantiles, entre otras prácticas mediáticas y comunicativas (ver Almiron, Cole y Freeman, 2016, 2018 para una revisión exhaustiva del campo de estudio).

Randy Malamud se pregunta en su obra *An Introduction to Animals and Visual Culture* (2012) sobre el lugar que ocupamos los animales humanos y no humanos en el mundo, y considera: “We are the way we are because we have created and accepted a set of depictions that represent our place in the world, and the relation of our place to the place of pigeons, elk, mice, spiders, and others” (4). Malamud señala que los animales no humanos han sido relegados a lugares geográficos (espaciales, políticos, ecosistémicos y cuantificables en términos de los recursos consumidos y los daños causados), culturales (repletos de prácticas, tradiciones y valores construidos por comunidades, medios de comunicación, artistas y otros actores culturales) e intelectuales (donde se encuentra la mentalidad ideológica que inspira y justifica, problematiza y restringe nuestro sentido de coexistencia ecológica) (2012, 4). Los estudios críticos animales y de los medios de comunicación analizan qué prácticas, espacios, relaciones y especies animales son representados y de qué formas. Son objeto de investigación las historias y producciones sobre animales no humanos que “venden”, se popularizan y donde individuos no humanos concretos alcanzan incluso el estatus de “estrellas del cine” (Molloy 2011, 128–177), así como las representaciones monstruosas de los otros animales, como los insectos, y los pánicos morales que generan en las sociedades humanas (Molloy 2011, 421–426). El trabajo y la explotación de los animales no humanos en la industria cinematográfica y televisiva ha sido también un relevante ámbito de atención académica en este campo (Molloy 2011, Malamud 2012).

Los documentales de naturaleza han sido un foco de examen crítico de este campo de estudio desde los inicios. Por ejemplo, la búsqueda humana de identificación, cercanía e intimidad con los animales que viven en la naturaleza (Bousé 2003, Molloy 2011, Pick 2015), así como el placer visual que genera esta forma de mirar, que Malamud denomina “mirada humana” (2016) y esconde valores como la cosificación, la omnipotencia y el dominio de los otros animales, alejándose de la autenticidad de las vidas reales de los animales que viven en la naturaleza (Molloy 2011, 188–239). Otras autoras han sido críticas con la forma en que las representaciones mayoritarias de los otros animales reproducen ideologías opresivas, como por ejemplo el heterosexismo, al perpetuar en sus narrativas y audiovisuales el binarismo naturaleza/cultura y representar las existencias y formas de socialización no humana desde los estereotipos culturales de género de ciertas sociedades humanas (Jones 2014).

Quizás el aspecto que define de forma más decisiva el carácter crítico de estos abordajes y lo diferencia de otros estudios que analizan la animalidad desde el simbolismo y la abstracción es la preocupación en torno a los efectos concretos de estas representaciones sobre las vidas materiales de individuos no humanos reales, de carne y hueso (Cronin y Kramer 2018). Las académicas de este campo de estudio advierten, en primer lugar, que existe un *silenciamiento* mediático (Taylor 2016) de las realidades de los otros animales, una carencia representativa (Freeman y Merskin 2016, UPF-CAE 2016). Cuando esta representación se produce, suele caracterizarse por la ideología especista (Nibert 2002, Khazaal y Almiron 2014) que se basa en la supremacía humana, la reproducción del binario humano-animal, la instrumentalización y cosificación de los otros animales y una representación distorsionada de los individuos de otras especies y sus relaciones con la especie humana. Núria Almiron sugiere, tomando el modelo de propaganda de Herman y Chomsky (1988), que existe una manufacturación de consenso sobre el especismo en la sociedad con la ayuda de los medios de comunicación (Almiron 2016a, 2016b, 2017). Como advierten sus análisis desde la perspectiva de la economía política de la comunicación, existen poderosos intereses económicos detrás de ciertas formas de representación y discursos institucionales y corporativos, que son el resultado de las coaliciones discursivas generadas por las elites industriales (Almiron y Khazaal 2016, Almiron 2016a, 2016b, 2017). El lenguaje, “saturado de referencias zoológicas” (Merskin 2016, 21) tiene una relevancia central a la hora de conciliar y normalizar las relaciones de poder entre especies (Dunayer 2001, Stibbe 2012), y las académicas y activistas no están tampoco exentas de reproducir ciertas fórmulas que perpetúan lingüísticamente la opresión especista y la alteridad de los animales no humanos (Dunayer 2016).

Las empresas de explotación animal hacen uso de la publicidad para vender los cuerpos y fluidos corporales de los otros animales convertidos en productos y lo hacen utilizando diversas estrategias de distorsión, como por ejemplo el “antropomorfismo mercantilizado” (*commodified anthropomorphism*) (Parkinson 2019), apropiado como estrategia al servicio capitalista para vincular a la audiencia con el producto en lugar de con el animal detrás del mismo, o la “comida suicida” (Parkinson 2019), donde los animales no humanos se ofrecen a sí mismos como objeto de consumo, a menudo a través de expresiones antropomórficas como el lenguaje verbal (Glenn 2004). Esta forma de representación tiene a menudo características sexuales, sexistas y misóginas, que Adams (2016) denomina “antropornografía” (*anthropornography*) donde los cuerpos de los animales no humanos son sexualizados y mercantilizados en un proceso de fragmentación, cosificación y consumo que implica la pérdida del referente, es decir, el borrado de la persona individual detrás del producto y su subjetividad (Adams 2016). Las industrias de explotación animal también se aprovechan del trabajo emocional de los animales explotados (*affective site of anthropomorphism*, según el análisis de Parkinson 2019), como muestran los estudios sobre la industria láctea sueca (Linné 2016, Canavan 2017). La industria utiliza imágenes y representaciones de “vacas felices” en sus redes sociales para generar emociones positivas y fantasías de cercanía que promuevan el consumo de productos lácteos y sus derivados (Linné 2016) a la vez que difunden una ideología bienestarista que romantiza la opresión de las vacas (Canavan 2017). Este tipo de publicidad también se produce en el caso de la industria láctea española (UPF-CAE 2019). Matthew Cole (2016) y Vasile Stanescu (2019) han abordado la estrategia bienestarista de la “carne feliz” en el caso de la explotación local, ecológica y extensiva de los animales no humanos considerados de granja. El tipo de representación visual idealizada, suavizada, higienizada y caricaturizada ha sido denominada “iconografía de la opresión” por J. Keri Cronin y Lisa A. Kramer (2018). En el caso de los cuentos

infantiles, los animales no humanos son representados de forma “adorabilizada” (*cutification*), para generar empatía y promover sentimientos afectivos en la infancia que distraen de las verdaderas realidades de explotación y sufrimiento de los otros animales (Cole y Steward 2014).

Mecanismos similares son desvelados en los análisis críticos de la representación de los demás animales en la prensa internacional. Estos análisis apuntan al papel de la prensa en favorecer los puntos de vista de las élites y mantener el *statu quo* especista a través de la cosificación, mercantilización y negación de las perspectivas emocionales de los otros animales (Freeman 2009). Estos análisis permiten entender mejor las formas en que el especismo se reproduce, por ejemplo, según el análisis de Khazaal y Almiron (2014) mientras que algunos periódicos como *El País* ofrecen una representación más cruda del especismo, otros medios de prensa como *The New York Times*, lo perpetúan de una forma camuflada tras una fachada ética. Los periódicos también juegan un rol central en la representación de especies liminales como amenazas, como en el caso de los zorros urbanos en Reino Unido (Steward y Cole 2016) o como “plagas”, en el caso de las comadreas en Nueva Zelanda (McCrow, Linné y Potts 2015). Los medios de comunicación promueven representaciones problemáticas de las activistas antiespecistas y las campañas del movimiento en defensa de los animales, pasando de la ridiculización al “terrorismo” (Molloy 2011) o reproduciendo el especismo a través de la vegefobia y el desprecio hacia el veganismo (Cole y Morgan 2011).

A partir de estos análisis, las académicas que trabajan en el ámbito de los estudios críticos animales y de los medios de comunicación se han encargado también de generar guías éticas para la representación de los otros animales en los medios de comunicación, enfocadas a periodistas, productoras, publicistas y profesionales de las relaciones públicas (Freeman y Merskin, 2013, 2016, UPF-CAE 2016) y han subrayado la necesidad de una cobertura regular de los acontecimientos que atañen a los otros animales, así como la relevancia de incorporar sus voces y perspectivas como fuentes de información (Freeman, Bekoff y Bexel 2011). Finalmente, los estudios críticos animales y de los medios de comunicación se interesan por la comunicación estratégica y persuasiva de los movimientos sociales antiespecistas, que ya se ha explorado en la sección anterior sobre comunicación estratégica.

En la siguiente sección del marco teórico se ahondará más específicamente en el campo de los estudios sobre los movimientos sociales, que se encuentran en intersección con la comunicación activista estratégica. Dado que este aspecto es el de interés principal para la presente investigación, la teoría y revisión bibliográfica del mismo está disponible de forma más detallada en el estado de la cuestión, correspondiente al primer artículo del compendio de publicaciones.

2.3. Estudios de los movimientos sociales: los movimientos antiespecistas y la lucha contra la emergencia climática

2.3.1. La negación del especismo, la explotación animal y el cambio climático como problemas sociales

Stanley Cohen presenta en su obra *States of Denial* un agudo análisis sobre la negación social de las atrocidades y el sufrimiento. Si bien Cohen plantea su reflexión en el ámbito de los derechos humanos, sus conceptos y análisis han sido claves para investigaciones sobre otros movimientos sociales como el antiespecismo o la lucha contra el cambio

climático. Cohen describe tres formas de negación de los hechos atroces (Cohen 2012, 21–22): 1) la negación literal, la negación de la verdad de un hecho (en el caso del antiespecismo sería algo como “no existe la violencia hacia los animales”) y también se aplica a negar el conocimiento pasado o presente de estos hechos atroces (“no sé nada”, “no podía saberlo”); 2) la negación interpretativa, donde se produce una aceptación sobre el acontecimiento que tiene lugar, pero este acontecimiento se percibe de una manera en que no se considera atroz, su significado se interpreta de forma diferente (“la violencia hacia los animales existe, pero no podemos considerarla violencia de la misma forma que haríamos si se tratara de seres humanos”) y 3) la negación implicatoria, donde se aceptan y reconocen los hechos atroces concretos e incluso sus interpretaciones convencionales, pero no se reconocen las implicaciones morales, emocionales o conductuales esperadas, restándole seriedad a la atrocidad y promoviendo una pérdida del sentido (“existe la violencia hacia los animales y sé que está mal, pero a mi no me preocupa ¿por qué debería hacer algo para cambiarlo?”).

La socióloga Kari Marie Norgaard ha investigado específicamente estas dos últimas formas de negación, la negación interpretativa y la implicatoria, y cómo se organizan socialmente en el caso de la negación del cambio climático en Noruega (2006, 2011). Norgaard cuestiona el modelo de déficit de información que explica el fenómeno de la inacción ante el cambio climático desde el supuesto de que la sociedad noruega está desinformada, y es por ello por lo que no actúa en consecuencia. Por el contrario, la investigación de Noorgard apunta a que “instead, people actually work to avoid acknowledging disturbing information in order to avoid emotions of fear, guilt, and helplessness, follow cultural norms, and maintain positive conceptions of individual and national identity” (2011, 400). El cambio climático se interpreta, paradójicamente como un problema que se puede solucionar a través de las mismas industrias que lo generan (Noorgard, 2011, 405–407). La negación implicatoria se presenta como una ambivalencia entre saber y no saber (2006, 357), existe un conocimiento social de lo que es el cambio climático, pero se produce a la vez una falta de implicación y desconexión en la vida social, política y privada (Noorgard 2011, 400). Para Noorgard, esta negación se organiza de forma colectiva en torno al tejido de tres aspectos principales: la emoción, la cultura y la economía política (2011, 404–405). Este tipo de mecanismos de negación también se producen en el caso de la defensa de los animales no humanos, aunque las aproximaciones existentes lo han examinado más desde la perspectiva psicológica (ej. Caviola et al. 2019, Novotná 2019), atendiendo a conceptos como la “disonancia cognitiva” (la incoherencia existente entre creencias y actitudes), “la paradoja de la carne” (amar a unas especies animales y comerse a otras) o el “carnismo” (Joy 2010) y no tanto desde el concepto de negación ideológica.

Entre quienes lo han abordado desde el concepto de negación ideológica, cabe señalar el interesante análisis sobre la negación y la complicidad en el caso de nuestra relación con los demás animales (Boyer et al. 2020). Las autoras apuntan a una tercera condición relevante para frenar la violencia y los acontecimientos especistas atroces: el derecho a no ser una perpetradora. Señalan que “The discourse of a right not to be a perpetrator shifts the locus of blame from the individual citizen to the social edifice of collective denial, and so to the state that has failed to provide individual citizens the conditions necessary for making morally decent choices”. (2020, 13). Para Kurtis Boyer, Guy Scotton y Katherine Wayne (2020) este enfoque puede ayudar a las activistas antiespecistas a entender que bajo este sistema gobernado por el complejo industrial-animal y por las instituciones autoritarias que lo impulsan, estos poderes están cultivando la negación, promoviendo de forma constante el silencio y la ignorancia (2020, 164). En

resumen: el Estado y las instituciones nos obligan a ser cómplices de la violencia sistemática hacia los otros animales, por lo que los movimientos de liberación animal necesitan no sólo apelar a la inmoralidad de la explotación animal, sino también a la inmoralidad de las condiciones que permiten que estos comportamientos existan y se realicen, y reclamar así el derecho a no ser una perpetradora de estas dinámicas de violencia y opresión. Esta propuesta va más allá de la defensa de los animales no humanos y aspira a una “cognitive, cultural, and political emancipation from our collective victimisation as unwilling accomplices in systematic wrongdoing” (2020, 178).

Por su parte, Núria Almiron y Marta Tafalla (2019) en su análisis de la negación ideológica del cambio climático, el antropocentrismo y la liberación animal, indican que es el sesgo antropocéntrico en la ética lo que fomenta la inacción y la negación ideológica al priorizar los intereses humanos en lugar de la sintiencia y la consideración igualitaria de intereses entre humanos y no humanos. Es decir, Almiron y Tafalla defienden que no se puede frenar la negación ideológica del especismo y el cambio climático sin descentrar primero la especie humana de la dimensión social e, incluso, de la biosfera.

El análisis de la negación de la opresión es especialmente relevante en el marco de esta investigación porque favorece la búsqueda de la capacidad de acción (*agency*) en las decisiones y acciones estratégicas de los movimientos sociales, “jugadores complejos” en un conjunto complejo de contextos culturales e institucionales (Jasper 2004), y a la vez nos invita a pensar sobre las posibilidades y límites de la responsabilidad y la acción individual. Los movimientos sociales buscan a través de sus discursos y prácticas reconocer las realidades consideradas problemáticas y promover el cambio social. En el caso de los movimientos sociales de liberación y emancipación, como son los movimientos de liberación animal, estos buscan romper con la negación social de la violencia especista y de la explotación animal y proponen, por el contrario, ser testigos: conocerla, reconocerla, frenarla (dejar de participar de ella, a través del veganismo) y modificarla (y para ello se necesita el activismo y la acción colectiva).

2.3.2. Algunas características de los movimientos en defensa de los animales en el Norte Global

Los estudios existentes sobre los movimientos de liberación animal en el Norte Global señalan que este movimiento está altamente feminizado, compuesto mayoritariamente por mujeres (Gaarder 2011, Díaz Carmona 2012) y donde sin embargo y a pesar de que esta realidad está cambiando aún se mantiene una división de género del trabajo, donde los hombres se encargan de tareas más visibles y relacionadas con el liderazgo y las mujeres realizan las tareas de funcionalidades diarias (impresión, redacción, edición, etc.) y de cuidados directos de los otros animales (Gaarder 2011, 60). Además, los estudios del movimiento en el Estado español señalan que se trata de un movimiento mayoritariamente joven, donde la mayoría de las activistas son de clase media y con un alto nivel de estudios (Díaz Carmona 2012). Las activistas antiespecistas no suelen estar vinculadas a ninguna religión. Según James M. Jasper y Jane D. Poulsen, en su estudio de las comunidades activistas en los Estados Unidos en 1995, un 65% de activistas por los derechos de los animales se proclaman como ateas o agnósticas (1995, 502), aunque algunas autoras defienden la idea de que los compromisos e ideas que unen a las activistas en el movimiento de derechos animales, por sus cualidades religiosas, podrían considerarse como una forma de “religión secular” (Jacobsson y Lindblom 2016, 77–100).

A nivel ideológico, la mayoría de las participantes se considera de izquierda política (Díaz Carmona 2012) y existe gran diversidad interna y faccionalismo en lo que respecta a cómo se entiende la lucha de defensa de los otros animales. Por un lado, está la distinción ideológica histórica entre bienestarismo y abolicionismo, donde las partidarias del bienestarismo proponen la regulación de las prácticas de explotación y uso de los otros animales como parte de los objetivos del movimiento mientras que las abolicionistas trabajan estratégicamente para el fin de toda forma de explotación animal (para ampliar la discusión, ver Francione y Garner 2010). Esta división, sin embargo, ha sido también cuestionada como reduccionista y binaria, dificultando diálogos entre activistas con puntos en común (Jones 2014). Para Corey Lee Wrenn (2019) el faccionalismo en el antiespecismo es un hecho innegable, no negativo *per se*, pero en el cual el capitalismo juega un rol prominente que favorece las organizaciones no gubernamentales profesionalizadas en detrimento de los movimientos políticos de base. En su análisis sobre faccionalismo y profesionalización en el movimiento, Wrenn diferencia entre el sector profesionalizado y el sector de base (*grassroot*), que ideológicamente se corresponde con ideas más radicales. Las organizaciones no gubernamentales invierten el capital simbólico, que han ganado al entrar en el complejo industrial no lucrativo (*nonprofit-industrial complex*), en proteger su poder y estatus y producir mitos institucionales. Como resultado, se estandariza la acción colectiva y se frena el incentivo de innovación o experimentación entre las activistas, limitando gravemente el espacio para la reflexión crítica (Wrenn 2019, 214). Otras autoras también han detectado diferencias entre el movimiento de derechos animales mayoritario o hegemónico (*mainstream*) y otras derivas del movimiento más radicales como la subcultura punk (Cherry 2006) que se diferencia en su discurso, cultura y redes o las activistas anarquistas por la liberación total, animal y de la tierra (Naguib Pellow 2014). Bertuzzi (2020) realiza un análisis gramsciano sobre hegemonía y contrahegemonía en la ideología del movimiento antiespecista en Italia, donde distingue entre quienes sostienen que la defensa de los animales es adaptable al marco neoliberal y quienes buscan combatir otras estructuras de opresión y desigualdad social, incluyendo el capitalismo. Kari Aavik (2018) explora el movimiento de defensa de los animales en tres sociedades postsoviéticas (Estonia, Letonia y Lituania) y las posibilidades y desafíos existentes para incorporar o dar continuidad a estrategias y análisis interseccionales y la construcción de coaliciones con otros movimientos sociales. Aavik (2018) detalla las dificultades y dilemas que entraña esta perspectiva en la práctica, específicamente en los países Bálticos, y distingue dos corrientes ideológicas y estratégicas diferentes en el movimiento: el altruismo efectivo (con el foco puesto prioritariamente en los animales no humanos) y la interseccionalidad (donde se amplía el foco de crítica a otras estructuras de opresión y desigualdad). De forma similar, el movimiento antiespecista y el movimiento ecologista y contra la emergencia climática no están exentos de tensiones y contradicciones entre sí. Permanece como una discusión abierta en estos movimientos hasta qué punto las éticas ambiental y animal son compatibles y las alianzas estratégicas son posibles (Almiron y Faria 2019). Por un lado, hay quienes apuntan a las diferencias entre las mismas teorías éticas que sustentan estos movimientos son incompatibles y que la ética medioambiental debe ser rechazada, especialmente por su incapacidad para abordar el sufrimiento de los animales no humanos que viven en la naturaleza (Faria y Paez 2019). Por otro lado, hay quienes argumentan que, a pesar de ciertos conflictos y discusiones no resueltas, el ecologismo y el antiespecismo son activismos interconectados desde las tradiciones ecofeministas, las filosofías indígenas y asiáticas o la ciencia (Kemmerer 2019) y que se necesitan mutuamente para acabar con el ecocidio y el exterminio de los animales no humanos (Tafalla 2019).

Desde un punto de vista estratégico y comunicativo, aún se necesita investigación al respecto, pero algunos interesantes análisis como el de Almiron (2019) apuntan a las potencialidades de mantener un enfoque pluralista y adaptado a las audiencias, evitar el conflicto en los objetivos ecologistas que chocan con los antiespecistas y, sobre todo:

[To] include the animal ethical claim in order to keep consistency, authenticity, and expectancy high. That is, to rank high in our advocacy toolkit the claim that to harm other animals is simply ethically *wrong*, regardless how many other collateral benefits and reasons also justify stopping harming them (Almiron 2019, 15).

En mi propia investigación sobre la comunicación visual ética y estratégica de estos movimientos definiendo que existen campos de acción común entre las luchas antiespecista y contra la emergencia climática, y que las imágenes de violencia hacia los animales no humanos y la estrategia del shock moral tiene altas posibilidades de ser efectivas para denunciar el solapamiento de la violencia especista con la devastación medioambiental. Desde mi punto de vista, si se adopta un abordaje no antropocéntrico ni especista, la comunicación visual estratégica puede funcionar como un puente para vincular ambas luchas y frenar la crisis climática global (Fernández 2019b) Esta discusión queda recogida en la segunda publicación del compendio de artículos de esta memoria de tesis.

2.3.3. Shock moral, efectividad y cambio de actitudes

Análisis como el de Aavik (2018) sobre la construcción de alianzas entre movimientos sociales son de sumo interés en un movimiento que históricamente ha sido descrito como enfocado a una sola causa (*single-issue*) y con dificultades para la construcción de coaliciones con otros movimientos sociales (Jasper y Poulsen 1995, Gaarder 2011, 129). Esto hace que estrategias como el shock moral sean de las más señaladas como efectivas para transformar las actitudes especistas en las personas y favorecer su involucramiento activista. El shock moral (*moral shock*) ha sido definido por quienes lo acuñaron, James M. Jasper y Jane D. Poulsen (1995), como una experiencia emocional que se produce cuando un evento o situación genera una sensación de atrocidad tal que las personas se inclinan hacia la acción política, incluso sin la existencia de una red de contactos previa (1995, 498). Más tarde, Jasper (2011) lo definió de forma más precisa como “the vertiginous feeling that results when an event or information shows that the world is not what one had expected, which can sometimes lead to articulation or rethinking of moral principles” (289). En nuestro caso, el shock moral es experimentado después de presenciar experiencias directas de violencia hacia los animales, o a través de lecturas, imágenes, audiovisuales o incluso conversaciones. Los contenidos que generan este sentimiento en cada persona son diversos, así como las emociones que se vinculan al mismo, aunque Jasper y Poulsen consideran que funcionan de forma estratégica al combinarse con “símbolos de condensación” (*condensing symbols*), imágenes verbales o visuales que capturan (cognitiva y emocionalmente) una serie de significados (1995, 498). Barbara McDonald, en su aproximación empírica sobre la transición al veganismo, describe las “experiencias catalíticas” de las que hablan sus entrevistadas, que guardan gran similitud con la idea del shock moral. Las emociones y sentimientos que las activistas señalaban durante una experiencia catalítica eran típicamente negativas: dolor, shock, culpa, tristeza o depresión (2000, 8). No obstante, el shock moral no es sólo una experiencia efectiva para las personas ajenas a los movimientos sociales por su carácter de epifanía, sino que a menudo la autoexposición emocional a este tipo de contenidos se usa como una estrategia por parte de las activistas antiespecistas para radicalizarse e

impulsar su compromiso (Jasper 2011) o para reforzar sus propias creencias y valores frente a la norma (*micro-shocking*) (Jacobsson y Lindbloom 2016, 71–73).

Por supuesto, el shock moral no es un proceso lineal ni generalizable, y suele verse complementado con otras experiencias y acciones que llevan a una transformación más estable y sostenible en lo que a la adopción del veganismo y el involucramiento activista respecta, entre ellas destaca la lectura e investigación sobre el tema en un proceso que es de largo recorrido (McDonalds 2000, Gaarder 2011). Como apunta Jasper, “moral shocks and other reactions often begin at the ‘gut level’, as moral intuitions trigger emotions; explicit cognitive understandings, such as the attribution of blame, take longer” (1998, 154). Wrenn argumenta que la estrategia de generar shocks morales, en particular a través las imágenes y contenidos visuales, está mayoritariamente vinculada con mensajes bienestaristas que piden donaciones, promueven reformas o sugieren una reducción del consumo. Según esta autora esto puede llevar, por parte de algunas organizaciones, a una manipulación del sentido común de las reacciones viscerales de las audiencias ante el sufrimiento de los otros animales. Esta manipulación del sentido común consiste en aplacar la urgencia y el malestar emocional que despiertan las imágenes gráficas con estrategias bienestaristas de moderación y reforma (Wrenn 2016, 81). Para ello, este tipo de enfoque altamente emocional debería complementarse con teoría sobre derechos animales y contra la opresión en libros, folletos, blogs o interacciones presenciales para promover un cambio de actitudes significativo y sostenible (Wrenn 2016, 81). A estas preocupaciones en torno al shock moral se le añadirían otras de tipo estratégico, comunicativo y ético, que se exploran más detalladamente en los artículos uno y tres del compendio de publicaciones. Las de tipo comunicativo son, entre otras, las relacionadas con las “políticas de la vista” (*politics of sight*) (Pachirat 2011), donde es problemática la asunción de causalidad entre (in)visibilidad y cambio social (Pachirat 2011, Elrød Madsen y Leth-Espensen 2019) o los riesgos potenciales de generar rechazo en las audiencias (Mika 2006). Las preocupaciones de tipo ético tienen que ver principalmente con la ética de la representación de los otros animales en contextos de violencia y abuso (Aaltola 2014, Taylor 2016, Corman 2017).

En la investigación que presenta esta memoria, las actitudes se entienden, siguiendo a Myers, Abell y Sani (2014), como sentimientos y creencias individuales hacia alguien o algo basadas en una evaluación humana. Las actitudes ayudan a las personas a orientarse en el mundo y determinan su comportamiento. La forma de estudiar el cambio de actitudes se hace desde la investigación sobre los procesos de cambio individual en torno al veganismo (entendido no únicamente como dieta vegana, sino como práctica ética y política que rechaza el uso y consumo de los otros animales en todas las esferas de la vida) y el involucramiento activista.

La evidencia existente hasta el momento apunta a que el proceso de abandono de actitudes especistas involucra profundamente los campos cognitivo y emocional de las personas. Frente a un modelo de análisis de las emociones como patológicas, poco profesionales e irracionales, hecho indisoluble de su histórica atribución a lo femenino (McAllister Groves 2001, Gaarder 2011), las investigadoras del movimiento antiespecista tienden a subrayar la relevancia de las emociones, especialmente las emociones morales, en los procesos de transformación personal y sostenibilidad del activismo (Goodwin, Jasper y Polleta 2001, McAllister Groves 2001, Jasper 2014, 2018, Jacobsson y Lindblom 2016, Håkansson 2017). Este interés en el campo emocional no significa una renuncia a la racionalidad, necesaria para estructurar un plan de acción activista guiado por el pensamiento crítico (Wrenn 2016, 65), sino por el contrario la adopción de un paradigma

de análisis desde el cual el sentimiento y el pensamiento están indisolublemente interconectados (Jacobsson y Lindblom 2016, Jasper 2014, 2018, Gruen 2015, Aaltola 2018). Las emociones también son centrales en la esfera de la comunicación interpersonal e intercultural (Medina-Bravo y Rodrigo-Alsina 2012) y han de ser tenidas en cuenta desde el punto de vista de la comunicación persuasiva y estratégica de los movimientos sociales.

En el caso de las relaciones entre animales humanos y no humanos, se ha prestado bastante atención a la *empatía* como una emoción que vincula, “enreda” (*entangle*), las existencias humanas y no humanas (Gruen 2015). Esta “empatía enredada” (*entangled empathy*), implica reflexión sobre la proximidad y la distancia entre especies (2015: 124), así como un direccionamiento de la propia empatía hacia los otros animales. Como señala Lori Gruen, los críticos de la empatía como emoción asociada a la ética sostienen que son emociones como la rabia, el enfado y la indignación (frecuentemente asociadas a la masculinidad) las más apropiadas para responder éticamente (2015, 102). La filósofa Elisa Aaltola (2018), sin embargo, toma el relevo de Gruen en su amplia exploración sobre los diferentes tipos de empatía (empatía proyectiva/simulativa, cognitiva, afectiva, encarnada y reflexiva) y cómo cada uno de ellos se relaciona con la psicología moral y la ética animal. Aaltola también ha defendido que existen conceptos emocionales que podrían avanzar nuestra acción moral con relación a los otros animales, entre ellos, la vergüenza y la culpa (2017, 2019). Aaltola (2019) sostiene que la vergüenza, en las sociedades del Norte Global está muy asociada a la identidad y libertad individual, y tiende a vivirse como una amenaza. Sin embargo, la culpa parece capaz de impulsar el cambio sobre las propias acciones en las relaciones entre la especie humana y el resto de especies. No obstante, Aaltola (2017, 2019) no descarta del todo la vergüenza, y defiende la necesidad de una “vergüenza de especie moralmente productiva”, que nos movilice contra la emergencia climática, la sexta extinción masiva de especies y las industrias de explotación animal en los tiempos del Antropoceno. Mientras que la culpa se centra en actos puntuales, la vergüenza hace referencia a valores más amplios y visiones del mundo. En ese sentido, la “vergüenza de especie” podría adoptarse como un método de crecimiento moral que invite emocionalmente a reconfigurar quienes somos y quienes queremos ser como especie humana.

En el caso de la experiencia del shock moral, el asco/repugnancia (*disgust*) en un sentido moral es la emoción que ha sido fundamentalmente señalada en el proceso de cambio de actitudes especistas (Nabi 1998, Herzog y Golden 2009). Una mayor profundización sobre los contenidos visuales, el shock moral y las emociones, se puede encontrar en el primer y segundo artículo del compendio, así como en el apartado 4.4 de esta memoria, donde se amplía la información sobre moral shock, las emociones que experimentaron las personas entrevistadas para esta investigación y algunas de sus principales formas de gestión emocional (*emotion work*) (Hoschild 1979) y estrategias de fortificación para el sostenimiento del activismo (Einwohner 2002b).

En esta investigación la efectividad en relación con el cambio de actitudes se define a partir de tres niveles. Una imagen, contenido visual o estrategia de comunicación concreta se considera efectiva si promueve: a) la consideración de los animales no humanos como seres sensibles (no objetos) con interés en vivir, evitar el sufrimiento y ser respetados (nivel de la sintiencia); b) el cuestionamiento de la legitimidad humana para utilizar animales no humanos para sus necesidades o placeres, en este caso como alimento (nivel de la ética) y c) la comprensión del veganismo como un deber moral de la humanidad en lugar de una mera "opción personal" (nivel de la política). Estos tres niveles se exploran

en las trayectorias de las personas entrevistadas a través de la adopción del veganismo, el involucramiento activista y la sostenibilidad del veganismo y el activismo a lo largo del tiempo.

3. Marco metodológico

3.1. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal de esta investigación es conocer qué contenidos visuales y estrategias de comunicación visual son más efectivas para promover cambios en las actitudes y comportamientos especistas de las personas.

3.1.1. Objetivo Específico 1: Averiguar qué contenidos audiovisuales han sido efectivos en el pasado para convertir a personas especistas en activistas veganas

Este objetivo específico pretende examinar la efectividad que tuvieron los contenidos audiovisuales de violencia hacia los animales no humanos y la estrategia comunicativa del shock moral para promover cambios en las actitudes especistas en las personas que ya han realizado estos cambios actitudinales (representados por la adopción del veganismo y el involucramiento en el activismo antiespecista).

Este objetivo responde a las siguientes preguntas de investigación:

P1: ¿Qué emociones y pensamientos generaron en el pasado las imágenes de violencia hacia los animales en las personas que hoy son veganas y activistas antiespecistas?

P2: ¿Reflejan estas emociones y pensamientos la experiencia de un shock moral a través de la exposición a estas imágenes de violencia?

P3: ¿Existe una relación entre la experiencia del shock moral y el abandono de actitudes especistas en las activistas veganas?

P4: ¿Qué tipos de fotografías y audiovisuales han sido más efectivos para promover cambios en las actitudes especistas de las activistas entrevistadas (en la adopción del vegetarianismo, la adopción del veganismo, el involucramiento activista y la sostenibilidad de dichas actitudes en el tiempo)?

P5: ¿Cómo cambia la efectividad de una imagen dependiendo de los diferentes factores demográficos e identitarios de las activistas entrevistadas (factores de género, edad, clase, nacionalidad, nivel de estudios o ideología)?

3.1.2. Objetivo Específico 2: Crear una clasificación de tipos de violencia explícita contra los animales no humanos representables de forma audiovisual

Este objetivo específico pretende generar una clasificación de la representación gráfica de la violencia explícita en el caso particular de los animales no humanos explotados para consumo alimenticio humano con el fin de establecer un conjunto de características que permitan diferenciar la representación gráfica de la violencia más y menos explícita. Esta clasificación no analiza la violencia como experiencia subjetiva o como práctica, sino únicamente su representación a nivel visual, para conocer más detalladamente las producciones visuales antiespecistas y facilitar su investigación.

Este objetivo responde a las siguientes preguntas de investigación:

P6: ¿Cuáles son los grados de violencia gráfica en las imágenes de violencia hacia los animales según la literatura?

P7: Las activistas entrevistadas, ¿están de acuerdo con esta clasificación?

P8: ¿Consideran las activistas que es una clasificación útil para reflejar sus experiencias?

P9: ¿Existen diferencias en la efectividad de un contenido visual según los niveles de violencia explícita que contenga en opinión de las activistas veganas entrevistadas?

3.1.3. Objetivo Específico 3: Evaluar el uso de los contenidos (audio)visuales que hacen las activistas para difundir el antiespecismo y el veganismo

Este objetivo específico busca explorar el tipo de contenidos visuales que las personas veganas y activistas antiespecistas entrevistadas utilizan para persuadir a sus audiencias, promover los valores de respeto y justicia hacia los animales no humanos y fomentar el veganismo como actitud ética antiespecista.

Este objetivo responde a las siguientes preguntas de investigación:

P10: ¿Cómo utilizan las activistas las imágenes de violencia hacia los animales y la estrategia del shock moral con sus audiencias para promover un cambio en sus actitudes especistas (considerando los contextos, las audiencias a las que se dirigen, el tipo de activismo, etc)?

P11: Para persuadir a sus audiencias, ¿usan las activistas (en su acción para influir en personas externas al movimiento) los mismos contenidos audiovisuales (o similares) que les hicieron cambiar sus actitudes especistas?

P12: ¿Qué problemas éticos y estratégicos, riesgos y dilemas enfrentan las activistas a la hora de usar o no imágenes de violencia hacia los animales y la estrategia del shock moral para con sus audiencias?

P13: ¿Qué otras aproximaciones audiovisuales usan las activistas para complementar o sustituir las imágenes de violencia y la estrategia del shock moral para promover cambios en las actitudes especistas de las personas?

Se detalla a continuación en la Figura 2 la correspondencia entre objetivos, preguntas, herramientas metodológicas y artículos del compendio.

Objetivo principal: Conocer qué contenidos visuales y estrategias de comunicación visual son más efectivas para promover cambios en las actitudes y comportamientos especistas de las personas.

Objetivos específicos:

OE1: Averiguar qué contenidos audiovisuales han sido efectivos en el pasado para convertir a personas especistas en activistas veganas.

OE2: Crear, testar y aplicar una clasificación de tipos de violencia explícita contra los animales no humanos representables de forma audiovisual.

OE3: Evaluar el uso de los contenidos (audio)visuales que hacen las activistas para difundir el antiespecismo y el veganismo.

Preguntas de investigación OE1: Averiguar qué contenidos audiovisuales han sido efectivos en el pasado para convertir a personas especistas en activistas veganas.	Herramientas metodológicas	Publicación del compendio
P1: ¿Qué emociones y pensamientos generaron en el pasado las imágenes de violencia hacia los animales en las personas que hoy son veganas y activistas antiespecistas?	Entrevista personal semiestructurada	Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P2: ¿Reflejan estas emociones y pensamientos la experiencia de un shock moral a través de la exposición a estas imágenes de violencia?		Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P3: ¿Existe una relación entre la experiencia del shock moral y el abandono de actitudes especistas en las activistas veganas?		Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P4: ¿Qué tipos de fotografías y audiovisuales han sido más efectivos para promover cambios en las actitudes especistas de las activistas entrevistadas (en la adopción del vegetarianismo, la adopción del veganismo, el involucramiento activista y la sostenibilidad de dichas actitudes en el tiempo)?		Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P5: ¿Cómo cambia la efectividad de una imagen dependiendo de los diferentes factores demográficos e identitarios de las activistas entrevistadas (factores de género, edad, clase, nacionalidad, nivel de estudios o ideología)?		Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
Preguntas de investigación OE2: Crear, testar y aplicar una clasificación de tipos de violencia explícita contra los animales no humanos representables de forma audiovisual	Herramientas metodológicas	Publicación del compendio
P6: ¿Cuáles son los grados de violencia gráfica en las imágenes de violencia hacia los animales según la literatura?	Revisión de literatura teórica y empírica sobre las imágenes de violencia para representar las realidades de los animales no humanos y la opresión especista.	Primera, segunda y tercera publicación: <i>Journal for Critical Animal Studies</i> , <i>American Behavioral Scientist</i> y <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P7: Las activistas entrevistadas, ¿están de acuerdo con esta clasificación?	Encuesta sobre 10 imágenes que representan animales no humanos y contienen diferentes niveles de violencia explícita (“Experimentando con imágenes”, incluida en la entrevista personal semiestructurada)	Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P8: ¿Consideran las activistas que es una clasificación útil para reflejar sus experiencias?		
P9: ¿Existen diferencias en la efectividad de un contenido visual según los niveles de violencia explícita que contenga en opinión de las activistas veganas entrevistadas?	Entrevista personal semiestructurada	Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
Preguntas de investigación OE2: Evaluar el uso de los contenidos (audio)visuales que hacen las activistas para difundir el antiespecismo y el veganismo	Herramientas metodológicas	Publicación del compendio

P10: ¿Cómo utilizan las activistas las imágenes de violencia hacia los animales y la estrategia del shock moral con sus audiencias para promover un cambio en sus actitudes especistas (considerando los contextos, las audiencias a las que se dirigen, el tipo de activismo, etc)?	Entrevista personal semiestructurada	Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P11: Para persuadir a sus audiencias, ¿usan las activistas (en su acción para influir en personas externas al movimiento) los mismos contenidos audiovisuales (o similares) que les hicieron cambiar sus actitudes especistas?		Tercera publicación, <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P12: ¿Qué problemas éticos y estratégicos, riesgos y dilemas enfrentan las activistas a la hora de usar o no imágenes de violencia hacia los animales y la estrategia del shock moral para con sus audiencias?	Revisión de literatura teórica y empírica y entrevista personal semiestructurada	Primera, segunda y tercera publicación: <i>Journal for Critical Animal Studies</i> , <i>American Behavioral Scientist</i> y <i>Journal of Communication Inquiry</i>
P13: ¿Qué otras aproximaciones audiovisuales usan las activistas para complementar o sustituir las imágenes de violencia y la estrategia del shock moral para promover cambios en las actitudes especistas de las personas?		Primera, segunda y tercera publicación: <i>Journal for Critical Animal Studies</i> , <i>American Behavioral Scientist</i> y <i>Journal of Communication Inquiry</i>

Figura 2. Tabla de correspondencia entre objetivos, preguntas de investigación, herramientas metodológicas y publicaciones del compendio.

Esta investigación tiene como fin último conocer qué factores y elementos contribuyen a modificar las actitudes y comportamientos especistas de las personas y contribuir a la creación de conocimiento en torno a las estrategias comunicativas del movimiento antiespecista internacional, con un énfasis especial en la comunicación visual estratégica, las imágenes de violencia y la estrategia del shock moral. Para ello se ha diseñado una investigación que permita amplificar las reflexiones existentes por parte de las personas que componen dicho movimiento (es decir, a partir de sus reflexiones éticas y estratégicas sobre cómo es y debería ser el movimiento, los focos de interés y acción, los desafíos políticos, etc.) y estimular el diálogo entre la investigación académica y los movimientos sociales, en particular entre el campo de la comunicación y el activismo antiespecista internacional.

Se pretende también con esta investigación comparar y poner en diálogo la potencial efectividad de la representación visual de la violencia hacia los animales no humanos y el uso de la estrategia del shock moral en el marco de otros movimientos sociales (como el movimiento contra el cambio climático o los movimientos de derechos humanos), así como recopilar y proponer otras aproximaciones visuales efectivas alternativas y complementarias para representar a los animales no humanos y la problemática del especismo. Los principales resultados derivados de esta investigación serán accesibles de forma pública y se pondrán al servicio de los colectivos y organizaciones activistas antiespecistas a nivel internacional. Además de convertirse en una herramienta práctica para las comunidades activistas antiespecistas, esta tesis busca contribuir a la expansión de los estudios críticos animales en el ámbito académico europeo, español y catalán.

3.2. Herramientas metodológicas

Esta investigación se nutre de diversas metodologías, principalmente cualitativas, para dar respuesta a las diversas preguntas de investigación planteadas. La elección de la metodología no ha sido una tarea fácil, puesto que el tema de estudio se encuentra en la intersección de varios campos y disciplinas.

Por un lado, se encuentra el **estudio de lo visual**, en este caso fotografías estáticas y vídeos correspondientes a producciones de carácter activista antiespecista –donde, además, las activistas son a la vez audiencias receptoras de estas imágenes y muy frecuentemente productoras y encargadas de la difusión de estas. En este sentido, encontramos tres dimensiones diferenciadas pero conectadas (la recepción, la producción y la distribución de contenidos visuales). El foco de esta investigación se centra más en la **recepción** de las producciones activistas, especialmente aquellas producciones visuales que representan realidades de violencia y explotación de los animales no humanos (particularmente los animales considerados de granja y explotados para fines de consumo alimenticio), aunque también se incluye la distribución de los contenidos visuales, y en algunos casos (especialmente en las entrevistas realizadas a foto-activistas), la producción (audio)visual. Puesto que estudiar la recepción de las imágenes de violencia y la estrategia de shock moral en grupos sociales con un nivel de conciencia y sensibilización antiespecista muy diverso dudosamente aportaría información generalizable sobre la influencia concreta de las imágenes de violencia, tomé, junto con mi directora de tesis, la decisión de centrarme en el estudio de audiencias activistas antiespecistas. Como continuación del proyecto iniciado en mi trabajo final de máster (Fernández 2017), estudio en esta tesis doctoral cómo han afectado las producciones visuales activistas antiespecistas que incluyen violencia explícita y menos explícita y la experiencia del shock moral a las personas que ya han realizado cambios en sus actitudes y comportamientos especistas, es decir, a las personas que son veganas y activistas antiespecistas en la actualidad.

Debido a mi formación antropológica y etnográfica y a la importancia de la conversación y la (auto)narración como herramienta de investigación cualitativa, se optó por la metodología de la entrevista individual semiestructurada, la cual responde al **estudio de las experiencias personales y emocionales y la construcción cultural de significado**, siempre relacionándolo con las imágenes y vídeos como catalizadores de cambios y bajo el contexto de las estrategias de comunicación de los movimientos sociales. La herramienta de la entrevista semiestructurada ha resultado ser un método de investigación satisfactorio para este objeto de estudio, aunque no por ello exento de limitaciones y dificultades. Las dificultades, que se abordan de forma más detallada en este mismo apartado y en la sección de limitaciones en las conclusiones, tienen que ver con la distancia existente entre el autorrelato y los hechos (lo que las personas entrevistadas *dicen que fue* frente a *lo que realmente fue*). Esta dificultad se ha sorteado haciendo uso de estrategias comunicativas propias del método de la entrevista, conjugadas con la atención al lenguaje no verbal, las contradicciones en el autorrelato, las repeticiones y la atención a la emoción en la comunicación (interesándome no únicamente en *lo que se dice* sino en *cómo se dice*).

En tercer lugar, esta investigación se guía por preguntas que bien podrían enmarcarse en el ámbito de la psicología social, como es el **estudio de los cambios de actitudes y la mediación emocional en la toma de decisiones**. Dado que carezco de formación en métodos experimentales típicos de la psicología, he optado por una aproximación

cualitativa que prioriza la herramienta de la entrevista personal semiestructurada pero que adopta un carácter interdisciplinar, incorporando el análisis visual y poniendo en un lugar central la influencia de las emociones en los procesos de cambio de actitudes y comportamiento, así como de la importancia de las emociones en el marco del activismo y los movimientos sociales. A continuación, se detallan las diversas fases de la investigación, las metodologías empleadas en cada una de ellas y su correspondencia con los artículos que forman el compendio.

3.2.1. Estado de la cuestión

El estado de la cuestión, correspondiente a la primera publicación del compendio, “The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement” publicado en el *Journal for Critical Animal Studies* (MIAR 2020 Live. ICDS= 4,2), recopila lo investigado sobre el tema de la tesis hasta el momento. Para la elaboración del estado de la cuestión se ha llevado a cabo una detallada revisión de literatura tanto de trabajos teóricos como empíricos sobre los ámbitos de estudio. Se atendió a la intersección entre comunicación visual y comunicación estratégica y persuasiva en el movimiento de liberación animal internacional, a las aproximaciones etnográficas y sociológicas al movimiento antiespecista como movimiento social y al proceso de cambio de actitudes y comportamientos discriminatorios hacia los otros animales, materializados en la adopción del veganismo y el involucramiento activista, con especial interés en el rol de la comunicación activista y visual en dichos procesos. Más particularmente, se recopilaron los estudios empíricos en torno a la efectividad de ciertas aproximaciones visuales (particularmente el uso de representaciones de los otros animales en contextos de violencia y la estrategia de comunicación y persuasión del shock moral). La revisión de literatura se realizó en castellano e inglés.

El estado de la cuestión, si bien fue la fase inicial de la investigación, ha estado en un proceso de revisión y construcción abierto a lo largo de estos años de investigación, que se ha nutrido además de las recomendaciones y revisiones de las evaluadoras anónimas de las revistas científicas a las que ha sido enviado. Se presenta en el estado de la cuestión la revisión de literatura científica de forma sistematizada y acotada. Se despliegan las principales teorías y los resultados empíricos, a menudo contrapuestos, donde las diversas autoras y sus investigaciones son puestas a dialogar (entre ellas y con la investigadora), con el fin de establecer las bases teóricas y los precedentes conceptuales sobre los que edificar la presente investigación.

3.2.2. Revisión de literatura comparada

Una vez establecidas las bases teóricas de la investigación, se realizó una revisión de literatura comparada. Esta revisión de literatura se plasmó en el artículo publicado en la revista académica *American Behavioral Scientist* (SJR, Q1), con el título “Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal”, y corresponde a la segunda publicación de este compendio. En este artículo se argumenta que el uso de las estrategias visuales de comunicación del movimiento antiespecista pueden ser efectivas para otros movimientos sociales, en este caso, el ecologista/ambientalista. Se analizan los puntos de interés común entre ambos movimientos sociales a partir del caso de la explotación animal en la agricultura y acuicultura, desde un doble punto de vista ético y estratégico. Finalmente, se propone hacer uso de las imágenes de violencia explícita hacia los animales no humanos como

una estrategia ética y efectiva para representar el especismo y el cambio climático como problemas sociales de carácter urgente. El foco en el sufrimiento individual y la violencia, en concreto de los animales considerados de granja, abre debates existentes en estos movimientos (como el sesgo del sufrimiento en la comunicación medioambiental o el especismo no antropocéntrico en las representaciones de los otros animales) y se presenta como una herramienta de comunicación visual potencialmente efectiva para ambos movimientos sociales.

Esta revisión de literatura comparada ha nutrido el marco teórico de esta investigación con referencias más amplias que permiten valorar los matices, diferencias y también los puntos en común entre las áreas de estudio de la comunicación ambiental y los estudios críticos animales y de los medios de comunicación. Este artículo ejemplifica que la revisión de literatura comparada permite poner a dialogar las evidencias empíricas existentes para un caso concreto (antiespecista) y testar la potencial aplicabilidad para otros ámbitos (ecologista), a la vez que promueve el intercambio académico desde el campo de la comunicación visual estratégica de los movimientos sociales.

3.2.3. Entrevistas individuales semiestructuradas

Las entrevistas personales semiestructuradas han sido el método prioritario de esta investigación. Esta metodología ha sido seleccionada por ser considerada una herramienta de investigación efectiva para conocer, a través de las experiencias individuales, la construcción social y cultural de los significados y sentidos. En palabras de Lucila Finkel, Pilar Parra y Alejandro Baer,

Mediante la entrevista el investigador social enmarca histórica y socialmente las experiencias personales de sus entrevistados y busca comprender los procesos sociales que subyacen a las valoraciones e interpretaciones subjetivas individuales. En este proceso, el investigador social no ignora además el hecho de que el propio contexto de investigación es parte de la estructura social y comunicativa que produce e incita estas mismas valoraciones (2008, 132).

En la metodología de la entrevista, el rol de la investigadora se va construyendo constantemente en la interacción de campo con las personas participantes. Siguiendo las indicaciones de San Martín Arce (2000), el encuentro requiere centrar toda la atención en la persona entrevistada, una canalización de la empatía, teniendo siempre presente que la investigadora se convierte en testigo del testimonio humano de las autoras.

Esta investigación se inspira en las epistemologías feministas que defienden la parcialidad del conocimiento y su condición situada (Harding 1988; Haraway 1991). Es desde estas mismas epistemologías que se fundamenta el interés por las emociones como elemento central en dirigir nuestra moralidad y agencia moral (Aaltola 2018, 2), trasladando al terreno empírico las exploraciones éticas feministas y antiespecistas de autoras como Lori Gruen (2015) y Elisa Aaltola (2018), especialmente su exploración de la empatía en las relaciones humanas con individuos del resto de especies. Dado el carácter interactivo de la entrevista, como investigadora me sitúo como una mujer cisgénero, española, blanca, joven, lesbiana, gorda, con alto nivel de estudios y de clase media-baja, que es doctoranda en un programa universitario y a la vez parte de las comunidades activistas antiespecistas en el Estado español. A través de este reconocimiento se cuestiona la idea de la investigadora como agente externa, objetiva y políticamente neutral para abrazar, por el contrario, la intersubjetividad entre sujetos co-creadores (Foley y Valenzuela 2012, 81).

Dicha co-creación, que permite enmarcar este trabajo dentro del paraguas de la investigación-acción, no está exento, sin embargo, de asimetrías de poder entre las que cabe señalar el carácter instrumental del diálogo y el monopolio de la interpretación por parte de la investigadora (Kvale 2008, 36-37). La investigación ha sido acompañada de un ejercicio constante de reflexividad por parte de la autora para tratar de conocer las formas en que las identidades en interacción entre investigadora y participantes ha condicionado y condiciona los resultados de la investigación.

Dado que el objeto de estudio son las experiencias de las personas veganas y activistas con las imágenes de violencia, la entrevista de investigación cualitativa se convierte para este objeto de estudio en “un lugar donde se construye conocimiento” (Kvale 2008, 29). Frente a otras metodologías cualitativas empleadas en investigaciones previas como los grupos focales (Fernández 2017), se decidió hacer uso prioritario de la entrevista individual para evitar la influencia mutua y explorar de forma profunda y personal cada experiencia y autorrelato sobre la influencia de los contenidos visuales para la adopción del veganismo y el involucramiento activista. Tomando como ejemplo otros proyectos de investigación antropológicos o sociológicos que hacen uso de la entrevista como herramienta metodológica principal (Noorgard 2006) y especialmente aquellos proyectos que investigan comunidades activistas antiespecistas (Gaarder, 2011, Naguib Pellow, 2014, Jacobsson y Lindblom 2016) se decidió fijar el número de entrevistas en un total de 60, realizando 30 de ellas en territorios y culturas europeas nórdicas (Sur de Suecia y Dinamarca) y otras 30 en territorios y culturas europeas mediterráneas (el Estado español). Esta es una investigación transnacional que, si bien no tiene como objetivo ser un estudio comparativo de las experiencias de las personas veganas y activistas antiespecistas entrevistadas según su pertenencia a ciertas culturas y territorios, sí considera estas diferencias como aportes de interés para el objeto de estudio.

En el caso de las entrevistas realizadas en Suecia y Dinamarca, estas se desarrollaron entre los meses de enero y abril de 2019 en el marco de una estancia doctoral internacional en la Universidad de Lund (Suecia)⁶ bajo la supervisión del doctor Tobias Linné y junto con la Lund University Critical Animal Studies Network (LUCASN). La estancia doctoral permitió la realización de 30 entrevistas en las ciudades de Copenhague, Malmö, Lund, Gotemburgo y alrededores. Para la selección de la muestra, en el caso de Suecia y Dinamarca, se hizo uso del muestreo de bola de nieve a partir de contactos veganos y activistas antiespecistas. Para contactar con más activistas, la investigadora realizó un cartel (ver Anexo 1) que se difundió de forma virtual a través del correo electrónico personal universitario y físicamente en forma de folleto y cartel en espacios políticos, bares veganos, en reuniones de asociaciones de defensa de los animales no humanos, en la Universidad de Lund y en diversas acciones y protestas antiespecistas. En el caso del Estado español ya existía una red de contactos de personas veganas y activistas antiespecistas a quienes la investigadora propuso directamente ser entrevistadas, y las entrevistas se realizaron entre mayo y diciembre de 2019, presencialmente y de forma virtual, en diversas geografías del Estado español.

Las entrevistas fueron estructuradas de la siguiente manera (ver Anexo 2 para conocer el guión completo de la entrevista): a) introducción a la investigación, b) recopilación de datos sociodemográficos de la persona entrevistada a través de un formulario Google

⁶ Esta estancia de investigación fue posible en el marco de mi contrato de investigación predoctoral cofinanciado por la Generalitat de Catalunya (Departamento de Universidades e Investigación- AGAUR) y el Fondo Social Europeo.

Forms; c) breve encuesta inicial sobre la relación con las imágenes y el proceso de adopción del veganismo e involucramiento activista (Google Forms); d) entrevista semiestructurada sobre el imaginario en torno a la explotación animal, la influencia de los audiovisuales para la adopción del veganismo y el involucramiento activista y la recopilación de los materiales audiovisuales existentes que fueron influyentes, e) encuesta visual cuantitativa y cualitativa para validar la clasificación de violencia visual “Experimentando con imágenes”; f) presentación de definiciones y marcos de la investigación y discusión (efectividad, niveles de violencia y shock moral); g) entrevista semiestructurada con preguntas sobre la experiencia emocional, el shock moral, el propio activismo y la autorreflexión (esta sección se valía del apoyo de un listado de emociones y sentimientos que se presentaba a las entrevistadas cuando tenían dificultades para expresar sus emociones y sentimientos, ver anexo 3); h) tipo de activismo que realiza la persona entrevistada y el uso que hace de contenidos audiovisuales; y i) espacio abierto para añadir información, conclusión, agradecimiento y cierre de la entrevista.

Los objetivos de la entrevista estructurada fueron los siguientes:

1. Obtener datos sobre qué tipo de contenidos visuales han impactado a las activistas y han fomentado cambios en sus actitudes especistas.
2. Testar una clasificación de violencia, a través del ejercicio “Experimentando con imágenes” (para más información sobre esta parte de la entrevista, ver el apartado 3.2.3.1. de esta sección).
3. Obtener datos sobre qué tipo de contenidos visuales usan las activistas en su activismo antiespecista.

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 45 y 110 minutos y fueron realizadas en castellano e inglés. Todas las entrevistas se realizaron tras la lectura de una hoja informativa sobre la investigación y con el consentimiento informado y firmado de cada participante, cumpliendo con los estándares éticos y las políticas de protección de datos personales explicitados por la Comisión Institucional de Revisión Ética de Proyectos de la Universidad Pompeu Fabra (CIREF-UPF)⁷. El audio de las entrevistas fue registrado, transcrito y analizado haciendo uso del programa de análisis de datos cualitativos Nvivo. Los resultados del análisis de las 60 entrevistas semiestructuradas se presentan de forma sintetizada en el artículo “Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism”, publicado en el *Journal of Communication Inquiry* (SJR, Q2), que corresponde a la tercera publicación del compendio.

3.2.3.1. Elaboración y validación de una clasificación de la violencia visual

En primer lugar, cabe señalar que la clasificación de la violencia visual creada en el marco de esta investigación huye del deseo de clasificar la violencia como experiencia subjetiva o como práctica. El objetivo de esta clasificación es, no obstante, estratégico y centrado en la representación visual de la violencia. La ambición de esta clasificación, por tanto, es que sea capaz de establecer un conjunto de características que permitan diferenciar la representación gráfica de la violencia más y menos explícita, aplicada en este caso a la representación gráfica de la violencia infligida a los animales no humanos considerados

⁷ <https://www.upf.edu/es/web/cirep>

de granja en condiciones de explotación. El hecho de considerar una representación de violencia “más explícita” o “menos explícita” a nivel visual no implica necesariamente una correlación con la experiencia subjetiva del animal no humano que la sufre ni se convierte en medida de la magnitud del ejercicio de la violencia en sí misma. De hecho, este trabajo parte del posicionamiento antiespecista que sostiene que el uso de los animales no humanos para fines humanos es en sí mismo un ejercicio de violencia y dominio que debe ser socialmente cuestionado.

El origen de esta clasificación de violencia visual se remonta a mi trabajo final de máster, donde fue aplicada y discutida a través de 12 entrevistas individuales con activistas antiespecistas del Estado español (Fernández 2017, 20–21). Para la presente investigación, me basé en dicha clasificación, que fue ampliada y mejorada a través de la discusión con las 60 personas veganas y activistas antiespecistas entrevistadas. La escala de clasificación diferencia dos niveles básicos de la representación visual de la violencia, cada cual con sus correspondientes características (ver Figura 3).

Figura 3. Niveles de violencia en las imágenes que representan animales considerados de granja bajo explotación.

Se considera que una imagen representa *violencia explícita* cuando muestra:

- Sangre.
- Heridas abiertas, mutilaciones, fracturas, infecciones visibles, canibalismo.
- Armas y otro material para el asesinato o aturdimiento del animal, en uso activo o pasivo en la imagen.
- El momento de agresión o asesinato, donde el perpetrador aparece en la imagen.
- El cuerpo de un animal moribundo o un animal asesinado con señales de violencia explícita.

Se considera que una imagen representa *violencia menos explícita* cuando muestra:

- Cautiverio, presencia de barras de hierro, jaulas, tanques u otros instrumentos que limitan la movilidad corporal.
 - Lenguaje no verbal y expresiones faciales que muestran sufrimiento.
-

Las imágenes de violencia explícita se asocian con la representación de la violencia física y la agresión directa, mientras que las imágenes de violencia menos explícita suelen estar relacionadas con la privación de libertad, el encierro y el sufrimiento psicológico.

Para la validación de esta clasificación se realizaron los siguientes procedimientos:

1. Selección de fotografías y análisis visual

Con el objetivo de conocer más profundamente las producciones visuales antiespecistas y para la validación posterior de una clasificación de la violencia visual de las mismas, se realizó una selección de 10 fotografías y se llevó a cabo un análisis visual utilizando la metodología de la interpretación composicional (Rose 2001), que se interesa por la imagen *en sí misma* para entender su significado (34), y pone el foco en el contenido y la forma de las imágenes (37), aunque también presta atención a su producción (38). La interpretación composicional se encarga de analizar la composición de la imagen en su contenido, color, organización espacial, luz y contenido expresivo (Rose 2001, 38-48). Para conocer en detalle las fotografías utilizadas en la investigación y la interpretación de composición de estas, ver el Anexo 4 de la memoria.

Para la selección de las 10 fotografías se consideraron los siguientes criterios: a) que las fotografías representaran el encierro, la explotación y/o el asesinato de animales

considerados de granja; b) que las fotografías fueran producciones activistas, es decir, que pertenecieran a proyectos fotográficos cuyo fin es hacer visible la explotación animal para promover el cese de la misma; c) que las fotografías presentaran violencia gráfica más o menos explícita; d) que los animales no humanos representados pertenecieran a diversas especies de animales explotados para consumo alimenticio humano.

Las 10 fotografías seleccionadas representaban a cinco especies animales diferentes: vacas, ovejas, cerdos, aves (pollos y gallinas) y peces (en concreto, doradas y un boquerón). Por cada especie, se presentó una imagen de violencia explícita y una de violencia menos explícita (ver el siguiente apartado sobre la clasificación de la violencia visual). Las fotografías seleccionadas tienen como características comunes el favorecimiento de primeros planos y tomas frontales que se sitúan generalmente de igual a igual, cercanas a la altura de los ojos de los animales no humanos representados. Se considera que este tipo de ángulo involucra más al espectador (Kress y van Leeuwen 1996, 140-146). La cercanía, a su vez, favorece la creación de intimidad con el observador, y la baja saturación ofrece una sensación de neutralidad y realismo sobre las situaciones representadas, como sugieren Gunther Kress y Theo van Leeuwen (1996, 163-165). En cuanto al ritmo, las fotografías de violencia explícita tienden a ser más dinámicas mientras que las fotografías de violencia menos explícita tienen un ritmo más estático.

Las fotografías seleccionadas son autoría de Aitor Garmendia (Tras los Muros), Noah Ortega (Filming for Liberation) y de la organización italiana Essere Animali. Todas las fotografías fueron usadas en este estudio con el consentimiento de los fotógrafos y organizaciones que las tomaron.

2. Test previo con una imagen

Después de preguntar a cada persona entrevistada acerca de sus datos personales, se les solicitó evaluar en una escala cuantitativa del 1 al 10 el nivel de violencia explícita de la siguiente imagen (Figura 4), considerada por la investigadora como una imagen de violencia menos explícita, donde se representan gallinas enjauladas. Esta imagen, similar a una de las imágenes testadas más adelante en el ejercicio “Experimentando con imágenes” tenía como objetivo considerar la evaluación de las personas entrevistadas antes de verse influidas por las primeras preguntas de la entrevista semiestructurada (relacionadas con su experiencia con las imágenes de violencia sobre animales no humanos).



Figura 4. Imagen de violencia menos explícita utilizada en la encuesta inicial. Se solicitó a las participantes evaluar el nivel de violencia explícita de esta imagen en una escala cuantitativa del 1 al 10. Fuente de la fotografía: Filming for Liberation.

3. Encuesta con fotografías “Experimentando con imágenes”

A mitad de la entrevista semiestructurada, tras preguntar sobre la experiencia personal de adopción del veganismo y la importancia de las imágenes de forma general, se realizó un testeó con 10 fotografías más (ver anexo 4 para conocer las imágenes y su análisis visual), que consistió en dos partes diferenciadas:

- Una valoración cuantitativa del 1 al 10 del conjunto de imágenes seleccionadas. Las imágenes se presentaron en un orden aleatorio, donde se mezclaban imágenes diferentes según la especie representada y el nivel de violencia explícita. El ejercicio se realizó durante la entrevista, a través la aplicación Google Forms. En la clasificación participaron 59 de las 60 personas entrevistadas, una de las activistas realizó la entrevista semiestructurada pero decidió no participar en el ejercicio “Experimentando con imágenes” por no encontrarse en un buen momento emocional y no desear exponerse a la violencia visual de las mismas. Las participantes podían volver atrás y cambiar la evaluación, o verlas todas las fotografías primero y después evaluarlas. En este sentido, fue inevitable cierto carácter comparativo a la hora de clasificar la violencia explícita de las 10 imágenes.
- Después de la clasificación cuantitativa, la investigadora presentaba la clasificación construida sobre los niveles de violencia visual de las fotografías y sus características (Figura 3) y la debatía con las entrevistadas, que se alinearon con la misma, y que a su vez complejizaron las definiciones presentadas y compartieron sus reflexiones en torno a la clasificación y las imágenes de violencia más o menos explícita. Las imágenes utilizadas en este ejercicio sirvieron durante la entrevista semiestructurada como material a partir del cual desarrollar la información sobre los shocks morales, el impacto emocional de las

imágenes de violencia y la influencia de los contenidos visuales de violencia en las trayectorias de las activistas entrevistadas.

3.2.3.2 Características de la muestra

La muestra en esta investigación está compuesta por 60 personas veganas y activistas antiespecistas de diversas procedencias y orígenes culturales que en el año 2019 vivían en Suecia, Dinamarca o el Estado español. En cuanto al género, la muestra está compuesta por 22 hombres, 34 mujeres y 4 personas de género no binario (ver Figura 5).

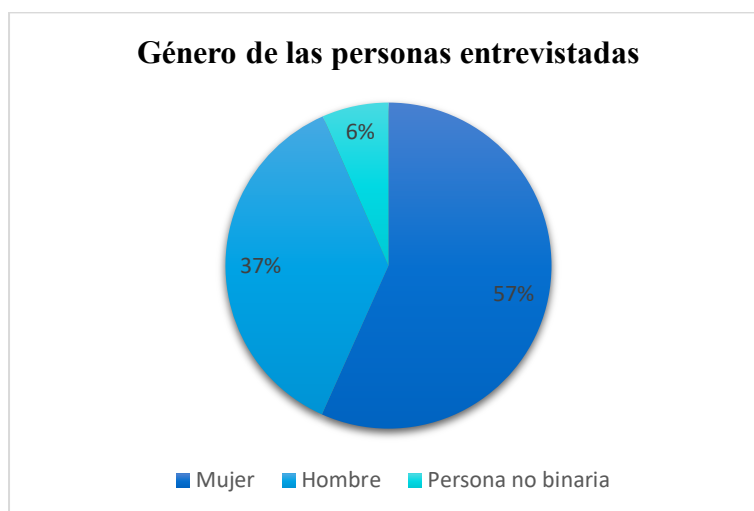


Figura 5. Características de la muestra según el género de las personas participantes.

Con relación a la edad, la muestra es joven, teniendo el mayor número de personas entrevistadas entre 26 y 35 años (ver Figura 6). En cuanto a nivel de estudios y profesión, destaca el alto nivel de estudios de las personas entrevistadas, entre las cuales solo un 3% no tiene estudios universitarios (ver Figura 7) y profesionalmente la muestra refleja especialmente a personas que son empleadas asalariadas, estudiantes, autónomas, o estudiantes y empleadas asalariadas a la vez (ver Figura 8).

En cuanto a los años que llevan las personas entrevistadas siendo veganas, la muestra representa a personas que adoptaron el veganismo hace tan solo un año y a las que hace 23 años que lo hicieron. Sin embargo, la mayor parte de las personas entrevistadas aseguran haber sido veganas durante 10 años (10 personas), 5 años (9 personas), 3 años (7 personas) o 2 años (5 personas), en la Figura 9 se puede conocer en profundidad esta información. Finalmente, considerando las relaciones de convivencia con animales no humanos, se preguntó a las participantes si habían vivido alguna vez con algún animal no humano, y los resultados a este respecto son claros: solo un 5% de las personas entrevistadas no había vivido nunca con animales no humanos (ver Figura 10).

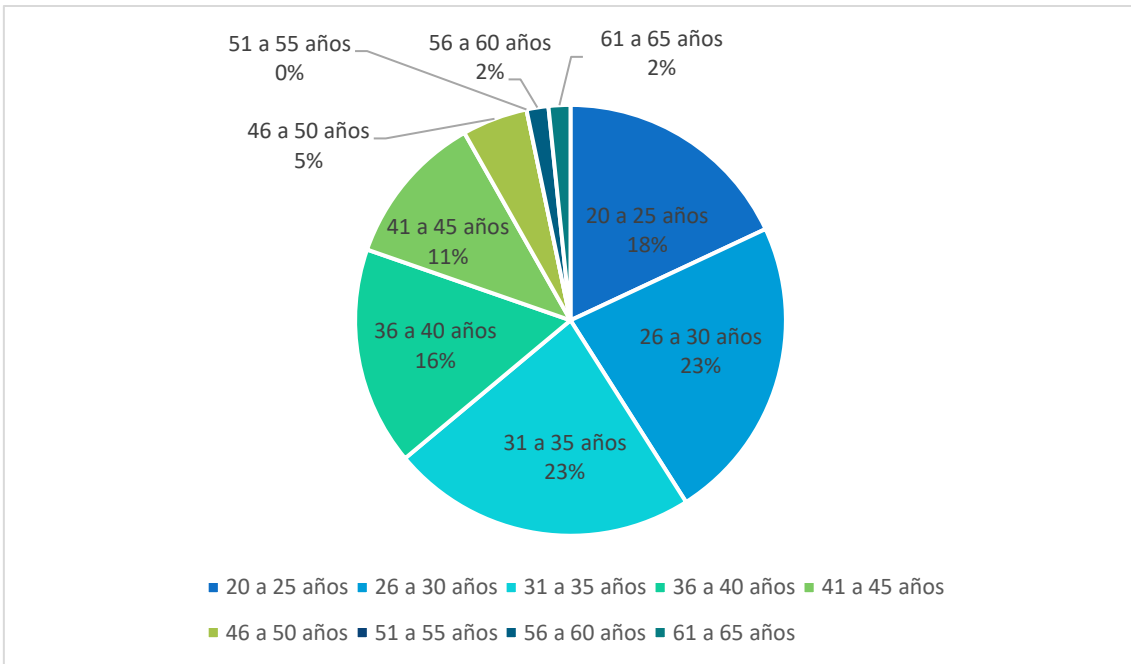


Figura 6. Características de la muestra según el grupo de edad de las personas participantes.

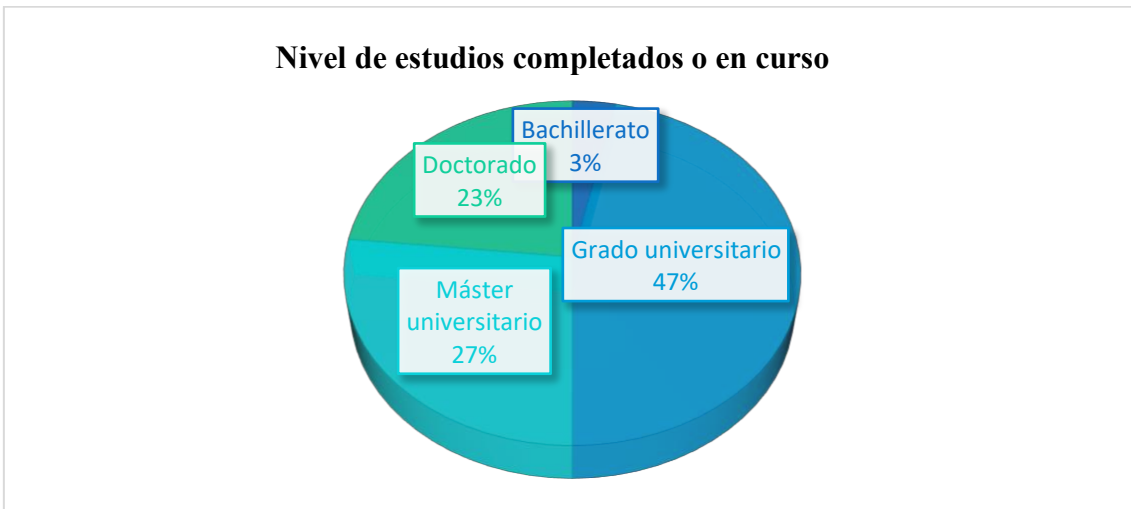


Figura 7. Características de la muestra según el nivel de estudios.

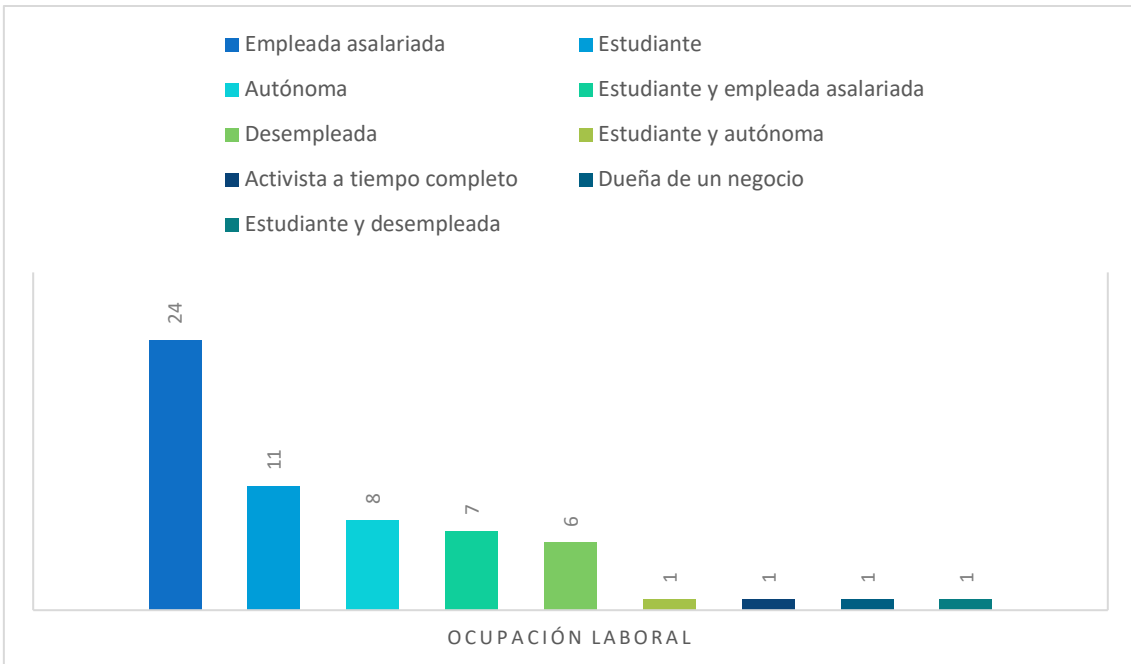


Figura 8. Características de la muestra según la ocupación laboral.

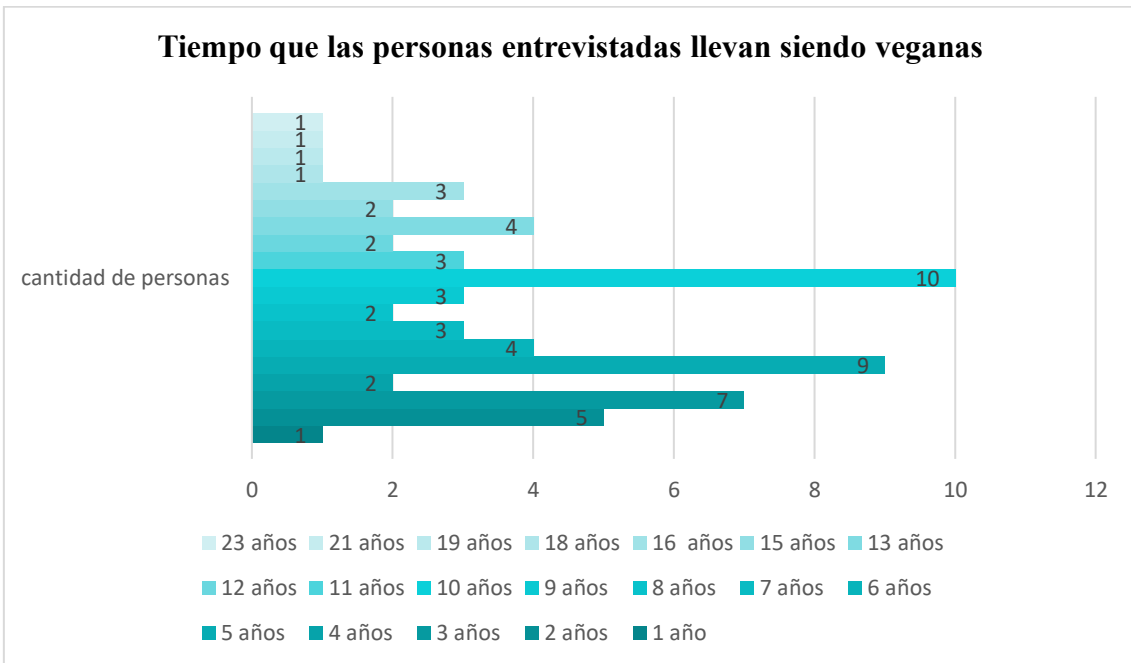
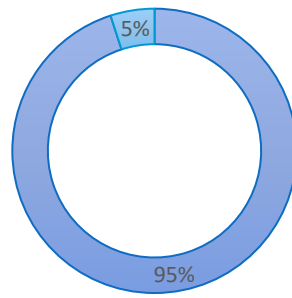


Figura 9. Características de la muestra según los años de adopción del veganismo de las participantes.

Convivencia con animales no humanos (pasada o presente)



■ Sí ■ No

Figura 10. Características de la muestra según la convivencia con animales no humanos.

4. Resultados

Los resultados de esta investigación quedan reflejados en los tres artículos del compendio de publicaciones (ver el apartado II de esta memoria), especialmente en la tercera publicación (Fernández 2021). Todos los resultados de la investigación se han sistematizado por preguntas de investigación en el subapartado 4.2, y a continuación se amplían los resultados que no están abordados de forma detallada en las publicaciones.

4.1. Ampliación de los resultados

Dada la necesidad de sintetizar los resultados para cumplir con los requisitos de la publicación académica, algunos datos clave de la investigación no pudieron ser incluidos en toda su extensión en los artículos del compendio. En este apartado se incorporan algunos de los datos que se omitieron para el caso del tercer artículo del compendio, “Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism”, publicado en el *Journal of Communication Inquiry*. En concreto, se ofrece en mayor profundidad aquí el testeo y validación de una escala de violencia visual (ejercicio que denominé en el marco de la entrevista “Experimentando con imágenes”) y los objetivos específicos 1 y 2, que responden a cuáles fueron las emociones y pensamientos que despertaron las imágenes de violencia explícita y la experiencia del shock moral entre las entrevistadas, así como una valoración de su importancia para el cambio de actitudes especistas.

4.1.1. Experimentando con imágenes

Para la elaboración y validación de una clasificación de la violencia visual se realizó un doble abordaje cuantitativo y cualitativo (ver sección 3.2.3.1 en la sección de herramientas metodológicas).

La valoración cuantitativa de las entrevistadas fue respondida por un total de 59 personas veganas y activistas (solo una persona entrevistada decidió no hacerlo por cuestiones de salud mental). Esta valoración recoge la percepción cuantitativa (en una escala del 1 al 10) de la percepción subjetiva de la violencia visual en la muestra elegida de imágenes (ver anexo 4 para conocer las imágenes y su análisis visual), que demuestra que existe correlación entre la percepción de las activistas y las definiciones distintivas de la escala (ver Figura 3). Las imágenes consideradas de *violencia menos explícita* reciben una puntuación menor a 8 puntos, a excepción de las imágenes de peces, donde ambas son percibidas como imágenes de violencia explícita, con una muy ligera diferencia de puntuación entre ellas. La alta puntuación de todas las imágenes es el resultado de una percepción visual y moral de las actividades de explotación animal que reflejan las imágenes como prácticas violentas. La fotografía inicial, de violencia menos explícita, está valorada por debajo de la media, lo que puede indicar un aumento en la percepción de la violencia visual a medida que avanzaba la entrevista y se trataba esta temática en la conversación. La fotografía considerada más explícita es la que refleja el asesinato de un cerdo, mientras que la fotografía considerada menos explícita es la que representa a una oveja en una explotación extensiva o con un espacio más grande y al aire libre.

En la Figura 11 podemos ver que los resultados cuantitativos de este ejercicio se corresponden generalmente con la definición propuesta en la clasificación sobre *violencia explícita* y *violencia menos explícita*.

Fotografía	Evaluación media del nivel de violencia explícita
Fotografía inicial, gallinas enjauladas (violencia menos explícita), Filming for Liberation (Figura 4)	6,85
1. Fotografía de violencia menos explícita, vaca, Filming for Liberation	7,13
2. Fotografía de violencia explícita, vaca, Filming for Liberation	9,50
3. Fotografía de violencia menos explícita, cerdo, Filming for Liberation	7,52
4. Fotografía de violencia explícita, cerdo, Filming for Liberation	9,74
5. Fotografía de violencia menos explícita, oveja, Filming for Liberation	5,62
6. Fotografía de violencia explícita, oveja, Filming for Liberation	9,45
7. Fotografía de violencia menos explícita, gallinas, Filming for Liberation	7,03
8. Fotografía de violencia explícita, pollos, Tras los Muros	9,35
9. Fotografía de violencia menos explícita, boquerón, Tras los Muros	8,49
10. Fotografía de violencia explícita, doradas, Essere Animali	8,54

Figura 11. Nota media en la clasificación de la violencia explícita en las fotografías seleccionadas.

Después de la valoración cuantitativa, compartí con las entrevistadas las características asignadas a cada tipo de imagen (violencia explícita y violencia menos explícita). Todas las personas entrevistadas encontraron útil la clasificación y algunas hicieron recomendaciones y añadieron características a la clasificación. Por ejemplo, Carlos⁸ señaló que había que incluir la presencia humana como característica de las imágenes de violencia explícita, puesto que la aparición del perpetrador de la agresión en la imagen aumentaba la percepción de violencia visual de la misma. En el caso de la violencia menos explícita, Maricruz hizo hincapié en el lenguaje no verbal de los animales no humanos, más allá de las expresiones faciales que no se consideraron representativas para todas las especies (como peces o aves). Carmen reflexionó que la inclusión de la suciedad y la oscuridad de los centros de explotación en las imágenes son elementos que aumentan la

⁸ Los nombres de las activistas han sido sustituidos por pseudónimos.

percepción de violencia (así como de otras emociones como el asco moral). Johan, un entrevistado que era además diseñador gráfico apuntó también que ciertas técnicas de edición de imagen como el uso de blanco y negro suavizan la percepción de la violencia visual. Wilmer, estudiante de arte, me explicó que le afectan más emocionalmente las imágenes o videos de violencia que además se presentan de una forma estética.

4.1.2. Emociones y pensamientos sobre las imágenes de violencia y los shocks morales

Esta sección profundiza en las emociones y pensamientos que generan las imágenes de violencia en las activistas entrevistadas, en correspondencia con la pregunta de investigación 1: ¿Qué emociones y pensamientos generaron en el pasado las imágenes de violencia hacia los animales en las personas que hoy son veganas y activistas antiespecistas?

He agrupado los sentimientos por bloques, tomado como referencia el trabajo de José Antonio Marina y Marisa López Penas (1999) en su obra *Diccionario de los sentimientos*. Para conocer de forma exhaustiva su clasificación, ver el anexo 3 de esta memoria.

La emociones y pensamientos más recurrentes en las activistas tras ver una imágenes o videos de violencia hacia los animales no humanos son las siguientes:

1. Más de la mitad de las 60 activistas entrevistadas (en concreto 38) experimentaron el grupo de emociones entre las que se encuentran la tristeza, melancolía, desamparo y resignación, junto a las que yo he agrupado la desesperación, la pena y la desolación. Este grupo de emociones representan la experiencia de la pérdida del objeto de nuestros deseos y proyectos y es la emoción mayoritaria entre las activistas.
2. He agrupado emociones como la decepción y el fracaso (experiencia de cómo una previsión agradable resulta desmentida por los hechos) con las emociones de desánimo, debilidad, desgana (experiencia de la falta de la propia vitalidad y energía), entre estos grupos he incorporado la frustración y la impotencia. Este tipo de emociones ha sido nombrado por la mitad de las entrevistadas. En concreto, la impotencia y la frustración se repetían a menudo en las entrevistas. Las activistas hacían énfasis en la magnitud de la opresión especista y la explotación animal, así como una sensación personal de pequeñez frente a un problema inconmensurable y un conjunto de industrias muy poderosas. En palabras de Hedvig:

I think, I think that that the system is too... so huge, the animal oppression and exploitation is very big into our whole system, our institutions and like the whole food production system and like the way we think and the way we act is very speciesist. And it's very near in all our lives. And when I look at this kind of images, I get struck by how huge the violence is and how huge the system is and how many individuals that are like suffering and dying every day [...] I think the change is too slow. And then also like, as an activist, no matter how much you do, you're never, never, doing enough. That is the hardest, when you think about it.

3. Un total de 22 Entrevistadas afirmaron tener sentimientos negativos contra lo que obstaculiza el deseo (enfado, ira, furia, rencor), 21 personas mencionaron explícitamente sentir rabia y seis personas describieron su emoción como “indignación”. Por ejemplo, Teresa explica así su experiencia emocional:

Sí, como enfado e indignación de no entender por qué les hacemos todo lo que le hacemos a los demás animales, por qué nos creemos con la autoridad, por decirlo de alguna forma, de poder [...] o sea, ¿por qué nos hemos erigido nosotras? o sea, el tema de poder mandar sobre los cuerpos de las demás y hacer con ellas lo que hacemos, ¿sabes? encima ya si luego lo vas analizando en términos de... encima es que esto es para crear gente que se lucre y demás, no. No, no lo entiendo.

4. Un cuarto de las entrevistadas afirmó tener experiencias de aversión física, psicológica o moral (asco y repulsión). La repulsión se asocia a la experiencia previa al veganismo, varias activistas afirman sentirla al visualizar las imágenes de violencia donde aparece sangre, fluidos corporales o el cuerpo muerto de los animales no humanos. Es interesante cómo el asco ha sido reemplazado por otras emociones (como tristeza, rabia o frustración) según se han realizado cambios en las actitudes especistas. El asco generalmente se expresa en un sentido moral, como en el sentido de permitir la atrocidad, o asco hacia la propia especie humana. Además, varias activistas se cuestionaban la ética del asco que sentían, considerando que no es justo sentir asco por el cuerpo muerto de alguien cuando respetas a ese individuo. Por ejemplo, Hilma explica:

[W]hen I said I felt disgust, I think I have a kind of a phobia for dead bodies. I think that's kind of common, perhaps inborn or something like when I see if I see a dead bird or something, my reaction is like, wow, that's gross. [...] And I've been trying to work on that, because I think it's disrespectful to find someone's dead body gross. So, I've been trying to like to even feel like some kind of reverence for, for meat, rather than feeling that it's disgusting. Because it's so easy to feel some kind of the... feeling for meat or animal product to be like, oh, that's... that shouldn't be anywhere near my kitchen on my food. And rather, now I can feel like, Oh, this is so sad. Or... I'm trying to work on feeling, like I could, I could take this lump of meat, and I could have it in my hands. And I could like feel some kind of reverence and I could have a burial like something more... more akin to that, rather than "oh, it's gross", yeah, because I think that's disrespectful. And makes it into a sign, yeah, something else than someone's dead body.

Como refleja este ejemplo, la gestión emocional y la reflexividad sobre las propias emociones es una constante en las activistas.

5. Un cuarto de las entrevistadas confirma haber experimentado una evaluación negativa de una misma o de la especie humana tras ver las imágenes, emociones como la inferioridad, el autodesprecio, la vergüenza y la culpa. La culpa está un poco más presente que la vergüenza, pero estas formas de autodesprecio no suelen estar únicamente dirigidas hacia el individuo sino hacia la totalidad de la especie humana. La culpa se manifiesta por haber participado de esta opresión, por no haber actuado antes o por no hacer lo suficiente para combatirla. La vergüenza está más asociada con la totalidad de la especie y con una evaluación negativa de la humanidad en su relación con el resto de los individuos de otras especies. El testimonio de Victoria es un buen ejemplo de culpa y vergüenza (además de otras emociones como la desesperanza) en ambas dimensiones, individual y de especie:

I often think: I did that for so many years. I was 31 when I turned 32 and I turned vegan so I have a lot of years to make up for. That's how I look at my activism. A lot of people celebrate their vegan birthday, I celebrate how many years am I going

towards making up for what I caused as well, sometimes I completely lose hope it's like a fuck it, you know, I don't want to not work for them. But I become... I just, I lose faith in my fellow human being. And I really dislike humans a lot.

6. Las activistas mencionan haber sentido inseguridad y confusión (producidos por la falta de los recursos necesarios para conocer o actuar). A este conjunto de emociones he añadido la incredulidad y la incomprensión, presentes casi en un cuarto de los testimonios. Esta emoción se presenta en forma de afirmación: “De verdad que no concibo como alguien puede hacer eso, todavía no lo concibo, me cuesta. Me cuesta creerlo” (Thais), o de preguntas: “How can we do this? How can we not see what’s wrong with this?” (Liam).
7. Once activistas afirmaron tener experiencias negativas de cambio o alteración (intranquilidad, ansiedad, impaciencia, angustia, agobio, y sensación de urgencia). La ansiedad se manifestaba a menudo de forma física, así como manifestaciones de estrés.
8. Un total de nueve personas afirmó sentir desesperanza (experiencia derivada de una evaluación negativa del futuro) al visualizar imágenes de violencia o experimentar un shock moral. La desesperanza tiene que ver en varios relatos con la incapacidad de actuar para proteger al individuo o individuos violentados en la imagen, y en ese sentido se asocia con la impotencia. Para Maricruz: “Y cuando soy consciente de que todo eso no se puede [defender a ese animal de alguna forma, y de hacerlo de forma física, o sea, de interponerme, de empujar a la otra persona, de abrazar al animal], o sea, me siento... siento como que realmente no hay esperanza. Y claro, caigo en un pozo del que es muy difícil salir luego”.
9. Seis personas afirman sentir horror, emoción que según Marina y López Penas (1999) puede encontrarse vinculada con el miedo o con el asco y la repulsión.
10. Cinco personas señalan la experiencia de aversión duradera o negación del valor de alguien (odio). El odio a veces se dirige a individuos humanos concretos, especialmente en casos en que trabajadores de granjas, laboratorios o mataderos han humillado a los animales no humanos con agresiones físicas como patadas, golpes, o psicológicas como gritos o insultos, llegando a escribir dichos insultos en los cuerpos de los animales. En la mayoría de los casos, el odio que sienten las activistas no es individualizado sino dirigido al sistema que permite y legitima la explotación de los otros animales, así como a la complicidad social con dicho sistema de opresión.
11. Tres activistas mencionaron haber experimentado miedo (experiencia de la aparición de un peligro o de algo que excede la posibilidad de control del sujeto). El miedo, en un caso, es el miedo de una activista a normalizar la violencia hacia los otros animales al exponerse a este tipo de contenidos (Viggo). Otra activista reflexiona “¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Y me da miedo cómo va a avanzar todo” (Loreto). Finalmente, una tercera activista explica que siente miedo porque lo ve en los ojos de los animales no humanos de las fotografías (Raquel).
12. Si bien no podemos considerarlas directamente emociones o sentimientos, diez personas mencionan que sienten empatía al ver las imágenes (expresada generalmente en deseos de intervención y de cuidado hacia el animal o como una empatía emocional al imaginar su dolor o miedo). Doce personas sostienen que ver las imágenes de

violencia les hace sentir responsabilidad emocional y obligación moral de cambiar la realidad que dichas imágenes exponen.

A nivel corporal, las activistas localizan síntomas físicos de estas emociones en sus cuerpos. La mayoría lo siente en el estómago, que se “revuelve”, “se gira”, “siento un pichazo” “como que se me hace una piedra, una bola en el estómago”. Algunas personas sienten náuseas y hasta ganas de vomitar. El llanto o las ganas de llorar están bastante presentes. También se experimenta la emoción en el corazón, pecho, pulmón y garganta, donde a menudo las entrevistadas describen “opresión” o “pinchazos”, “nudos”, así como el corazón acelerado. Algunas activistas afirman sentir escalofríos que recorren la columna vertebral o sudores en la espalda, así como calor y rubor en orejas y cara.

En lo que respecta al objetivo específico 1.2. (Valorar si existe una relación entre las emociones y pensamientos que produjeron estas imágenes y el abandono de las actitudes especistas), el análisis de las experiencias emocionales de las activistas apunta hacia varias direcciones:

1. La mayoría de las personas entrevistadas identifica sus propias experiencias emocionales frente a las imágenes con el shock moral. No obstante, algunas personas diferencian emociones como la tristeza, rabia, enfado o frustración del shock moral o afirman sentir un shock moral con otras experiencias, pero no con la violencia visual. Un ejemplo del último caso es Adam, que sostiene: “I don't have moral shock really much, anymore, I never, I don't really...I never had moral shock. I'm sorry, I never had real moral shock, actually. I get more shocked when I discuss with people as I, when there's kind of fallacious reasoning or I can see that people are trying to trick themselves and they're doing these habits [...] But I don't really get that from violence”.
2. La exposición a imágenes de violencia genera multitud de emociones diversas, siendo la tristeza la más recurrente. Los testimonios de las activistas demuestran la reflexividad sobre las propias emociones, la puesta en marcha de trabajo emocional (*emotion work*) (Hoschild 1979) y el uso de estrategias de fortificación (Einwohner 2002b). Entre ellas cabe señalar: la evitación de imágenes, la racionalización de lo que se ve, crear barreras, bloqueos o anestésicos y no conectar con los individuos concretos de las fotografías, canalizar las emociones a través de la acción, mantener pensamientos positivos, pensar acumulativamente, sostener un compromiso con la lucha y mantener la esperanza.
3. Si bien no es la exposición a imágenes de violencia la que dirige siempre el cambio de actitud, las emociones que estas despiertan juegan un papel fundamental en el cambio de actitudes especistas, en algunos casos de forma central y prácticamente de epifanía.
4. El shock se produjo en la mayoría de los casos de forma más aguda en las primeras experiencias en que las activistas se aproximaban a estas imágenes o videos, y muchas consideran que siguen experimentando el shock moral en la actualidad cuando se exponen a estos contenidos.
5. Algunas activistas consideran que al principio no les afectaban tanto las imágenes, y sin embargo, confrontarse con las mismas es más doloroso y angustiante una vez que se han alineado sus valores con sus acciones (inicio de abandono de actitudes

especistas). Para algunas personas ver estas imágenes ha sido siempre muy problemático y lo sigue siendo. En la experiencia de estas activistas, exponerse continuamente a estas imágenes puede llevarlas al agotamiento, parálisis o desesperanza y por ello suelen tratar de evitarlas. Para Greta esta respuesta emocional es cambiante y tiene mucho que ver con su propio estado emocional: “I mean, they can have many different effects in here. And I think it can, it can depend on when you see it... it motivates you one day, and you see it and the sadness will turn into motivation. But if you see it in a bad day, then it will [create hopelessness]”.

6. Otro grupo de activistas considera que ha aumentado su capacidad de ver estas imágenes sin sufrir una fuerte repercusión emocional, por lo tanto, el shock moral les afecta menos (o ya no experimentan un shock) una vez han cambiado sus actitudes especistas. Afirman tener mayores herramientas emocionales en la actualidad para lidiar con los contenidos de violencia visual (generar bloqueos, barreras, “anestesiarse” ante las imágenes) o canalizar las emociones que les generan. Este grupo de activistas tiende a sentir más fuerza, energía e impulso para seguir después enfrentarse con imágenes de violencia. Por ejemplo, Ibai, fotoactivista antiespecista, lo describe de la siguiente manera: “me da tanta rabia que me genera una... no sé, como un fuego dentro, que es que... no se puede parar”, también afirma “me producen rabia, como ¿cómo puedes?, y enfado y para mí eso es como es mi gasolina, también, para seguir currando”.
7. Notablemente, las emociones transitan del enfado, rabia e ira (así como repugnancia) hacia la tristeza según las personas transitan hacia actitudes menos especistas, es decir, se hacen veganas y activistas. Este es el caso de Maribel: “Pues antes sentía rabia y como mucha ira y la sentía como en la cabeza. Pero ahora, como digamos esta un poco más digerida y tengo como los canales de acción, si que siento mucha tristeza y siento como ardor en el estómago directamente” (Maribel).

Este es el abanico de emociones que las imágenes de violencia hacia los animales no humanos generaron en las personas veganas y activistas antiespecistas, la mayoría de las cuales son identificadas por las entrevistadas como parte de la experiencia de un shock moral. Los testimonios de las activistas reflejan que las respuestas emocionales son múltiples, diversas y cambiantes, así como los mecanismos emocionales para gestionar, comprender y sobrellevar dichas experiencias.

4.2. Resultados finales

A continuación, se detallan los resultados finales de la tesis, recopilados con relación a los específicos (OE) y preguntas de investigación a las que responden.

1. [OE1, P1: ¿Qué emociones y pensamientos generaron en el pasado las imágenes de violencia hacia los animales en las personas que hoy son veganas y activistas antiespecistas?] Como se muestra en el apartado 4.1.2. de esta memoria, las principales emociones que las imágenes de violencia hacia los animales no humanos generaron en las activistas entrevistadas fueron principalmente las relacionadas con la experiencia de pérdida del objeto de nuestros deseos y proyectos: tristeza, melancolía, impotencia, resignación, desesperación, dolor y desolación, siendo la tristeza la más nombrada entre las activistas. Además, la mitad de la muestra considera sentirse desanimada, impotente y frustrada frente a las imágenes de violencia. Las siguientes emociones más presentes

fueron la ira, la rabia y la indignación; el asco moral y la repulsión (ambos grupos de emociones más presentes en los primeros encuentros con imágenes violentas y shocks morales); la vergüenza y la culpa, no solo individual sino a nivel de la especie humana en su relación con los animales no humanos y la confusión e incredulidad, que estuvieron presentes en casi una cuarta parte de los testimonios. Otras emociones presentes, pero más minoritarias fueron la angustia, la ansiedad y el sentido de urgencia; la desesperación; el horror; el odio; el miedo y la empatía.

2. [OE1, P2: ¿Reflejan estas emociones y pensamientos la experiencia de un shock moral a través de la exposición a estas imágenes de violencia? y P3: ¿Existe una relación entre la experiencia del shock moral y el abandono de actitudes especistas en las activistas veganas?] Como se discutió en la sección 4.1.1. de esta memoria y en la tercera publicación del compendio, la mayoría de las activistas veganas entrevistadas identificaron su experiencia emocional con la del shock moral y comunicaron que las emociones experimentadas (generalmente despertadas por contenidos visuales), eran relevantes para su proceso de abandono de actitudes especistas. A veces, las activistas no reconocían directamente sus emociones y tendían a percibirse a sí mismas como pensadoras más racionales, pero su trabajo emocional muestra una cantidad importante de pensamiento emocional y reflexividad para sostener sus actitudes y su activismo antiespecistas en una sociedad en la que ambos son todavía de interés minoritario y se encuentran fuera de la norma social.

3. [OE1, P4: ¿Qué tipos de fotografías y audiovisuales han sido más efectivos para promover cambios en las actitudes especistas de las activistas entrevistadas (en la adopción del vegetarianismo, la adopción del veganismo, el involucramiento activista y la sostenibilidad de dichas actitudes en el tiempo)?] Las imágenes y videos de violencia explícita, menos explícita y la estrategia comunicativa de shock moral son efectivos para promover la reducción de las actitudes especistas de las personas, y específicamente, fueron efectivos para gran parte de las personas que actualmente son veganas y activistas antiespecistas, como se expresa en el tercer artículo de este compendio. Sin embargo, las imágenes fueron más influyentes en la transición del vegetarianismo al veganismo y al activismo, que únicamente para la adopción del vegetarianismo. Las imágenes y videos de las industrias láctea y del huevo fueron muy relevantes para motivar la transición del vegetarianismo al veganismo en las activistas, especialmente los videos que muestran la separación entre vacas y sus terneros en el marco de la industria láctea, así como las imágenes explícitas de pollitos machos triturados vivos o asfixiados en bolsas de plástico por la industria del huevo. Las activistas también consideraron eficaz la estrategia de comparar animales de granja con animales de compañía. Para sostener el activismo, el shock moral y las imágenes violentas explícitas fueron una herramienta necesaria para algunas entrevistadas que encontraron motivación y fuerza en las imágenes. Sin embargo, algunas activistas afirmaron sentir desesperación y señalaron que preferían evitar ver imágenes violentas para cuidar de sí mismas mientras siguen defendiendo a los animales no humanos.

4. [OE1, P5: ¿Cómo cambia la efectividad de una imagen dependiendo de los diferentes factores demográficos e identitarios de las activistas entrevistadas (factores de género, edad, clase, nacionalidad, nivel de estudios o ideología)?] La edad de la persona y el número de años que ha sido vegana y activista condicionan un poco la influencia que han tenido las imágenes, siendo las imágenes de shock moral y de violencia explícita más relevantes para las más jóvenes o aquellas que adoptaron el veganismo y se involucraron en activismo más recientemente. No obstante, las imágenes de violencia explícita y el

shock moral resultan efectivas en todos los géneros, edades, nacionalidades y perfiles activistas, no se han encontrado diferencias relevantes en cuanto a perfiles demográficos.

5. [OE2, P6: ¿Cuáles son los grados de violencia gráfica en las imágenes de violencia hacia los animales según la literatura?; P7: Las activistas entrevistadas, ¿están de acuerdo con esta clasificación? y P8: ¿Consideran las activistas que es una clasificación útil para reflejar sus experiencias?] Se ha elaborado una clasificación de la violencia visual gráfica basada en la revisión de literatura sobre el tema. La clasificación ha sido probada durante las entrevistas tanto cuantitativa como cualitativamente (ver sección 4.1.1 de este informe y tercer artículo del compendio). Esta clasificación ha demostrado ser válida y útil para los fines científicos de esta investigación; sin embargo, se necesita más investigación para adaptar y mejorar esta herramienta a diferentes casos de investigación.

6. [OE2, P9: ¿Existen diferencias en la efectividad de un contenido visual según los niveles de violencia explícita que contenga en opinión de las activistas veganas entrevistadas?] La evaluación empírica de la violencia explícita y menos explícita sugiere que las imágenes de violencia explícita generan una reacción más fuerte en las audiencias, en particular la reacción de shock moral. Sin embargo, las imágenes de violencia menos explícita tienden a reflejar mejor las emociones individuales del animal no humano representado, por lo que la mayoría de las activistas afirmaron sentirse afectadas emocionalmente por este tipo de imagen, y ser más capaces de conectar emocionalmente con el individuo representado, especialmente cuando estaba dirigiendo su mirada al espectador. Asimismo, fotografías y videos de violencia explícita y menos explícita generan un mayor impacto emocional cuando representan a mamíferos que cuando representan a otras especies animales, como aves, peces, anfibios, reptiles e invertebrados. Sin embargo, en contraste, las fotografías explícitas y menos explícitas de la violencia de los peces fueron calificadas como casi igualmente altas en la encuesta (ver la sección 4.1.1. de la memoria y el tercer artículo del compendio).

7. [OE3] La mayoría de las activistas por la liberación animal consideran la comunicación visual como una herramienta esencial para lograr los objetivos del movimiento, como se expone en el tercer artículo del compendio.

8. [OE3, P10: ¿Cómo utilizan las activistas las imágenes de violencia hacia los animales y la estrategia del shock moral con sus audiencias para promover un cambio en sus actitudes especistas (considerando los contextos, las audiencias a las que se dirigen, el tipo de activismo, etc.)?] El audiovisual se considera más efectivo para el despertar emocional que las fotografías estáticas, ya que el audio y la imagen en movimiento tienen la posibilidad de expresar ideas más complejas y brindar al público la oportunidad de ver cómo los animales no humanos se mueven y expresan, así como de ver y escuchar directamente las arquitecturas de opresión de las industrias animales (como el confinamiento y el hacinamiento). Como desventaja, ciertas audiencias (en este caso, activistas veganas que no quieren ver imágenes gráficas) aceptarían más fácilmente exponerse a una imagen estática que a un audiovisual, porque los evitan cuando anticipan que les afectará emocionalmente. El shock moral fue considerada una estrategia más eficaz para aquellas audiencias menos conscientes del especismo y la explotación de los animales no humanos, aquellas audiencias menos conectadas con el movimiento de liberación animal y su trabajo. Las activistas consideraron que es importante equilibrar las imágenes violentas con una dirección hacia acciones específicas que las personas pueden realizar y, por lo tanto, ayudar a las personas de manera más efectiva a cambiar sus actitudes especistas y evitar las reacciones violentas. Se prefieren imágenes violentas

menos explícitas para situaciones en las que la activista puede discutir personalmente con su audiencia durante un tiempo (como en cursos, talleres o conferencias), y en materiales impresos o virtuales que involucran texto y contenido sobre el tema de la liberación animal (prensa, fanzines o portadas de libros) y también se prefieren imágenes violentas menos explícitas para dirigirse a un público más joven (la infancia). Al dirigir un mensaje a un público antiespecista y activista (en un taller, conferencia o evento), se prefieren las imágenes no violentas y positivas (por ejemplo, fotografías de santuarios e historias visuales de individuos concretos).

10. [OE3, P11: Para persuadir a sus audiencias, ¿usan las activistas (en su acción para influir en personas externas al movimiento) los mismos contenidos audiovisuales (o similares) que les hicieron cambiar sus actitudes especistas?] Las activistas que identifican su propia experiencia de transformación como iniciada o muy influenciada por las imágenes de violencia hacia animales no humanos tienden a valorar más la estrategia de shock moral y las imágenes violentas, y a utilizar esta estrategia con mayor frecuencia para transformar las actitudes de quienes no pertenecen al movimiento a través de su activismo. Por otro lado, muchas activistas que afirman no haber iniciado sus cambios de actitudes especistas a través de imágenes o por la experiencia de un shock moral, también deciden utilizar esta estrategia con otras personas porque la consideran efectiva y necesaria.

11. [OE3, P12: ¿Qué problemas éticos y estratégicos, riesgos y dilemas enfrentan las activistas a la hora de usar o no imágenes de violencia hacia los animales y la estrategia del shock moral para con sus audiencias?] Como se desarrolla en el tercer artículo del compendio, las activistas abordan las imágenes no solo estratégicamente sino también éticamente, y tienen muy en cuenta los riesgos y problemas éticos que conlleva el uso de elementos visuales, incluidas las imágenes violentas. Las activistas veganas por la liberación animal consideran problemas éticos con respecto a: a) la representación de animales no humanos, como la cosificación, la representación sesgada hacia la violencia y la victimización que obstaculizan el reconocimiento de la individualidad y la capacidad de acción y resistencia de los no humanos, así como su derecho a la privacidad y la dignidad; y b) con respecto a las audiencias humanas, donde les preocupaba la desensibilización, la reacción violenta o la normalización de la violencia hacia los otros animales. Estos dilemas y consideraciones coinciden con investigaciones previas revisadas en el primer artículo del compendio de publicaciones.

12. [OE3, P13: ¿Qué otras aproximaciones audiovisuales usan las activistas para complementar o sustituir las imágenes de violencia y la estrategia del shock moral para promover cambios en las actitudes especistas de las personas?] Las activistas entrevistadas no solo destacaron la relevancia de las imágenes sobre la explotación y la violencia, sino que también sugirieron diversas estrategias visuales para combinarlas. De manera relevante, mencionaron a) las imágenes de acción, activismo y una amplia variedad de teóricos, influencers, y referentes veganos y activistas; b) imágenes positivas de santuarios de animales o de animales no humanos viviendo en libertad; c) imágenes que enfatizan la individualidad, personalidad, agencia y resistencia de los animales no humanos; d) imágenes que reflejan la escala de las industrias de explotación animal. Como se muestra en el segundo y tercer artículo del compendio, las personas veganas y activistas por la liberación animal entrevistadas utilizan con frecuencia argumentos y marcos ambientales en su activismo. Los resultados empíricos de esta investigación (tercer artículo) confirman la hipótesis sugerida en el segundo artículo sobre la eficacia potencial de la estrategia de shock moral y el uso de elementos visuales que incluyen

imágenes violentas para promover acciones no solo contra del especismo sino también contra la emergencia climática. Esta evidencia es útil no solo para las activistas por la liberación animal y las investigadoras en estudios críticos animales, sino también para las activistas ecologistas y climáticas y las investigadoras en el ámbito de la comunicación ambiental.

5. Discussion, conclusions, and further research

The results obtained from this research allow us to conclude that the explicit and less explicit violent images and moral shock are communication strategies that are relevant to and effective in promoting changes in people's speciesist attitudes. However, the results also show that there are no clear linear paths to an effective strategy and that there is no single or universal answer to the question of effectiveness given that social phenomena are too complex to allow for a single explanation. For this very reason, studies such as the present one are essential to contributing to the social need for research, critical examination and questioning of communication practices, especially if these communication practices aim to stop physical, psychological, structural and cultural violence and to instead promote awareness, solidarity, action and restoration. Research on strategic communication within social movements is vital to advancing social, environmental and interspecies justice.

Activism and social movements are characterized by the constant need and promotion of moral reflexivity (Jacobsson & Lindbloom 2016). Effective anti-oppressive action can only occur if enough time and energy are invested in examining, discussing, and thinking about systems of oppression and how they work (Ko & Ko 2017), as well as reflecting on how activists and scholars must better visually and discursively represent nonhuman animals and the animal liberation struggle. This moral reflexivity is manifest in activist imagery and words, as the way we communicate already mirrors the way we think and present a problem. Therefore, strategic action is inextricably connected with the exercise of underpinning and rethinking social movement's aims, dilemmas, and articulations, and cannot be disconnected from ideological, cultural, and contextual issues. From my point of view, to *actually* be strategic, our research and our actions must always be an open dialogue in perpetual construction and change, and they should also depart from a deep anti-oppression commitment that is *truly* involved with human and nonhuman animals and the environment.

As this research shows for the case of strategic antispeciesist visual communication, the visual representation of nonhuman animals under a frame of explicit or less explicit violence has been underlined as an effective and important strategy for the interviewed vegans and activists in Denmark, Sweden and Spain in promoting changes away from their former speciesist attitudes. The deeply emotional experience of moral shock as a consequence of being a visual witness to actual nonhuman animals' experiences of imprisonment, aggression, oppression, exploitation and murder has been proved to be a relevant trigger of moral reflection, moral action and the promotion of animal liberation activism.

5.1. Discussion

In his examination of emotions and social movements, James Jasper (2011, 297), one of the coiners of the concept of moral shock, asked himself about how short-term emotions (which he calls "reflex emotions") interact with long-term moral emotions, transforming them into sustained and long-lasting attitudes. My research covers this issue for the case of moral shock and the results are aligned with Jasper's previous hypothesis (1998): that reactive emotions derived from the experience of moral shock can give place to more stable and long-lasting attitudes and commitments such as the adoption of veganism and involvement with the animal liberation movement. For the impact of moral shock to last,

an important factor is emotion work: activists' ability to recognize and embrace what they feel and direct these feelings towards action and change.

This research shows that for moral shock to have a lasting impact on activists, the activists must process these feelings. The interviews revealed that activists did not recognize firsthand the impact of the moral shock on their convictions; instead, they referred much more often to rational arguments and logical thinking as the reasons they became vegan or animal activists. Their rejection of the influence of emotional arguments and inputs only makes sense in the light of cultural understanding of the binary construct of emotions versus rationality and the historical link between emotionality and femininity.

The results of my research align with Einwohner's findings (2002a) on how external views and stereotypes shaped activists' identity perception and Gaarder's (2011) and McAskill's (2017) research with animal advocates and their gendered relations with emotional arguments in favor of animal rights. My intuition is that a more open recognition of the androcentric bias in the perception of emotions within the animal liberation movements—and generally in Global North societies as well— could help promote the emotion work (Hoschild 1979) that is needed to embrace and sustain antispeciesist attitudes in societies where this ethical and political position is still a minority and counter-hegemonic one.

Exposure to violent images generates a number of emotions in activists, with sadness the most recurrent and followed by emotions such as helplessness and frustration, anger, rage, and indignation. Disgust and repulsion are more present in first encounters with violent images and moral shocks, which confirms Nabi's argument about the connection between disgust and attitude change (Nabi 1998) and Wisneski and Skitka's (2017) point that the moralization of attitudes as being more related with perceptions of disgust than of anger or pain. While it is impossible for me to answer precisely which emotion produced moralization with respect to speciesist attitudes, this research show we have sound reasons to pay attention to and conduct further research about how sadness, frustration and anger are related to attitude-change. It is also important to note that shame and guilt are very much perceived by activists at a collective identity level—the human species—in its relationship with other animals. This suggests that Aaltola (2017, 2019) may be correct when arguing in favor of a "species shame" as an emotional position to moral maturity and change promotion in anthropocentric and speciesist attitudes that perpetuate animal exploitation and the global climate crisis. This may be especially true for Global North societies and cultures with a Judeo-Christian heritage, where both shame and guilt have a great moral load. The individual regret of having held speciesist attitudes in the past or in the present should also be considered an emotional input to attitude-change.

The testimonies of the interviewed activists demonstrate their reflexivity with respect to their own emotions, the development of emotion work (Hoschild 1979, Jacobsson & Lindblom 2013, Gravante & Poma 2018) and the use of fortifying strategies (Einwohner 2002b). Among them, it should be noted that: a) activists make an effort to maintain positive thoughts, to see the positive (Einwohner 2002b, 516-517), and to think cumulatively, "interpreting all outcomes as evidence of progress (albeit incremental) toward the group's goals" (Einwohner 2002b, 518); b) in their encounters and work with violent images, activists use the emotional strategy of "containing" (Jacobsson & Lindblom 2013, 60–61) not only their own emotions, but also the emotions of their audiences; c) activists also use the "ventilation" strategy, channeling emotions through action because "animal rights activists not only manage their emotions in order to

facilitate action, they also deal with their emotions *by taking action*” (Jacobsson & Lindblom 2013, 62); d) in the face of explicit violent images, activists also use “micro-shocking” (Jacobsson & Lindblom 2013, 63–64) to provoke their own emotional response in order to motivate themselves to act and resist; e) activists also use the strategy of “psychic numbing” in a positive way to cope with suffering (Joy 2010, 18–19) as an emotional mechanism to explicitly avoid violent images or limit their emotional connection with the specific individuals in the photos; f) the emotion work of animal liberation activists also confirmed Gravante and Poma’s conclusion in their research about emotion work and collective action in environmental activism in Mexico (2018) that helplessness does not always turn into resignation, as activists learn how to deal with it and can even use it to reinforce collective identity and mobilize in conjunction with other emotions such as rage, pain or injustice (606); g) finally, the coping strategies include Jacobsson and Lindblom’s “normalization of guilt”, which specially helps animal liberation activists who “want to live their lives with their eyes open” (2013, 64) and “seek to face the suffering that does exist, as opposed to the many others who prefer to ‘turn off’ or look away” (2013, 64).

This research also shows that an effective visual strategy alone is not enough to change people’s attitudes, and especially to sustain such attitudes. Following Gotzon’s enlightening metaphor, images are doors that introduce us to much deeper and more complex reflections about veganism and antispeciesism. Along with photographs and videos, which “open the door” to such reflections, activists mentioned the relevance of personal relationships, both with animal liberation activists and vegans and directly with nonhuman animals in the context of exploitation and/or in co-habitation, as well as with companion animals. As Cherry (2006) argues, support networks are key for the sustainability of activism. Also, the connection and involvement with other social movements, family and friends’ support of veganism, the influence of music and books, fanzines, lectures, websites and social media content were mentioned as important means of favoring this “entrance”.

This research shows that visual communication in general and the use of violent images and moral shock in particular are highly effective strategies for the animal liberation movements to promote attitude-change, and in this exploration, they appear to be generally effective across genders, ages, nationalities and activist’s profiles, with no remarkable differences in terms of different demographic profiles.

Probably because of its effectiveness, the strategy of using visuals with explicit and less explicit violence and generating moral shocks has been (and still is) very commonly used and known within animal liberation movements. The next step, as this dissertation’s results show, is to better comprehend the risks and strategical and ethical problems that the use of moral shock implies, not so as to reject their use, but rather to employ these strategies in an effective, adaptive way in combination with other communication and persuasion approaches. In this way, the message of respect toward nonhuman animals will reach diverse audiences and will be able to produce convincing, sustainable and long-lasting ethical changes in people’s attitudes towards nonhuman animals.

As has been previously discussed, there are several ethical problems regarding the representation of nonhuman animals in contexts of violence and exploitation, and vegan animal liberation activists are very much aware of them and constantly balance their ethical concerns with their strategic decisions. This main issue in this respect is the disrespect of nonhuman animal privacy or the risk of re-commodification that impedes

audiences from thinking *beyond* the context of violence and exploitation suffered by the nonhuman animals represented in the image (Aaltola 2014, Corman 2017). A continued representation of nonhuman animals within contexts of violence could re-victimize them and overshadow their individuality, personality, agency and resistance, important elements to consider in an antispeciesist ethics (Hribal 2010, Corman 2017, Zenker 2019). Therefore, while nonhuman animals' realities are massively exposed to suffering and human-inflicted violence or directly inserted within the animal-industrial complex, complementary visual approaches to violent representation are necessary in order to represent other animals more ethically and in a more thorough way. An example is the alternative forms of interspecies relationships the movement is presenting, as well as visuals depicting rescues and animal sanctuaries, which would not only be ethical, but also strategic in that "the excruciating contrast between the way things are now and the way things might be helps motivate protest and political action" (Jasper 2011, 291). In addition, telling the visual stories of nonhuman animals in the "unlivable places of existence" (Robles Elong & R.Carreras 2019) where they escape, fight back and even attack those who keep them in captivity (Hribal 2010, 2012) is an important means of affording nonhuman animals to be speakers of their own voices to show their suffering and resistance, and of putting nonhuman animals back at the center of the movement for their liberation.

Visuals including violent imagery and shock tactics have also been questioned due to their potential to contribute to the normalization and promotion of violence in society (Sontag 2002, Klein 2007, Aaltola 2014) or even of creating a spectacle of suffering where violence is integrated and even enjoyed through its aesthetics (Sontag 2002, Aaltola 2014). These risks, however, have been morally justified as part of the need to disrupt neoliberal spectacular society through "sociological warfare", whose main goal is "to alter the public moral imagination regarding perceptions of the place of nonhuman animals within postindustrial societies" (Lowe 2008, 4). Under this paradigm, the use of visuals including violent imagery aims to strategically *disrupt* violence through exposure to it and a counter-narrative instead of *normalizing* it. Violent images are not in themselves the problem; the problem is the actual exercise of domination, domestication (Nibert 2013) and violence that allow these images to exist in the first place. Through the raw visibility of human-nonhuman speciesist power relations, the animal liberation movement opposes the complacent visual discourses of "happiness" and positive emotions that work as neoliberal domination and psychopolitical control (as stated, among others, by Byung-Chul Han 2014 and Ahmed 2019). While individual and non-suffering approaches are needed to "show the full picture" of human-nonhuman animal relations and drive imagination towards a solidary horizon (Zenker 2019), images of violence will still be needed to present ideologically authentic communication strategies (Freeman 2014) in a context where the iconography of oppression (Cronin & Kramer 2018) is the norm, and where animal industries adopt welfarist, locavore and pseudo-care approaches to represent themselves (Linné 2016; Cole 2016; Stanescu 2013, 2019; Canavan 2017; Zenker 2019).

Also relevant to the discussion of the results of this research is Timothy Pachirat's work on industrialized slaughter and "the politics of sight", where he warns us about "the assumption that simply making the repugnant visible is sufficient to generate a transformational politics" (2011, 247). As more recent studies show, the "new carnivorous" narratives can perpetuate speciesism by advocating for awareness of the connection between nonhuman animal killing and the human consumption process while ideologically presenting it as something that can be done with "respect", as happened in

the Danish TV show *Kill your Favorite Dish* (Elrød Madsen & Leth-Espensen 2019, 15). While Pachirat's acknowledgement of "the politics of sight" is relevant to avoiding linear explanations between visibility and social change, "the act of seeing (the previously unseen) spaces of industrial animal suffering is a precondition for the constitution of a broader public discourse and discursive transformations" (Freeman & Tulloch 2013, 115). Therefore, although making violence and oppression visible and forcing people to witness it do not directly bring about change, they are a precondition for it by creating a space for the inclusion of broader and more developed antispeciesist discourses, ideological articulations and calls to action.

Regarding the ideology behind graphic depictions and shock approaches, Wrenn (2013) highlights how its focus on physical violence and suffering rather than on structural violence and human exploitation of other animals might promote a welfarist approach that prevents audiences from moving forward towards the abolition of nonhuman animal use. She also points out that its huge emotional potential to be channeled towards raising funds or other nonprofit welfarist aims in the context of the nonprofit industrial complex (2015, 2019), where attention is directed towards the organization instead of the broader antispeciesist cause. Cohen (2001) and Chouliaraki (2013) show these mechanisms at work in the case of humanitarian organizations. Chouliaraki also demonstrates how solidarity could become an ironic spectacle in which the victims of oppression become means for those in power to maintain a "good conscience". For these reasons, an abolitionist frame of moral shock is necessary to avoid simplistic analyses of suffering and for it to be framed under a broader abolitionist discourse that helps audiences to question speciesist oppression as a whole. Following Almiron's critical review of Chouliaraki's (2013) important work, I consider that visuals that include violence must be presented in a strategic way that avoids promoting a solidarity characterized by the apolitical and historically amnesic "sentimentalism of pity" (Almiron 2021) or by "the self-absorption of irony", which "situates solidarity within the private realm, as a tool to empower consumers (that is, the self), rather than as a tool for cultivating dispositions of care (that is, for others)" (Almiron 2021). Almiron's proposal for a sentient and compassionate cosmopolitan solidarity offers us a horizon for an ethical visual representation of other animals which is deeply committed to ending speciesism and its entangled oppressions.

In a recent interview about her book *Hidden: Animals in the Anthropocene*, photojournalist and activist Jo-Anne McArthur said, "It's very clear to me that we can only change suffering if it's out in the open and if we don't turn away from it" (Mishler 2020). As this research has shown, visuals that cover and represent nonhuman animal exploitation are still needed to *actually see* hidden nonhuman animal suffering as a crucial means to get over collective denial of speciesism and the slow violence (Nixon 2011) of the climate emergency and to reclaim our human right not to be perpetrators (Boyer et al. 2020).

Moral shocks generated by both explicit and less explicit visuals have been proved to be effective in producing attitude changes in current vegans and activists, which makes me suspect that the same may be true for large groups of people within Global North societies. These visual communication and persuasion strategies may not be a definite solution or answer to the problem of animal exploitation and speciesist physical, psychological, structural and cultural violence. However, they are undoubtedly critical *doors* towards animal liberation; images that liberate nonhuman animals from their cages and human animals from our speciesist attitudes, privileges and inaction.

5.2. Conclusions

This research has shown that images of violence towards nonhuman animals are an effective visual communication strategy for promoting antispeciesist attitudes in people. This imagery is generally linked to the emotional experience of moral shock, which has positive effects on attitude change in both the short and long term. Moral shock has been associated with emotions such as sadness, frustration, indignation, anger, disgust, guilt and empathy, among others. When confronted with visuals that depict violence towards nonhuman animals, people use their own moral reflexivity and emotion work to position themselves on the issue of animal exploitation and liberation, which helps in the process of transforming their speciesist attitudes.

Images of explicit and less explicit violence and moral shock help individuals to stop using nonhuman animals and to go vegans, to become involved in animal liberation activism and to sustain both veganism and activism in the long term. Images with explicit violence are especially relevant to motivating the step from vegetarianism to veganism and activism.

It also clear that the use of graphic images of animal exploitation and the moral shock approach are communication and persuasion strategies extensively known among animal advocates and which they consider effective not only because of their own experiences, but also because of their perceived effectiveness in promoting attitude change among their audiences. Images of violence and moral shock are more effective when people can think about the emotional impact of the images and morally reflect on their own position on speciesist oppression.

Images of violence towards nonhuman animals are an authentic and effective representation of speciesism and animal exploitation and are an important tool to visually represent what speciesism is and why it needs to be urgently challenged. When audiences are less aware of the problem, images of violence are more effective, especially when shown with people's consent. Images of explicit violence help to create moral shock, while images of less explicit violence bring the opportunity to connect with the exploited nonhuman individuals. It is also effective to employ different visual communication strategies to complement the moral shock visual approach and reach diverse audiences, including non-violent visual representations. Some examples are the visual representation of: the scale of oppression; nonhuman individuality, agency and resistance; sanctuaries, homes and shelters; infographics and numbers; activist role models; and a combination of environmental and antispeciesist visual framing.

5.3. Limitations and directions for further research

This research has some limitations that I would like to acknowledge. The first is related to the methodology. Because the object of study are animal liberation activists and their own lived experiences, the chosen methodology—personal semi-structured interviews—as any methodology focusing on conversation, has to deal with two main problems: a) the distance between what happened and what is told and b) the gap between what is thought and what is expressible. This is a problem inherent to the method that I have tried to reduce by paying close attention to nonverbal communication, repeating questions or making special emphasis on delicate points to broaden the offered information and also to take into account and try to resolve certain inconsistencies in participants' discourses. In this vein, however, as Pilar Medina-Bravo and Miquel Rodrigo-Alsina underline, “No

todo lo pensable es decible. No todo lo decible es expresable. Hay que aceptar que la incomunicación forma parte también de la comunicación”⁹ (2012, 21). The use of a survey for evaluating explicit and less explicit visuals has also worked as a methodological strategy to “quantify” participants’ subjective perception regarding graphic representations and complement this qualitative and intersubjective approach. For future research, this limitation could be reduced by including other methodologies not related to verbal communication, which would help to better corroborate the information provided by interviewees. Some potential methodologies in this respect are participant observation, visual content analysis and/or discourse analysis of activist visual productions.

Regarding the visual analysis of the ten photographs of animal exploitation, I considered compositional interpretation to be the best methodological approach to this end. This approach, however, is not without its difficulties, as the researcher must be as accurate as possible when describing the photographs. Working with images of nonhuman animals makes this even more complex, as expert knowledge is needed to avoid a biased interpretation. This interpretation includes the description of nonhuman animals’ nonverbal expressions, which requires knowledge of ethology, zoology or animal biology, as well as the description of the spaces where they are enclosed, which requires basic knowledge of farms, slaughterhouses and aquaculture or fishing facilities. Following Parkinson (2019), I consider that “empathetic anthropomorphism”, defined as the “intersubjective imagining of another animal’s experience” can be helpful instead of a bias, and therefore I have adopted an empathetic standpoint when analyzing the images. For the compositional interpretation part of the research, I have had the support of Adrià Voltes, a colleague who is a doctor in neuroscience with expertise in animal behavior from a non-speciesist approach, and I have also received support from animal photojournalists Aitor Garmendia (Tras los Muros) and Linas Korta, who helped me improved the visual analysis with their photographic knowledge. All of them added specific information about the chosen photographs, situations and facilities and their collaboration was essential to improve my analysis. Before the analysis, I also informed myself about both animal emotions and behavior and animal exploitation industries.

I must also acknowledge the limitations of my object of study: visual communication. Although the visual is clearly increasing its relevance and expansion in the Global North societies, it has also been historically privileged in comparison to other subordinated senses such as smell, taste or touch, following the ideas of illustration and the binary thinking where one (the observer) can be separated from the observed object, which then can presumably be analyzed “rationally”, without the interference of subjectivity (Tafalla 2019). The inclusion of other sensorial experiences and the construction of a “pluri-sensorial aesthetics” (Tafalla 2019) in activist communication is still an under-researched topic that needs further exploration. It is also important to recognize that part of society, namely the blind, live without this sense and may not be the target of this communication strategy. However, there are simple actions that activists can take to make such photographs and video accessible to them: image descriptions (for static images) and audio description (for videos) must be added to websites, blogs and other visual activist materials in order not to leave anyone behind (Cazaux 2019). Also, as we have seen,

⁹ “Not everything thinkable is sayable. Not everything that can be said is expressible. We must accept that lack of communication is also part of communication.” (My translation.)

visual descriptions were considered a very effective strategy by many interviewed activists in this research.

I have focused my visual analysis on static images rather than more complex audiovisuals, even though the auditory component of video has been shown to be a highly persuasive element of the medium. One activist mentioned in an interview that audio allows one to blur the lines between places and thus helps with emotional connection: hearing screams, hits, shots, the clanking of the assembly line, etc. should be studied more in detail from the perspective of strategic communication, as well as its entanglement with visuals. In this research I have focused on the analysis of activist productions: undercover-footage and investigations carried out by photo-activists. For future research, I would like to explore how the fact of using activist visual productions can condition the perception of these productions and how this influences issues such as reception, credibility and legitimacy. This would also broaden discussion around state repression of photo-activism and the ethics of photojournalism and undercover research. For future approaches to the topic, diverse productions could be included for analysis—for example, the use of industry sources denying animal oppression or scientific productions addressing animal welfare or behavior.

J. Keri Cronin's reflections on the complexities of the visual culture of activism (2011, 246) led me to decide to include here the acknowledgement that the tools of visual activism "are not free from labour, health, social justice, and environmental issues" (Cronin 2011, 246). This doesn't mean that we should reject these important tools, but I join Cronin in a call for more awareness of and reflection on the whole industries that make possible that images and videos are taken at the first place and then produced and spread: the invisible but existent environmental and (human and nonhuman) animal damage in the production of digital technologies, paper and so on. As Cronin argues "I believe that as activists and academics we are in a unique position to lobby for change in the industries that are so essential for our work" (2011, 246).

Finally, I would like to suggest some directions for further research. Regarding the reception of explicit and less explicit violent images and moral shock, I suggest:

- 1) Further empirical research on how these communication strategies impact and work with non animal liberation activist audiences. This could be approached through surveys, experimental methodologies, or qualitative methodologies such as interviews and focus groups.
- 2) More research on the relationship between the effectiveness of the images of violence and moral shock and the audience's demographic characteristics (gender, class, age, race, level of studies, etc.) to better understand this relationship and to be able to generate more effective communication campaigns directed towards more specific audiences.
- 3) A broader exploration of how moral shock can be complemented with other nonviolent visual communication strategies (for example, those mentioned in this research: images depicting nonhuman animal personhood, agency and resistance; animal sanctuary productions; images representing the scale of the animal industrial complex; and the representation of activist testimonies, campaigns and actions).

- 4) More empirical research on the inclusion of various ideological frames within the visual representation of nonhuman animals under the explicit/less explicit violence (for example, on the intersection between antispeciesism and the current climate emergency suggested in the comparative literature review, the second paper of this compendium).
- 5) Further research on how animal liberation activists do emotion work and use emotional strategies to endure their exposure to graphic visual content as they use them in their activism. Particularly, more attention is needed to explain how moral shock could also be related to sadness, helplessness, anger, indignation, species shame, empathy, and compassion.
- 6) Investigation of how to make the potentialities of the strategic visual approach of using images of violence accessible to diverse audiences, as for example through the addition of image or audio description, as well as a deeper examination of what audiences can be more adversely affected by moral shock and what alternatives can be suggested for activists to persuade these audiences (for example, children and parents, neurodivergent people, etc.).
- 7) An examination of the intersection between violent images, moral shock and social media platforms. How do social networks condition encounters with these images? What are their strengths and weaknesses?

For further research on the production and dissemination of visual activist productions, I would suggest:

- 1) A broader examination of how activists produce and make use of visuals within organizations and grassroot collectives (assuming that it is a specialized and professionalized task, for example, or how much funding they dedicate to this type of activist campaigns, etc.).
- 2) An exploration of: the media architecture available for disseminating these visual documents and campaigns; how animal liberation activists collaborate with new and traditional media; access and restrictions in the dissemination of images of violence in the mainstream media; the extent to which activists create their own independent platforms, websites and media; how activists promote their work and the kinds of networks they create with antispeciesist photo-activists.

5.4. Final remarks

This thesis has shown that a sample of 60 current vegans and animal liberation activists in Denmark, Sweden and Spain have been influenced by violent images of animal exploitation, which generated an experience of moral shock for most of them. This research also collected the main existent empirical and theoretical studies on antispeciesist communication strategies and the use of violent images to persuade audiences and change their speciesist attitudes. In addition, this work has suggested the potential effectiveness of this strategy for further audiences in Global North societies and has explored the possibilities of applying this approach with a double ideological framing (environmental and antispeciesist), which can help to discuss intersected oppressions and struggles, such as the fight against climate change and the antispeciesist movements from a non-speciesist and non-anthropocentric perspective. In addition to being effective,

violent images and the moral shock approach have been presented as communication strategies that can be ethically justified as far as their ethical risks are considered and managed by the activists who produce and disseminate the visuals. Activists and communicators may also adapt and complement their use to reach particular audiences in different contexts.

Furthermore, a visual analysis of ten static images produced by animal liberation photo-activists or organizations was conducted and a tool for classifying visual violence in the representation of farmed animals was presented to and tested with the participants. This classification might be useful for future research on the topic.

To conclude, this research aims to broaden the existent knowledge and empirical data on the socially relevant and still under-researched topic of moral shock and visual strategic communication in animal advocacy, which is of interest to animal liberation activists and the academic fields of critical animal and media studies, strategic visual communication, social movement studies and environmental communication.

Referencias bibliográficas de la memoria

- Aaltola, Elisa. 2014. "Animal Suffering: Representations and the Act of Looking." *Anthrozoös* 27, no. 1: 19–31.
- Aaltola, Elisa. 2017. "Shame: From Defensive Fury to Epistemological Shifts and Political Change". En *Ethical and Political Approaches to Nonhuman Animal Issues* editado por Andrew Woodhall y Gabriel Garmendia da Trindade, 247–273. Londres: Palgrave Macmillan.
- Aaltola, Elisa. 2018. *Varieties of Empathy. Moral Psychology and Animal Ethics*. Londres: Rowman & Littlefield.
- Aaltola, Elisa. 2019. "Emotions as Political and Moral Concepts: The Need for (Radically) New 'Animal Emotions'". 6th EACAS Conference, 22 de mayo de 2019, Universitat Pompeu Fabra. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yCFIzIXCcGU>
- Aavik, Kari. 2018. "The Animal Advocacy Movement in the Baltic States: Links to Other Social Justice Issues and Possibilities for Intersectional Activism." *Journal of Baltic Studies* 49, no. 4: 509–527.
- Adams, Carol J. 2010 (Original 1990). *The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory*. Nueva York: Continuum.
- Adams, Carol J. 2016. "Consumer Vision: Speciesism, Misogyny, and Media." En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy* editado por Núria Almiron, Matthew Cole y Carrie P. Freeman, 74-90. Nueva York: Routledge.
- Ahmed, Sara. 2019. *La Promesa de la Felicidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Almiron, Núria. 2016a. "Beyond Anthropocentrism: Critical Animal Studies and the Political Economy of Communication." *The Political Economy of Communication* 4, no. 2: 54–72.
- Almiron, Núria. 2016b. "The Political Economy behind the oppression of Other Animals: Interest and Influence." En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy* editado por Núria Almiron, Matthew Cole y Carrie P. Freeman, 26–41. Nueva York: Routledge.
- Almiron, Núria. 2017. "Slaves to Entertainment: Manufacturing Consent for Orcas in Captivity." En: *Animal Oppression and Capitalism. Volume 2: The Oppressive and Destructive Role of Capitalism* editado por David A. Nibert, 50–70. Santa Barbara, CA: Praeger.
- Almiron, Núria. 2018. "Ethical Foundations. Religious doctrines and Animal Ethics." Lecture in Critical Animal and Media Studies (MA International Studies on Media, Power and Difference), January 2018, UPF.
- Almiron, Núria. 2021. "Communicating Solidarity. The Ethics of Representing Human and Nonhuman Distant Suffering." En "*Like an Animal*". *Critical Animal Studies Approaches to Borders, Displacement, and Othering* editado por Natalie Khazaal y Núria Almiron. Leiden: Brill.
- Almiron, Núria y Catia Faria. 2019. "Environmental and Animal Defense." *American Behavioral Scientist* 63, no. 8:1043-1046

- Almiron, Núria y Jordi Xifra (eds). 2019. *Climate Change Denial and Public Relations. Strategic Communication and Interest Groups in Climate Inaction*. Nueva York: Routledge.
- Almiron, Núria y Marta Tafalla. 2019. “Rethinking the Ethical Challenge in the Climate Deadlock: Anthropocentrism, Ideological Denial and Animal Liberation.” *Journal of Agricultural and Environmental Ethics* 32, no. 2: 255–267.
- Almiron, Núria, Matthew Cole y Carrie P. Freeman. 2016. *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy*. Nueva York: Routledge.
- Almiron, Núria, Matthew Cole y Carrie P. Freeman. 2018. “Critical Animal and Media Studies: Expanding the Understanding of Oppression in Communication Research.” *European Journal of Communication* 33, no. 4: 367–380.
- Almiron, Núria y Natalie Khazaal. 2016. “Lobbying Against Compassion: Speciesist Discourse in the Vivisection Industrial Complex.” *American Behavioral Scientist* 60, no. 3: 256–275.
- Alpers, Svetlana. 1983. *The Art of Describing: Dutch Art in the Seventeenth Century*. Londres: John Murray.
- Ball, Matt y Bruce Friedrich 2009. *The Animal Activist's Handbook*. Nueva York: Lantern Books.
- Banks, Marcus. 2008. *Los Datos Visuales en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Barthes, Roland. 1989. *La Cámara Lúcida. Nota Sobre la Fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Baudrillard, Jean. 1988. *Selected Writings*. Editado por Mark Poster. Cambridge: Polity Press.
- Bekoff, Marc. 2007. *The Emotional Lives of Animals*. Novato, CA: New World Library.
- Belcourt, Billy-Ray. 2015. “Animal Bodies, Colonial Subjects: (Re)Locating Animality in Decolonial Thought.” *Societies* 5, no. 1: 1–11.
- Berger, John. 2002. *Modos de Ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bertuzzi, Niccolo. 2020. “Becoming Hegemony: The Case for the (Italian) Animal Advocacy and Veganwashing Operations.” *Journal of Consumer Culture*, (June 2020).
- Best, Steven, Anthony J. Nocella, Richard Kahn, Carol Gigliotti y Lisa Kemmerer. 2007. *Introducing Critical Animal Studies*. Consultado el 7 de enero de 2021. <http://www.criticalanimalstudies.org/wp-content/uploads/2009/09/Introducing-Critical-Animal-Studies-2007.pdf>
- Best, Steven. 2014. *The Politics of Total Liberation*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bishop, Matthew y Michael Green. 2009. *Philanthrocapitalism: How Giving Can Save the World*. Nueva York: Bloomsbury.
- Bourdieu, Pierre. 2000 (Original 1998). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bousé, Derek. 2003. “False Intimacy: Close-ups and Viewer Involvement in Wildlife Films.” *Visual Studies* 18, no. 2: 123–132.
- Boyer, Kurtis, Guy Scotton y Katherine Wayne. 2020. “Beyond Complicity and Denial: Nonhuman Animal Advocacy and the Right to Live Justly.” En *Intervention or Protest*

Acting for Nonhuman Animals editado por Gabriel Garmendia da Trindade y Andrew Woodhall, 159–182. Málaga: Vernon Press.

Broad, Garrett M. 2018. “Effective Animal Advocacy: Effective Altruism, the Social Economy, and the Animal Protection Movement.” *Agricultural and Human Values* 35: 777–789.

Busquet Duran, Jordi, Sue Aran Ramspott, Francesc Barata Villar, Pilar Medina Bravo, Silvia Morón Sompolinski y Rosa-Àuria Munté Ramos. 2014. *La Violencia en la Mirada. Conflicto, Infancia y Televisión*. Barcelona: Trípodos.

Cabezas, Dani. 2018. “Piscifactorías: el Infierno Está en el Agua.” *elDiario.es*, 22 de octubre de 2018. https://www.eldiario.es/caballodenietzsche/piscifactorias-infierno-agua_132_1874414.html

Camarzana, Saioa. 2018. “Georges Didi-Huberman: ‘Toda imagen es una manipulación’.” *El Cultural*, 13 de marzo de 2018. <https://elcultural.com/Georges-Didi-Huberman-Toda-imagen-es-una-manipulacion>

Canavan, Jana. 2017. “‘Happy Cow’ Welfarist Ideology and the Swedish ‘Milk Crisis’: A Crisis of Romanticized Oppression.” En *Animal Oppression and Capitalism: Volume 1: The Oppression of Nonhuman Animals as Sources of Food*, editado por David A. Nibert, 34–55. Santa Barbara, CA: Praeger.

Caviola, Lucius, Jim A.C. Everett y Nadira S. Faber. 2019. “The Moral Standing of Animals: Towards a Psychology of Speciesism.” *Journal of Personality and Personal Psychology* 116, no. 6: 1011–1029.

Cazaux, Geertrui. 2019. “Crip HumAnimal. On Ableism, Speciesism and Inclusiveness in the Vegan Movement”. 6th EACAS Conference, 24 de mayo de 2019, Universitat Pompeu Fabra. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nT8-Y-YnIUE>

Cherry, Elisabeth. 2006. “Veganism as a Cultural Movement: A Relational Approach.” *Social Movement Studies* 5, no. 2: 155–170.

Chouliaraki, Lilie. 2013. *The Ironic Spectator. Solidarity in the Age of Post-Humanitarianism*. Cambridge: BPolity.

Cohen, Stanley. 2001. *States of Denial: Knowing about Atrocities and Suffering*. Cambridge: Polity Press.

Cole, Matthew y Karen Morgan. 2011. “Vegaphobia: Derogatory Discourses of Veganism and the Reproduction of Speciesism in UK National Newspapers.” *The British Journal of Sociology* 62, no.1: 134–53.

Cole, Matthew y Kate F. Stewart. 2014. *Our Children and Other Animals. The Cultural Construction of Human–Animal Relations in Childhood*. Farnham, Surrey: Ashgate.

Cole, Matthew. 2016. “Greening (Green) Beef: Anti-Vegan Rethoric and the Legitimizing of Eco-friendly Oppression” En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy* editado por Núria Almiron, Matthew Cole y Carrie P. Freeman, 107–123. Nueva York: Routledge.

Corman, Lauren. 2017. “Ideological Monkey Wrenching: Nonhuman Animal Politics Beyond Suffering”. En: *Animal Oppression and Capitalism. Volume 2: The Oppressive and Destructive Role of Capitalism* editado por David A. Nibert, 252–269. Santa Barbara, CA: Praeger.

- Cronin, J. Keri. 2011. "Toward a Conclusion: A Focus on the Visual Culture of Activism." En *Imagining Resistance: Visual Culture and Activism in Canada* editado por J. Keri Cronin y Kirsty Robertson, 243–251. Ontario: Wilfrid Laurier University Press.
- Cronin, J. Keri y Kirsty Robertson (eds.). 2011. *Imagining Resistance: Visual Culture and Activism in Canada*. Ontario: Wilfrid Laurier University Press.
- Cronin, J. Keri y Kramer, Lisa. A. 2018. "Challenging the Iconography of Oppression in Marketing: Confronting Speciesism through Art and Visual Culture." *Journal of Animal Ethics*, 8, no. 1: 80–92.
- Cronin, J. Keri. 2018. *Art for Animals. Visual Culture and Animal Advocacy, 1870- 1914*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Cudworth, Erika. 2005. *Developing Ecofeminist Theory: The Complexity of Difference*. Basingstoke: Palgrave.
- Cudworth, Erika. 2015. "Killing Animals: Sociology, Species Relations and Institutionalized Violence." *Sociological Review* 63, no. 1: 1–18.
- Darwin, Charles. 1999 (Original 1859). *The Origin of Species*. Nueva York: Bantam Dell.
- Díaz Carmona, Estela. 2012. "Perfil del Vegano/a Activista de Liberación Animal en España." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)* 139: 175–188.
- Didi-Huberman, Georges. 2013. "Prólogo: Cómo Abrir los Ojos". En *Desconfiar de las Imágenes* de Harun Faroki. Buenos Aires: Caja Negra.
- Donaldson, Sue and Will Kymlicka. 2011. *Zoopolis: A Political Theory of Animal Rights*. Oxford University Press: Nueva York.
- Donovan, Josephine y Carol J. Adams (eds.). 2007. *The Feminist Care Tradition in Animal Ethics*. Nueva York: Columbia University Press.
- Drew, John. 2016. "Rendering Visible: Animals, Empathy, and Visual Truths in The Ghosts in Our Machine and Beyond." *Animal Studies Journal* 5, no. 2: 202–216.
- Dunayer, Joan. 2001. *Animal Equality: Language and Liberation*. Derwood, Maryland: Ryce Publishing.
- Dunayer, Joan. 2016. "Mixed Messages: Opinion Pieces by Representatives of US Nonhuman-Advocacy Organizations." En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy* editado por Núria Almiron, Matthew Cole y Carrie P. Freeman, 91–106. Nueva York: Routledge.
- Eikenberry, Angela M. y Roseanne Marie Mirabella. 2018. "Extreme Philanthropy: Philanthrocapitalism, Effective Altruism, and the Discourse of Neoliberalism." *PS: Political Science & Politics* 51, no. 1: 43–47.
- Einwohner, Rachel L. 2002a. "Bringing the Outsiders In: Opponents' Claims and the Construction of Animal Rights Activists' Identity." *Mobilization: An International Journal* 7, no.3: 253c268.
- Einwohner, Rachel L. 2002b. "Motivational Framing and Efficacy Maintenance: Animal Rights Activists' Use of Four Fortifying Strategies." *The Sociological Quarterly* 43, no. 4: 509–526.
- Elrød Madsen, Mathias y Leth-Espensen, Marie. 2019. "Kill Your Favorite Dish: Examining the Role of New Carnivorism in Perpetuating Meat Eating." *Society & Animals*: 1–17.

- FAOstat. 2019. "Food and Agriculture Data". Accedido el 5 de noviembre de 2020. <http://www.fao.org/faostat/en/>
- Faria, Catia y Eze Paez. 2015. "Animals in Need. The Problem of Wild Animal Suffering and Intervention in Nature." *Relations* 3, no. 1: 7–13.
- Faria, Catia y Eze Paez. 2019. "It's Splitsville: Why Animal Ethics and Environmental Ethics Are Incompatible." *American Behavioral Scientist* 63, no. 8: 1047–60.
- Feliz Brueck, Julia (ed.). 2020. *Veganismo en un Mundo de Opresión*. Madrid: Ochodoscuatro ediciones.
- Fernández, Laura. 2017. Imágenes que Activan. Un Estudio sobre Comunicación Visual Estratégica en el Activismo por la Liberación Animal. Trabajo Final de Máster, Universitat Pompeu Fabra.
- Fernández, Laura. 2019a. "Feminismos y Liberación Animal: Alianzas para la Justicia Social e Interspecie." *Tabula Rasa* 32: 17–37.
- Fernández, Laura. 2019b. "Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal." *American Behavioral Scientist* 63, no. 8: 1137–55.
- Fernández, Laura. 2020. "The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement." *Journal for Critical Animal Studies* 17, no. 4: 53–80.
- Fernández, Laura. 2021. "Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism." *Journal of Communication Inquiry* 45, no. 2: 138–158
- Finkel, Lucila, Pilar Parra y Alejandro Baer. 2008. "La Entrevista Abierta en Investigación Social: Trayectorias Profesionales de Ex Deportistas de Élite." En *Estrategias y Prácticas Cualitativas de Investigación Social* editado por Ángel J. Gordo y Araceli Serrano, 127–154. Madrid: Pearson.
- Foley, Douglas y Angela Valenzuela. 2012. "Etnografía Crítica. La Política de Colaboración" en *Paradigmas y Perspectivas en Disputa* editado por Norman K. Denzin y Yvonna S. Lincoln, 79–110. Buenos Aires: Gedisa.
- Foucault, Michel. 1995. *Discipline & Punish: The Birth of the Prison*. Nueva York: Vintage Books.
- Francione, Gary L. y Robert Garner. 2010. *The Animal Rights Debate. Abolition or Regulation?* Nueva York: Columbia University Press.
- Freeman, Carrie P. 2009. "This Little Piggy Went to Press: The American News Media's Construction of Animals in Agriculture." *The Communication Review* 12, no. 1: 78–103.
- Freeman, Carrie P. 2012. "Fishing for Animal Rights in The Cove: A Holistic Approach to Animal Advocacy Documentaries." *Journal for Critical Animal Studies* 10, no. 1, 104–118.
- Freeman, Carrie P. 2014. *Framing Farming: Communication Strategies for Animal Rights*. Nueva York: Rodopi.
- Freeman, Carrie P. 2021. *The Human Animal Earthling Identity: Shared Values Unifying Human Rights, Animal Rights, & Environmental Movements*. Athens, GA: University of Georgia Press.

- Freeman, Carrie P., Marc Bekoff, y Sarah Bexell. 2011. "Giving Voice to the 'Voiceless': Incorporating Nonhuman Animal Perspectives as Journalistic Sources." *Journalism Studies* 12, no. 5: 590–607.
- Freeman, Carrie P. y Debra Merskin. 2013. "Animals and Media. A Style Guide to Give Voice to the Voiceless". Disponible en: <http://www.animalsandmedia.org> (accedido el 6 de abril de 2021).
- Freeman, Carrie P. y Debra Merskin. 2016. "Respectful Representation. An Animal Issues Style Guide for All Media Practitioners". En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy* editado por Núria Almiron, Matthew Cole y Carrie P. Freeman, 205–220. Nueva York: Routledge.
- Freeman, Carrie P. y Tulloch 2013. "Was Blind but Now I See: Animal Liberation Documentaries' Deconstruction of Barriers to Witnessing Injustice". En *Screening Nature: Cinema Beyond the Human* editado por Anat Pick y Guinevere Narraway, 110–126. Oxford: Berghahn Books.
- Fuchs, Christian. 2011. *Foundations of Critical Media and Information Studies*. Londres: Routledge.
- Gaard, Greta. 1993. *Ecofeminism. Women, Animals, Nature*. Filadelfia: Temple University Press.
- Gaarder, Emily. 2011. *Women and the Animal Rights Movement*. New Brunswick, Nueva Jersey y Londres: Rutgers University Press.
- Galtung, Johan. 1990. "Cultural Violence" *Journal of Peace Research* 27, no. 3: 291–305.
- Galtung, Johan. 1998. *Tras la Violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución*. Bilbao: Bakeaz.
- Garmendia, Aitor. 2018. "Dentro del Matadero: una Investigación sobre la Matanza Industrial de Animales en España" *elDiario.es*, 20 de diciembre de 2018. https://www.eldiario.es/caballo-denietzsche/dentro-matadero-investigacion-mataderos-espanol_132_1158970.html
- Glenn, Cathy B. 2004. "Constructing Consumables and Consent: A Critical Analysis of Factory Farm Industry Discourse." *Journal of Communication Inquiry* 28, no.1: 63–81.
- Godlovitch, Roslind. 1971. Animals and Morals. *Philosophy* 46, no. 175: 23–33.
- Goffman, Erving. 1987. *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Amorrurtu-Murgaia.
- Goodwin, Jeff, James M. Jasper y Francesca Polletta. 2001. *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Gravante, Tommaso y Alice Poma. 2018. "Manejo Emocional y Acción Colectiva: Las Emociones en la Arena de la Lucha Política" *Estudios Sociológicos* 36, no.108: 595–618.
- Gruen, Lori. 2015. *Entangled Empathy: An Alternative Ethic for Our Relationship to Animals*. Nueva York: Lantern Books.
- Håkansson, Jonna K. 2017. "The Doings of Emotions in the Struggle Against the Speciesist, Patricolonial System", 5th EACAS Conference, 27 de octubre, Universidad de Lund.

- Hallahan, Kirk, Derina Holtzhausen, Betteke van Ruler, Dejan Verčič y Krishnamurthy Sriramesh. 2007. "Defining Strategic Communication." *International Journal of Strategic Communication* 1, no.1: 3–35.
- Han, Byung-Chul Han. 2014. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Hannan, Jason (ed.). 2020. *Meatsplaining: The Animal Agriculture Industry and the Rethoric of Denial*. Sydney: Sydney University Press.
- Haraway, Donna. 1991. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" En *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, 183–202. Nueva York: Routledge.
- Harding, Sandra. 1988. "Is There a Feminist Method?" En *Feminism and Methodology* editado por Sandra Harding, 1–14. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- Henning, Brian G. y Zack Walsh (eds). 2020. *Climate Change Ethics and The Non-Human World*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Herman, Edward S. y Noam Chomsky. 1988. *Manufacturing Consent. The Political Economy of the Mass Media*. Nueva York: Pantheon Books.
- Herzog, Harold A y Lauren L. Golden. 2009. "Moral Emotions and Social Activism: The Case of Animal Rights". *Journal of Social Issues* 65, no. 3: 485–498.
- Horta, Oscar. 2010. "What is Speciesism?" *Journal of Agricultural and Environmental Ethics* 23: 243–266
- Horta, Oscar. 2013. "The Moral status of Animals." En *The International Encyclopaedia of Ethics* editado por Hugh LaFollette, 292–302. West Sussex: Blackwell Publishing Ltd.
- Horta, Oscar. 2017. "Animal Suffering in Nature: The Case for Intervention." *Environmental Ethics* 39: 261–79.
- Hochschild, Arlie Russell. 1979. "Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure." *American Journal of Sociology* 85, no. 3: 551–575.
- Hribal, Jason. 2010. *Fear of the Animal Planet: The Hidden History of Animal Resistance*. Chico, CA: AK Press.
- Hribal, Jason. 2012. "Animals are Part of the Working Class Reviewed." *Borderlands* 11, no. 2.
- Hribal, Jason. 2015. "The Tilikum Effect and the Downfall of SeaWorld" *Counter Pouch*, October 9, 2015. <https://www.counterpunch.org/2015/10/09/the-tilikum-effect-and-the-downfall-of-seaworld/>
- Jacobsson, Kerstin y Jonas Lindblom. 2013. "Emotion Work in Animal Rights Activism: A Moral-Sociological Perspective." *Acta Sociologica* 56, no. 1: 55–68.
- Jacobsson, Kerstin y Jonas Lindblom. 2016. *Animal Rights Activism. A Moral-Sociological Perspective on Social Movements*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Jasper, James M. 1998. "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions In and Around Social Movements." *Sociological Forum*, 13, no. 3: 397–424.
- Jasper, James M. 2004. "A Strategic Approach to Collective Action: Looking for Agency in Social-Movement Choices." *Mobilization: An International Journal* 9, no. 1: 1–16

- Jasper, James M. 2011. "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research." *Annual Review of Sociology*, 37: 285–303.
- Jasper, James M. 2014. "Feeling-Thinking: Emotions as Central to Culture". En *Conceptualizing Culture in Social Movement Research* editado por Britta Baumgarten, Priska Daphi y Peter Ullrich, 23–44. Londres: Palgrave Macmillan.
- Jasper, James M. 2018. *The Emotions of Protest*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Jasper, James M. y Dorothy Nelkin. 2007. "The Animal Rights Crusade." En *Life in society: Readings to Accompany Sociology, A Down-To-Earth Approach* editado por James M. Henslin, 225–232. Boston: Pearson.
- Jasper, James M. y Jane D. Poulsen. 1995. "Recruiting Strangers and Friends: Moral Shocks and Social Networks in Animal Rights and Anti-Nuclear Protests." *Social Problems* 42, no. 4: 493–512.
- Jenni, Kathie. 2005. "The Power of the Visual." *Animal Liberation Philosophy and Policy Journal* 3, no. 1: 1–21.
- jones, pattrice. 2014. *The Oxen at the Intersection: A Collision*. Nueva York: Lantern.
- Joy, Melanie. 2018. *Strategic Action for Animals*. Nueva York: Lantern.
- Joy, Melanie. 2010. *Why We Love Dogs, Eat Pigs, and Wear Cows*. San Francisco, CA: Conari Press.
- Kachanoski, Romina. 2013. "Violencia Especista" en *Enfoc: TV Animalista*, 6 de abril de 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=DKvUEzrlx48>
- Khazaal, Natalie y Almiron, Núria. 2014. "An Angry Cow is Not a Good Eating Experience." *Journalism Studies* 17, no.3: 374–391.
- Kemmerer, Lisa (ed). 2012. *Sister Species: Women, Animals and Social Justice*. Urbana, Chicago y Springfield: University of Illinois Press.
- Kemmerer, Lisa. 2015. *Animals and the Environment*. Nueva York: Routledge.
- Kemmerer, Lisa. 2019. "The Interconnected Nature of Anymal and Earth Activism." *American Behavioral Scientist* 63, no. 8: 1061–1079.
- Klein, Naomi. 2007. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Nueva York: Metropolitan Books.
- Ko, Aph y Syl Ko. 2017. *Aphro-ism. Essays on Pop Culture, Feminism and Black Veganism from Two Sisters*. Nueva York: Lantern.
- Korsgaard, Christine M. 2018. *Fellow Creatures: Our Obligations to the Other Animals*. Oxford: Oxford University Press.
- Kramcsak, Xuxa Consuelo. 2020. "ONG's Ecologistas en España. Discurso, Negacionismo Ideológico y Crisis Climática". Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra.
- Kress, Gunther y Theo van Leeuwen. 1996. *Reading Images: The Grammar of Visual Design*. Londres: Routledge.
- Kvale, Steinar. 2008. *Las Entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Leenaert, Tobias. 2017. *How to Create a Vegan World*. Nueva York: Lantern.

- Levy, Barry S., Victor W Sidel y Jonathan A. Patz. 2017. "Climate Change and Collective Violence." *Annual Review of Public Health* 38, no.1, 241–257.
- Leyton, Fabiola. 2019. *Los Animales en la Bioética. Tensiones en las Fronteras del Antropocentrismo*. Barcelona: Herder.
- Linné, Tobias. 2016. "Cows on Facebook and Instagram: Interspecies Intimacy in the Social Media Spaces of the Swedish Dairy Industry." *Television & New Media* 17, no. 8: 719–733.
- Low, Philip, Jaak Panksepp, Diana Reiss, David Edelman, Bruno Van Swinderen y Christof Koch (eds). 2012. The Cambridge Declaration on Consciousness. Informe, Universidad de Cambridge, Reino Unido, Julio. Disponible en: <http://fcmconference.org/img/CambridgeDeclarationOnConsciousness.pdf>
- Lowe, Brian. 2008. "Animal Rights Struggles to Dominate the Public Moral Imagination through Sociological Warfare." *Theory in Action* 3, no. 1: 1–27.
- L'Etang, Jacquie. 2005. "Critical Public Relations: Some Reflections." *Public Relations Review* 31, no. 4: 521–526.
- L'Etang, Jacquie. 2016. "Public Relations, Activism and Social Movements: Critical Perspectives." *Public Relations Inquiry* 5, no. 3: 207–211.
- L'Etang, Jacquie, David McKie, Nancy Snow y Jordi Xifra (eds). 2016. *The Routledge Handbook of Critical Public Relations*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Malamud, Randy. 2012. *An Introduction to Animals and Visual Culture*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Malamud, Randy. 2016. "Looking at Humans, Looking at Animals." En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy*, editado por Núria Almirón, Matthew Cole, y Carrie P. Freeman, 154–68. Nueva York: Routledge.
- Marina, José Antonio y López Penas, Marisa. 1999. *Diccionario de los Sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Marino, Lori. 2017. "Thinking Chickens: A Review of Cognition, Emotion, and Behavior in the Domestic Chicken" *Animal Cognition* 20:127–147.
- Math. 2020. *Género Neutro y Lenguaje Inclusivo. Una Pequeña Guía Práctica (2ª Edición)*. Madrid: Lauredal.
- McAllister Groves, Julian. 2001. "Animal Rights and the Politics of Emotion: Folk Constructions of Emotion in the Animal Rights Movement." En *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* editado por Jeff Goodwin, James M. Jasper y Francesca Polletta, 212–232. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- McAskill, William. 2017. "Effective Altruism: Introduction." *Essays in Philosophy* 18, no. 1:1–5
- McCrow-Young, Ally, Tobias Linné y Annie Potts. 2015. "Framing Possums: War, Sport and Patriotism in Depictions of Brushtail Possums in New Zealand Print Media." *Animal Studies Journal* 4, no. 2: 29–54.
- McDonald, Barbara. 2000. "'Once You Know Something, You Can't Not Know It' An Empirical Look at Becoming Vegan." *Society & Animals* 8, no.1: 1–23.
- McGoey, Linsey. 2015. *No Such Thing as a Free Gift: The Gates Foundation and The Price of Philanthropy*. Brooklyn: Verso Books.

- Medina-Bravo, Pilar y Miquel Rodrigo-Alsina. 2012. “Las Emociones como Barreras y Accesos a la Diversidad Cultural”. *Redes.com: Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación* 2, 19-28.
- Meijer, Eva. 2019. *When Animals Speak. Towards an Interspecies Democracy*. Nueva York: New York University Press.
- Merskin, Debra. 2016. “Media Theories and the Crossroads of Critical Animal and Media Studies.” En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy*, editado por Núria Almiron, Matthew Cole y Carrie P. Freeman, 11–25. Nueva York: Routledge.
- Mika, M. 2006. “Framing the Issue: Religion, Secular Ethics and The Case of Animal Rights Mobilization.” *Social Forces* 85, no. 2: 915–941.
- Mirzoeff, Nicholas. 1999. *An Introduction to Visual Culture*. Londres: Routledge.
- Mishler, Jennifer. 2020. “New Photography Collection Exposes the Hidden War on Animals” *Sentient Media*, November 9, 2020. <https://sentientmedia.org/new-photography-collection-exposes-the-hidden-war-on-animals/>
- Molloy, Claire. 2011. *Popular Media and Animals*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Moreno, Jose A. y Núria Almiron. 2021. “Representación en la Prensa Española del Papel de la Agricultura Animal en la Crisis Climática.” *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico* 27, no.1: 349–364.
- Moussaieff Masson, Jeffrey y Susan McCarthy. 1996. *When Elephants Weep: The Emotional Lives of Animals*. Londres: Random House.
- Myers, D., Abell, J., & Sani, F. 2014. *Social Psychology*. London, UK: McGraw Hill.
- Nabi, Robin L. 1998. “The Effect of Disgust-Eliciting Visuals on Attitudes Toward Animal Experimentation.” *Communication Quarterly* 46, no. 4: 472–484.
- Naguib Pellow, David. 2014. *Total Liberation. The Power and Promise of Animal Rights and the Radical Earth Movement*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Newman, Lara. 2015. “The Effects of The Cove and Bold Native on Audience Attitudes Towards Animals.” *Animal Studies Journal* 4, no. 1: 77–98.
- Nibert, David. 2002. *Animal Rights, Human Rights*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Nibert, David. 2003. “Humans and Other Animals: Sociology’s Moral and Intellectual Challenge”. *International Journal of Sociology and Social Policy* 23, no. 3: 4–25.
- Nibert David. 2013. *Animal Oppression and Human Violence: Domestication, Capitalism, and Global Conflict*. Nueva York: Columbia University Press.
- Nibert David (ed.). 2017a. *Animal Oppression and Capitalism: Volume 1: The Oppression of Nonhuman Animals as Sources of Food*. Santa Barbara, CA: Praeger.
- Nibert David (ed.). 2017b. *Animal Oppression and Capitalism: Volume 2: The Oppressive and Destructive Role of Capitalism*. Santa Barbara, CA: Praeger.
- Nixon, Rob. 2011. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

- Nocella II, Anthony J, John Sorenson, Kim Socha y Atsuko Matsuoka (eds). 2014. *Defining Critical Animal Studies: An Intersectional Social Justice Approach for Liberation*. Nueva York: Peter Lang.
- Noorgard, Kari Marie. 2006. “‘We don’t Really Want to Know’ Environmental Justice and Socially Organized Denial of Global Warming in Norway” *Organization & Environment* 19 no. 3: 347–370.
- Noorgard, Kari Marie. 2011. “Climate Denial: Emotion, Psychology, Culture, and Political Economy.” En *The Oxford Handbook of Climate Change and Society* editado por John S. Dryzek, Richard B. Norgaard y David Schlosberg, 399–413. Nueva York: Oxford University Press.
- Noske, Barbara. 1993. “The Animal Question in Anthropology: A Commentary”. *Society & Animals* 1, no. 2: 185–187.
- Noske, Barbara. 1997. *Beyond Boundaries: Humans and Animals*. Montreal: Black Rose Books.
- Novotná, Adéla. 2019. “The Influence of Movie on Behavioral Change in Individual Meat and Dairy Products Consumption.” Trabajo Final de Grado, Masaryk University.
- Nussbaum, Marta. 2004. “Beyond ‘Compassion and Humanity’: Justice for Nonhuman Animals”. En *Animal Rights: Current Debates and New Directions* editado por Cass R. Sunstein y Martha C. Nussbaum, 299–320. Oxford: Oxford University Press.
- O’Brien, Kevin J. 2017. *The Violence of Climate Change. Lessons of Resistance from Nonviolent Activists*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Pachirat, Timothy. 2011. *Every Twelve Seconds. Industrialized Slaughter and the Politics of Sight*. Nuevo Haven y Londres: Yale University Press.
- Parkinson, 2019. “Rethinking a Relationship between Anthropomorphism and Animal Liberation”. 6th EACAS Conference, 23 de mayo de 2019, Universitat Pompeu Fabra. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FyN0spU00L0>
- Pedersen, Helena. 2019. “Educación en el Complejo Animal-Industrial” *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* 6, no. 1: 131–147.
- Pick, Anat. 2015. “Why Not Look at Animals?” *NECSUS* 4, no. 1:107–125.
- Regan, Tom. 1983. *The Case for Animal Rights*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Ch’ixinakax Utxiwa. Una Reflexión sobre Prácticas y Discursos Descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Robles Elong, Iñaki y Maria R.Carreras. 2019. “Necropolítica Fágica y la Vida en el Habeas Viscus: El Matadero como Espacio de Excepción y la Agencia de los Otros Animales en los Lugares Invivibles de la Existencia.” *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* 6, no. 1: 50–69.
- Rodrigo-Alsina, Miquel. 2001. *Teorías de la Comunicación. Ámbitos, Métodos y Perspectivas*. Bellaterra, Castellón de la Plana, Barcelona y Valencia: Aldea Global.
- Rose, Gillian. 2001. *Visual Methodologies: An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*. Londres: SAGE Publications.
- Rowlands, Mark. 2012. *Can Animals Be Moral?* Nueva York: Oxford University Press.

- Ryder, Richard. 2010. "Speciesism Again: The Original Leaflet." *Critical Society*, 2.
- Safina, Carl. 2015. *Beyond Words. What Animals Think and Feel*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Said, Edward. 2002 (original 1997). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- San Martín Arce. 2000. "La Entrevista en el Trabajo de Campo". *Revista de Antropología Social* 9: 105–126.
- Schiller, Herbert I. 1974. *Los Manipuladores de Cerebros. Libre Empresa, Imperialismo y Medios de Comunicación*. Buenos Aires: Granica.
- Serrano, Araceli. 2008. "El Análisis de Materiales Visuales en la Investigación Social: El Caso de la Publicidad". En *Estrategias y Prácticas Cualitativas de Investigación Social* editado por Ángel J. Gordo López y Araceli Serrano Pascual, 245–286. Madrid: Pearson.
- Singer, Peter. 1990 (original 1975). *Animal Liberation: A New Ethics for Our Treatment of Animals*. Nueva York: Random House.
- Singer, Peter. 2015. *The Most Good You Can Do: How Effective Altruism is Changing Ideas about Living Ethically*. Nuevo Haven: Yale University Press.
- Sontag, Susan. 2003. *Regarding the Pain of Others*. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux.
- Stanescu, Vasile. 2013. "Why 'Loving' Animals is Not Enough: A Response to Kathy Rudy, Locavorism, and the Marketing of 'Humane' Meat." *The Journal of American Culture* 36, no. 2: 100–111.
- Stanescu, Vasile. 2019. "Selling Eden: Environmentalism, Local Meat, and the Postcommodity Fetish." *American Behavioral Scientist* 63, no. 8: 1120–1136.
- Stibbe, Arran. 2012. *Animals Erased. Discourse, Ecology and Reconnection with the Natural World*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press.
- Tafalla, Marta. 2019. *Ecoanimal. Una Estética Plurisensorial, Ecologista y Animalista*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Taylor, Nik. 2016. "Suffering Is Not Enough: Media Depictions of Violence to Other Animals and Social Change." En *Critical Animal and Media Studies: Communication for Nonhuman Animal Advocacy*, editado por Núria Almiron, Matthew Cole y Carrie P. Freeman, 42–55. Nueva York: Routledge.
- Treviño, Daniel. 2020. *La Memeización de la Política*. Madrid: Lauredal.
- Twine, Richard. 2012. "Revealing the 'Animal-Industrial Complex'—A Concept and Method for Critical Animal Studies?" *Journal for Critical Animal Studies*, 10:12–39.
- UPF-CAE. 2016. "Recomendaciones UPF-CAE Para una Cobertura Periodística Ética de los Otros Animales". Centre for Animal Ethics, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Julio. Disponible en: <https://www.upf.edu/web/cae-center-for-animal-ethics/for-journalists>
- UPF-CAE. 2019. "Campaña Publicitaria: Dar lo Mejor (Pascual)" *Observatorio del Especismo en los Medios*. Disponible en: <https://www.upf.edu/documents/3399181/221577145/OEM-4-2019.pdf/de34d4fa-5faf-5e67-11ce-a899351fa7bb>

Wallerstein, Immanuel y Anibal Quijano. 1992. "Americanity as a Concept or the Americas in the Modern World-System." *International Journal of Social Science* 134: 549–59.

Wrenn, Corey Lee. 2013. "Resonance of Moral Shocks in Abolitionist Animal Rights Advocacy: Overcoming Contextual Constraints." *Society & Animals* 21, no. 4: 379–394.

Wrenn, Corey Lee. 2016. *A Rational Approach to Animal Rights. Extensions in Abolitionist Theory*. Londres: Palgrave Macmillan.

Wrenn, Corey Lee. 2019. *Piecemeal Protest. Animal Rights in the Age of Nonprofits*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Xarxa Vives d'Universitats. 2019. *Creris Multilingües per a la Redacció de Textos Igualitaris*. Castelló de la Plana: Xarxa Vives d'Universitats.

Zenker, Friederike. 2019. "Sigular Animals in Photography and Film: From Iconic Criticism to Caring Perception". CAE Seminar, April 30th, Universitat Pompeu Fabra.

II. COMPENDIO DE PUBLICACIONES

Como se especifica en la introducción de la memoria, esta tesis se adhiere a la modalidad A de la Normativa para la presentación de Tesis por compendio de publicaciones del Departamento de Comunicación de la Universidad Pompeu Fabra (2020/2021). En la siguiente tabla se incluyen los principales requerimientos de la modalidad A, así como las características de cada artículo y las revistas científicas donde han sido publicados. A continuación, se adjuntan las tres publicaciones que conforman este compendio.

Artículos	Requerimientos				
	Publicado	Revista indexada	Artículo en inglés	Revista indexada en Scopus o Web of Science	La doctoranda es la primera firmante
1. The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement	Sí	<i>Journal for Critical Animal Studies</i> , revista indexada en el repositorio MIAR 2020 Live. ICDS= 4,2.	Sí	No	Sí
2. Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal	Sí	<i>American Behavioral Scientist</i> , revista indexada en Scopus: Q1 (ciencias sociales; sociología y ciencia política; estudios culturales)	Sí	Sí	Sí
3. Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism	Sí	<i>Journal of Communication Inquiry</i> , revista indexada en Scopus: Q2 (comunicación); Q1 (estudios culturales).	Sí	Sí	Sí

Figura 12. Correspondencia de los requerimientos de la modalidad A de tesis por compendio UPF con la presente investigación, junto con los datos de indexación de las revistas académicas.

1. Primera publicación: Estado de la cuestión

Fernández, Laura. 2020. "The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement." *Journal for Critical Animal Studies* 17, no. 4: 53–80. ISSN: 1933-8325,1948-352X. <http://journalforcriticalanimalstudies.org/jcas-volume-17-issue-4-july-2020/>

The image shows the front cover of the journal 'Journal for Critical Animal Studies'. The cover has a solid blue background. In the center, there is a light beige, scalloped-edged circular shape. Inside this shape, the title 'Journal for Critical Animal Studies' is written in a red, serif font with a white outline. Below the title, the text 'VOLUME 17, ISSUE 4' is printed in a bold, black, sans-serif font. Underneath that, 'July 2020' is written in a smaller, black, sans-serif font. At the bottom of the cover, the ISSN number 'ISSN 1948-352X' is printed in a small, black, sans-serif font. A thin white horizontal line is visible at the top and bottom of the page.

**Journal for Critical
Animal Studies**

VOLUME 17, ISSUE 4

July 2020

ISSN 1948-352X

The Emotional Politics of Images: Moral Shock, Explicit Violence and Strategic Visual Communication in the Animal Liberation Movement

Laura Fernández ¹

¹ Pompeu Fabra University, Barcelona, Spain.

Abstract

Animal liberation activists regularly use visual communication to get their message across to the public. Explicit violent images are considered a potential tool to bridge the moral gap between activists and audiences. However, there is a strong debate regarding the effectiveness of different visuals. This paper aims to contribute to the discussion by examining to what extent these images may be effective means of raising awareness of speciesist beliefs and attitudes, as well as promoting changes in them. To this end, this paper reviews the most outstanding research on anti-speciesist visual communication strategies from an interdisciplinary approach, focusing on the concept of moral shock. According to the review, it seems reasonable to conclude that animal liberation activists can benefit from the strategic use of moral shock, but given the difficulty of drawing clear conclusions on the topic, more research on the issue is needed to obtain more accurate results.

Keywords: advocacy; animal liberation; emotions; moral shock; speciesism; strategic visual communication.

Introduction

The streets of the city are full of people walking all over the place, meeting their friends, going to the theatre, cinema, or simply buying stuff. In a corner of the square, a group of animal liberation activists hold signs and computers showing several pictures and videos of nonhuman animals living within animal exploitation industries: an encaged sow is lying on the floor, unable to move. She is squashing her own baby, couched inside her body while trying to nurse. The sow's gaze, while she tries to spin around, is heartbreaking. A conveyor belt walks to the abyss a group of tiny newborn yellow chicks, who will be ground up alive because they are not profitable to the egg industry. A group of fishes are taken out of the water in fishing nets and are put in a plastic box full of ice, where they will agonize until their last minute of life before completely freezing. These are just some possible images that disclose the reality behind the walls of farms, aquaculture facilities, and slaughterhouses around the globe. This group of animal advocates may be in any city, using the power of visuals to break up the silence, raise awareness, and promote social engagement with the animal liberation struggle.

Nonhuman animals are one of the most oppressed collectives in contemporary societies of the Global North. The domination that suppresses their bodies and lives, however, is generally normalized. The ideology promoting this domination is called speciesism, which can be defined in a moral sense as “the unjustified disadvantageous consideration or treatment of those who are not classified as belonging to a certain species” (Horta, 2010, p. 1). It can also be described in a structural sense because it organizes all levels of the social structure: political, economic, ideological, and symbolic, cultural (Nibert, 2002). Anthropocentrism is the moral paradigm that places human beings at the center of importance, validity and consideration above other animals. Anthropocentric speciesism justifies human supremacy based on species membership alone. This oppressive idea has great similarities to other historical centrisms that reflect the configuration of power relations in a binary, speciesist-anthropocentric, colonial-Eurocentric, and heteropatriarchal-androcentric world (Ávila Gaitán & González, 2015). The social devaluation of certain subjects who have been left to the margins, gives rise to systems of oppression such as racism, speciesism, ableism, classicism, sexism and environmental injustice, among other power structures. All these systems of power, far from being

independent or isolated, are strongly interconnected (Adams, 1990/2010; Nibert, 2002; Hribal, 2010; Ko & Ko, 2017).

In this context, media and communication play a primary role in both reproducing and challenging systemic ideologies. For Fuchs (2011), “communication refers to a symbolic interaction process between human subjects, whereas a medium is an artefact/object/technology that enables communications” (p. 75). Throughout this process, considered by Freeman (2014) as not neutral, conventional media plays a central role in the perpetuation of the speciesist ideology, which is based on human supremacy, the instrumentalization of other animals, the reproduction of the human/animal binary and the distorted representation of nonhuman animals and their relations with humans (Nibert, 2002; Khazaal & Almiron, 2016). Animality is frequently represented in hegemonic and institutional art and visual culture as a means to reinforce human supremacy by underlining the differences between human and nonhuman animals or as a means to create interest and empathy towards a human being, as shown by Kean in her research on animal representation in urban commemorative sculptures (Kean, 2011, p. 61).

Media and hegemonic discourses generally represent nonhuman animals as mere resources for human means; the relevance of their lives and bodies is measured by their capability to satisfy human necessities and pleasures, instead of considering the inherent value of their lives in themselves (Freeman, 2009b). Even when nonhuman animals’ capacities of feeling and having particular and complex emotional lives are thoroughly documented (Bekoff, 2007), the media offers a distorted and caricatured image of nonhuman animals, suppressing their suffering, their individuality and specificity as unique beings by representing them as properties or goods. Through speciesist language (Dunayer, 2001), false advertising (Adams, 1990/2010), negative anthropomorphism (Parkinson, 2019) or commodification of their bodies, as well as the omission of the debate about the use and exploitation of other animals, media representations of nonhuman animals promote and reproduce this speciesist ideology (Freeman, 2009b; Almiron et al., 2016). Scholars J. Keri Cronin and Lisa A. Kramer (2018) defined this speciesist media imaginary as the “iconography of oppression” (p. 84). Through these distorted and violence-sanitized images of nonhuman animals, the dominant systems of visual culture normalize animal use and exploitation.

As a consequence, the animal liberation movement faces the challenge of “[enabling] target audiences to perceive problems [related to nonhuman animals] as severe and unresolved by authorities, creating a sense of urgency that motivates social intervention” (Freeman, 2014, p. 69). Aaltola underlines the power of images for nonhuman animal advocacy: images are an alternative to words, “as they communicate the physical form and emotive gestures of the animal, and leave the door open for emotions and forms of understanding which usually escape analytical reasoning and propositional language” (Aaltola, 2014, p. 20). Philosopher Kathie Jenni (2005) also considered this emotional dimension when she held: “Images are catalysts for ‘the unfolding of compassion.’ They do not by themselves produce either feelings of empathy or the disposition to help that compassion involves, but they promote a necessary condition for both: vivid awareness of individual suffering” (p. 6). Cronin and Kramer argue that artistic interventions and photographic images can interrupt the systemic iconography of oppression and challenge the speciesist status quo (Cronin & Kramer, 2018, pp. 84, 86). When advocating for animal liberation and trying to influence people’s behaviors, activists find in visual communication a potential source of opportunities to subvert socially normalized speciesism. The visual representations of nonhuman animal realities from an antispeciesist gaze are diverse and varied and there is a strong open debate regarding the effectiveness of different types of visuals within the animal liberation movement. This paper contributes to the discussion by examining the extent to which images of explicit violence towards nonhuman animals may be effective means of promoting change in speciesist beliefs and attitudes and aligning society with the animal liberation movement’s goals. To this end, this paper conducts a literature review compiling the most outstanding theoretical studies and the empirical research on animal advocacy communication strategies available to date. Currently, there are more theoretical discussions of violent images and moral shock, but not a lot of empirical research in general and focused on animal advocacy and visual communication in particular, as well as research on complementary visual communication strategies used to persuade in activism which are also applicable to the animal advocacy movement. This review focuses on the concept of “moral shock” (Jasper & Poulsen, 1995) because studies have shown that visuals including explicit violence trigger an emotional impact in audiences and have the potential to create changes in moral perception and

modify speciesist beliefs and attitudes.

While this paper explores the explicit violent imagery and moral shock tactic possibilities towards individual attitude and behavioral change, the moral shock strategy is not limited to creating change at an individual level and can also positively promote structural change. For example, undercover investigations in nonhuman animal exploitation centers which show explicitly how these nonhuman animals are subjected to exploitation and direct harm within the animal industrial complex have received large media coverage and have helped to prompt social discussions and raise public awareness on animal exploitation issues. This fact has facilitated shutting down animal exploitation centers or motivating some banning or regulations within certain industries in some cases.

During this paper the term “animal liberation movement” and “animal advocacy movement” will be generally prioritized and used to refer specifically to the anti-speciesist and abolitionist branch, the aim of which is the end of any animal use. In the case of the referenced studies, the concept coined by the authors—generally, “animal rights”—will be kept. For the literature review, all the empirical research found was included, done from diverse ideological perspectives of the animal advocacy movement. I use movement in singular as an umbrella concept, but not with universalizing intentions of the broad cultural, ideological and organizational diversity within international animal advocacy.

The article is structured as follows: first, the paper explores the distinctive traits of animal liberation activists and some of the most relevant approaches to communication strategies in these communities. Second, the concept of moral shock, its theoretical background and some of the main empirical studies are examined while approaching other visual communication strategies and considering the important relations between communication, emotions and social change in the case of the animal liberation movement. Third, the primary empirical studies on anti-speciesist visuals are presented. Finally, the last section discusses the main conclusions drawn from this review, explores the contributions of philosophers and social scientists on the risks and opportunities of using moral shock, outlines some ethical concerns for communicators, and highlights the need for more empirical research on the topic.

Activist Communities and Communication Strategies

Before addressing the extent to which visuals portraying explicit violence are effective, it is useful to explore the general strategies and profiles of the activist communities provided by the literature. These studies, briefly discussed below, shed valuable light on the composition of the collectives and associations and certain common characteristics of animal liberation activists' profiles, and some of their main communication strategies.

Regarding values, studies show that the animal liberation movement is mostly feminized (Gaarder, 2011) and not generally affiliated to a religion (Jasper & Poulsen, 1995, p. 502). Animal liberation activists generally share values and identities, such as their more holistic approach to other power structures (Taylor, 2005) or their common visceral disgust and developed moral aversion to nonhuman animal use and exploitation (Herzog & Golden, 2009). They use strategies such as networking (Cherry, 2006) to reinforce their shared beliefs and moral shock (Jasper & Poulsen, 1995) to bring their message of respect toward nonhuman animals to their audiences. They also increase their perceived efficacy and make their activism sustainable by fortifying strategies such as seeing the positive, thinking cumulatively, celebrating victories, and claiming credit (Einwohner, 2002).

With regard to recruitment and communication strategies used by the animal advocacy movement, Jasper and Poulsen state that “the success depends primarily on affecting nonstate actors (including the public)” (1993, p. 656). Jasper and Poulsen also conclude that “previous contact with someone in the movement is the most important factor explaining an individual’s recruitment” (1995, p. 495). However, as will be pointed out later, moral shock is also an important strategy for recruiting strangers.

In their effort to broaden the animal liberation movement, activists must face some strategic choices related to the “Extension Dilemma” and the “Reaching Out or Reaching In’ Dilemma” (Jasper, 2004). The former refers to the tension between the expansion of those considered allies in a social struggle with the risk of losing focus in the movement, and the latter to the choice of which audience a social movement intends to reach: those who are already sympathetic to the movement or the uninitiated (Jasper, 2004). Other possible dilemmas are related to authenticity—if it is better to present the message in the most ideologically-authentic way or if it is more effective, for pragmatic reasons, to adapt activists’ appeals to “better fit the audience’s interests and values, even if they are discriminatory or self-interested rather than aligned with the SMO [Social Movement Organization]’s anti-

discriminatory or altruistic guiding values” (Freeman, 2009a, pp. 19-20). If the aim is to achieve effective communication, animal liberation activists need to guide their moral outrage while trying not to increase the “moral chasm” (Jasper & Nelkin, 2007, p. 230) that distances them from their potential audiences.

However, effectiveness may not be directly connected to a less radical discourse or strategy. Karagianni and Cornelissen (2006) show an enormous diversity of political tendencies and aims inside anti-corporate social movements that already share values and goals. The animal liberation movement has also been considered an anti-corporate movement because of its targets and strategies (Jasper & Nelkin, 2007). Following Jahn, Hong and Park’s research, the public attitude toward radical and moderate activists does not vary significantly, because the “public perceives them as activists together” (2013, p. 120). However, “the public support toward activists could differ by the communication strategies the activists decide to utilize” (Jahn et al., 2013). This confirms that efforts must be put into adapting the messages to different audiences rather than looking for a universal strategy.

As shown by Jasper (1998), social movements—and all forms of social life—are pervaded by emotions. It has been shown that emotions relate more to activism than cognitive agreement alone, for the latter does not result in action (Jasper, 1998, p. 413). As upheld by Wisneski and Skitka (2017), there is agreement in the moral psychology field on the strong association between morality and emotion. It follows then, that the animal liberation movement needs to consider emotions as a central issue in its communications strategies. In this effort, it is relevant to keep in mind the context where the communication takes place and to consider that emotions are culturally constructed, as cultural norms shape what will be labeled as normal or deviant and sustain different cultural backgrounds of shared assumptions (Jasper & Poulsen, 1995; Jasper, 1998). The same authors revealed that personal and moral proximity to the audience also conditions the persuasive communication approach. Einwohner (1999) included activists’ identity and audience’s perceptions on activists’ gender, class, and race as factors that shape social movement outcomes and increase or reduce the effectiveness of a campaign. These identity markers, interactive between activists and their audiences, influence the perception of a campaign and whether it is framed as an important and necessary social issue or as an illegitimate one. The researcher examined an anti-hunting campaign and an

anti-circus campaign carried out by the animal rights association Progressive Animal Welfare Society (PAWS) composed by predominantly middle-class female activists. As Einwohner concludes:

Interactions between PAWS activists and their targets are shaped by ideas about class and gender, but in different ways. In the hunting campaign, activists are evaluated in terms of class and gender, which become a source of illegitimacy and a basis for hunters' dismissal of the activists' claims. Circus patrons do not use class and gender to the same extent when evaluating the activists' claims; however, when it does arise, patrons actually use gendered assessments as a justification for, rather than a dispute of, their anti-circus stance (p. 70).

More recently, Faunalytics' Animal Tracker survey (2019) gives room to important information about animal advocates and social attitudes towards animal advocacy (demographic analysis of allies, neutrals and adversaries) in the U.S. This research can be helpful to target audiences while taking into account Einwohner's concerns about the relational character of activists and audiences identity markers.

Effectiveness, Emotions and Moral Shock

In this article, effectiveness is understood in relation to the ability to generate changes in speciesist attitudes—including the emotional, cognitive, and behavioral levels—of the recipient of a visual message. In research on communication strategies and social movements, framing has been the main tool used to analyze how activists define the problem, offer a solution, and suggest the desirable strategy or action to reach their goals of social, environmental, and interspecies justice (Benford, 1993; Jasper, 1998; Freeman, 2014).

Following Snow and Benford (1992), frame is understood here as “an interpretive schemata that simplifies and condenses the ‘world out there’ by selectively punctuating and encoding objects, situations, events, experiences, and sequences of actions within one’s present or past environment” (p. 137). With regard to framing, Jasper (1998) focused on the concept of “frame alignment,” referring to the necessity of adjusting activists' and potential participants' frames—considering their beliefs, life experiences and self-narratives. Jasper, following Benford (1993), distinguished between three

types of framing: (a) diagnostic, the conviction that a problem needs to be addressed; (b) prognostic, the conviction related to the appropriate tactics, strategies, and targets, and (c) motivational, the conviction to get involved in activist activities.

In her research, Mika (2006) underlined four frame alignment techniques (Snow et al., 1986, pp. 467–72, as cited in Mika, 2006) that make the connection of animal liberation ideas with the ones followed by other social justice movements and facilitate the linkage between oppressions and liberation struggles: frame bridging, frame amplification, and frame extension. The author also emphasized the concept of frame transformation as the last goal of animal liberation activism. According to Mika (2006),

frame transformation is based on the process by which new values are planted, old ones jettisoned, and contrary beliefs reframed, resulting in a transformation of frame. A phenomenon is reconceptualized so that what was once tolerable is now immoral and unacceptable (...). Animal rights groups, in particular, have often successfully used moral shock tactics to transform frames. (p. 920)

In Mika's study, the frame transformation is mainly represented by three PETA shocking advertisements:

One simply states, in bold letters, "Meat is Murder." Another, which also has religious overtones, shows a sheep suspended by a single back leg, showering blood on a nearby wall, with the accompanying text: "Lamb of God. Choose Life! Go Vegetarian." Over the course of the focus group discussions what emerged as the most shocking ad is an image of emaciated concentration camp victims juxtaposed with chickens in factory farm cages with the caption, "To Animals, All People are Nazis" (Mika, 2006, p. 923).

Moral shock has been described by the coiners of the term as a stimulus or event that causes a sense of outrage which in turn leads individuals to react in response to it (Jasper & Poulsen, 1995).

At first, evidence on the effectiveness of moral shock seemed contradictory and of dubious accuracy. In their study of anti-nuclear and animal rights protests, Jasper and Poulsen (1995) noted a contrast: in the case of the animal rights movement, the "recruitment of friends" was mainly based on existing networks, while the "recruitment of strangers" was

produced primarily through direct moral shocks (p. 499). Generally, the shock was the result of new information “about something existing which has already done unseen damage” (Jasper, 1998, p. 409).

In 2007, Jasper and Nelkin also suggested that moral shocks had been used as a recruiting tool for protest movements because of their persuasive nature, even for people with no prior political interest; they can not only inform the recipient about realities in which others do something to animals but also cause viewers to question their own actions related to animal exploitation. More recently, however, Jasper noted that shocks “do not change people’s underlying values; they only clarify or activate them” (2011, p. 293).

Wrenn (2013) researched the potentialities of using moral shocks as a means for the animal abolitionist strategy. Wrenn states that moral shocks have historically been used by the welfarist branch in the animal advocacy movement to motivate reform, while the abolitionists have focused more on narratives and logical-rational arguments. Wrenn holds that abolitionist anti-speciesism should introduce moral shocks to promote veganism because of its link with emotions and attitude-change (2013, p. 380). Even if explicit violence images allude mostly to the treatment and exploitation conditions of those animals, such visual contents can be framed in a broader abolitionist argument.

More recently, Wisneski and Skitka (2017) studied moral shock in the case of anti-abortion communication under the hypothesis that “exposure to graphic and emotionally charged images can increase the degree to which people see an issue in moral terms” (p. 147). They defended the unique effects of moral shock to morality, holding that moral shocks appear to moralize attitudes. Jasper had already pointed out, in 1998, that responses to moral shocks vary greatly in terms of the emotions that ensue (p. 409) and Nabi (1998) and Herzog & Golden (2009) have pointed to disgust as a key emotion for persuasion and attitude-change in animal advocacy messages.

Other essential communication tools the animal liberation movement uses to change speciesist worldviews are those related with boundaries of species and the moral community, which are frequently expressed through the use of moral shocks. Cherry approached Durkheim’s concept of “symbolic boundary” and the idea of influencing the culture to generate social change, especially through the creation of collective identities and the dissoluteness or overstepping of symbolic boundaries that perpetuate

difference and oppression between human and nonhuman animals. She argued that the change in the cultural codes and the shift of symbolic boundaries should be considered as an aim—and not a simple consequence—for the animal liberation movement (2010, p. 472).

Cherry (2010) suggested two different strategies to fight against symbolic boundaries and to influence the cultural meanings of audiences: “boundary-blurring” and “boundary-crossing.” Cherry holds that “boundary-crossing” describes typically individual-level processes in which a person moves from one group to another without changing the symbolic boundary within itself to displace symbolic boundaries instead of reinforcing them (2010, p. 468). The boundary crossing strategy is used by activists: (a) physically, when they use their human bodies (usually nudes) as nonhuman animal bodies, as in Animal Equality street performance for the World Meatless day (Animal Equality, 2012); (b) Iconographically, as pointed by Cherry, in the PMAF (Protection Mondiale des Animaux de Ferme) in their anti-foie-gras poster (2010, p.469); (c) Discursively: as in a Compassion Over Killing (COK) t-shirt with an image of a dog on a plate and the question, “Why not? You eat other animals, don’t you?” (Cherry, 2010, p.470). “Boundary-blurring’s strategies” are divided into two categories, as summarized by Bertolaso:

In the first category there are the focusing strategies; these strategies stress the biological evidence that humans are animals as well and that there is no difference between animals that are culturally loved and respected and animals that are culturally seen as mere resources; the second category is composed of the universalizing strategies, which place nonhuman animals beside humans as victims of violence and compare the animal rights movement to the movement for human rights (2015, p. 15).

A boundary-blurring strategy of focusing would consist of dismantling the companion/farmed animal divide, as done for instance by vegan artist Roma Velarde in one of her paintings titled “Tu perro no quiere ser tu comida. Los demás animales tampoco” (“Your dog doesn’t want to be your food. Other animals neither”). She painted a puppy in a plate and a piglet in a bed on the floor, changing the normalized places where each animal would be to question the species boundary and cultural assignation that has been normalized for each species (Velarde, 2018). In the case of the

universalizing strategy, some visual examples are the superposition of images of human animal exploitation and nonhuman animal exploitation, as the human victims of the holocaust and chickens encaged in factory farms. This kind of imagery has also been used making verbal or visual references to the comparison between human slavery and animal exploitation, as for example in a campaign against the circus that show an elephant chained paw with the text “slavery continue in the circus”. These strategies have been criticized from decolonial and anti-racist vegan activists and thinkers, for both ethical and strategical reasons (see, for example McJetters, 2014; Ko & Ko, 2017).

Some authors have argued that the use of moral shocks can generate paralysis or activate psychological defense mechanisms that promote inaction within the anti-speciesist discourse and political activity by alienating a part of the audience whose reaction is offense (Mika, 2006). This can prevent people from broadly exploring other arguments (environmental, food justice, human health) that resonate with them and encourage them to move towards veganism and plant-based diets. At worst, this can result in a backlash against the organizations and a loss of credibility of the whole movement (Mika, 2006, p. 921), greatly reducing one’s predisposition to be a part of it. On the other hand, some studies have also shown their effectiveness in raising awareness and changing speciesist attitudes towards nonhuman animals (Scudder & Mills, 2009). The next section collects the main existent empirical studies on anti-speciesist visuals designed to produce moral shock, and some risks and considerations on the use of moral shocks are explored in the discussion.

Research on Effective Anti-Speciesist Visuals

Amongst the main research conducted on the effectiveness of images portraying nonhuman animals, it is important to highlight Robin L. Nabi’s (1998) examination of the relation between disgust and attitude-change in the case of animal experimentation. Nabi (1998) used an experimental research methodology with 134 students attending one of two Northeastern universities. The participants were exposed to four versions of a video message addressing the issue of experimental medical research on animals with the same audio and structure “but different combinations of visual affective intensity in the counterargument (the opponents’ arguments) and rebuttal (the proponents’ arguments) sections” (p. 474). The visuals included;

a) very graphic images of monkeys being inflicted with head injuries; b) images of monkeys in a laboratory setting; c) human babies with deformities and other sick people in the hospital as well as happy people presumably helped by animal research; and d) a researcher performing routine laboratory tasks. In every video, the narrator described the need for and benefits of animal research (Nabi, 1998, p. 476). Nabi's research suggests that "disgust can be the dominant emotion elicited by a persuasive message" (1998, p. 480) and that the exposure to graphic images of animal experimentation and the feelings of disgust toward them motivated attitude-change (p. 480).

In 2006, Mika examined the way PETA (People for the Ethical Treatment of Animals) framed its advertising campaigns. Mika's research addressed the contemporary animal rights movement's framing by conducting focus group analyses of one pivotal audience: the non-activist population. Mika analyzed 13 different images that included Christian-religious content (allusions to Jesus's vegetarianism and Bible quotes), patriotic references (the slogan "proud to be an American vegetarian" with the U.S. flag), moral shock (the aforementioned comparison between farms and concentration camps and an image with "meat is murder" written in white and red capital letters with black background), absent referent (an image of a white thin nude woman with meat cuts drawn on her body and the message "all the animals have the same parts" and an illustration of a smiling pig with the slogan "meat's no treat for those you eat!"), two images of semi-nude thin and hegemonically attractive white and black women dressed in a vegetable bikini with the slogan "let vegetarianism grow on you" and an image of a peace symbol linking vegetarianism with non-violence. Mika classified the images according to their alignment to the frame categories of transformation, moral shock, extension, absent referent, and bridging (2006, p. 923). Her conclusion was:

The only potentially encouraging result for PETA is that the moral shock ads caught the attention of nearly every discussant and the responses were notably strong. Some of the other ads went unnoticed or elicited only tepid responses. (p. 933)

The strongest negative reactions from the audience were related to the images designed to produce moral shocks: the religious and patriotic ads, and the image of a nude woman with meat cuts drawn on her body. These strong negative reactions had different foundations: lack of credibility and

opportunism—in the case of the patriotic advertising, lack of identification with the values of the ad, a perception of a faulty interpretation of the Bible in the case of the religious ads and a significant challenge to deeply integrated cultural beliefs in the case of the moral shocks (Mika, 2006, pp. 937-938). Mika’s research leaves some of the big questions regarding the challenges faced by animal advocacy unanswered:

Is it better to conduct strong visceral campaigns that, at least, initially turn people off or is it better to offer more innocuous, less personally threatening campaigns that might not produce any significant reaction? (Mika, 2006, p. 938)

For Mika, the question remained unresolved in her research. The discussants’ struggle with their moral quandary may be resolved by not thinking about it, or maybe it “could represent the first step in a journey that will lead to joining the movement” (2006, p. 938). Another conclusion from Mika’s research is the importance of carefully targeting the audiences and delivering the appropriate message to each target audience, especially in broad-based campaigns.

In 2009, Scudder and Mills directed research on the credibility of PETA’s shock advocacy regarding factory farming. Done from the animal industries’ point of view, Scudder and Mills’s research addressed how PETA’s visual campaign could be detrimental to their corporate profits. The video they examined depicts an undercover investigation on a pig farm: “it documented abusive practices showing workers beating pigs with rods and hammers, killing runts by slamming them to the ground, and allowing sick pigs to starve” (p. 163). They used an experimental methodology with questions on the credibility of the animal industries and PETA before and after watching the video (2009, p. 163). The sample was formed by 53 participants (51% female, 49% male) who were communication students from a public university located in “an area where agribusiness interests loom large” (p. 163), with an average age of slightly less than 21 years old.

The main results were that (a) PETA’s moral shock video damaged the credibility of the animal industry, (b) “advocacy messages intensify already existing negative predispositions toward the animal food-processing industry” (p. 164), and (c) “the intense, negative nature of the video attacking the negative pig farming practices increased the credibility of PETA for the average viewer” (p. 164).

In his article *How Do Graphic Images Affect Animal Advocacy?* Hawthorne (2012) refers to research conducted by the non-profit organization FARM (Farm Animal Rights Movement). In it, three different images of a pig with different levels of explicit violence were shown to an audience: “a dead pig on a muddy slaughterhouse floor, a dead pig on a bloody slaughterhouse floor, a dead pig with its throat slit on a bloody slaughterhouse floor” (Hawthorne, 2012). FARM’s study showed that in this case, the most effective image was the one with the least explicit violence. However, it is important to consider that in these specific pictures, the pig shown was not alive, and this fact could also condition the perception of suffering and violence towards him/her.

In contrast, the Humane Research Council (2012) suggested that violent images that create moral shock are successful in producing behavioral change. In this work, they examined which videos were most effective for vegetarian/vegan promotion in a sample of more than 500 people aged between 15 and 23. Regarding gender,

women in this sample were significantly more likely than men to indicate that they currently “rarely” or “never” eat red meat, so it is unclear if this finding suggests women are willing to make more extreme changes than men (i.e., moving from regular meat eating to meat elimination), or if they are simply more likely to be meat reducers and so a shift to elimination is an easier step (Humane Research Council, 2012, p. 8)

The videos tested were *Farm to Fridge* (Mercy for Animals), an animal abuse video with graphic content which shows undercover investigations in slaughterhouses; a sequence from *A Life Connected* (Nonviolence United), focused on the environmental and human health benefits of vegetarianism; a sequence from *Geico Couple* (Physicians Committee for Responsible Medicine), which refers to weight loss and health; and *Maxine's Dash for Freedom* (Farm Sanctuary), a non-graphic visual which narrates the story of a cow who escaped from the slaughterhouse and was rescued. The Humane Research Council study (2012) aimed to discover whether it was more effective to focus the message on health, the environment or ethics; the relative effectiveness of graphic images; and whether it is more effective to promote veganism or advocate a reduction in the consumption of animal products. The amount of people who said they had learned something new

was greater in *Farm to Fridge* and *A Life Connected* (62%), and smaller in the other two videos, *Maxine's Dash* and *Geico Couple* (53–54%). An average of 30% of the respondents said they would like to have more information about vegetarian/vegan food; in this case, the percentage was higher with *Farm to Fridge* (36%) and *Geico Couple* (34%), and smaller with *Maxine's Dash* (27%) and *A Life Connected* (25%) (Humane Research Council, 2012). This research shows that explicit violent images and moral shock (*Farm to Fridge*) have a greater correspondence with starting behavioral change. Other less shocking approaches and frames, as the video about health and weight loss, also prompt change towards vegetarianism or plant-based diet in these experiments. However, the use of the health and weight loss frame to promote a plant-based diet alone doesn't question human supremacy nor speciesism, as it is based on self-interest. While this strategy may influence some audiences, it can also reinforce sizeism and body dissatisfaction while reproducing body standards of thinness, as noted by Wrenn (2016a, 2016b).

More recently, in 2015, Doebel, Gabriel, and the Humane League analyzed different pictures of farmed animals and cruelty toward them in their report *Which Farm Animal Photos Are Most Likely to Inspire People to Eat Vegan?* to discover which of them were more effective in influencing people to reduce the consumption of animal products (Doebel et al., 2015). In their survey, participants answered the same three questions about a series of 30 photographs which included portraits and “cute” images of rescued nonhuman animals of different ages, animals encaged within factory farms and aquaculture facilities and severe injured, sick or dead animals. The questions required them: (a) to assess how much each picture incited them to stop eating animal products, (b) to evaluate the suffering of the animal(s) in the picture, and (c) to consider how much the animal(s) in the pictures looked like humans. With these three questions and a 10-level Likert scale, they evaluated the effectiveness of the images according to four different parameters: the animal species, the degree and type of suffering shown in the image, the age(s) of the animal(s) in the photographs and their effectiveness depending on the appearance of individuals or groups of animals. The findings showed greater effectiveness of the images of sick, injured animals or those of animals caged in a tiny space, followed by the ones of animals being kept in tight confinement. As for species, the most compelling photos are those of pigs, followed by photos of chickens and turkeys—with the

photos of birds being the most explicitly violent ones on average. Images that show individual animals are considered more effective than the group ones and, finally, the photographs of young animals suffering are framed as more effective on average than those of adult animals suffering (Doebel et al., 2015). To put it visually,

The five photos that scored most highly for making people want to stop eating animal products were: a photo depicting a pig in a gestation crate with piglets; a dead calf; baby chicks being killed in a grinder; dead piglets in a pile in a farm setting; and an adult cow with half of its face extremely disfigured. Photos of confined or crowded adult animals were somewhat compelling but not as much as photos of dead or disfigured animals, or young animals in dirty factory farm settings (Doebel et al., 2015, p. 10)

The same year, Carolina Bertolaso researched the moral shock strategy in Animal Equality's Facebook communication. Bertolaso (2015) conducted a two-phases experiment among 511 non-vegan females between 15 and 35 years old. She directed the research to non-vegan women because they are considered by previous studies the target audience of animal advocacy organizations. Participants were exposed to a total of six Facebook posts and their attitude towards animals and animal products consumption were measured both one week before and one week after the exposition. The methodology consisted of a 2 X 2 experimental design where the strategy of moral shocks and individualization were tested in combination with a focus on promotion or prevention (Bertolaso, 2015, p. 21). The "prevention focus" highlights responsibility and frames goals as obligations while the "promotion focus" emphasizes accomplishments and frame goals as ideals (Bertolaso, 2015, p. 10).

Bertolaso's research with the moral shock strategy included six posts, each dedicated to a specific animal product: beef, pork, chicken, fish, eggs and dairy (Bertolaso, 2015, pp. 21-22). The analyzed visuals included "an image of a visibly distressed sow enclosed into a gestation crate" (p. 22), brutal scenes of the traditional tuna slaughter in Italy, a "thirty seconds video showing the life of a pig from the birth in a gestation crate to the death in a slaughterhouse" (p. 23), "a five seconds video [...] showing the process through which newborn male chicks are ground up alive in the egg industry" (p. 23), "a seventy seconds video showing images from investigations of

Animal Equality in several European slaughterhouses” (p. 23), and a “one minute video revealing the process through which in the dairy industry newborn calves are systematically taken away from their mothers” (p. 23). Bertolaso concluded that the Facebook posts combining moral shock and promotion focused messages were the most effective for reducing female young participants’ consumption of animal products (p. 45).

From this empirical research into anti-speciesist communication, it is worth noting that the use of explicit violent images and moral shock were mostly effective in animal liberation activism. However, these studies are still not extensive enough to provide a basis for a meta-analysis, and more empirical research on the topic must be conducted. In my view, knowledge gaps that should be researched in the future include: (a) if the gender, class, age, and race of the recipient conditions the reception of moral shock, and how they do so; (b) how moral shock can be better complemented with other nonviolent visual communication strategies; (c) what audiences can be more adversely affected by moral shocks and what possible alternatives can be suggested for activists to persuade these audiences, e.g., children and parents, neurodivergent people; (d) the importance of moral shock for activist involvement and its role in motivation maintenance; and (e) the particular way moral shock reaches audiences in contemporary society with the rise of social media and a hyper-visual culture.

Discussion

As this literature review shows, it is difficult to draw clear conclusions about the most effective images and strategies, and to know to what extent explicit images of violence towards nonhuman animals may be effective means of raising awareness of speciesist beliefs and attitudes, as well as promoting changes in them. In addition, there is still not enough information about what communication strategies were effective in the case of those who are already part of the movement, that is, animal liberation activists. As a consequence, strategic visual communication in animal liberation activism and the use of moral shocks are topics that still need further research if we are to obtain more accurate results. Nonetheless, a few conclusions can be drawn from our comparative analysis of the research conducted so far on the use of explicit violence in animal advocacy (for my own empirical qualitative research on the topic, see Fernández, 2020).

A relevant number of findings show a positive correlation between

moral shock or explicit violent images and positive change in the field of animal advocacy, as shown by Jasper and Poulsen in their comparison to anti-nuclear movements (1995), in Nabi's experiment (1998) on animal experimentation and disgust-eliciting visuals, in Mika's approach to moral shock in the PETA ads (2006), in Scudder and Mills's research on PETA's graphic video of factory farming (2009), in The Humane League Labs's report on explicit violent images (Doebel et al., 2015) or in Bertolaso's analysis (2015) of Animal Equality Facebook posts. These studies confirm that animal advocacy is a field in which emotions and persuasive communication, especially moral shock strategies, play a significant role in the promotion of veganism and the dissemination of non-speciesist ethics because of their potential to elicit audience attention and promote action, encourage activist involvement and moralize attitudes—especially in the case of the perception of disgust (Nabi, 1998; Herzog & Golden, 2009)

Bertolaso suggests that “a possible explanation of the efficacy of messages involving moral shocks is that moral shocks work at an unconscious level and are, therefore, able to overcome the rational barriers that people build to resist the idea that animals are not resources” (Bertolaso, 2015, p. 43). Graphic images may promote conscious or unconscious boundary blurring and crossing (Cherry, 2006) when the audiences can relate those suffering experiences with their own personal or near experiences of oppression, violence, and pain. This emotional experience can create a blurring or crossing of the symbolic boundaries established among human and nonhuman animals or different nonhuman animal species, such as those considered companions and those considered food.

However, as some philosophers and social scientists argue, the use of the moral shock frame for nonhuman animal advocacy involves some dangers and risks. This fact points out some ethical concerns for communicators. The moral shock strategy shows how the audience and society can take responsibility not just as the strategic utilitarian view of “means to an end,” regardless of the costs to others outside the movement. Philosopher Elisa Aaltola suggests four main risks of using moral shocks and depicting explicit animal suffering: (a) the risk of aesthetics, which is related with the act of looking, and which could become aesthetic amusement and a form of spectacularization of suffering; (b) the risk of perpetuating moral wrongs, by desensitizing and normalizing violence; (c) the problem of privacy, which consists of the ethical implications related with the violation

of nonhuman animals' subjectivity and personhood by representing them in a violent context; and (d) the compassion fatigue generated in the audiences, which the author defines as "the wearing out of the ability to care about suffering" (Aaltola, 2014, p. 28) and could be linked to continuous exposure to shocking images.

Aaltola (2014) argues that the existence of these risks does not necessarily mean that moral shock must be completely rejected. On the contrary, they bring us to underline the importance of promoting the personalization of nonhuman animals in the images and of providing a context that prevents the denial of nonhuman animal agency (Hribal, 2010) and to accompany extreme images by efforts to promote action in response to the realities shown in those images (Aaltola, 2014, p. 29; Bertolaso, 2015). It is a good idea to announce the explicit content of images when possible, as a strategy of authenticity and respect for the audience (Freeman, 2009a). This would be especially relevant when the audiences exposed to such visual contents play a more indirect role in causing harm (Freeman, 2009a, p. 281) or when they are likely to struggle to manage the emotions triggered by the images, especially children and people with diverse mental functionality. In the case of children, an extra problem exists if the families get angry at the animal advocates because they consider their children to have been traumatized. This can promote hostility toward animal advocates and backlash towards their anti-speciesist message.

In sociologist Nik Taylor's approaches to media depictions of violence towards nonhuman animals, she notes that the use of moral shocks can run the risk of perpetuating the moral consideration of nonhuman animals as "others," which is directly opposed to breaking the speciesist mindset and could reinforce the human/animal binary and perpetuate the representation of other animals as humiliated and objectified. In her own words:

Because most nonhuman animals start from a point of being Other, it will be necessary to ensure that any portrayals of violence done to them, and/or images of their dead bodies if deemed necessary, are not done in such a way as to extend the perceived divide between "us" and "them." In other words, their deaths, their bodies, and the violence inflicted upon them, cannot become merely spectacle (Taylor, 2016, p. 50).

The spectacular society and the spectacularization of suffering are constant worries related to the use of moral shocks. In his analysis of this concrete

problem in the animal rights context, Lowe referred to the concept of “the spectacular society,” a hyper-mediated context in which persuasive visual stimuli are overwhelming. In the spectacle, showing the realities of nonhuman animals by argumentation supported by scientific evidence is not strategically sufficient, but a kind of inertia, which he called the “Enlightenment faith” (2008, p. 2). Lowe used the concept “sociological warfare” to describe the need for advocacy to disrupt the public’s moral imagination about nonhuman animals and the treatment they receive (2008, p. 1). In his words:

The term “sociological warfare” is intended to highlight the necessarily mediated persuasive efforts that animal rights activists and other liberation movements engage in that parallels state-based forms of persuasion like propaganda and psychological warfare, but also to emphasize that the ultimate goals of these efforts [sic] (are) to offer an alternative vision of current social arrangements. (2008, p. 4)

In the same vein as Lowe (2008), communication scholars and researchers describe the context in which animal liberation activists work as a hyper-visual spectacular context characterized by the “iconography of oppression” (Cronin & Kramer, 2018) and the speciesist ideology. In addition, Bertolaso’s research underlines Moscovici’s “minority influence theory” (1976), which shows the important difficulties that minority social groups face for their messages to be heard (Bertolaso, 2015, p. 6). Molloy’s work on the popular media’s representation of animal rights activists make clear how activists’ media representation is biased and mixed: activists sometimes appear as “animal lovers,” while other times they are represented in a stigmatized way as “terrorists” (2013, p.74, 75).

In this context of media marginalization of speciesism and animal liberation activism, Aaltola’s ethical analysis (2014) complements the empirical conclusions drawn from the literature reviewed in this paper. She considers that, despite its risks, shock tactics are needed to produce “cracks” in the strongly anthropocentric cultural ethos and to bring light to hidden animal suffering (2014, p. 28). Following Freeman’s examination of social movements communication ethics and its compatibility with public relations communication ethics (2009a), moral shock can be ethically justified as means to raise awareness of the situation of those who are worse off—nonhuman animals—and to promote individual and social changes that stop

the speciesist violence towards them. Freeman holds that the value of social responsibility should rank higher than the principle of respect in terms of respecting audience values (Freeman, 2009a, p. 282). These ethical guidelines “should also recognize the interests and integrity of the social movement organization’s ‘victims’ or disadvantaged parties, and how they deserve respect as primary moral claimants” (Freeman, 2009a, p. 282).

Considering that the explicitness of the violent realities of nonhuman animals can make people look away, it is necessary to find effective frames to explain these experiences of nonhuman animal suffering, as well as other frames that emphasize their personhood, individuality, sentience and complex emotions, also in a positive and nonviolent way. As argued by Cronin and Kramer (2018), photographs of nonhuman animals that live in animal sanctuaries let us “imagine how the absence of fear and suffering might feel” (p. 90).

In summary, it seems reasonable to conclude that animal advocacy can benefit from the strategic use of moral shock through explicit violence in visual communication campaigns to trigger changes towards non-speciesist attitudes, cross and blur symbolic boundaries among animal species and promote alternatives to animal exploitation, such as veganism. Much more empirical research, however, is needed. This research would ideally confirm the effectiveness of moral shock and provide activists with a better understanding of how it works with emotions, as well as knowledge of what to avoid for reducing the risks of using it.

As an unfinished conclusion, this review points to the extensive possibilities of moral shock to break with the silencing of speciesism and nonhuman animals’ voices by reaching people’s emotions. Moral shock may be the necessary stimulus that breaks media speciesist ideology (Nibert, 2002; Khazaal & Almiron, 2016), its iconography of oppression (Cronin & Kramer, 2018), and shift the species-based moral boundaries (Cherry, 2010). Moral shock may be, therefore, a noted communication strategy for transforming the “spectacle of real suffering” (Lowe, 2008, p. 22).

Funding

Research for this paper was conducted with the support of Generalitat de Catalunya (Department of Universities and Research) and the European Social Fund.

Acknowledgments

I want to thank all my anonymous reviewers for their encouraging feedback and fruitful suggestions. I am grateful to Amber E. George, editor of this journal, for her kindness and openness during the submission process. Finally, my appreciation to my supervisor, Núria Almiron, for her continuous support during my PhD research.

References

- Aaltola, E. (2014). Animal suffering: Representations and the act of looking. *Anthrozoös*, 27(1), 19–31.
- Adams, C. J. (1990/2010). *The sexual politics of meat: A feminist-vegetarian critical theory*. Continuum.
- Almiron, N., Cole, M., & Freeman, C.P. (Eds.). (2016). *Critical animal and media studies: Communication for nonhuman animal advocacy*. Routledge.
- Animal Equality (2012, March 20). 20/03/2012 - Barcelona - Día Mundial Sin Carne.
<https://www.flickr.com/photos/igualdadanimal/sets/72157629262490060/with/6854280176/>
- Ávila Gaitán, I. D., & González, A. G. (2015). Resistencia animal: Ética, perspectivismo y políticas de subversión. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1, 35–50.
- Bekoff, M. (2007). *The emotional lives of animals*. New World Library.
- Benford, R. D. (1993). Frame disputes within the nuclear disarmament movement. *Social Forces*, 71(3), 677–701.
- Bertolaso, C. (2015). *Investigating the effectiveness of message framing and regulatory fit in increasing positive animal attitude and reducing animal products consumption. A study for animal equality*. Universiteit van Amsterdam.
- Cherry, E. (2006). Veganism as a cultural movement: A relational approach. *Social Movement Studies*, 5(2), 155–170.
- Cherry, E. (2010). Shifting symbolic boundaries: Cultural strategies of the animal rights movement. *Sociological Forum*, 25(3), 450–475.
- Cronin, J. K., & Kramer, L. A. (2018). Challenging the iconography of oppression in marketing: Confronting speciesism through art and visual culture. *Journal of Animal Ethics*, 8(1), 80–92.
- Doebel, S., Gabriel, S., & The Humane League. (2015). *Report: Which farm animal photos are most likely to inspire people to eat vegan?* USA: Humane League Labs.
- Dunayer, J. (2001). *Animal equality: Language and liberation*. Ryce Pub.
- Einwohner, R. L. (1999). Gender, class, and social movement outcomes: Identity and effectiveness in two animal rights campaigns. *Gender and Society*, 13(1), 56–76.

-
- Einwohner, R. L. (2002). Motivational framing and efficacy maintenance: Animal rights activists' use of four fortifying strategies. *The Sociological Quarterly*, 43(4), 509–526.
- Faunalytics (2019, October 30). *Advocates, allies, adversaries: 12 years of faunalytics' animal tracker*. <https://faunalytics.org/advocates-allies-adversaries-12-years-of-faunalytics-animal-tracker/>
- Fernández, L. (2020). Images that liberate. Moral shock and strategic visual communication in animal liberation activism. *Journal of Communication Inquiry*.
- Freeman, C. P. (2009a). A greater means to the greater good: Ethical guidelines to meet social movement organization advocacy challenges. *The Journal of Mass Media Ethics*, 24(4), 269–288.
- Freeman, C. P. (2009b). This little piggy went to press: The American news media's construction of animals in agriculture. *The Communication Review*, 12(1), 78–103.
- Freeman, C. P. (2014). *Framing farming: Communication strategies for animal rights*. Rodopi.
- Fuchs, C. (2011). *Foundations of critical media and information studies*. Routledge.
- Gaarder, E. (2011). Where the boys aren't: The predominance of women in animal rights activism. *Feminist Formations*, 23(2), 54–76.
- Hawthorne, M. (2012). How do graphic images affect animal advocacy? *Striking at the roots. Animal activism around the world*. <https://strikingattheroots.wordpress.com/2012/11/01/how-do-graphic-images-affect-animal-advocacy/>
- Herzog, H., & Golden, L. (2009). Moral emotions and social activism: The case of animal rights. *Journal of Social Issues*, 65(3), 485–498.
- Horta, O. (2010). What is speciesism? *The Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 23, 243–266.
- Hribal, J. (2010). *Fear of the animal planet. The hidden history of animal resistance*. AK Press.
- Humane Research Council. (2012) *Video comparison study: Youth response to four vegetarian/vegan outreach videos*. U.S.: VegFund.
- Jahn, M. R., Hong, S., & Park, E. H. (2014) How radical is radical? Understanding the role of activists' communication strategies on the formation of public attitude and evaluation. *Public Relations Review*, 40(1), 119–121.

-
- Jasper, J. M. (1998). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-424.
- Jasper, J. M. (2004). A strategic approach to collective action: Looking for agency in social movement choices. *Mobilization: An International Journal*, 9, 1-16.
- Jasper, J. M. (2011). Emotions and social movements: Twenty years of theory and research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- Jasper, J. M., & Nelkin, D. (2007). The animal rights crusade. In J. M. Henslin (Ed.) *Life in society: readings to accompany Sociology, a down-to-earth approach* (pp. 225- 232). Pearson.
- Jasper, J. M, & Poulsen, J. D. (1995) Recruiting strangers and friends: Moral shocks and social networks in animal rights and anti-nuclear protests. *Social Problems*, 42(4), 493-512.
- Jasper, J. M, & Poulsen, J. D. (1993) Fighting back: Vulnerabilities, blunders, and countermobilization by the targets in three animal rights campaigns. *Sociological Forum*, 8(4), 639-657.
- Jenni, K. (2005). The power of the visual. *Animal Liberation Philosophy and Policy Journal*, 3(1), 1-21.
- Karagianni, K. S., & Cornelissen, J. (2006). Anti-corporate movements and public relations. *Public Relations Review*, 32, 168-170.
- Kean, H. (2011), Traces and representations: Animal pasts in London's present. *The London Journal*, 1(36), 54-71.
- Khazaal, N., & Almiron, N. (2016). An angry cow is not a good eating experience. *Journalism Studies*, 17(3), 374-391.
- Ko, A., & Ko, S. (2017). *Aphro-ism. Essays on pop culture, feminism and black beganism from two sisters*. Lantern.
- Lowe, B. (2008). Animal rights struggles to dominate the public moral imagination through sociological warfare. *Theory in Action*, 3(1), 1-27.
- McJetters, C. S. (2018, July 25). *Slavery. It's still a thing*. <https://veganpublishers.com/slavery-its-still-a-thing-christopher-sebastian->
- Mika, N. (2006). Framing the issue: Religion, secular ethics and the case of animal rights mobilization. *Social Forces*, 85(2), 915-941.
- Molloy, C. (2013). *Popular media and animals*. Palgrave Macmillan.
- Moscovici. (1976). *Social influence and social change*. Academic press.

-
- Nabi, R. L. (1998). The effect of disgust-eliciting visuals on attitudes toward animal experimentation. *Communication Quarterly*, 46, 472–484.
- Nibert, D. A. (2002). *Animal rights, human rights*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Parkinson, C. (2019, May 31). *Rethinking a relationship between anthropomorphism and animal liberation*.
<https://www.youtube.com/watch?v=FyN0spU00L0&t=107s>.
- Scudder, J. N., & Mills, C. B. (2009). The credibility of shock advocacy: Animal rights attack messages. *Public Relations Review*, 35(2), 162–164. 10.1016/j.pubrev.2008.09.007
- Snow, D. A., Rochford Jr., E. B., Worden, S. K., & Benford, R. D. (1986). Frame alignment processes, micromobilization and movement participation. *American Sociological Review*, 51, 464–481.
- Snow, D., & Benford, R. D. (1992). Master frames and cycles of protest. In A. D. Morris & C. M. Mueller (Eds.), *Frontiers in social movement theory* (pp. 133–155). Yale University Press.
- Taylor, N. (2005). Luddites or limits? The attitudes of animal rights activists towards science. *Animal Liberation Philosophy and Policy Journal*, 1(3), 1–16.
- Taylor, N. (2016). Suffering is not enough: Media depictions of violence to other animals and social change. In N. Almiron, Cole, M., & Freeman, C. P. (Eds.), *Critical animal and media studies: Communication for nonhuman animal advocacy* (pp. 42–55). Routledge.
- Velarde, R. (2018, December 18). Tu perro no quiere ser tu comida. Los demás animales tampoco.
https://www.instagram.com/p/Bc2olp_DfKG/
- Wisneski, D. C., & Skitka, L. J. (2017). Moralization through moral shock: Exploring emotional antecedents to moral conviction. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 43(2), 139–150.
- Wrenn, C. L. (2013). Resonance of moral shocks in abolitionist animal rights advocacy: Overcoming contextual constraints. *Society & Animals*, 21, 379–394.
- Wrenn, C. L. (2016a). An analysis of diversity in nonhuman animal rights media. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 29(2), 143–165.

Wrenn, C. L. (2016b). Fat vegan politics: A survey of fat vegan activists' online experiences with social movement sizeism. *Fat Studies*, 6(1), 90–102.

Author Biographies

Anastassiya Andrianova is an Associate Professor of English at North Dakota State University, where she teaches courses in British, postcolonial, and world literatures. She holds a Ph.D. in Comparative Literature from the CUNY Graduate Center and has published on animal studies, zoopedagogy, ecospirituality, drama, pedagogy, and postcolonial literature.

Laura Fernández is an animal liberation activist and researcher. B.A. in Social and Cultural Anthropology (UAM), M.A. in International studies on media, power and difference (UPF). She is currently doing her Ph.D. Research within the Critical Communication Research Group (CritiCC) and the Centre for Animal Ethics in Pompeu Fabra University, Barcelona.

Margaret Villari is a passionate literature Ph.D. student holding an M.A. in Public Policy and a B.A. in English Literature. She happily celebrates interdisciplinary fields, promotes positive and progressive change, and thoroughly enjoys teaching first-year writing courses at various universities.

2. Segunda publicación: Revisión de literatura comparada

Fernández, Laura. 2019. "Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal." *American Behavioral Scientist* 63, no. 8: 1137–55. <https://doi.org/10.1177/0002764219830454>

Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal

American Behavioral Scientist
2019, Vol. 63(8) 1137–1155
© 2019 SAGE Publications
Article reuse guidelines:
sagepub.com/journals-permissions
DOI: 10.1177/0002764219830454
journals.sagepub.com/home/abs


Laura Fernández¹ 

Abstract

This article discusses two main issues: the historical invisibility of the role of animal agriculture in climate change and whether it is useful to include explicit violent images or “moral shock” of farmed animals¹ in environmental advocacy campaigns to fight against climate change and environmental devastation. The claim will be explored at two levels: ethical and strategic. According to the current literature available, it will be argued that we have sound arguments to believe that using images of farmed animal suffering (including explicit violent images and moral shocks) is both an ethical and effective approach to reach the end of speciesist oppression and to mitigate climate change.

Keywords

strategic visual communication, advocacy, moral shock, speciesism, climate change, mitigation, farmed animals, vegan diet

Environmental advocacy campaigns are launched across the global geography to reveal the damages humans cause to nature, including images of oceans, forests, and deserts showing water pollution, deforestation, habitat transformation, earth deterioration, or global warming. However, nonhuman animal liberation movements have historically used images of exploited animals to reveal the atrocities of animal agriculture industries to the public opinion. When analyzing environmental campaigns from the animal advocacy perspective, it seems remarkable that environmental organizations

¹Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Spain

Corresponding Author:

Laura Fernández, Department of Communication, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Spain.
Email: laura.fernandez@upf.edu

have forgotten the impacts of the animal agriculture industry on climate change and environmental devastation (e.g., Leip et al., 2010; Scarborough et al., 2014; Steinfeld et al., 2006). I argue here that, in this omission, environmental advocates have disregarded both the ethical arguments and the potential effectiveness of using images of farmed animals' suffering.

In this article, strategic visual communication in animal liberation and environmental advocacy are addressed with a focus on the impact animal agriculture and aquaculture industries have on climate change. The agribusiness generates more direct human-caused animal deaths and suffering than any other industrial activity (Animal Charity Evaluators, 2016). Yet, despite being one of the central causes of current climate change (de Boer, Schösler, & Boersema, 2013; Goodland & Anhang, 2009; Leip et al., 2010; Steinfeld et al., 2006; Worldwatch Institute, 2004), the animal agriculture issue has persistently been suppressed from the campaigns of environmental advocacy organizations. The aim of this article is to find the "common ground" (Kemmerer, 2015) between these two advocacy movements and to examine to what extent they can (or cannot) complement and feed each other from an advocacy point of view.

Animal agriculture and aquaculture industries could be considered as one of the main global factors responsible for anthropogenic-based climate change emissions and the current environmental devastation (de Boer et al., 2013; Goodland & Anhang, 2009; Leip et al., 2010; Scarborough et al., 2014; Steinfeld et al., 2006; Worldwatch Institute, 2004). At the same time, these industries based their existence on the exploitation of other animals to create economic profit and their practices are absolutely violent, oppressive, and environmentally detrimental. The environmental advocacy movement and the animal advocacy movement have different goals and incompatible theoretical approaches (Faria, 2012), which may lead to different courses of actions in some cases. However, the rejection of animal agriculture and aquaculture, along with the promotion of a vegan diet as a mitigation policy could be considered an interesting nexus for these two movements (Best, 2014; Kemmerer, 2015) in a world where both nonhuman animals and the environment are relegated to a secondary place.

We find ourselves in highly visual social and cultural contexts, where technological expansion has led to greater importance of the visuals for disseminating ideas. In this context of visual overstimulation, advocacy groups are committed to generating effective visual communication to make their messages of social, environmental, and inter-species justice accessible and striking to society as a whole.

In this article, it will be argued that using images of farmed animals is an ethical and strategic tool for raising awareness about both environmental and animal advocacy. Animal liberation movements have historically made use of images of suffering (Aaltola, 2014), whereas environmental advocacy movements are only recently—and timidly—including the links between consumption of animal products and environmental devastation. Nevertheless, this approach "is a very much under-explored option for mitigating climate change" (de Boer et al., 2013, p. 5) and it is an understudied topic from the visual communication field, especially if we talk about incorporating animal suffering into the equation.

Regarding the connection between climate change and meat production and consumption, in 2004, the Worldwatch Institute declared that

per-capita meat consumption has more than doubled in the past half-century, even as global population has continued to increase. As a result, the overall demand for meat has increased five-fold. That, in turn, has put escalating pressure on the availability of water, land, feed, fertilizer, fuel, waste disposal capacity, and most of the other limited resources of the planet. (p. 12)

Laestadius, Neff, Barry, and Frattaroli (2014) have approached the factors influencing nongovernmental organization (NGO) decisions to campaign for reduced meat consumption in light of the climate change. They found that, generally, environmental NGOs have promoted only small changes to meat consumption and they did this in minor ways rather than establishing dedicated campaigns regarding the issue (Laestadius et al., 2014). The main NGOs' arguments for not including dietary choice in their campaigns are as follows: (a) the idea that it is the niche of animal protection organizations or food-focused NGOs, which also work more on the "the arena of the everyday" in opposition of certain environmental NGOs that are more focused on systemic institutional change (Laestadius et al., 2014, pp. 33-34); (b) that this focus does not fit in with their mission, identity, ideology, or values (Laestadius et al., 2014, p. 33); (c) that this approach differs from their tactical preferences: "most environmental NGOs . . . expressed a clear preference for policy advocacy, litigation, research, or working to influence corporate practices rather than public education focused on encouraging behavior change" (Laestadius et al., 2014, p. 36); (d) they find advocating against meat eating to be counterproductive (de Boer et al., 2013) because it can be considered paternalistic and alienate NGO supporters—dietary choice is considered a personal individual right in Western cultures (Laestadius et al., 2014)—and they perceive a low outcome of engagement both because of "the challenging and controversial nature of addressing meat consumption through personal behavior, and limited political and public interest in climate change" (Laestadius et al., 2014, p. 36); and (e) the NGOs' capacity and limited resources to take on the issue.

In contrast, potentialities have been found in addressing animal agriculture and aquaculture and dietary choice from an environmental perspective: "Changing meat-eating habits may be seen as a relatively cheap and easy way to mitigate climate change, in contrast to many other climate mitigation behaviors, which are seriously constrained by external factors" (Whitmarsh & O'Neill, 2010 in de Boer et al., 2013, p. 5). It has also been argued that

personalizing the roles and fates of individual animals could be a useful complement to consciousness raising about the environmental consequences of animal farming. Nonhuman animals, their destinies and well-being, as they are entwined with human decisions, could be a powerful source of emotional connection with rational arguments for reduction of animal use. (Cole et al., 2009, p. 167)

To this end, in the following article two main issues will be discussed:

The first section will review how the historical invisibility of the role of animal agriculture in climate change discourse is the result of the speciesist bias that is dominant in society. Then, a discussion about strategic visual communication will be introduced. The article will examine whether including explicit violent images or “moral shock” (Jasper & Poulsen, 1995) of farmed animals in environmental advocacy campaigns should be used to fight against climate change and environmental devastation. The claim will be explored at two levels: ethical and strategic.

At the ethical level, I will analyze the interconnection between animal ethics and a nonspeciesist approach to climate ethics, which considers environmental damages from a global point of view, including human and nonhuman suffering, in particular the suffering of farmed animals and the ethical relevance of representing it in campaigns. This perspective may build bridges between environmental and animal advocacy movements and may be helpful for environmental advocates to raise awareness about the different kinds of violence at play.

At the strategic communication level, I argue that focusing on the suffering of farmed animals, in addition to environmental damages caused by animal agriculture industries, might also be effective for environmental advocacy campaigns. Images of explicit violence and suffering may provide, for both environmental and animal liberation campaigns, a persuasive appeal for action.

Considering the ethical reasons, we have to denounce speciesism and the lessons environmental communication can obtain from animal advocacy campaigns, the representation of farmed animal suffering is positive to (a) consider exploited farmed animals’ interests and to denounce speciesism and (b) to fight against environmental degradation and climate inaction through dietary choices.

Suppression and Invisibility of Aquaculture and Animal Agriculture Industries in Environmental Advocacy

In this section, the omitted connections between environmental defense and the advocacy for farmed animals exploited for food production are explored.

Evidence connecting animal agriculture and aquaculture to environmental damages and climate change is enormous. By analyzing the data, it can be observed that there is a gap in environmental advocacy regarding farmed animals, shown in their exclusion from predominant environmental discourse and practice (Laestadius et al., 2014). This gap is visible, for instance, with the impact of animal agriculture and aquaculture industries on greenhouse gas (GHG) emissions and air pollution, water waste, species extinction, biocontamination, diseases, soil degradation, deforestation, and energy waste, among other problems.

The reason for this exclusion could be the dominance of both the developmentalist paradigm that conceives a world of infinite resources and the speciesist bias in climate ethics and environmental justice, which conceives nonhuman life as inferior to human life, or even as mere resources for human needs. As a consequence, this bias is not only damaging the environment and human animals but it is especially harmful for

nonhuman animals. In what follows, the consequences of animal agriculture and aquaculture in climate change and environmental devastation will be briefly addressed.

First, animal agriculture, especially factory farming, is directly involved in air pollution. The polluting substances “are released from farmed animal waste stored in manure lagoons, and from the land on which manure is spread or sprayed” (Hunt, 2015, p. 178). Of particular importance among the main air pollutants are GHG. From 14,5% (FAO, 2014) to 51% (Goodland & Anhang, 2009) of annual worldwide GHG emissions are attributable to the animal agriculture industry. Goodland and Anhang’s (2009) analysis considers not only methane—a potent global warming gas that is the product of farmed animals’ digestion—but also farmed animals’ respiration.

Second, animal agriculture and factory farming are also linked with water waste and pollution. Humans are appropriating more than half of the planet’s usable, flowing freshwater (Halley, 2015, p. 151). To turn nonhuman animals into consumable goods, farmed animals must first be kept alive, which means that large amounts of food and water must be devoted to the approximately 69.4 billion land farmed animals (Consider Veganism, 2018.) exploited by agribusiness in the world. Focusing only on the water needs of land farmed animals, we can predict the water savings derived from a vegan diet: “Because of the amount of freshwater required for animal agriculture, the average American omnivore ‘consumes’ 4,200 gallons (15,900 liters) of freshwater per person per day, while an American vegan averages just 300 gallons (1,136 liters) per person, daily” (Schwartz in Kemmerer, 2015, p. 187). Regarding water pollution, the waste produced in factory farms and stored in the manure lagoons impairs water quality (Hunt, 2015, pp. 176-178) and excessive nutrients from the manure are frequently carried into groundwater and surface water, damaging the environment and threatening human and nonhuman animal health alike.

There are also some environmental damages directly related with the growing fish farming industry—also called factory fishing. Aquaculture facilities exist generally in netted-off areas of the open ocean, which increases the risk of biocontamination if the farmed fishes² manage to escape and breed with the wild populations. Furthermore, the confinement of factory fishing gives place to parasite infestations in fishes and, as a consequence, they are treated with chemicals and antibiotics. While these drugs can reduce the spreading of the disease between farmed fishes, they pollute oceans and make the wild populations more vulnerable to disease (Kemmerer & Dopp, 2015).

Aquaculture and animal agriculture are also generating species extinction, deforestation, and soil degradation. The main cause of species extinction is habitat loss, and habitat loss is the consequence of the conversion of rainforests to cultivated land, both for raising the crops to feed farmed animals and to use that space for grazing animals (Halley, 2015). The production of feed crops—especially monocultures—and overgrazing locate the animal agriculture industry and the consumption of animal products as the primary cause of soil degradation and desertification (Western Watersheds Project, 2010). Regarding aquatic life, the manure runoff and its consequent oceanic dead zones are also killing fishes and generating biodiversity loss. There is also a growing traffic in bushmeat which “is decimating the remaining populations of gorillas, chimpanzees, and other primates that are being killed for their meat” (Worldwatch

Institute, 2004, p. 19). Bushmeat and the killing of nonhuman primates are the consequence of a crowded planet where poor populations are increasingly looking for meat in wildlife reserves, not just for their own subsistence but as a part of poaching and black marketing animals that live in nature and their body parts (Worldwatch Institute, 2004).

There is also an important point regarding the food productivity of farmland: A reduction of the land used will be beneficial to the environment and this is also connected with social justice issues with respect to indigenous communities' land (Belcourt, 2015) and food sovereignty (Food Empowerment Project, 2018). In that sense, as Halley states, the statistics make it clear: "The vegan diet requires just 0.662 acres of cultivated land, compared to 1.107 acres for the standard Western diet, rich in animal products" (Halley, 2015, p. 157).

Finally, eating animal products also implies a huge energy consumption if we also consider the cycle of growing the grains—including the input of petroleum-based agricultural chemicals, the fuel needed to transport farmed animals to the slaughterhouses and, after they are killed, to transport the resulting products to the markets. Afterward, more energy is consumed to refrigerate and cook the animal flesh or its byproducts (Worldwatch Institute, 2004).

It is apparent that it is not possible anymore to keep dissociating the consumption of animals as food and the environmental implication of that dietary choice. That is why, in Lisa Kemmerer's (2015) words "diet is the most critical decision we make with regard to our environmental footprint—and it is a decision that we make every day, several times a day" (p. 186). Several scholars (e.g., Goodland & Anhang, 2009; Kemmerer, 2015; Leip et al., 2010; Scarborough et al., 2014) have argued that a diet with animal products—even when they are labeled as "sustainable," "humane," "local," "grass-fed," "organic," "free-range," and/or "cruelty free"—is contributing to "greenhouse gas emissions, water pollution, deforestation, soil damage, freshwater depletion and the destruction of wildlife" (Kemmerer, 2015, pp. 193-194).

In his statistical analysis on the impact of dietary choice, Halley (2005) also found out that a vegan diet is the most environmentally sustainable option. He also underlines that

merely removing meat achieves very little—the whole spectrum of animal products must be reduced if we are to reduce our ecological footprint. This is not surprising because raising farmed animals requires much more land than does raising vegetables, and farmed animals are required if we are to have eggs or dairy products. (p. 157)

In parallel, Kemmerer and Dopp (2015) argue that stopping eating sea flesh is "the only dependable way that consumers can do their part to prevent further decline of sea species, decimation of underwater habitat, degradation of ocean ecosystems, and the suffering and premature death of billions of sea creatures" (p. 169).

In a global context of environmental devastation, the combination of both personal dietary changes and policy changes for industrial regulations should be adopted as an urgent action for climate mitigation to avoid present and long-term environmental

harm. However, these changes in animal exploitation industries are difficult to achieve because of the tremendous financial and political power of agribusinesses to protect their interests (Hunt, 2015). The influence that corporate lobbying, think tanks and discourse coalitions promoted by the industry have on the global discourse creation process and on the mediated public sphere is huge, including favoring the elites and maintaining social, environmental, and interspecies inequality (Almiron, 2017a).

As a conclusion, dietary choice has enormous implications on climate change and environmental damage, apart from the suffering it causes both to wild and farmed animals. In addition, it contributes to aggravating social issues such as the global food crisis or farm workers' labor rights.³

Therefore, adopting a vegan diet is, all things considered, the most sustainable dietary choice to fight against climate change and environmental degradation. Also, as I discuss below, veganism is not only environmentally friendly but, most importantly, an ethical and political stance on interspecies justice.

The Ethical Bias in Animal Agriculture

British Donald Watson and Elsie Shrigley,⁴ cofounders of the first vegan society in the world, coined the word “veganism” in 1944. Before the birth of the concept, however, there was already a history of ethical vegetarianism and of opposition to nonhuman animal exploitation and use—as exemplified by Buddhists, Jains, or Pythagoreans—but Watson and Shrigley represented the beginning of veganism as a modern ideology (Almiron, 2017b). Their aim when coining the concept was to distinguish the ethical opposition against the exploitation and abuse of nonhuman animals from other meanings of the previous concept “vegetarianism” (Almiron, 2017b). Later, in 1970, the term “speciesism” was coined by Richard Ryder (2010), and then spread through literature (a prominent example is Peter Singer with the classic *Animal liberation*, 1975/1990). Speciesism has been defined in a moral sense as “the unjustified disadvantageous consideration or treatment of those who are not classified as belonging to a certain species” (Horta, 2010). Speciesism had also been analyzed from a structural point of view (Nibert, 2002), it is a system of oppression which is inextricably connected with other systems of domination such as heteropatriarchy and sexism (Adams, 1990/2010; Jones, 2014), colonialism and racism (Belcourt, 2015; Nibert, 2002), ableism (Fantaske, 2013), capitalism and classicism (Hribal, 2010; Nibert, 2002), and earth domination (Best, 2014; Kemmerer, 2015).

In a context where speciesism is strongly normalized, the hegemonic representations of nonhuman animals are characterized by the speciesist ideology (e.g., Khazaal & Almiron, 2016; Nibert, 2002), which is based on human supremacy, the instrumentalization of other animals, the reproduction of the human/animal binary and the distorted representation of nonhuman animals and their relations with humans. Nonhuman animals' sentience and complex emotional lives (Bekoff, 2007) have remained generally unnoticed, ignored and distorted under the speciesist gaze. The way we refer to nonhuman animals and their lives also reproduces their inferiorization (Stibbe, 2012). In the environmental approach to farmed animals, the speciesist

bias is frequently reproduced and the “animal standpoint” (Best, 2014) is ignored. As stated by Best (2014),

the animal standpoint seeks generally to illuminate human biological and social evolution in important new ways, such as revealing the origins, dynamics, and development of dominator cultures, social hierarchies, economic and political inequalities, and asymmetrical systems of power [. . .] Providing perspectives and insights unattainable through other historical approaches, the animal standpoint analyzes how the domination of human over nonhuman animals is intimately linked to the domination of humans over one another, as it also brings to light the environmental impact of large-scale animal slaughter and exploitation. (p. 22)

Ethical Reasons for Including Farmed Animals in Environmental Advocacy

Climate change and environmental devastation affect not only human populations but also nonhuman animals living in nature and those who are exploited by humans. These impacts are mostly due to anthropogenic causes, which consequently make us humans responsible for mitigating climate change and, correspondingly, stopping hurting other animals for our purposes.⁵

Animal agriculture and aquaculture are known for being not only unnecessary and environmentally detrimental practices but ethically indefensible. Billions of chickens, hens, pigs, cows, calves, turkeys, sheep, horses, and rabbits are born each year to become food for humans. Others, such as creatures of the sea—who “lack the fuzzy bodies that tend to attract human empathy” (Kemmerer & Dopp, 2015, p. 163)—or some insects, such as bees, are also suffering in this precise moment in factory, mixed or extensive farms. Their future, anyway, is similar: they are raised, generally caged, exploited, fattened up, and finally killed. Often, the stunning process with electric shocks, electric baths, suffocation, manual disgorgement, or captive bolts is not properly applied, and the animals are conscious when they are being killed. Farmed animals are always killed without living their whole expected life span; for example, while chickens could live between 10 and 15 years, they are killed in the first 21 days of life. In addition, human selection and animal transgenesis⁶ have worked hard to make exploitation as profitable as possible: for example, they have raised races, such as the broiler chicken, which grow rapidly in a shorter period of time. These chickens suffer a lot from injuries and lesions in their legs because they cannot support their own weight.

During this process, farmed animals’ individuality and unique personality disappear in front of the enormous speciesist structure, which only considers farmed animals as commodities. However, before becoming flesh, before being valued for their eggs, dairy, or honey, those animals had a life and, therefore, an interest in, being alive, avoiding suffering and enjoying freedom, rights which they have been denied by the industries exploiting nonhuman animals with the support of the manufactured consent of society (Almiron, Cole, & Freeman, 2018).

As we have already seen, the use of nonhuman animals, and in particular of farmed animals, is collaterally prejudicial to humans and the environment too, such as by the unequal distribution of resources and the damages toward free-living animals and the environment. Speciesism and meat eating have been connected with other oppressions: the exercise of violence toward nonhuman animals is psychologically related to that of violence toward human animals, with the mistreatment and abuse of nonhuman animals being a predictive symptom of future violent acts toward human animals (National Sheriffs' Association, 2018). Feminized and nonhuman bodies are involved in patriarchal cultural processes by which they are objectified, fragmented, and then—symbolically or literally—consumed, when the referent—whether a feminized body or a nonhuman animal—disappears (Adams, 1990/2010). There is an inextricable link between heteropatriarchal domination, earth domination, and domination toward nonhuman animals which is based on the Western binary thinking structure. This structure of thought organizes the world into categories such as human/animal, man/woman, culture/nature, mind/body, reason/emotion, in which the first ones are privileged over the second ones. It is noticeable, for example, by the animalization of other oppressed individuals (racialized people, queer people, or people with disabilities, among others) as a way of perpetuating the belief in their lower moral consideration and not assigning them the full “human status” (as shown, e.g., by Adams, 1990/2010; Fantaske, 2013; Jones, 2014; Kemmerer, 2015; Ko & Ko, 2017).

Effective advocacy uses the best available evidence to discover the best ways of producing changes in favor of social, environmental, and interspecies justice. Following Fisher (2017), effective animal advocacy aims to “choose from available interventions so that advocates do the most good they can for animals” (p. 2). To achieve that goal, it has been argued that images of animal suffering play a very relevant role for effective animal advocacy, both as “a form of normative rhetoric and a method of persuasion” (Aaltola, 2014, p. 19). The visual discourse is much more connected to the emotion and emotions are vital for social movements “to attract new recruits, sustain the commitment and the discipline of those already in the movement and persuade outsiders” (Jasper, 2011, p. 292). Emotional visual appeal can, therefore, promote a critical reflection on culturally assumed beliefs and even motivate attitude-changes, because of the strong association between morality and emotions (Wisneski & Skitka, 2017).

Considering not only the moral status of nonhuman animals but also the interrelated character of oppressions, an ethical environmental advocacy approach requires the inclusion of farmed animals. Farmed animals' lives are important and their suffering deserves to be represented to counteract the distorted hegemonic representations of them (based on the aforementioned speciesist ideology). It is also very important to characterize the consequences of environmental devastation—GHG emissions, air pollution, water waste, species extinction, biocontamination, diseases, soil degradation, deforestation, and energy waste, among others—from a nonspeciesist point of view.

The representation of farmed animal suffering, as well as an ethical commitment against species oppression, has been theorized as an effective communication tool by the animal liberation movement (Freeman, 2014), one from which the environmental

movement—as long as it is critical with the speciesist bias—can tremendously benefit. Therefore, environmental advocates should reject the speciesist bias so as to take into account the consequences of climate change and environmental devastation on nonhuman animals.

It follows from the above that if environmental campaigns seek to create more ethical communication campaigns, then environmental advocacy should take a nonspeciesist approach toward nonhuman animals in general, and more particularly toward farmed animals, in their visual representations of climate change and environmental devastation. This is so (a) because of the ways systems of oppression overlap with one another, hence the need to move toward a total liberation approach in oppressions (Best, 2014); (b) because of the contribution of animal exploitation to environmental devastation; and (c) because of the fact that we live in a visual era where images have great power. The enormous dimensions of farmed animals' suffering and exploitation should be included in the visual advocacy representations of environmental, social, and interspecies justice.

Strategic Reasons for Including Images of Farmed Animals' Suffering in Environmental Advocacy

In this section, it will be argued that environmental advocates should reject the speciesist bias so as to acknowledge how animal exploitation contributes to climate change and environmental devastation and thus propose veganism as an effective way of reaching their goals. They should also include visual representations of farmed animal suffering in their discourse as an effective way of reaching their goals. These statements will be based on three main ideas: (a) because of the effectiveness of making visible a concrete strategy of climate change mitigation through dietary choice and the adoption of a vegan diet considering the variables of salience and efficacy, (b) because of the historical role of emotion in attitude-change, and (c) because the effectiveness of using images of free-living nonhuman animals had already been demonstrated (Huddy & Gunnthorsdottir, 2000; O'Neill, Boykoff, Niemeyer, & Day, 2013; Swim & Bloodhart, 2015), and the same approach may work in the case of farmed animals.

A Vegan Diet as a Concrete Mitigation Strategy

Environmental visual communication scholars take into account two main variables when analyzing images for raising awareness about climate change and environmental issues and to promote people's attitude-change toward climate change mitigation actions: salience and efficacy. Salience, in this case, is the consideration of climate change and environmental devastation as an important issue while efficacy is "a sense of being able to do something about climate change" (O'Neill et al., 2013, p. 414).

According to the literature, climate change and environmental issues—with few time frame exceptions—are underreported by the media (Boykoff & Smith, 2010). In addition, when these issues are covered, they are framed from an anthropocentric perspective (Almiron & Zoppeddu, 2015). According to O'Neill et al. (2013), climate

change is framed in the United States, the United Kingdom, and Australian media in two main different ways: (a) climate change as contested and politicized, frequently along with personalization of political figures, business leaders, and scientists and (b) climate change as distant in time and space in both its causes and impacts. These two frames are not good for promoting the self-efficacy⁷ of the climate change issue, and the authors suggest the importance of creating new frames that promote social engagement, including those related with food production and consumption (O'Neill et al., 2013).

From this research, it follows that the strategy of farmed animal suffering, combined with veganism as a dietary choice mitigation policy, might be a useful frame to optimize both salience and efficacy. Regarding salience, the suffering of farmed animals is happening at this moment, it is not necessary to think about terrible futures, but about sentient individuals who are suffering right now, and whose suffering is inextricably connected with the future suffering of other—human and nonhuman—animals and environmental devastation. The suffering frame has a very good emotional appeal to fight climate inaction—it has been shown that

pictures of people or animals [. . .] have an affective dimension, eliciting an emotional reaction which is perhaps more likely to initiate a thought process or feelings that the issue is salient and worth doing something about. (Nicholson-Cole, 2005, p. 267)

On the other hand, the idea of a vegan diet as a mitigation policy is a very good frame for efficacy, because it is a daily, acceptable and concrete action related with production and consumption that the audiences can do to oppose climate change. These concrete politics are indispensable to increase efficacy when framing the environmental issue (O'Neill et al., 2013).

O'Neill et al. (2013) underline the following key findings on the implications of climate communication:

It seems imagery can play a role in either increasing the sense of importance of the issue of climate change (saliency), or in promoting feelings of being able to do something about climate change (efficacy)—but few, if any, images seem to do both. Communication strategies should assess the purpose of their message, and choose to employ images accordingly. (p. 420)

In that sense, as efficacy and salience are not easily included in the same image, the combination of the suffering frame with the dietary choice frame promoting a vegan diet might be a strategic approach from a nonspeciesist environmental advocacy.⁸

Moral Shocks, Explicit Violence, and the Role of Emotion for Attitude-Change

Nicholson-Cole (2005), in her article “Representing climate change futures: a critique on the use of images for visual communication” refers to the set of typologies presented by Lorenzoni and Langford (2001) based on a study of public perceptions of

climate change. The four broad groups of people they classify are termed the “deniers,” the “disinterested,” the “doubters,” and the “engaged.” For the environmental movement—as for other social movements—the aim would be to move as many people as possible toward the “engaged” group. As seen before, images are a fundamental tool for this goal. Even if we still need more research to find out what kinds of visuals are more effective to raise awareness on environmental, interspecies, and social justice issues and to motivate attitude-change, the existing evidence points to the fact that emotional appeal has serious potential in the field of advocacy communication.

Emotions and emotional appeals have been understood as interferences with rationality (Jasper, 1998) or as a bias for cognition (Huddy & Gunthorsdottir, 2000). To the contrary, what social psychology shows is that affect and cognition work more as an integrated model than mere opposites (Huddy & Gunthorsdottir, 2000).

It follows then, the environmental advocacy movement can benefit from the persuasive effects of including emotions as a central issue in its communication strategies. In this respect, while approaching emotions in visuals, it is relevant not to forget that: “Human beings do not just passively receive new information. On the contrary, they actively fit that information into preexisting cultural models and concepts” (Kempton, 1997, p. 20). Cultural norms shape what will be labeled as normal or deviant and sustain different cultural backgrounds of shared assumptions (Jasper, 1998; Jasper & Poulsen, 1995). What seems most effective for the moment is to run different communication campaigns aimed at concrete audiences, because effectiveness is far from being universal, but strongly conditioned by power relations and social structure—changing with the audience’s gender, class, race, age, level of studies, nationality, and so on.

Within the animal movement, controversy is high regarding the use and effectiveness of explicit violent images of animal suffering, also called “moral shocks.” The discussion revolves around the potential capacity of emotional impacts to generate engagement and awareness (salience) or backlash and demobilization (efficacy; O’Neill et al., 2013).

Moral shock has been described by the coiners of the term as a stimulus that causes a sense of outrage which in turn leads individuals to react in response to it (Jasper & Poulsen, 1995). Following Jasper and Nelkin (2007), moral shocks have been used as a recruiting tool for protest movements because of their persuasive nature, even on people with no prior political interest. Scudder and Mills (2009) studied a PETA’s antifactory farming shock advocacy campaign and its credibility among university students. The main conclusion was that PETA gained credibility, while the meat industry lost it: the moral shock visuals generated negative predisposition toward factory farming. The results of this research are the precise opposite of Mika’s (2006) previous study on PETA’s communication strategies, which concluded that moral shocks may alienate a portion of the audience by generating offense and a loss of credibility of the whole animal movement.

Other studies are similarly contradictory. For instance, on one hand, Wisneski and Skitka (2017) hold that moral shocks are connected with morality, as they “appear to moralize attitudes without affecting other dimensions of attitude strength” (p. 147).

The authors, however, suggest “moral shocks require the activation of attitudinally relevant disgust and conscious awareness of the source of that disgust” (pp. 147-148). In that sense, those who are more committed to the environmental or animal cause “are influenced the most about emotive appeals” inciting them to action, as Huddy and Gunthorsdottir (2000) already stated two decades ago (pp. 766-767).

On the other hand, other researchers conclude that moral shock strategies have the risk of desensitizing or paralyzing instead of engaging (Mika, 2006; Sullivan & Longnecker, 2010). From an ethical point of view, moral shocks of farmed animal suffering can perpetuate an objectified representation of their bodies and prevent the viewer from morally recognizing and challenging the speciesist violence (Aaltola, 2014; Atlas, 2014) as well as contributing to “compassionate fatigue” among activists and certain audiences (Aaltola, 2014).

Considering the above evidence, it can be concluded that images of the suffering of farmed animals in general, and moral shock and images of explicit violence in particular, have been effective for attitude-change at least in some cases in the past. However, it is important to point out the concomitant risks involved in the use of these types of visuals: the denial of nonhuman animal agency (Atlas, 2014) and the contribution to the violation of nonhuman animals’ privacy (Aaltola, 2014), as well as the problem of the compassionate fatigue between certain audiences, especially the activist ones (Aaltola, 2014). To minimize those risks, nonhuman animals’ suffering should be represented in a context where they can be morally recognized as sentient individuals (Aaltola, 2014; Atlas, 2014), as well as beings who resist oppression (Atlas, 2014; Hribal, 2010). To fill the gap between salience and efficacy and avoid, as far as possible, compassionate fatigue, “extreme images ought to be accompanied by efforts to invite action and optimism that something can, indeed, be done” (Aaltola, 2014, p. 28).

Producing moral shocks by means of showing the suffering of farmed animals may be an effective way to visually engage society on both environmental and animal advocacy, as we have seen both struggles may often coincide. Images of farmed animal suffering could—and should—also be combined with other visual approaches—for example, digital visualization¹⁰ (Nicholson-Cole, 2005)—and ethical-political discourses that bring a deeper explanation of what the images are depicting.

Breaking the Species Barrier to Represent Farmed Individuals

Nonhuman animals have historically been part of environmental campaigns. It is difficult to think about the melting of the polar ice caps without the widespread images of starving polar bears as a direct consequence of anthropogenic-induced climate change (Swim & Bloodhart, 2015).

These images, mainly of animals living in nature or of species in danger of extinction, have favored an emotional approach to environmental issues. This brings to the forefront the challenge by the animal movement of “breaking the species barrier,” which invites us to think critically about the nonanthropocentric speciesism and the differential consideration we give to some species and deny to others. The available (even though insufficient) data points to the fact that emotional appeals triggered by

the images of free-living animals can be replicated by using images of farmed animals to denounce their terrible exploitation and its terrible effects on the environment. However, this communication strategy might benefit both the environmental and the animal advocacy movements.

For instance, Huddy and Gunnthorsdottir (2000) hold that “the environmental movement has some of the most powerfully affecting images at its disposal—cute animals that provoke almost universally positive emotions” (p. 768). The capacity humans have to connect with other animals through visual communication might have positive consequences for oppressed animals and the environment. The environmental advocacy movement might strategically use the emotional appeal of images depicting the suffering of nonhuman individuals in farms while framing them as sentient beings with complex emotional lives.

Additionally, it is necessary to be cautious with the use of cute and positive images of rescued farmed animals and always tell their unique personal story (Atlas, 2014) and frame them in a realistic way, because they represent a tiny fraction of nonhuman animals’ reality which, on the contrary, is full of oppression, pain, and suffering. The differences between species and how such differences would vary what level of explicit violence is more effective to motivate attitude-change toward a vegan diet and an antispeciesist stand is also an under researched issue that should be addressed in future approaches to the topic.

As already stated, focusing on the suffering of individual farmed animals in addition to the environmental damages caused by animal agriculture and aquaculture industries may be relevant to increase the effectiveness of visual communication strategies. Environmental and animal liberation campaigns may find a persuasive appeal to action in images of violence and suffering that is positive both to consider exploited farmed animals’ interests while denouncing speciesism and to fight against climate inaction through a change in dietary choices.

Discussion

Using the Suffering of Farmed Animals to Overcome Speciesism and the Global Climate Change Crisis

The environmental and animal movements have radically different priorities: the ecosystems balance the former and the well-being of nonhuman individuals the latter. At the same time, they are strongly connected by the common aim of improving the world from a nonanthropocentric perspective. This article is a call to focus on this common ground, to learn and be nourished by the other’s strategies and approaches and to jointly oppose common enemies for both the earth and nonhuman animals by means of strategic visual communication. The best example of this connection is the case of the animal agriculture and aquaculture industries and the immensely negative impact they have on farmed animals, wild animals, and the whole planet, as well as their negative effects on social justice for human animals.

In this article, it has been suggested that we have sound reasons to believe that using images depicting the suffering of farmed animal, and particularly including explicit violent images to trigger moral shocks, is both an ethical and effective approach to advance toward the end of both the speciesist oppression and the mitigation of climate change. Images of suffering are a persuasive appeal, which emotionally connect the audiences with the reality and moralize attitudes, motivating the process of attitude and behavioral change. At the same time, these images increase the salience and efficacy of animal and environmental advocacy issues by promoting concrete changes such as a vegan diet to contribute to a better world while leaving demobilizing feelings apart.

The consideration of the animal standpoint and the promotion of an ethical approach to nonhuman animals in environmental visual communication is a huge opportunity to build bridges between movements to overcome the speciesist system of domination that is at the root of the global climate change crisis. The images of suffering of farmed animals might make people wake up to the idea that there is still a lot to do regarding our relations with other animals and the earth. However, what is equally important is that those images can also send us the message that we can, indeed, do something to change these huge problems. The hope for a different world is waiting with excitement to be visually represented.

Author's Note

A previous version of this article was presented at the Human-Animal Studies Conference (*UnCommon Worlds* in Turku, Finland, held on August 7-9, 2018).

Declaration of Conflicting Interests

The author declared no potential conflicts of interest with respect to the research, authorship, and/or publication of this article.

Funding


The author disclosed receipt of the following financial support for the research, authorship, and/or publication of this article: The research for this article has been conducted with the support of Generalitat de Catalunya (Department of Universities and Research) and the Social European Fund.

Notes

1. Following Freeman (2014), I have decided to use the term *farmed* animal instead of *farm* animal to underline the idea that “farming is something we do to these individuals—something we force upon them” (p. 29).
2. “Fishes” is used here as a plural to make the multiple sentient individuals inside the concept of “fish” visible.
3. According to Goodland and Anhang (2009), vegetable products analogous to animal products could also help farm workers to shift toward a more skilled job, as well as creating more jobs and avoiding the “harmful labor practices found in the livestock sector” (2019, p. 19).

4. Elsie Shrigley has been erased from the history of veganism, as happened with a lot of women in social justice movements whose voices have been forgotten or silenced as a result of the patriarchy and the androcentric bias. More information is available at <http://www.collectivelyfree.org/elsie-shrigley/>
5. Environmental damages caused by anthropogenic causes are not the only ones affecting nonhuman animals living in nature. If we take an antispeciesist stand, we should also work to prevent and avoid animal suffering in nature, regardless of the anthropogenic or nonanthropogenic origin of it (e.g., Faria, 2012).
6. The Federation of European Laboratory Animal Associations defines the term as “an animal in which there has been a deliberate modification of its genome, the genetic makeup of an organism responsible for inherited characteristics” (FELASA, Federation of European Laboratory Animal Science Associations September 1982, *Transgenic Animals—Derivation, Welfare, Use and Protection*). The main goals of animal transgenesis are specific economic traits or production of nonhuman animals as disease models. More information is available at <http://www.actionbioscience.org/biotechnology/margawati.html>
7. O’Neill et al. (2013) use the concept of self-efficacy referring to the individual dimension of efficacy. From now on I will prioritize the shortened term “efficacy.”
8. From the animal liberation point of view, this frame combination is also strategic for the audiences to raise awareness about their own “cognitive dissonance”—the inharmonic state between individual values and actions (Joy, 2010)—in their relations to farmed animals, and to return the visibility to the animal individual—the “absent referent” in Adams’ (1990/2010) words—behind the flesh or the animal product.
9. Philosopher Elisa Aaltola (2014) defined compassionate fatigue as “the wearing out of the ability to care about suffering” (p. 28).
10. Digital visualization is understood here as the creation of digital-produced visuals of climate change to motivate and engage people with the issue.

ORCID iD

Laura Fernández  <https://orcid.org/0000-0002-0088-5414>

References

- Aaltola, E. (2014). Animal suffering: Representations and the act of looking. *Anthrozoös*, 27(1), 19-31.
- Adams, C. J. (2010). *The sexual politics of meat: A feminist-vegetarian critical theory*. New York, NY: Continuum. (Original work published 1990)
- Almiron, N. (2017a). Favoring the elites: Think-tanks and discourse coalitions. *International Journal of Communication*, 11, 4350-4369.
- Almiron, N. (2017b, January 26). Veganos, mucho más que un estilo de vida [Vegans, much more than a lifestyle]. *El Periódico*. Retrieved from <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170126/veganos-mucho-mas-que-un-estilo-de-vida-articulo-almiron-5767834>
- Almiron, N., Cole, M., & Freeman, C. P. (2018). Critical animal and media studies: Expanding the understanding of oppression in communication research. *European Journal of Communication*, 33, 367-380.
- Almiron, N., & Zoppeddu, M. (2015). Eating meat and climate change: The media blind spot—A study of Spanish and Italian press coverage. *Environmental Communication*, 9, 307-325.

- Animal Charity Evaluators. (2016). *Why farmed animals?* Retrieved from <https://animalcharityevaluators.org/donation-advice/why-farmed-animals/>
- Atlas, K. (2014, October 28). Allies and images: The importance of communicating the victim's personhood. *The Liberationist*. Retrieved from <https://www.directactioneverywhere.com/theliberationist/2014/10/28/allies-and-images-the-importance-of-communicating-the-victims-personhood>
- Bekoff, M. (2007). *The emotional lives of animals*. Novato, CA: New World Library.
- Belcourt, B.-R. (2015). Animal bodies, colonial subjects: (Re)locating animality in decolonial thought. *Societies*, 5(1), 1-11.
- Best, S. (2014). *The politics of total liberation*. New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Boykoff, M., & Smith, J. (2010). Media presentations of climate change. In C. Lever-Tracy (Ed.), *Routledge handbook of climate change and society* (pp. 210-218). Abingdon, England: Routledge.
- Cole, M., Miele, M., Hines, P., Zokaei, K., Evans, B., & Beale, J. (2009). Animal foods and climate change: Shadowing eating practices. *International Journal of Consumer Studies*, 33, 162-167.
- Consider Veganism. (2018). *Animal kill counter*. Retrieved from <http://considerveganism.com/counter/>
- de Boer, J., Schösler, H., & Boersema, J. J. (2013). Climate change and meat eating: An inconvenient couple? *Journal of Environmental Psychology*, 33, 1-8.
- Fantaske, M. (2013, October 28). On intersections between ableism and speciesism [Video file]. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=6gGC2Z93xXk>
- FAO (2014). *Tackling climate change through livestock*. Retrieved from: http://www.fao.org/ag/againfo/resources/en/publications/tackling_climate_change/index.htm
- Faria, C. (2012, November). Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos [Death among the flowers: the conflict between environmentalism and the defense of nonhuman animals]. *Viento Sur*, 125, 67-76.
- Fisher, A. (2017). Theory-neutral arguments for "effective animal advocacy." *Essays in Philosophy*, 18(1), 1-14.
- Food Empowerment Project. (2018). *Food justice: Know the issues*. Retrieved from <http://www.foodispower.org/#>
- Freeman, C. P. (2014). *Framing farming: Communication strategies for animal rights*. New York, NY: Rodopi.
- Goodland, R., & Anhang, J. (2009). *Livestock and climate change: What if the key actors in climate change are cows, pigs, and chickens?* Retrieved from <http://www.worldwatch.org/files/pdf/Livestock%20and%20Climate%20Change.pdf>
- Halley, J. M. (2015). So you want to stop devouring ecosystems? Do the math! In L. Kemmerer (Ed.), *Animals and the environment* (pp. 151-162). New York, NY: Routledge.
- Horta, O. (2010). What is speciesism? *Journal of Agricultural & Environmental Ethics*, 23, 243-266. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/225191816_What_Is_Speciesism
- Hribal, J. (2010). *Fear of the animal planet: The hidden history of animal resistance*. Chico, CA: AK Press.
- Huddy, L., & Gunnthorsdottir, A. H. (2000). The persuasive effects of emotive visual imagery: Superficial manipulation or the product of passionate reason? *Political Psychology*, 21, 745-778.

- Hunt, C. (2015). Farm gone factory: Industrial animal agriculture, animal welfare and the environment. In L. Kemmerer (Ed.), *Animals and the environment* (pp. 173-185). New York, NY: Routledge.
- Jasper, J. M. (1998). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological Forum*, 13, 397-424.
- Jasper, J. M. (2011). Emotions and social movements: Twenty years of theory and research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- Jasper, J. M., & Nelkin, D. (2007). The animal rights crusade. In J. M. Henslin (Ed.), *Life in society: Readings to accompany sociology, a down-to-earth approach* (pp. 225-232). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Jasper, J. M., & Poulsen, J. D. (1995). Recruiting strangers and friends: Moral shocks and social networks in animal rights and anti-nuclear protests. *Social Problems*, 42, 493-512.
- Jones, p. (2014). *The oxen at the intersection: A collision*. New York, NY: Lantern.
- Joy, M. (2010). *Why we love dogs, eat pigs, and wear cows*. San Francisco, CA: Conari Press.
- Kemmerer, L. (2015). Eating ecosystems. In L. Kemmerer (Ed.), *Animals and the environment* (pp. 186-197). New York, NY: Routledge.
- Kemmerer, L., & Dopp, B. (2015). A fishy business. In L. Kemmerer (Ed.), *Animals and the environment* (pp. 163-172). New York, NY: Routledge.
- Kempton, W. (1997). How the public views climate change. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 39(9), 12-21.
- Khazaal, N., & Almiron, N. (2016). An angry cow is not a good eating experience. *Journalism Studies*, 17, 374-391.
- Ko, A., & Ko, S. (2017). *Aphro-ism: Essays on pop culture, feminism and black veganism from two sisters*. New York, NY: Lantern.
- Laestadius, L. I., Neff, R. A., Barry, C. L., & Frattaroli, S. (2014). "We don't tell people what to do": An examination of the factors influencing NGO decisions to campaign for reduced meat consumption in light of climate change. *Global Environmental Change*, 29, 32-40.
- Leip, A., Weiss, F., Wassenaar, T., Perez, I., Fellmann, T., Loudjani, P., . . . Biala, K. (2010). *Evaluation of the livestock sector's contribution to the EU greenhouse gas emissions (GGELS): Final report*. Retrieved from https://ec.europa.eu/agriculture/external-studies/livestock-gas_en
- Lorenzoni, I., & Langford, I. (2001). Climate change now and in the future: a mixed methodological study of public perceptions in Norwich (UK). *CSERGE Working Paper ECM 01-05*. Norwich: CSERGE.
- Mika, N. (2006). Framing the issue: Religion, secular ethics and the case of animal rights mobilization. *Social Forces*, 85, 915-941.
- National Sheriffs' Association. (2018). *Animal cruelty as a gateway crime*. Washington, DC: Office of Community Oriented Policing Services.
- Nibert, D. A. (2002). *Animal rights, human rights*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Nicholson-Cole, S. A. (2005). Representing climate change futures: A critique on the use of images for visual communications. *Computers, Environment and Urban Systems*, 29, 255-273.
- O'Neill, S. J. (2013). Image matters: Climate change imagery in US, UK and Australian newspapers. *Geoforum*, 49, 10-19.
- O'Neill, S. J., Boykoff, M., Niemeyer, S., & Day, S. A. (2013). On the use of imagery for climate change engagement. *Global Environmental Change*, 23, 412-421.
- Ryder, R. (2010). Speciesism again: The original leaflet. *Critical Society*, Spring(2). Retrieved from <http://www.veganzetta.org/wp-content/uploads/2013/02/Speciesism-Again-the-original-leaflet-Richard-Ryder.pdf>

- Scarborough, P., Appleby, P. N., Mizdrak, A., Briggs, A. D. M., Travis, R. C., Bradbury, K. E., & Key, T. J. (2014). Dietary greenhouse gas emissions of meat-eaters, fish-eaters, vegetarians and vegans in the UK. *Climatic Change*, *125*, 179-192.
- Scudder, J. N., & Mills, C. B. (2009). The credibility of shock advocacy: Animal rights attack messages. *Public Relations Review*, *35*, 162-164.
- Singer, P. (1990). *Animal liberation: A new ethics for our treatment of animals*. New York, NY: Random House. (Original work published 1975)
- Steinfeld, H., Gerber, P., Wassenaar, T., Castel, V., Rosales, M., & de Haan, C. (2006). *Livestock's long shadow: Environmental issues and options*. Retrieved from <http://www.fao.org/docrep/010/a0701e/a0701e.pdf>
- Stibbe, A. (2012). *Animals erased: Discourse, ecology, and reconnection with the natural world*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Sullivan, N., & Longnecker, N. (2010). Choosing effective frames to communicate animal welfare issues. In *11th International Conference on Public Communication of Science and Technology (PCST) in New Delhi, India* (pp. 146-150). Retrieved from https://pcst.co/archive/pdf/Sullivan_Longnecker_PCST2010.pdf
- Swim, J. K., & Bloodhart, B. (2015). Portraying the perils to polar bears: The role of empathic and objective perspective-taking toward animals in climate change communication. *Environmental Communication*, *9*, 446-468.
- Western Watersheds Project. (2010). *Public lands ranching: The ecological costs of public lands ranching*. Retrieved from <https://www.westernwatersheds.org/public-lands-ranching/>
- Wisneski, D. C., & Skitka, L. J. (2017). Moralization through moral shock: Exploring emotional antecedents to moral conviction. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *43*, 139-150.
- Worldwatch Institute. (2004). *Is meat sustainable?* Retrieved from <http://www.worldwatch.org/node/549>

Author Biography

Laura Fernández is a PhD student in the Department of Communication at Pompeu Fabra University (Spain). Her topic of research addresses visual communication, advocacy, and animal liberation. She is a research fellow at CRITICC research group.

3. Tercera publicación: Resultados de la investigación

Fernández, Laura. 2021. "Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism." *Journal of Communication Inquiry* 45, no. 2: 138–158. <https://doi.org/10.1177/0196859920932881>

Images That Liberate: Moral Shock and Strategic Visual Communication in Animal Liberation Activism

Journal of Communication Inquiry
2021, Vol. 45(2) 138–158
© The Author(s) 2020
Article reuse guidelines:
sagepub.com/journals-permissions
DOI: 10.1177/0196859920932881
journals.sagepub.com/home/jci



Laura Fernández¹ 

Abstract

Animal liberation activists' visual output invites reflection on the relationships our society has with other animals who live, suffer and die as objects of human exploitation. This paper presents the results of 60 interviews with vegan animal liberation activists in Sweden, Denmark and Spain. The main goal of this research was to consider the effectiveness of different visuals and audiovisuals (particularly violent images producing *moral shock*) in 1) promoting change in speciesist attitudes (the adoption of veganism), 2) promoting action against speciesism (involvement in activism) and 3) sustaining both veganism and activism in the long term. A second goal was to examine how activists used visual materials in their own efforts to promote anti-speciesism. The third goal was to validate the author's classification of violent images of farmed exploited animals. The findings suggest that exposure to moral shock was decisive in the adoption of veganism and involvement in activism in most cases. They also show that activists use these visuals to sustain their moral values and practices over time.

Keywords

strategic visual communication, interviews, animal advocacy, speciesism, moral shock

¹Communication Department, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Spain

Corresponding Author:

Laura Fernández, Communication Department, Universitat Pompeu Fabra, Office 53.810, Roc Boronat 138, 08018 Barcelona, Spain.
Email: laura.fernandez@upf.edu

Introduction: Visual Culture within the Animal Liberation Movement

Animal liberation activists' visual output is extensive and very diverse: documentaries, rescue videos, undercover investigations of farms and slaughterhouses, images of nonhuman animals escaping from exploitation centers and visual stories from animal sanctuaries are just some examples. This visual output invites us to reflect on the relationships our society has with other animals who live, suffer and die under human exploitation and present an opportunity to destabilize the human/animal binary on which speciesism is based (Fernández, 2018; Jones, 2014). Often, the encounter with a visual or audiovisual campaign related with speciesism, animal suffering, rehabilitation, resistance or the emotional lives of other animals can alter the order of events in people's lives. Sometimes such an encounter may lead one to previously unconsidered thoughts and discussions about animal ethics and to research the issue in question, or even to adopt changes in one's ethical convictions and one's political micro and macro practices, such as adopting veganism or becoming involved in animal liberation activism.

Since the very beginning of the animal liberation movement, visual communication has played an important role in spreading and making antispeciesist discourses accessible to the general public. Multiple approaches have been used in the abolitionist animal liberation/rights efforts to define speciesism as a social problem, to empower and dignify animal liberation activism and to (re)present and (re)frame nonhuman animals as "subjects of a life" (Regan, 1983), as "subjects of human care and compassion" (Donovan & Adams, 2007) and not as means or properties for human animal ends (Francione, 2000). It is unclear which of these visual approaches are the most effective in promoting individual and social change regarding the ethical and sociopolitical problem of speciesism.

This research partly addresses this knowledge gap by exploring the role of pictures and audiovisuals in influencing vegan and animal liberation activists interviewed in three countries: Sweden, Denmark and Spain. The focus of the study is on the *moral shock* strategy (Jasper & Poulsen, 1995) in particular, which is generally characterized by the graphic, violent representation of nonhuman animals in situations of exploitation and slaughter,¹ and it is analyzed from a communication strategy point of view. The aims are to draw some conclusions about the effectiveness of moral shock and, as a collective reflection, to propose alternative and complementary approaches to representing nonhuman animals as an oppressed group that deserves solidarity, respect and reparation, in addition to representations of their current experiences of human-caused exploitation and violence.

The article is structured as follows. First, a brief literature review on nonhuman animal visual representation, activist productions and the *moral shock* strategy is conducted. Second, the methodology of this research, in-depth

individual interviews, is justified and explained in detail. Third, the main results of the research are presented, focusing on what vegan animal liberation activists said about the influence of visuals, moral shock and the sustainability of veganism and activism, as well as their current use of visuals for their own activism. Finally, the main results are discussed in dialogue with existing empirical research and philosophical theory on the topic.

Activist Communication Challenging the Media's Speciesist Ideology and the Iconography of Oppression

Hegemonic media representations of nonhuman animals are characterized by a distortion of their lived realities and their relations with human animals as well as by human supremacy and instrumentalization of nonhuman animals, what several critical animal studies scholars have defined as a *speciesist ideology* (Khazaal & Almiron, 2016; Nibert, 2002). Nonhuman animals in mainstream media are *silenced* (Taylor, 2016), as their experiences are only very rarely considered, and when they are, the focus is almost never put on the individual, flesh-and-blood sentient subjects behind the symbol or product. In their studies of the visual representation of other animals, scholars J. Keri Cronin and Lisa A. Kramer (2018) define the hegemonic speciesist, distorted and violence-sanitized imagery of other animals as the *iconography of oppression* (p. 54).

Animal advocacy groups work to dismantle the iconography of oppression by using diverse communication strategies to inspire interventions with the aim of ending the oppression of other animals. A prominent visual communication strategy in the animal liberation movement has been that of *moral shock* (Jasper & Poulsen, 1995). Moral shock takes place "when an event or situation raises such a sense of outrage in people that they become inclined toward political action, even in the absence of a network of contacts" (p. 498). Frequently, moral shock is created through exposure to violent images of nonhuman animals in situations of exploitation. There is still controversy over the effectiveness of the moral shock strategy and the use of images of violence for anti-speciesist purposes, and the little research carried out on the issue is insufficient. The existing empirical evidence suggests that these strategies are useful in producing antispeciesist attitude-change (e.g. Doebel et al., 2015; Sifuentes García & Paneque Gálvez, 2019) but some are dubious about its potential positive or negative effects on non-activist audiences (Mika, 2006).

The present research aims to contribute to this discussion by filling a gap of knowledge in strategic visual communication while considering a traditional dilemma within the animal liberation movement: whether or not moral shock and visuals of violence are effective in promoting anti-speciesism. This question will be answered by considering the experience of a group of activists who are currently part of the movement in three different countries.

Methodology and Sample

This paper presents the results of an interview-focused research project with vegan animal liberation activists in Sweden, Denmark and Spain. The main research goal was to consider the effectiveness of different types of images (particularly violent images) in 1) promoting change in these activists' speciesist attitudes (as evidenced by their adoption of veganism), 2) encouraging them to take action against speciesism (as evidenced by their involvement in activism) and 3) sustaining the interviewees in their veganism and activism in the long term. A second goal was to examine the activists' use of visual materials in their efforts to promote non-speciesism, and particularly their use of violent images and the moral shock strategy in this work. Finally, the third goal was to validate the author's classification of violent images of farmed exploited animals.

The methodology of the study is built upon the frame of situated knowledge and participatory research-action (Greenwood, 2000), the researcher being an educated, middle-class, white, fat-queer cis-female and part of animal liberation activist communities in Spain. Instead of holding the traditional positivist idea of the researcher as an external, objective and politically neutral subject, I acknowledge my situated place while taking into account the intersubjectivity between co-creative subjects (Foley & Valenzuela, 2012, p. 81). The ethical and intellectual commitments of this research are embedded within an honest and declared intention to contribute to antispeciesist transformation and the promotion of respect and solidarity beyond the human species.

The sample consists of interviews with 60 vegan animal liberation activists in three European countries – Spain² (30 interviews), Sweden and Denmark³ (30 interviews); in this way, both Southern Europe (in the form of a Mediterranean country) and Northern Europe (in the form of two Nordic countries) are represented. All the participants have in common their identity as vegan and animal liberation activists. However, the sample is diverse in terms of gender (56.7% female, 36.7% male and 6.6% non-binary), age (from 20 to 65 years old), origin, years of involvement in veganism and activism (from one to 25 years) and type of activist approach (street activism, education, photo-activism and art, professional activism, media and communication, research-activism). Regarding level of education, the sample is highly educated: 89% of the sample is a graduate or currently studying for a university degree (BA, MA or PhD) and the majority of the participants are students, salaried employees, or both. The sample is aligned with the studied profile of vegan animal liberation activists: a feminized movement (Gaarder, 2011), mainly young, white and highly educated (Díaz Carmona, 2012; Einwohner, 1999).

The snowball method was applied in selecting the sample, and each in-depth semi-structured interview lasted between 45 and 110 minutes. The interviews were conducted in English and Spanish.⁴ Data was recorded, transcribed and analyzed with qualitative data analysis software (NVivo) in order to obtain the

indicators that helped answer the research questions. For the goal of validating the author's classification of violent images, after the main interview questions were discussed, the interviewees completed a quantitative assessment on a 1 to 10 Likert-type scale of the violence of each image in a total of 10 images of farmed animals from five species (fish, sheep, cow, pig and hen) and discussed my own categorization of explicit and less explicit violence in these images⁵ (see Table 1).

Results

The Role of Visuals in Going Vegan and Becoming Involved in Animal Liberation Activism

When first asked "Were images decisive in your alignment with veganism and animal liberation activism?", 38.3% of the participants answered "yes", 36.7% answered "maybe" and 25% answered "no".

For most of the interviewees (75%), visuals, and especially audiovisuals, were an important or key factor that contributed to their decision to become vegan and to get involved in activism. Visuals are understood as part of a wider, complex process that includes other factors that influenced their final decisions. The main factors, combined with the impact generated by documentaries, investigations and activists' visual campaigns will be mentioned at the end of this section. An issue that arose in several interviews was the influence of images of exploitation and slaughter of nonhuman animals witnessed first-hand, in most cases when the interviewee was a child, where later visuals worked as a confirmation of the feeling that "something was wrong" (Thais) with the way we treat and interact with other animals.

Some recurrent references mentioned as influential were the PETA website⁶ and its campaigns (more specifically, the footage of factory farms and animal

Table 1. Levels of Violence in Visuals Representing Nonhuman Animals Under Exploitation.

A visual is considered to portray explicit violence when it depicts:

- Blood.
- Open wounds, mutilations, broken bones, visible infections, cannibalism.
- Weapons and/or other material for the murder or stunning of the animal, in active or passive use.
- The moment of the aggression or murder where the perpetrator appears in the image.
- The body of a dying animal or a murdered animal with signs of explicit violence.

A visual is considered to portray less explicit violence when it depicts:

- Captivity, i.e. the presence of iron bars, cages, tanks or other instruments which limit corporal mobility.
- Nonverbal language and facial expressions that show suffering.

laboratories), a common reference especially for those activists who have been vegans for more than seven years; this is likely due to the fact that at that time, there were fewer animal rights organizations than now. In Sweden, the campaigns of the organization Djurens Rätt⁷ (and the previous Nordiska Samfundet mot Plågsamma Djurförsök), its website, magazines, campaigns and events in music festivals were conspicuously present. Two Swedish interviewees mentioned images from this organization depicting hens and chickens within the industry as remarkable. In the case of Djurens Rätt, their visual approach is to generally avoid violent images, so the references mentioned are characterized by non-violent approaches. Djurrättsalliansen⁸ was also referred to by the Swedish interviewees, and especially its campaign “Ett liv som gris”⁹ (a life as a pig) – a campaign showing videos and photos from undercover investigations on pig farms – and the documentary *Djurfabriken*¹⁰ (about the life of farmed exploited animals in Sweden) being the most remarkable. In Denmark, the most mentioned organization was Anima¹¹ and its website and investigations. In Spain, the collectives ALA (Alternativa para la Liberación Animal), Equanimal, Igualdad Animal,¹² Animanaturalis,¹³ and Libera!¹⁴ were those that the interviewees most often referred to. Their websites, leaflets and campaigns were named as influential. ALA was the first such organization and has influenced vegans for many years. Igualdad Animal’s undercover investigations of Spanish slaughterhouses and pig farms¹⁵ were also cited by many Spanish interviewees when speaking about how they became vegans and activists. The work of photo-activists Jo-Anne McArthur (We Animals),¹⁶ Aitor Garmendia (Tras los Muros),¹⁷ and Noah Ortega (Filming for Liberation)¹⁸ were also mentioned. The main international documentaries that most impacted interviewees were (in order of relevance): *Earthlings*,¹⁹ *Cowspiracy*²⁰ and *Peaceable Kingdom*.²¹ As for lectures, those most mentioned were Melanie Joy’s academic work on carnism²² and Gary Yourofsky’s speech on veganism and animal rights.²³

Images never go alone. In this sense, the visual in combination with a more developed discourse, the exposition of arguments and audio tracks in the case of audiovisuals were key factors in influencing change. As Aleyda explained: “It took the images, but it also took a kind of cognitive engagement and thinking, ‘Oh, this is happening right now.’ And right now, it’s, you know, all the time. So, it was visualization in combination with, yeah, thinking a discourse.” The majority of participants considered that the main cause for their becoming vegan was rational thinking and information about and arguments for animal rights, which frequently were awakened by watching images or videos representing the experiences of nonhuman animals, sometimes in combination with arguments about the relation between agriculture, aquaculture and climate change, or human health arguments promoting a vegan diet.

A part of the sample, at least ten people, described having decided to go vegetarian or vegan just after being exposed to a documentary, video footage or some other image related to animal liberation; in all cases, the visuals they

referred to were images of, or at least included, nonhuman animal exploitation and violence. The fact that they made the decision after watching a documentary or video should not be understood to mean that they had not previously been influenced by other factors, as in the majority of cases, more than just one stimulus was necessary to trigger a behavioral change. What is clear is that these images, the realities they portrayed and the ideas that they represented were strong enough to inspire them to take up veganism and activism. The documentary *Earthlings* was the most mentioned in this regard, since it led many to both adopt veganism and to take up an activist commitment to animal liberation. As Victoria said, "And then I saw the video and I turned vegan overnight (. . .) Lately there's been worse and more visual documentaries, but for me it was life changing." Lola also affirmed:

I started to watch, I couldn't . . . I mean, I couldn't finish watching it. I started watching it . . . in that particular moment I became an activist in a strict sense, there was no way back and, in that moment, I decided I couldn't participate any longer, to the extent of my possibilities, and I did.

It is remarkable that visuals were more influential in the transition from vegetarianism to veganism and activism than for vegetarianism alone, though it is important to note that this process was nonlinear and different in each case. Especially noteworthy in this transition were references to images of the dairy and egg industries, particularly those that show exploitation, slaughter and the emotional impact of exploitation and abuse on nonhuman animals. A video showing the separation between a cow and her calf was mentioned by numerous interviewees: as Ximena said, "especially when the cows . . . when they are separated from their calves, mainly this feeling when they are isolated from somebody who is essential or is a support and suddenly you see cows running . . . I will always remember this image from the milk industry." Greta underlines the importance of visuals in broadening her understanding of speciesism and her decision to go vegan:

I was first a vegetarian for many years. And I think, as many people, I tried not to really think, the next step. But I started looking more and more, and videos, and undercover photos and videos of animal rights organizations, and especially from the milk industry. And that was, I think, really crucial for me to make that connection, to see that it's not just death when you eat the meat, but it's also in dairy farming.

Regarding the egg industry, interviewees underlined explicit violent images in which male chicks were ground alive or thrown into plastic bags, where they were suffocated. The strategy of comparing farmed animals with companion animals (cows and pigs with dogs, for instance) and visual arguments about how

strange it is for adult humans to drink other mammals' milk were also referred to repeatedly in the interviews.

Visuals were shown to have a power to evoke emotions and to mobilize, even to the point of changing a life project to direct it toward animal advocacy: "I had never been moved enough until I saw something, some image that really shocked me. And then, I was able to act on it much faster" (John). Some people directed this moral and behavioral change in a professional way, introducing animal ethics into their careers or jobs (for example, in journalism, art or teaching), whereas other activists made a different change in their lives, dedicating themselves full- or part-time to animal liberation activism. One interviewee shared how, after watching the documentary *Blackfish*,²⁴ she changed her whole professional itinerary to first study the theoretical relationships between human and nonhuman animals and then work in an animal advocacy organization in Denmark:

By watching it, I just (...) I kind of got the knowledge, but I've not been doing anything. So the night, in the night, I decided I didn't want to start this internship. And next morning, I called Anima and I said I want to do internship with you. And then I had to very quickly figure out how to turn my master into something that could be fit, you know, like that the project... so that's, that was something that changed, you could say, my engagement. (Sofie)

Images of exploitation and violence had motivated many interviewees to engage in activism. Other visuals of activism such as images of direct action and liberation of animals from exploitation centers, (such as those portrayed in the documentary *Behind the Mask*²⁵), vegan activist influencers, scholars and role models, visuals of animal sanctuaries, animals living free in nature and images that show the personality and emotional life of nonhuman individuals, in combination with footage of animal exploitation, worked as a highly effective combination to motivate animal advocacy and commitment with activism. As Juan said: "You see this and say, yes, come on, I am going to an Animal Equality street event or so...and you know, well, this thing we all have about saying, maybe I could do more, right? Or I am not doing enough. So maybe a little push."

Interviewees who stated that visuals and audiovisuals had not influenced their decisions to adopt veganism or become animal liberation activists referred to other experiences and factors influencing these changes: 1) a personal relationship with somebody who was vegetarian, vegan or involved in the animal liberation movement; 2) previous personal experiences with nonhuman animals, both negative (such as being a witness or an active agent in the exploitation, mistreatment or slaughter of nonhuman animals) and positive (communal living, solidarity bonds); 3) lectures, websites, books, fanzines, infographics and data; 4) being part of other social justice movements; 5) discovering the

animal liberation movement through specific campaigns or actions; 6) the influence of music bands, specific musicians, songs and lyrics that referred to animal liberation; and 7) leaving their family home or moving from the city and place where the person first lived.

For many participants, reading was an experience of self-questioning and transformation, and a relevant issue that arose in the interviews was the processing of written text visually, in a way that the accurate descriptions and narrations generate images in people's heads. In Kirsten's words:

I read PETA's descriptions, even though without watching so many visuals, the description of the treatment cows, dairy cows, get and how they're sent to slaughterhouse, and the process of impregnation. This was described and it could create, created, a story in my head... what happens to them, so I could imagine it. So yeah, the text created those images.

The Influence of Violent Images and Moral Shock

The influence of violent images was indirectly present in the participants' experience when they shared their experiences of actively avoiding such an image by "intentionally not looking at it" (Frederik). Several people affirmed having previously avoided watching videos or photographs depicting explicit violence against nonhuman animals. The interviewees argued that they had not wanted to see them due to not considering themselves emotionally strong enough to accept the consequences (such as making a behavioral change in their lives) that could result from this. As Lovisa put it: "when I knew that I was vegan, I could accept it a little bit more."

Visuals with explicit violence did not necessarily portray violence more graphically than the less explicit ones, but were more connected with a stronger reaction, the reaction of moral shock. Blood and explicit physical violence generate "a bodily response" (Adam) in the viewer and a desire to turn away, as "the blood takes over" (Noah). Due to the intense emotions these images can engender in the viewer, activists mentioned that a viewer has to be in a "receptive mindset" (Alexander) or must even "force oneself" (Victoria) to watch and bear witness to the violence that the nonhuman animals are experiencing. Some activists considered watching these visuals a matter of truth, justice and awareness, as they depict actions that we are doing to other animals which our human society must confront in order to decide if we want to support them.

On the one hand, violent images were considered to be a "reminder of what we have in common... blood, open wounds and... the fact that we feel, that way we feel when we see that means something about the way they are feeling themselves" (André). These images also transmit the sense of urgency that is

necessary to motivate introspection, critical thinking and personal and social change. On the other hand, some participants argued that violent images created a backlash reaction by producing a visceral reaction of horror in people who were unable to do anything to help nonhuman animals. Some activists considered that the explicit violent images and moral shock strategy have been ineffective on the grounds that their overpowering emotional impact resulted in avoidance rather than engagement. Some argued that this strategy was unproductive, as “what matters most is not the violence, but what the image tells” (Aloia) and that there was also a risk of commodification of nonhuman animal bodies, a normalization of violence toward them and of seeing other animals as passive victims of human violence. When an image represents a dead animal, the emotional effect and strong reaction is highly reduced because “death is a very definite moment” (Hedvig) and there is no longer any hope that something can be done for that particular individual. For some interviewees, in contrast, a dead body created instead a sense of relief, because “the worse had happened and suffering had stopped” (Ágata), even though it was undeniable that “the death was not natural, but provoked – it was a murder” (Juan).

As for less explicit violent images, most activists affirmed having been more affected by the depiction of an individual expressing emotions, especially when it was directing its gaze at the viewer. These kinds of images “focus more on life instead of death” (Libertad) and create less *a priori* rejection. Less explicit violent images allow one to form a deeper emotional connection with the image and the individual(s) represented in them, as well as to examine the images and ask oneself more questions about their life and the exploitation and oppression they are experiencing; as Aleyda said, “then you have this . . . this moment of corporeal empathy or compassion that makes you relate more directly to sentience (. . .) [that] leads you more into narrative thinking”.

When analyzing visual violence, it is also crucial to consider how different factors condition the perception of violence. When the represented animal or space is clean, the perception of visual violence is reduced. As was mentioned earlier, many interviewees emphasized the effectiveness of visually representing the story of a particular individual in establishing an emotional connection with their existence and lived experience. For some activists, however, visual representations of the scale of speciesist oppression (for example, aerial photos of factory farms portraying seemingly endless sequences of cages) were powerful and decisive, especially in motivating them to become involved with animal liberation activism.

The species of the represented animals also influenced how violence was understood and emotionally processed. The majority of the interviewees considered that they had been more emotionally affected by images of mammals, and less so of those of birds and fishes.²⁶ This point can be understood as a consequence of the fact that humans, as mammals, can better “read” and understand other mammals’ reactions and expressions of suffering. It is necessary to

underline that previous personal relationships or a deep understanding of animal cognition and behavior of certain species (such as birds or fishes) increased the sense of emotional connection with individuals of a given species.

The Role of Visuals in Sustaining Veganism and Activism

The activists interviewed considered visuals of animal liberation to be an important tool for maintaining motivation, connection, as well as mobilizing themselves and others. Many of them spoke of such visuals as motivational reminders of animal oppression and the ethical relevance of veganism. A small group, however, thought that exposure to these images, especially violent ones, was no longer effective or possibly even detrimental to the sustainability of their activism.

In the case of violent images, even though activists considered it difficult to view some images because of the emotional impact of the suffering of others, they generally became a “reminder” of the ethical and political sense of veganism and thus helped them reconnect with the purpose of their own decision. Visuals of violence were used especially in the first years after the adoption of veganism to sustain it in the long term. As John explained:

If I was feeling weak one day, like, I wanted cheese or something, and ice cream, you know, then I was going to . . . like, have to watch, again, part of that documentary or look up something, because when I saw it again, then I remembered and then I was able to stay motivated in those moments of weakness during transition.

These visuals also worked to “strengthen [one’s] inner belief” (Johan), as a reminder of the importance of the animal liberation struggle and individual moral responsibility, to maintain activism as a priority in a world where non-human animal exploitation and suffering is mostly normalized. In this respect, Karla explained:

It affects me to really, like . . . to be reminded of the injustice of it. Yeah, it just reminds me . . . the system this is happening every, like . . . every second of the day, so many animals are suffering under different circumstances. It reminds me of the urgency of doing something.

For some activists, violent images were neither especially motivational nor something they avoided. In other words, they did not actively avoid these images, but neither did they feel the need to be reminded of their purpose by watching audiovisuals of violence perpetrated on other animals. As Wilmer said, “because the idea itself is not based on . . . perhaps the, the constant reminder of cruelty, but just the knowledge that it exists.”

There was a minority group of interviewees for whom these violent images engendered frustration and a deep sense of hopelessness that was negative for their activism. As Hilma explained, “now (...) those pictures make me, like, unfollow someone on Instagram or something, because I’m like, no, I don’t want to see this, and I don’t want you to hurt me with this picture.”

Positive images, those that represent nonhuman animals living their lives free from exploitation, or in animal sanctuaries, and visuals that explore their emotional lives and their relationships with other animals were very valuable for those who were already part of the animal liberation movement. Since these images represent the alternative the movement is working towards, they generated positive feelings, emotional connection and fun:

Of course, to have been able to see the horizon, see the animals in other situation, that it is possible... yes, those images have also influenced me for activism and truly, to reinforce... for example, I don’t consume any animal because of images of violence, but also because I imagine them in their free, happy and worthy life, you know? (Lola)

Finally, it is important to underline activists’ reflections on the necessity of considering visuals not as ends in themselves, but rather as one means of promoting social change and sustaining activism in the long term that need to be complemented with other actions such as building strong, respectful and inclusive activist communities, up-to-date scientific data, well-developed arguments and permanent, critical self-questioning in order to improve. Using Gotzon’s metaphor, images work as doors:

Images are doors that bring me to thinking, doors that bring you to thinking. Then, I meet you and we have a group think and we share it with somebody else. In the end, this is a collective thinking where there are texts, where there are people fighting in different ways. With their mistakes and their skills, they make new proposals. So for me... images are doors.

The Use of Visuals by Activists for Promoting Veganism and Animal Liberation

The interviews also examined the use of visuals by activists in their advocacy practices. What follows is a summary of the main criteria that these vegan animal liberation activists in Sweden, Denmark and Spain used for selecting visuals in their activism.

Visuals were not chosen in all cases. Depending on the area of activism, the context where activism was taking place, the individual’s background and experience in using them, the organization’s principles and agreements (in those cases

where activists were working collectively), visuals were chosen as the main strategy or as a complement to other strategies and tools.

Moral shock was considered to be a more effective strategy for audiences that were less connected with the issue (i.e., non-activist audiences). Activists argued that the violent images helped to break cognitive dissonance and encourage reflection due to the visceral emotions they evoked. There was no clear consensus on the display of such videos in public spaces. Some interviewees considered it necessary in their pursuit of the truth and social justice for other animals, whereas others considered it counterproductive and even an aggressive approach when there was no prior interest on the part of the audience. Actions in which the audience was able to choose to watch (pay-per-view, screenings) were highly appreciated by those who were skeptical about showing these images in public spaces. Another group, in contrast to the majority, rejected images of explicit violence for ethical reasons, arguing that they promoted the normalization of violence against the bodies and dignity of the individuals represented. These activists preferred images that focused more on the individuality, cognitive abilities and the emotional life of other animals. The majority of the activists agreed on the idea that it is preferable to complement the moral shock strategy with other approaches as well as with verified data, ethical arguments and tools to motivate action.

When the format of use allows discussion of the image over a longer period of time (for example, in the context of a course, workshop or lecture), images of less explicit violence were more often selected over more explicit violent ones. Similarly, less violent images were chosen for discussions of speciesism and animal exploitation with children, as it was not considered ethical to expose them to explicit violent images. Images of captivity in zoos, for example, were preferred by teachers and activists in this regard to start this conversation with the younger audiences.

Activists chose illustrations, images of individual animals, animals expressing freedom and in general less explicit violent images for use in the press, fanzines, posters and book cover in order to capture the attention of the audience without unduly shocking them and at the same time to comply with the editorial and journalistic ethics of respect for the audience.

One of the main audiences the activists targeted were other social justice movements. In these cases, the main goal was to broaden the discussion of oppression by including nonhuman animals and underlining the overlaps of different power structures. In these cases, images that facilitated these connections were preferred.

For activist audiences in workshops or lectures, more positive visual approaches that “illustrate that future that we desire, that world that we want to build” (Lúa) were chosen.

Discussion

The majority of the activists interviewed stressed logical arguments and rationality when explaining their decision to become vegan and to participate in the animal liberation movement (as is also present in renowned animal ethics/rights discourses and theories, such as Singer's (1975/1990) utilitarian approach, Regan's (1983) rights approach or Francione's (2000) legal/abolitionist approach, among others). Although it is true that moralization requires arguments, reflection on, a deeper understanding of and questioning of the hegemonic ways we relate with other animals, emotions also play a key role in facilitating these processes (as is made clear by Donovan and Adams (2007) in their study of the feminist ethics of care tradition). This point, however, was less recognized in activists' stories.²⁷ Abandoning the ancient perception of activists as impulsive and emotionally driven (with pathological connotations), animal advocates can today be understood as a moral-emotive community (Jacobsson & Lindblom, 2013, p. 66). In this sense, "moral emotions such as righteous anger, resentment, compassion, moral shame and guilt are prevalent among activists" (Jacobsson & Lindblom, 2013, p. 58) and motivate their action. Moral disgust can expand one's circle of moral concern (Herzog & Golden, 2009, p. 496) while feelings of anger have been related with stronger moral convictions (Wisneski & Skitka, 2017, p. 147).

Images, as condensed pieces of information that can create a strong emotional response in the viewer, work as a bridge to feeling-thinking processes and enhancing moral perception (Jenni, 2005, p. 2). The moral outrage generated by images of explicit violence and exploitation were considered by the interviewed vegan activists as an important factor in changing their speciesist attitudes towards other animals and strengthening their commitment to stop consuming them and to work towards their liberation. These research results thus confirm Jasper and Poulsen's (1995) contention that moral shock is a key persuasive communication strategy for the animal liberation movement due to its capacity to capture the attention of those who were not already part of the movement. Moral shock is effective especially for those who already share the social movement moral idea to some extent (Jacobsson & Lindblom, 2013, p. 58).

Following Britzman's pedagogical ideas (Martin, 2014), the use of visuals of violence and the moral shock strategy can be understood as a critical visual pedagogy of "difficult knowledge" where ethical anxiety arises as a consequence of the encounter with a broken meaning. In these encounters, images are "catalysts for those moments in which we are 'vividly and uncomfortably aware' of suffering" (Jenni, 2005, p. 14); they involve the viewer as they work to reassemble the broken meanings and at the same time allow space for them to imagine liberation. As Martin (2014) points out, however, "critical visual pedagogy must maintain space where ethical anxieties can be held and extended" (p. 100), which means that activists also need to provide information

for people to understand their own emotions and direct them towards action (Aaltola, 2014, p. 29).

The visual depiction of animal exploitation in undercover footage captured by activists is an indispensable tool not just in the individual dimension, but as a collective call to rethink human privilege, condemn violence toward nonhuman animals and destabilize the human/animal binary in which speciesism is rooted. This communication strategy has been described by Freeman and Tulloch (2013) as a *reverse panopticum*, a subversive tactic to challenge the powerful and vested interests the activist opposes (p. 115). As Freeman and Tulloch (2013) argue:

The traditional panopticon is about maintenance of order and discipline; the reverse panopticon form of these films aims at discursive disorder. While the traditional panopticon enables the privileged gaze of one or several individuals, the reverse panopticon form undermines this privileged perspective, inviting all viewers willing to bear witness. Although much of the public still avoids these films, this form of surveillance power exponentially extends the vigilant gaze on violent practices (p. 115).

This research shows that exposure to moral shock also serves as a visual reminder for activists that motivates and sustains their moral values and practices over time. Jacobsson and Lindblom (2013) called this emotional work strategy *micro-shocking* (p. 63), which consists of the kindling of emotions to “reinforce norm-confronting commitment in the face of resistance” (p. 66). It is important to note, however, that this is not an effective strategy for everyone, which means that non-exposure to and limits on explicit visual violence are also needed (especially with respect to activist audiences) in order to not re-traumatize and to avoid compassion fatigue (Aaltola, 2014, p. 28) among activists who are already caring and addressing suffering in their actions towards social interspecies justice, but also “as a way to fight despair” (Jenni, 2005, p. 15).

Some interviewees shared their concern over some of the ethical risks of the violent visual approach and the moral shock strategy. These risks were also considered by visual scholars who studied these approaches both in animal liberation and other justice movements. Representing nonhumans under exploitation and as victims of violence and oppression involves problems and limitations such as 1) the risk of the aesthetics and spectacularization of suffering (Aaltola, 2014, p. 28), where visual saturation can diminish the intensity of the emotional reaction when showing what is hidden, which also follows Pachirat’s (2011) *politics of sight*; 2) the risk of audience desensitization and the normalization of violence (Aaltola, 2014; Krahe et al., 2011) and 3) the problem of privacy and representations of the violence/suffering of individuals that can lead to a commodification of other animals (Aaltola, 2014; Corman, 2017).

From the findings of this research it follows that one way to reduce such risks might be to combine different visual approaches in order to more fairly represent nonhuman animals, to reduce activists' responsibility in desensitization and the normalization of violence and to strategically reach diverse audiences. In this sense, moral shock needs to be seen as a persuasive communication strategy within a broader toolkit of strategies, that is, but one of several doors to the animal liberation movement (following Gotzon's metaphor).

As a result of the interviewees' comments on their experience with influential visuals and following previous research and scholarly guidelines, my suggestion is to strategically use moral shock and explicit as well as less explicit violent visuals in combination with approaches that 1) teach the viewer about the complexity of nonhuman emotional and social lives by including cognitive ethology findings (Corman, 2017); 2) emphasize nonhuman individuality, subjectivity and distinctive features (which is frequently depicted in animal sanctuary productions); 3) instill recognition of other animals' voices, languages, agency and resistance to speciesism, exploitation and aggression (Corman, 2017), taking advantage of the audiovisual medium's ability to allow humans to experience nonhuman communication, "usually in the form of cries and struggles of protest or gazes where fright, frustration, or pain is written on their faces" (Freeman & Tulloch, 2013, p. 119), but also in a more organized or rebellious way, such as escapes from exploitation centers or attacks on trainers or captors (as documented by Hribal, 2010). Other complementary visual approaches that do not necessarily include nonhuman animal depictions are images and infographics that provide information about exploitation centers, industrial practices and pictures that give a sense of the scale of speciesism, as well as visuals representing activism and animal liberation activists.

The results of this research suggest that an effective strategy may be the combination of images of exploitation of, violence against and suffering of nonhuman animals with other approaches because, as Freeman and Tulloch (2013) observe, "the act of seeing (the previously unseen) spaces of industrial animal suffering is a precondition for the constitution of a broader public discourse and discursive transformations" (p. 115). In this sense, I believe that a positive or cute representation of other animals alone can be problematic if the referent of violence and oppression remains invisible. This would only make it more difficult for people to problematize speciesism and nonhuman animal use, because they would likely be unable to differentiate, for example, nonhuman animals living in sanctuaries from those exploited by the industry. This is because the industries' visual communication strategies already depict "happy" exploited animals and focus on their "welfare," as is the case with the Swedish dairy industry (Linné, 2016) or USAmerican²⁸ industrial visual representations of happy anthropomorphized animals that "can speak to us and reason with us, but only from the perspective of an industry selling them to us, the consuming public" (Glenn, 2004, p. 76).

Audiences need to be appropriately targeted by taking into consideration their socio-demographical characteristics, the relevant ethical principles and the goal of the use of the images. Potential risks of exposing people to violent approaches need to be considered and reduced as much as possible. Toward less informed audiences, more violent and shocking approaches can be used to enlighten hidden practices.

Regarding the species of the represented animal, considering that mammals are the ones that generate more emotional connection with human animal audiences, different strategies beyond violence may be useful for species considered more emotionally and morally distant from human animals. Complementing the depiction of nonhuman animals under exploitation with cognitive ethology findings can help humans better recognize and even admire animal diversity and thus help them move beyond the similarity argument (Corman, 2017, p. 256). Ethical attention to the anthropocentric and speciesist bias must be included in the selection of visual approaches to animal liberation so as to avoid neglecting the moral consideration of any animal species.

Acknowledgments

Special thanks to all the animal liberation activists that accepted to participate in this research, for their interest and commitment with the antispeciesist struggle and willingness towards collective change and improvement. I am very grateful to Núria Almiron, my fantastic supervisor, for her inestimable help and advice during the whole process of my PhD research. I also want to thank my anonymous reviewers for their encouraging feedback and fruitful suggestions that helped improve this paper, and to the editor of this journal, Ryan G. Stoldt, for his receptiveness and kindness during the submission process.

Declaration of Conflicting Interests

The author declared no potential conflicts of interest with respect to the research, authorship, and/or publication of this article.

Funding

The author disclosed receipt of the following financial support for the research, authorship, and/or publication of this article: Research for this paper was conducted with the support of Generalitat de Catalunya (Department of Universities and Research) and the European Social Fund.

ORCID iD

Laura Fernández  <https://orcid.org/0000-0002-0088-5414>

Notes

1. It is important to note that the debate around violent images has a very long history in the fields of social movements studies (see Jasper & Poulsen, 1995) and animal studies (see Kean, 1998).
2. The term “Spain” here refers more to an imposed and mandatory state organization than a politically agreed national identity. Since many of those interviewed in Spain do not consider themselves Spanish, I here wish to acknowledge the historical and open territorial, cultural and political conflict within Spain, as well as the desire for self-determination among the people of several territories within Spain (for instance, the Basque Country, Catalonia and the Canary Islands).
3. The interviews in Denmark and Sweden were carried out during my research stay with the Lund University Critical Animal Studies Network-LUCASN (January-April 2019). The interviews were mainly carried out in or near the cities of Lund, Malmö, Gothenburg and Copenhagen. I am grateful to all of the scholars and activists who helped me get in touch with animal liberation activist communities in South Sweden and Denmark.
4. The translations of quotations from interviews in Spanish reflect the original meaning of the interviewees and were translated by the author. Pseudonyms were used to protect the anonymity of participants.
5. For this research, I created a categorization of images of violence, not with the aim of evaluating the violence itself, but rather how violence is visually represented and how this differential representation is more or less effective for attitude-change. This categorization was tested with the interviewees, who generally agreed with it. The categorization was broadened and improved following observations made by some interviewees.
6. <https://www.peta.org>
7. <https://www.djurensratt.se>
8. <https://djurrattsalliansen.se>
9. <https://djurrattsalliansen.se/ett-liv-som-gris/>
10. <https://www.djurfabriken.se>
11. <https://animainternational.org>
12. <https://igualdadanimal.org>
13. <https://www.animanaturalis.org/es>
14. <https://liberaong.org/>
15. <http://www.granjasdecerdos.org>
16. <https://weanimalsmedia.org>
17. <http://traslosmuros.com/>
18. <https://filmingforliberation.com>
19. Monson, S. (dir.). (2005). *Earthlings*. USA: Nation Earth.
20. Andersen, K. & Kuhn, K. (dir.). (2014). *Cowspiracy. The sustainability secret*. USA: A.U.M. Films & Media.
21. Stein, J. (dir.). (2004). *Peaceable Kingdom*. USA: Tribe of Heart.
22. <https://www.carnism.org>
23. <https://www.adaptt.org/resources/videos-and-advertisements.html>
24. Cowperthwaite, G. (dir.) (2013). *Blackfish*. USA: CNN Films

25. Keith, S. (dir.). (2006). *Behind the Mask: The Story of People Who Risk Everything to Save Animals*. USA: Uncaged Films.
26. "Fishes" is used here as a plural to make the multiple sentient individuals inside the concept of "fish" visible.
27. This non-recognition can be explained by the fact that the logical arguments are considered more valuable in patriarchal white-western societies, as discussed by feminist scholars such as Sara Ahmed (2004). Philosopher Elisa Aaltola (2018) also showed the link between emotions and our moral behavior towards nonhuman animals and issues related with animal ethics.
28. I use "USAmerica" following Glenn (2004): "Although it is common to use the term American to signify those who were born and live in the United States of America, it is a term that positions the U.S. as 'the' America and those who live here as 'the' Americans. This is, of course, a misnomer given that South America and Canada are also a part of the Americas, and I use 'USAmerican' to acknowledge this actuality" (p. 78).

References

- Aaltola, E. (2014). Animal suffering: Representations and the act of looking. *Anthrozoös*, 27(1), 19–31.
- Aaltola, E. (2018). *Varieties of empathy. Moral psychology and animal ethics*. Rowman & Littlefield International.
- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Routledge.
- Corman, L. (2017). Ideological monkey wrenching: nonhuman animal politics beyond suffering. In David Nibert (Ed.) *Animal oppression and capitalism. Volume II: The oppressive and destructive role of capitalism* (pp. 252–269). Praeger.
- Cronin, J. K., & Kramer, L. A. (2018). Challenging the iconography of oppression in marketing: confronting speciesism through art and visual culture. *Journal of Animal Ethics*, 8(1), 80–92.
- Díaz Carmona, E. (2012). Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España [Profile of the vegan animal rights activist in Spain]. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 139, 175–188.
- Doebel, S., Gabriel, S., & The Humane League. (2015). *Report: Which farm animal photos are most likely to inspire people to eat vegan?* Humane League Labs.
- Donovan, J., & Adams, C. J. (2007). (Eds.). *The feminist care tradition in animal ethics*. Columbia University Press.
- Einwohner, R. L. (1999). Gender, class, and social movement outcomes: Identity and effectiveness in two animal rights campaigns. *Gender and Society*, 13(1), 56–76.
- Fernández, L. (2018). *Hacia mundos más animales. Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos [Towards more animal worlds. A critique to ontological binarism from nonhuman bodies]*. Ochodoscuatro Ediciones.
- Foley, D., & Valenzuela, A. (2012). Etnografía crítica. La política de colaboración [Critical ethnography. The politics of collaboration]. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Coord.) *Paradigmas y perspectivas en disputa [Paradigms and perspectives in dispute]* (pp. 79–110). Gedisa.
- Francione, G. (2000). *Introduction to animal rights: Your child or the dog?* Temple University Press.

- Freeman, C. P., & Tulloch, S. (2013). Was blind but now I see: Animal liberation documentaries' deconstruction of barriers to witnessing injustice. In A. Pick & G. Narraway (Eds.), *Screening nature: Cinema beyond the human* (pp. 110–126). Berghahn Books.
- Gaarder, E. (2011). Where the boys aren't: The predominance of women in animal rights activism. *Feminist Formations*, 23(2), 54–76.
- Glenn, C. B. (2004). Constructing consumables and consent: A critical analysis of factory farm industry discourse. *Journal of Communication Inquiry*, 28(1), 63–81.
- Greenwood, D. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa [From observation to participatory research-action]. *Revista de Antropología Social*, 9, 27–49.
- Herzog, H., & Golden, L. (2009). Moral emotions and social activism: The case of animal rights. *Journal of Social Issues*, 65(3), 485–498.
- Hribal, J. (2010). *Fear of the animal planet. The hidden history of animal resistance*. AK Press.
- Jacobsson, K., & Lindblom, J. (2013). Emotion work in animal rights activism: A moral-sociological perspective. *Acta Sociologica*, 56(1), 55–68.
- Jasper, J. M., & Poulsen, J. D. (1995). Recruiting strangers and friends: Moral shocks and social networks in animal rights and anti-nuclear protests. *Social Problems*, 42(4), 493–512.
- Jenni, K. (2005). The power of the visual. *Animal Liberation Philosophy and Policy Journal*, 3(1), 1–21.
- Jones, P. (2014). *The oxen at the intersection: A collision*. Lantern Books.
- Kean, H. (1998). *Animal rights. Political and social change in Britain since 1800*. Reaktion Books.
- Khazaal, N. Y., & Almiron, N. (2016). An angry cow is not a good eating experience. *Journalism Studies*, 17(3), 374–391.
- Krahé, B., Möller, I., Huesmann, L. R., Kirwil, L., Felber, J., & Berger, A. (2011). Desensitization to media violence: Links with habitual media violence exposure, aggressive cognitions, and aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(4), 630–646.
- Linné, T. (2016). Cows on Facebook and Instagram: Interspecies intimacy in the social media spaces of the Swedish Dairy Industry. *Television & New Media*, 17(8), 719–733.
- Martin, T. A. (2014). “This image cannot be displayed”: Critical visual pedagogy and images from factory farms. *Journal for Critical Animal Studies*, 12(4), 79–104.
- Mika, N. (2006). Framing the issue: Religion, secular ethics and the case of animal rights mobilization. *Social Forces*, 85(2), 915–941.
- Nibert, D. A. (2002). *Animal rights, human rights. Entanglements of oppression and liberation*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Pachirat, T. (2011). *Every twelve seconds. Industrialized slaughter and the politics of sight*. Yale University Press.
- Regan, T. (1983). *The case for animal rights*. University of California Press.
- Sifuentes García, P. A., & Paneque Gálvez, J., (2019). Eficacia de materiales audiovisuales sobre explotación animal para motivar cambios en el consumo alimentario de estudiantes mexicanos [Efficacy of audiovisual materials on animal exploitation to motivate changes in food consumption of Mexican students]. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 6(1), 277–307.

- Singer, P. (1990). *Animal liberation: A new ethics for our treatment of animals*. Random House. (Original work published 1975).
- Taylor, N. (2016). Suffering is not enough: media depictions of violence to other animals and social change. In N. Almiron, M. Cole, & C. P. Freeman (Eds.), *Critical animal and media studies: Communication for nonhuman animal advocacy* (pp. 42–55). Routledge.
- Wisneski, D. C., & Skitka, L. J. (2017). Moralization through moral shock: Exploring emotional antecedents to moral conviction. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 43(2), 139–150.

Author Biography

Laura Fernández has a BA in Social and Cultural Anthropology (Autonomous University of Madrid) and MA in International Studies on Media, Power and Difference (Pompeu Fabra University). She is currently finishing her PhD Research in the field of critical animal and media studies and visual strategic communication in Pompeu Fabra University, Barcelona. She is member of the Critical Communication Research Group (CritiCC) and research assistant in the UPF-Centre for Animal Ethics.

4. Otras publicaciones y comunicaciones académicas vinculadas a la investigación doctoral

A lo largo de estos años de trabajo en la presente investigación de tesis doctoral, la doctoranda ha participado en seminarios, coloquios y congresos locales, nacionales e internacionales y ha publicado otros artículos académicos y capítulos de libro que quedan fuera de esta memoria pero que tienen relación estrecha con la temática de investigación trabajada y con los diversos campos de estudio interdisciplinarios abordados en el marco teórico. Se presenta, por tanto, un listado de publicaciones y comunicaciones académicas vinculadas directa o indirectamente a la presente investigación doctoral.

4.1. Artículos académicos

Fernández, Laura. 2019. “Feminismos y Liberación Animal: Alianzas para la Justicia Social e Interspecie.” *Tabula Rasa* 32: 17–37. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.02>

Fernández, Laura. 2019. “¿Máquinas Biotecnológicas o Seres Sintientes? Una Aproximación Antiespecista a la Clonación de Animales No Humanos”. *Revista de Bioética y Derecho* 47: 141–157. <https://doi.org/10.1344/rbd2019.0.26850>

Almiron, Núria y Laura Fernández. 2021. “Including the Animal Standpoint in Critical Public Relations Research”. *Public Relations Inquiry* 10, no. 2: 139–161. <https://doi.org/10.1177/2046147X211005368>

4.2. Capítulos de libro

Fernández, Laura. 2020. “Climate Ethics Bridging Animal Ethics to Overcome Climate Inaction: An Approach from Strategic Visual Communication.” En *Climate Change Ethics and the Non-Human World*, editado por Brian G. Henning y Zack Walsh, 33–48. Londres: Routledge.

Fernández, Laura. 2021. “Seeking a Place to Live. Visual Representations of Human and Animal Migrants in Images from the International Daily Press.” En *“Like an Animal”*. *Critical Animal Studies Approaches to Borders, Displacement, and Othering*, editado por Natalie Khazaal y Núria Almiron. Leiden: Brill.

Almiron, Núria, Laura Fernández y Olatz Aranceta. Próximamente. “The Representation of Animal Activists in US Animal Advocacy Documentaries.” En *Animal Activism On and Off Screen*, editado por Claire Parkinson y Lara Herring. Sydney: Sydney University Press.

Fernández, Laura. Próximamente. “Fattening Solidarity Beyond Species: The Rebellious (Body) Politics of Fat Veganism.” En *Feminist Animal Studies: Theories, Practices, Politics*, editado por Erika Cudworth, Ruth McKie y Di Turgoose. Londres: Routledge.

4.3. Congresos y coloquios

Fernández, Laura. “Using Images of Farmed Animals in Environmental and Animal Advocacy. A Comparative Approach from Strategic Visual Communication.”

(Un)common Worlds. *Human-Animal Studies Conference*, Universidad de Turku, Finlandia, 7–9 de agosto 2018.

Fernández, Laura y Almiron, Núria. “¿Violencia contra la violencia? Ética y Estrategia en el Uso del Moral Shock en el Activismo Antiespecista.” *Rethinking Animality. International Animal Studies Conference*, Universidad de Santiago de Compostela, 26–28 de septiembre de 2018.

Fernández, Laura. “‘We Have to Learn What the Truth Looks Like’ A Qualitative Approach to Strategic Visual Communication in the International Animal Liberation Movements.” *Rethinking Revolution: Nonhuman Animals, Antispeciesism and Power. 6th European Conference for Critical Animal Studies (EACAS)*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 22–24 de mayo de 2019.

Fernández, Laura. “Strategic Visual Communication and Climate Change. Confronting the Agribusiness Denial Discourse by Animal and Climate Advocacy”. *Annual Conference of the International Association for Media and Communication Research (IAMRC)*, Environment, Science & Risk Communication Working Group, Universidad Complutense de Madrid, 7–11 de julio de 2019.

Fernández, Laura. “‘It’s There, Unavoidable’. Violent Images and Moral Shock in the Promotion of Veganism and Animal Liberation Activism.” *Colloque en Ligne: Épiphanies Végétariennes. Prise de Conscience et Transition Alimentaire*. Universidad de Rennes, Francia, 26–27 de noviembre de 2020.

Almiron, Núria, Laura Fernández y Olatz Aranceta-Reboredo. “The Representation of Animal Activists in US Animal Advocacy Documentaries”. *Appraising Critical Animal Studies. 7th European Conference for Critical Animal Studies (EACAS)*, Universidad de Edge-Hill, Reino Unido, 24–25 de junio de 2021.

Fernández, Laura. “Violent Images and Moral Shock to Challenge Speciesism. A study of Visual Strategic Communication.” *ECREA’S 8th European Communication Conference*, Universidad de Braga, Portugal, 6–9 de septiembre de 2021.

4.4. Seminarios, formaciones y ponencias

Fernández, Laura, Eze Paez y Reinas y Repollos. Conversatorio “Antiespecismo” En las *V Jornades Ambientals d’Esplais Catalans*, organizado por Esplac (Esplais Catalans), Barcelona, 7 de octubre de 2018.

Fernández, Laura. “Imágenes contra el especismo. ‘Moral Shocks’ y Comunicación Visual Estratégica en el Activismo por la Liberación Animal.” En *Jornadas de Análisis Crítico del Especismo*, organizadas por AUCE (Asociación Universitaria Contra el Especismo) en la Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 29 de octubre de 2018.

Fernández, Laura. “Ponencia de Clausura de Curso: Hacia Mundos Más Animales. Una Crítica al Binarismo Ontológico desde los Cuerpos No Humanos”. En el marco de la asignatura de Psicopatología impartida por el profesor Antoni Talarn. Universidad de Barcelona, 20 de diciembre de 2018.

Fernández, Laura. “Guest Lecture: How to Research Human-Nonhuman Animal Relations in Communication Studies.” En el marco de la asignatura *Critical Animal Studies: Animals in Society, Culture and the Media* de la Universidad de Lund, Suecia, 6 de febrero de 2019.

Fernández, Laura. “Images that Liberate. Animal Liberation Activism and Strategic Visual Communication”. En *LUCASN Critical Animal Studies Guest Seminar*. Organizado por LUCASN (Lund University Critical Animal Studies Network), Universidad de Lund, Suecia, 10 de abril de 2019.

Montiel, Ruth, Estela De Castro, Laura Fernández y Ruth Toledano. En la mesa redonda “Cara a Cara con la Imagen. ¿Cuántas Veces te Atreves a Mirar?” *Viernes de EFTI*, EFTI (Centro Internacional de Fotografía y Cine), Madrid, 7 de junio de 2019.

Fernández, Laura. “El Espectáculo de la Violencia. Tauromaquia, Imagen y Shock Moral.” En la Presentación del Libro *Filosofía y Toros. Un Debate Ético* de Marta Vericat, junto con la autora y Helena Escoda. Organizado por La Casa del Libro y la Universitat Autònoma de Barcelona. La Casa del Libro- Passeig de Gràcia, Barcelona, 11 de octubre de 2019.

Fernández, Laura. “Veganismo. Antiespecismo y Ética Animal.” En *Green Fridays IQS: El Precio de la Carne. Alimentación a Expensas del Medio Ambiente*, junto con Cristian Moyano. Organizado por Green Fridays IQS, Institut Químic de Sarrià, Sarrià, 28 de febrero de 2020.

Fernández, Laura. “Guest Lecture: Animal Advocacy and Strategic Communication”. En el marco de la asignatura *Critical Animal and Media Studies* del Máster en Estudios Internacionales en Medios de Comunicación, Poder y Diferencia, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 3 de marzo de 2020.

Fernández, Laura. “Imágenes que Liberan. Efectividad y Comunicación Visual Estratégica en el Activismo por la Liberación Animal.” En el *V Ciclo AVHA- Parte II*. Organizado por la Asociación por el Vínculo Humano-Animal (AVHA) de Sevilla, ponencia virtual, 16 de junio de 2020.

Fernández, Laura. “Guest Lecture: Animal Advocacy and Strategic Communication”. En el marco de la asignatura *Critical Animal and Media Studies* del Máster en Estudios Internacionales en Medios de Comunicación, Poder y Diferencia, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 9 de marzo de 2021.

Fernández, Laura. “Hacia Mundos Más Animales” En la mesa de debate *Pensar, Sentir y Vivir Más Allá del Binarismo. Debates para Otros Mundos Posibles* junto con Lilian Bermejo Luque, Sam Fernández Garrido, María José Barral Morán y Dresda Méndez de la Brena, moderado por Rosa M. Medina. Organizada por María José Cáceres (UGR), Rosa M. Medina (UGR) y Lilian Bermejo (UGR), actividad virtual, Universidad de Granada, 18 de marzo de 2021.

Fernández, Laura. “Activismo y comunicación estratégica”. Cuarta sesión del curso en línea “Ética Animal y Activismo” organizado por el UPF-Centre for Animal Ethics, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 12 de mayo de 2021.

III. ANEXOS

Anexo 1: Poster utilizado en Suecia y Dinamarca para contactar con personas veganas y activistas por la liberación animal / Poster used in Sweden and Denmark to get in touch with vegan animal liberation activists

COLLABORATIVE RESEARCH ON THE USE OF VISUALS IN THE INTERNATIONAL ANIMAL LIBERATION MOVEMENT

Are you an animal liberation activist?

Hello!
I am Laura Fernández, PhD researcher in communication (Pompeu Fabra University, Barcelona) and a vegan animal liberation activist.



I am studying **strategic visual communication in the international animal liberation movement**
I am looking for **vegan animal liberation activists** in Sweden and Denmark (especially, the south of Sweden -Malmö, Lund and other cities- and Copenhagen and its surroundings).



My research consist of interviewing activist to explore **which kind of visuals have been more effective** for current animal liberation activists in different countries of Europe.



I consider this research as a **collective and collaborative research-action**, as I think of it as being of **common interest** for animal liberation activists. In that sense, there will not be any economical compensation for being interviewed for this research.



If you are a vegan, consider yourself an animal liberation activist and would like to participate by being interviewed (the interview has an **estimated duration of 1 hour**) or just if you want to know more about the research you can write me at:

 laura.fernandez@upf.edu



Photographs: filmingforliberation.com

Anexo 2: Guión de la entrevista/ Interview script

Entrevista

1. Introducción

En primer lugar, quiero agradecerte que hayas aceptado esta entrevista. Como expliqué antes, todo lo que me digas en esta entrevista es estrictamente confidencial y, en cualquier caso, utilizaré, con su permiso, algunas citas, pero lo haré protegiendo su identidad.

Me gustaría asegurar su consentimiento para grabar esta entrevista en audio. El sentido es poder transcribirlo luego para realizar un análisis del contenido y ponerlo en relación con las otras entrevistas. ¿Me das tu consentimiento para grabar esta entrevista? Si lo desea, también puedo enviarle la transcripción y/o el audio de la misma posteriormente.

Antes de comenzar, quiero explicarte un poco más en detalle el propósito de la investigación: es parte de mi investigación de doctorado en comunicación, que estoy realizando en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona, bajo la supervisión de la doctora Núria Almiron.

Trabajo en el campo de los estudios críticos de animales, en temas como la comunicación, la efectividad y el activismo de liberación animal. El objetivo específico de mi investigación es estudiar qué imágenes de animales no humanos explotados son más efectivas en la difusión del antispecismo y el veganismo.

Para esto, quiero comenzar por conocer las experiencias de activistas veganas como tú para saber qué funcionó en cada caso, en cada proceso y en cada historia personal. En este sentido, quiero aclarar que no hay respuestas buenas o malas, pero que toda la entrevista se centrará en tu experiencia y tu propio proceso en relación con el veganismo y el activismo.

Yo concibo mi investigación como un estudio polifónico y participativo que no es unidireccional, sino que trata de proporcionar información que sea de interés para un grupo internacional de activistas por la liberación animal. Todavía hay muy poca investigación centrada en la efectividad del uso de imágenes y mi intención es contribuir en esta dirección. Yo misma soy vegana y me considero activista por la liberación animal. Mi trabajo como investigadora es recopilar nuestras experiencias para sistematizarlas y obtener resultados que nos ayuden a mejorar nuestro activismo contra el especismo.

Espero que te sientas cómoda durante la entrevista. Me gustaría que me avisaras si alguna pregunta no se entiende bien, para aclararla lo mejor posible. Además, te voy a pedir que si tienes el teléfono móvil encendido lo apagues o silencies para que no interrumpa la dinámica de la entrevista.

Vamos a comenzar con una breve encuesta, en la que te voy a preguntar sobre tus datos personales y luego hay 15 preguntas cortas para comenzar. Después hablaremos y exploraremos en profundidad algunos de los temas presentados en la sección de la encuesta.

No dudes en decirme si tienes alguna duda o quieres que te aclare algo. ¿Tienes alguna pregunta por ahora?

2. Información inicial (Hoja de datos + Preguntas de la encuesta)

Acceso en línea: <https://goo.gl/forms/LB0jcRekKdUnSn8X2>

3. Entrevista semiestructurada en profundidad

3.1. Para comenzar

Ahora la idea es pensar visualmente ... Si te digo "explotación animal" o "sufrimiento animal", ¿qué imagen te viene a la cabeza? (Por favor, descríbela: ¿Dónde ocurre la escena? ¿Qué especies aparecen en la imagen? ¿Es una imagen estática o un video? ¿Qué sucede? ¿Qué están haciendo? ¿El individuo o individuos te están mirando?)

3.2. Continuando con las respuestas de la encuesta.

¿Por qué (no) consideras las imágenes decisivas en tu alineación con el activismo de liberación animal?

(Revisando las respuestas en la encuesta) Entonces, escribiste sobre ____ campaña / anuncio / documental como relevante en tu proceso de volverte veganx ... ¿Recuerdas una escena que te impactó más? ¿Puedes describirla?

Volviendo a la pregunta sobre “hacer la conexión”. ¿Las imágenes (reales o mentales) te ayudaron a “hacer la conexión”? ¿Qué tipo de imágenes eran? (Por favor, descríbelas)

3.3. Emociones, comportamiento, violencia explícita y shock moral: experimentando con imágenes.

Acceso en línea: <https://goo.gl/forms/gF6atCTjLnkaMuDf1>

3.4. Definiciones y explicación de las emociones.

¿Estás familiarizado con el concepto de “Moral shock”/ “Shock moral”? (Discutir y definirlo)

"Un estímulo que causa una sensación de indignación/ atrocidad que a su vez hace que los individuos reaccionen en respuesta a él" (Jasper y Poulsen, 1995)
--

-Efectividad: se mide a nivel de sintiencia, ética y política:

- Sintiencia: La consideración de los animales no humanos como seres sensibles (no objetos) con interés en vivir, evitar el sufrimiento y ser respetados.
- Ética: el cuestionamiento de la legitimidad humana para utilizar animales no humanos para sus necesidades o placeres, en este caso como alimento.

- Política: la comprensión del veganismo como un deber moral de la humanidad en lugar de una mera "opción personal"

Niveles de violencia

Se considera **violencia explícita:**

- Sangre.
- Heridas abiertas, mutilaciones, fracturas, infecciones visibles, canibalismo.
- Armas y otro material para el asesinato o aturdimiento del animal, en uso activo o pasivo en la imagen.
- El momento de agresión o asesinato, donde el perpetrador aparece en la imagen
- El cuerpo de un animal moribundo o un animal asesinado con señales de violencia explícita.
- Aparición de humanos ejerciendo violencia de forma directa.

Se considera **violencia menos explícita:**

- Cautiverio, presencia de barras de hierro, jaulas, tanques u otros instrumentos que limitan la movilidad corporal.
- Expresiones faciales que muestran sufrimiento y lenguaje no verbal de los animales no humanos.

Ahora que conoces estos conceptos...

¿Qué sientes cuando ves imágenes de sufrimiento y explotación animal no humano / Moral shocks? ¿En qué parte de tu cuerpo lo sientes?

Lista de sentimientos (para ser utilizados como apoyo en la entrevista) (Marina & López Penas, 1999) [Adjunto]

¿Cuáles son los pensamientos principales que vienen a tu mente ante una imagen de violencia explícita hacia los animales no humanos?

¿Tu sentimiento o reacción cambia dependiendo de la especie del animal representado?

3.5. Autoreflexión y experiencias activistas.

¿Han cambiado tus reacciones frente a las imágenes de violencia explícita o moral shocks a lo largo del tiempo? Si es así, ¿cuál crees que es la causa?

Actualmente, ¿te expones individual o colectivamente a imágenes de violencia explícita/ "moral shocks" contra animales no humanos? ¿Por qué? ¿En qué contextos?

¿Consideras que las imágenes de violencia explícita hacia los animales no humanos te dan ganas de luchar por su liberación? ¿Afirmarías que las imágenes de violencia explícita hacia los animales no humanos / "moral shocks" tienen el poder de motivar tu activismo?

3.6. Para concluir

¿Cómo describirías tu activismo? (brevemente)

¿Usas imágenes violentas explícitas para promover el veganismo y la liberación animal?
¿Por qué?

Si los usas, ¿a qué público te diriges con las imágenes violentas explícitas para dirigir tu mensaje de liberación animal? ¿Cuáles son los principales parámetros para elegirlo entre otras estrategias o visuales? ¿En qué contexto compartes estas imágenes?

Si no los usas, ¿qué imágenes prefieres usar para promover el veganismo y la liberación animal? ¿Por qué? ¿A qué público te diriges para dirigir tu mensaje de liberación animal? ¿En qué contexto compartes estas imágenes?

3.7. Gratitud y cierre.

Ya he recopilado toda la información que estaba buscando en esta entrevista, pero ¿Te gustaría añadir algo?

Espero que esta entrevista te haya parecido interesante y fructífera como activista por la liberación animal. Muchas gracias por tu tiempo y tu colaboración, te haré llegar los resultados de la investigación tan pronto como sea posible.

Interview

1. Introduction

First of all, I want to thank you for accepting this interview. As I explained before, everything you tell me in this interview is strictly confidential, and in any case I will use, with your permission, some quotations, but I will do so by safeguarding your identity.

I would like to assure your consent to record this interview on audio. The meaning is to be able to transcribe it afterwards to carry out an analysis of the content and put it in relation with the other interviews. Do you give me your consent to record this interview? If you want, I can also send you the transcription and / or the audio of it afterwards.

Before I start I want to explain to you a bit more in detail the purpose of the research: it is part of my PhD research in communication I am doing at the Pompeu Fabra University, in Barcelona under the supervision of Dr. Núria Almiron.

I work in the field of critical animal studies, on issues such as communication, effectiveness and animal liberation activism. The specific objective of my research is to study which images of nonhuman exploited animals are most effective in the dissemination of antispeciesism and veganism.

For this, I want to start by knowing the experiences of vegan activists like you to know what worked in your case, in your process and in your personal history. In this sense, I want to clarify that there are no good or bad answers, but that the entire interview will focus on your experience and your own process in relation to veganism and activism.

I conceive my research as a polyphonic and participatory study that is not unidirectional but tries to provide information that is of interest to an international group of animal liberation activists. There is still very little research focused on the effectiveness of the

use of images and my intention is to contribute in this direction. I myself am a vegan and I consider myself an activist for animal liberation, my job as a researcher is to collect our experiences so as to systematize them and obtain results that help us improve our activism against speciesism.

I hope you feel comfortable during the interview, I would like you to let me know if any question is not well understood to clarify it as best as possible. Also, I'm going to ask you if you have a cell phone to turn it off or silence so that it does not interrupt the dynamics of the interview.

We are going to start with a brief survey, where I am going to ask you about your personal data and then there are 15 short questions to start. Then, we will talk and explore in-depth some of the issues presented in the survey section.

Do not hesitate to tell me if you have any doubt or you want me to clarify something. Do you have any questions for now?

2. Initial information (Data sheet + Survey Questions)

Online Access: <https://goo.gl/forms/LB0jcRekKdUnSn8X2>

3. In-depth semi-structured interview

3.1. To start

Now the idea is to think visually... If I say to you “animal exploitation” or “animal suffering”, what image come to your mind? (Please, describe it: Where does the scene happen? What species appear in the image? Is it a static image or a video? What happen? What are they doing? Are the individual or individuals looking at you?)

3.2. Continuing with the survey answers

Why do (not) you consider images decisive in your alignment with the animal liberation activism?

So you write about ____ campaign/ advertisement/ documentary as relevant in your process of becoming vegan... Do you remember a scene that impact you more? Can you describe it?

Going back to the “connecting the dots” question. Did (material/ psysical or mental) images help you “connect the dots”? What type of images were they? (Please, describe it)

3.3. Emotions, behavior, explicit violence and *moral shocks*: Experimenting with images

Online Access: <https://goo.gl/forms/gF6atCTjLnkaMuDf1>

3.4 . Definitions & explanation of emotions

Are you familiar with the concept of ***moral shock***? (Discuss and define it)

“A stimulus that causes a sense of outrage which in turn leads individuals to react in response to it” (Jasper & Poulsen, 1995).

-Effectiveness: is measured in the sentience, ethical and political level:

- Sentience: The consideration of farmed nonhuman animals as sentient beings (not objects) with interest in living, avoid suffering and being respected.
- Ethics: The questioning of human legitimacy to use nonhuman animals for their necessities or pleasures, in this case as food.
- Politics: The understanding of veganism as a moral duty of humanity rather than a mere “personal option”

Levels of violence

It is considered **explicit violence**:

- Blood.
- Open wounds, mutilations, broken bones, visible infections, cannibalism.
- Weapons and other material for the murder or daze of the animal, in active or passive use in the image.
- The moment of the murder.
- The body of a dying animal or a murdered animal with signals of explicit violence.

It is considered **less explicit violence**:

- Captivity, presence of iron bars, cages, tanks or other instruments which limit corporal mobility.
- Facial expressions that show suffering.

Now that you know these concepts...

What do you feel when you watch images of nonhuman animal suffering and exploitation/*moral shocks*? In what part of your body do you feel it?

List of feelings (to be used as a support in the interview) (Marina & López Penas, 1999)
[Attached]

What are the main thoughts that come to your mind in front of an explicit violent image toward nonhuman animals?

Does your feeling or reaction change depend on the species of the represented animal?

3.5. Self-reflection and activist experiences

Have your reactions in front of *moral shocks* changed throughout the time? If yes, what do you think is the cause?

Currently, do you expose yourself individually or collectively to *moral shocks* or images of explicit violence toward nonhuman animals? Why? In which contexts?

Do you consider violent images of nonhuman animals make you want to fight for their liberation? Would you affirm moral shocks have the power to motivate your activism?

3.6. To conclude

How would you describe your activism? (briefly)

Do you use explicit violent images to promote veganism and animal liberation? Why?

If you use them, what audiences do you target with the explicit violent images to direct your message of animal liberation? What are the main parameters to choose it between other strategies or visuals? In what context do you share these images?

If you do not use them, what images do you prefer to use to promote veganism and animal liberation? Why? What audiences do you target to direct your message of animal liberation? In what context do you share these images?

3.7. Gratitude and closing

I have already collected all the information I was looking for with this interview, but would you like to add something?

I hope that this interview has been interesting and fruitful for you as an animal liberation activist. Thank you very much for your time and your collaboration, I will let you know the results of the research as soon as possible.

Anexo 3: Listado de sentimientos/ List of feelings

Listado de sentimientos

Extraído de Marina, José Antonio y Marisa López Penas. 1999. *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.

1. Experiencia de impulso, necesidad o motivación (deseo, ansia, afán, capricho, coacción)
2. Experiencia de aversión física, psicológica o moral (**asco: horror, repulsión**)
3. Experiencia de la propia vitalidad y energía (ánimo, euforia)
4. Experiencia de la falta de la propia vitalidad y energía (**desánimo, debilidad, desgana**)
5. Experiencias negativas de cambio o alteración (**intranquilidad, ansiedad, impaciencia**)
6. La falta de los recursos necesarios para conocer o actuar producen un sentimiento negativo que inhibe la acción (**inseguridad, confusión**)
7. Experiencia de ausencia o disminución de una alteración desagradable (alivio, tranquilidad, seguridad)
8. Experiencia de la ausencia de estímulos relevantes o activadores (aburrimiento)
9. Sentimientos negativos contra lo que obstaculiza el deseo (**enfado, ira, furia, rencor**)
10. Experiencia de aversión duradera o negación del valor de alguien (desamor, desprecio, **odio**)
11. El bien de una persona provoca malestar en otra (envidia, celos)
12. Experiencia de la aparición de un peligro o de algo que excede la posibilidad de control del sujeto (**miedo, susto, horror, fobia**)
13. Experiencia de cómo una previsión agradable resulta desmentida por los hechos (**decepción, fracaso**)
14. Experiencias derivadas de una evaluación positiva del futuro (expectación, esperanza, confianza)
15. Experiencias derivadas de una evaluación negativa del futuro (**desesperanza, desconfianza**)
16. Experiencia de la pérdida del objeto de nuestros deseos y proyectos (**tristeza, melancolía, desamparo, compasión, nostalgia, resignación**)
17. Experiencias derivadas de la aparición de algo no habitual (sorpresa, pasmo, admiración, respeto, sentimiento estético, sentimiento cómico, sentimiento religioso)
18. Experiencias derivadas de la realización de nuestros deseos y proyectos (satisfacción, alegría, júbilo, felicidad)
19. Experiencias provocadas por el bien que se ha recibido de una persona (gratitud)
20. Experiencia y deseo de un bien (amor, amistad, amor erótico, cariño, filantropía)
21. Experiencias derivadas de la evaluación positiva de uno mismo (orgullo, pundonor, soberbia)
22. Experiencias derivadas de la evaluación negativa de uno mismo (**inferioridad, autodesprecio, vergüenza, culpa**)

List of feelings

Retrieved from Marina, José Antonio and Marisa López Penas. 1999. *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.

1. Experience of impulse, need or motivation (desire, thirst, eagerness, caprice, coercion)
2. Experience of physical, psychological or moral aversion (**disgust: horror, repulsion**)
3. Experience of one's vitality and energy (mood, euphoria)
4. Experience of the lack of one's own vitality and energy (**discouragement, weakness, reluctance**)
5. Negative experiences of change or alteration (**uneasiness, anxiety, impatience**)
6. Lack of the necessary resources to know or act produce a negative feeling that inhibits the action (**insecurity, confusion**)
7. Experience of absence or decrease of an unpleasant alteration (relief, tranquility, security)
8. Experience of the absence of relevant stimuli or activators (**boredom**)
9. Negative feelings against what hinders desire (**annoyance, rage, fury, anger, resentment**)
10. Experience of lasting aversion or denial of someone's value (lack of love, contempt, **hatred**)
11. The good of one person causes discomfort in another (envy, jealousy)
12. Experience of the appearance of a danger or something that exceeds the possibility of control of the subject (**fear, fright, horror, phobia**)
13. Experience of how a pleasant foresight is denied by the facts (**disappointment, failure**)
14. Experiences derived from a positive evaluation of the future (expectation, hope, confidence)
15. Experiences derived from a negative evaluation of the future (**despair, distrust**)
16. Experience of the loss of the object of our desires and projects (**sadness, melancholy, helplessness, compassion, nostalgia, resignation**)
17. Experiences derived from the appearance of something unusual (surprise, awe, admiration, respect, aesthetic feeling, comical feeling, religious feeling)
18. Experiences derived from the realization of our desires and projects (satisfaction, joy, jubilation, happiness)
19. Experiences caused by the good that has been received from a person (gratitude)
20. Experience and desire for a good (love, friendship, erotic love, affection, philanthropy)
21. Experiences derived from the positive evaluation of oneself (pride, honor, arrogance)
22. Experiences derived from the negative evaluation of oneself (**inferiority, self-contempt, shame, guilt**)

Anexo 4: Selección de fotografías y análisis visual (interpretación composicional)

1. Fotografía de violencia menos explícita, vaca, Filming for Liberation.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La imagen muestra una vaca, especialmente su cabeza, insertada en una cornadiza metálica dentro de un pajar o granja industrial. La vaca tiene los ojos muy abiertos y la boca semiabierta, con restos de alimento en la misma. En ambas orejas tiene crotales, uno en su oreja derecha y dos en la izquierda. A su lado derecho se puede apreciar la presencia de otra vaca, y de fondo se aprecia el cuerpo de la vaca en el espacio de una nave, con lo que parece una ventana de luz natural en el fondo derecho de la imagen.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son gris, marrón óxido, rosa chicle, blanco, negro, ocre, naranja y amarillo.</p> <p>Saturación: media.</p> <p>Luminosidad: media.</p> <p>Los colores rosa, blanco y negro del cuerpo de la vaca contrastan con el gris metálico y el óxido de los barrotes y del techo de la nave.</p>

Organización espacial	<p>La cabeza de la vaca ocupa el centro de la imagen. Las barras metálicas del comedero se presentan en líneas rectas verticales hacia el suelo, en contraposición a las líneas curvas de las facciones de la vaca. La imagen no muestra gran profundidad, el primer plano ocupa la mayoría de la imagen.</p> <p>Ángulo: frontal.</p> <p>Altura: de igualdad, a la altura de los ojos.</p> <p>Distancia: primer plano.</p>
Luz	<p>La luz de la ventana del fondo es luz del día, natural. La fotografía parece haberse realizado desde un espacio bien iluminado con luz natural.</p>
Contenido expresivo	<p>El cuello de la vaca, inserto en la cornadiza, transmite sensación de encierro e inmovilidad (aunque disponen del mecanismo para ello, el comedero no siempre está cerrado, en este caso no lo está). Los ojos hacia los lados de la vaca, la visibilidad de la esclerótica, su expresión con la boca medio abierta y la posición de sus orejas transmiten tensión y alerta¹⁰. Los crotales son el símbolo de cosificación de este animal, la “etiqueta” que señala que este individuo es propiedad de alguien. La altura de igual a igual transmite intimidad.</p>

¹⁰ A continuación, reproduzco el comentario de Adrià Voltes respecto a la visibilidad de la esclerótica en vacas, comunicación personal: “Se ha demostrado que la visibilidad de la esclerótica es un indicador fiable de las emociones en vacas. Sin embargo, las emociones presentan dos componentes: la valencia (positivas o negativas) y la intensidad. Algunos estudios han demostrado que la visibilidad de la esclerótica aumenta como respuesta a estímulos negativos y de intensidad elevada ([Sandem, et al 2002](#); [Sandem et al, 2005](#)). Por otro lado, también se ha observado que la visibilidad de la esclerótica también aumenta en respuesta a estímulos positivos de intensidad elevada ([Sandem et al, 2006](#)). Todavía no está claro si la visibilidad de la esclerótica responde a los cambios en intensidad o a los cambios en valencia emocional ([Proctor y Carder, 2015](#)). La fotografía me ha hecho recordar un estudio en el que se observó una correlación entre la visibilidad de la esclerótica y la posición de las orejas: “*Eye white and ear posture were clearly associated: a high portion of visible white corresponded to ears held upright or directed forwards*” ([Battini et al, 2019](#)). Esta correlación se observaba especialmente durante un test en el que un individuo humano se aproximaba con el brazo extendido hacia una vaca en un comedero hasta que esta decidía irse y evitar la interacción.

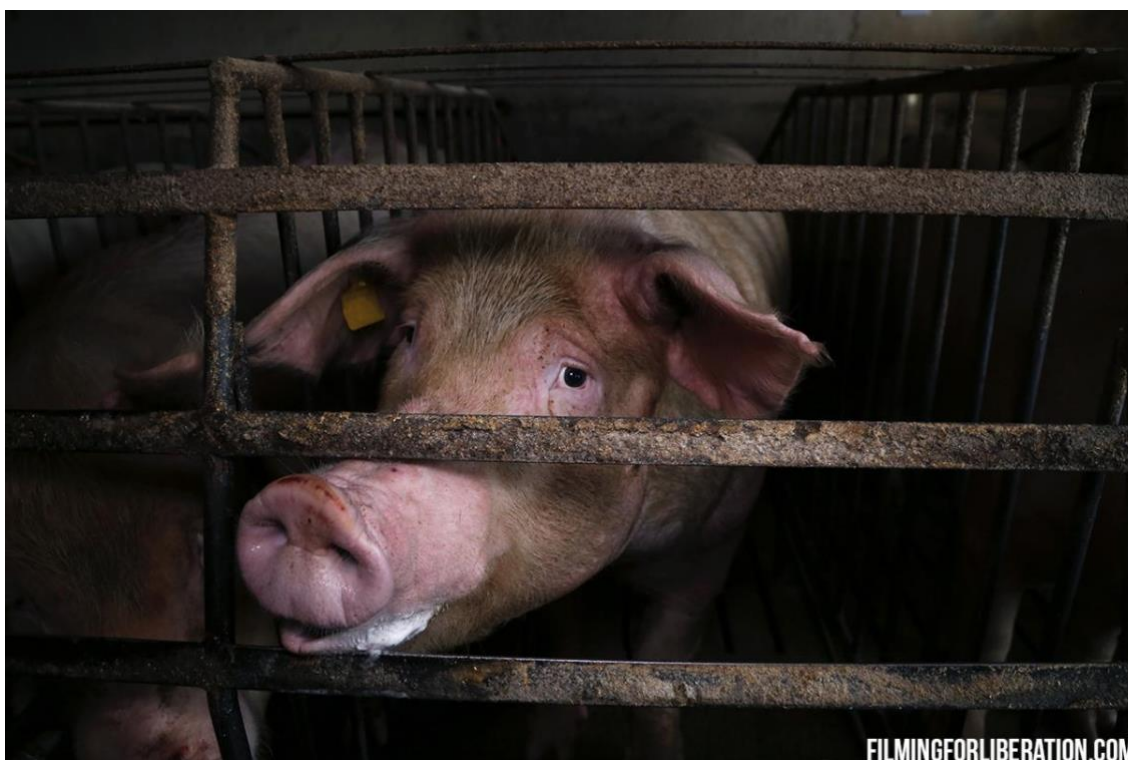
2. Fotografía de violencia explícita, vaca, Filming for Liberation.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra la mitad del cuerpo de una vaca viva y boca a bajo sobre el suelo ensangrentado de un matadero. La vaca tiene el lateral derecho de su cabeza y su cuerno apoyado en el suelo. Su hocico está manchado de sangre, y mira a la cámara, con la mandíbula ligeramente desplazada hacia un lado (esto podría ser una muestra de aturdimiento tras un disparo de perno cautivo penetrante, marcado en su frente). Hay dos barrotes ensangrentados verticales al suelo de metal, y un barrote diagonal, también ensangrentado, entre ambos donde se apoya el cuello de la vaca. Su pata derecha toca el suelo rojo mientras que la izquierda está en el aire, sostenida desde arriba. El espacio del suelo se divide en dos: un suelo metálico ensangrentado y ligeramente elevado y, a mano derecha del observador, un suelo rojo y agrietado donde queda depositada la sangre de los animales asesinados. La pared del lado del suelo metálico es también metálica, mientras que la pared de la zona del suelo rojo está compuesta por hileras de pequeños azulejos blancos.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son gris, rojo, blanco, negro, marrón, beige y rosado.</p> <p>Saturación: baja.</p> <p>Luminosidad: media, fotografía sobreexpuesta.</p> <p>El color beige del cuerpo de la vaca contrasta con el fondo rojo, blanco y metálico. El color rojo ocupa gran superficie visual y genera un efecto</p>

	llamativo, tanto por lo vivo del color como por tratarse de sangre, un fluido corporal relacionado con el dolor físico. Además, el rojo de la sangre se reparte en forma de salpicadura por el suelo metálico y rojo, así como por los barrotes de metal y el rostro y cuerpo de la vaca representada en esta imagen.
Organización espacial	<p>La imagen se compone de líneas rectas en diversas direcciones que componen la estructura del espacio (azulejos alineados en cuadrados, barrotes perpendiculares al suelo, suelo metálico en forma rectangular), lo que convive con las líneas curvas de los cuernos y el cuerpo de la vaca. El ritmo es dinámico, se intuye movimiento. No hay gran profundidad de imagen y la distancia entre la observadora y la vaca representada es intermedia.</p> <p>Ángulo: frontal.</p> <p>Altura: ligeramente más alta que la altura de los ojos de la vaca (más elevada que la altura de los ojos).</p> <p>Distancia: toma media.</p>
Luz	Luz artificial.
Contenido expresivo	La imagen representa una vaca en un matadero en el momento previo a su asesinato justo después de recibir un disparo de perno cautivo y antes de ser desangrada. El suelo está repleto de sangre. La mirada de la vaca queda reflejada en la fotografía. La posición corporal refleja inmovilidad y vulnerabilidad, pues está siendo colgada boca a bajo. La sangre repartida por todo el espacio promueve la sensación de suciedad y humedad.

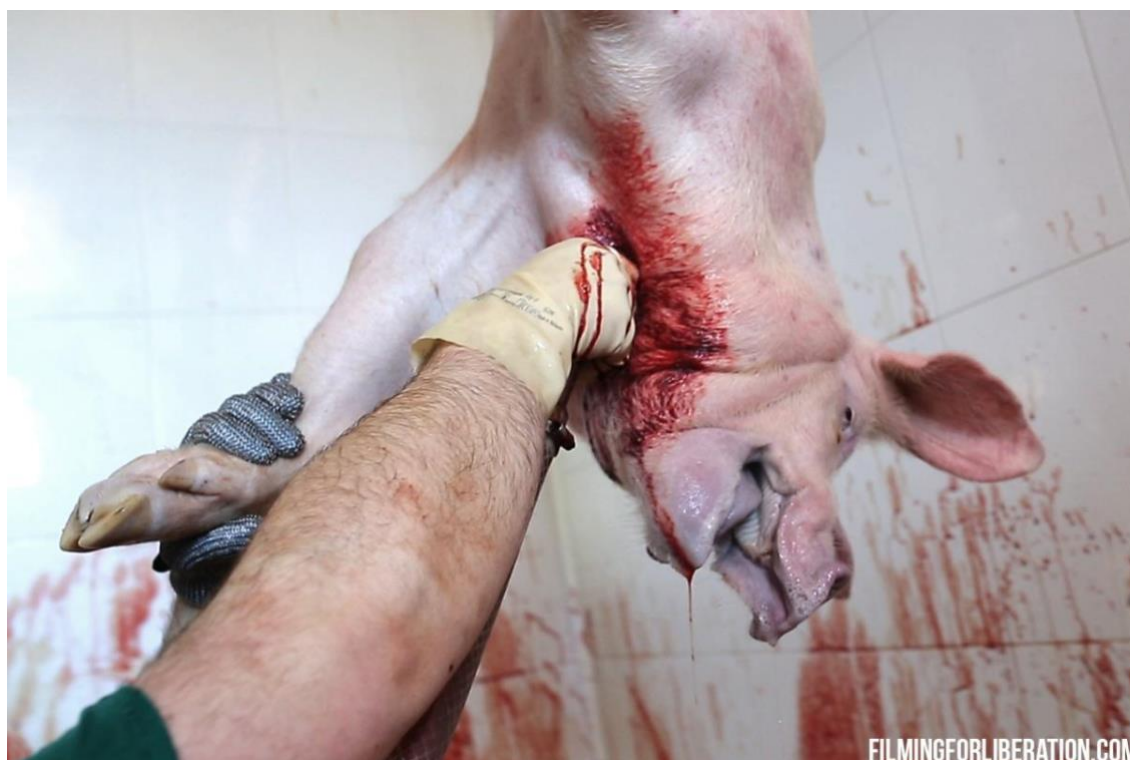
3. Fotografía de violencia menos explícita, cerdo, Filming for Liberation.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra un cerdo encerrado en una jaula oxidada (probablemente se trata de una jaula de gestación), cuyas dimensiones son ligeramente mayores a las del cuerpo del cerdo. La imagen enfoca a un individuo, en particular a su rostro distinguible entre barrotes que se disponen de forma horizontal. Al lado izquierdo de la imagen se intuye la presencia de otro cerdo en una jaula al lado, sin embargo, la escasez de luz no permite apreciarlo muy bien. El morro del cerdo sobresale entre medias de los barrotes horizontales oxidados, con la boca ligeramente abierta y espuma blanca depositada en la comisura izquierda de su boca. La parte superior del hocico está manchada con el óxido. Sus ojos están muy abiertos y su mirada está dirigida fijamente a la cámara. Las orejas están caídas hacia delante y en la oreja derecha se observa la presencia de un crotal amarillo. El fondo de la nave es gris hormigón, en una granja de cerdos.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son rosa, ocre, marrón rojizo (óxido), gris, negro, blanco y amarillo.</p> <p>Saturación: media.</p> <p>Luminosidad: oscuro.</p> <p>Destaca visualmente el color blanco de la espuma que el cerdo tiene en la comisura izquierda de su boca. Contrasta la claridad del color rosado del hocico del cerdo con el fondo oscuro.</p>

<p>Organización espacial</p>	<p>La organización del espacio en la imagen se basa en la centralidad del rostro del cerdo, cuyo cuerpo está posicionado de forma diagonal desde el extremo inferior izquierdo hacia el extremo superior derecho. Están muy presentes en la fotografía las líneas rectas de los barrotes, tanto verticales como horizontales, que aportan profundidad. Las líneas rectas contrastan con el volumen que ocupa el cuerpo del cerdo. El ritmo de la imagen es estático, y la distancia de la toma es media.</p> <p>Ángulo: frontal, aunque ligeramente picado.</p> <p>Altura: ligeramente superior, aunque el fotógrafo se sitúa a la altura de los ojos del animal representado.</p> <p>Distancia: cercanía.</p>
<p>Luz</p>	<p>La luz es natural, probablemente de alguna ventana o claraboya. La mayor luminosidad se concentra en el rostro del cerdo, que contrasta con el fondo oscuro de la imagen.</p>
<p>Contenido expresivo</p>	<p>La imagen muestra un cerdo encerrado en una jaula de tamaño muy reducido, en la cual no tiene espacio para girar sobre su propio cuerpo. La imagen transmite la sensación de inmovilidad, monotonía y hastío. La espuma en la boca transmite enfermedad, excitación, sed o hambre. La mirada del cerdo se dirige directamente a la cámara e interpela a la observadora, transmitiendo frustración y aburrimiento, a la vez que sorpresa. En la oreja derecha se puede observar un crotal amarillo como elemento de etiquetado industrial del cuerpo de este individuo. El óxido de los barrotes de la jaula representa humedad y suciedad, mientras que la cercanía con el rostro del cerdo favorece la intimidad. La proximidad de la jaula del cerdo situado al lado derecho del cerdo representado favorece la sensación de hacinamiento a la vez que la de aislamiento entre individuos (al existir una separación entre ellos por medio de barrotes).</p>

4. Fotografía de violencia explícita, cerdo, Filming for Liberation.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra la parte superior del tronco, las patas y la cabeza de un cerdo colgado boca abajo en un matadero. El cerdo tiene la boca abierta, los ojos mirando hacia arriba, hacia la persona que lo está agarrando y hiriendo. En su garganta, a la altura de su arteria carótida, un brazo humano (visible hasta la altura del codo) con un guante blanco de nitrilo en la mano está clavando un cuchillo. De la herida brota la sangre, que cubre toda la piel alrededor de la garganta del cerdo y se resbala hacia la parte inferior de su boca, donde se mezcla con un hilo de saliva que cae hacia abajo. La otra mano del humano que está matando al cerdo está cubierta con un guante de malla de acero inoxidable, con esta mano agarra la pata izquierda del cerdo y sostiene su cuerpo empujando hacia abajo, para clavar el cuchillo con la otra mano. Las paredes blancas de azulejo del fondo también están chorreadas de sangre.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son rojo, rosa, rosa anaranjado, verde pino, gris metálico, beige y blanco.</p> <p>Saturación: baja.</p> <p>Luminosidad: luminoso.</p> <p>Destaca visualmente el color rojo de la sangre, repartido en la imagen, pero especialmente el dispuesto en la garganta del cerdo y en el fondo blanco, donde contrasta de forma llamativa.</p>

<p>Organización espacial</p>	<p>La organización del espacio en la imagen se basa en la centralidad del cuerpo del cerdo, posicionado de forma vertical e invertida (boca abajo). Están presentes en la fotografía las líneas rectas de los azulejos blancos de fondo, que tienen forma cuadrada (rayas verticales y horizontales) y aportan profundidad (se hace visible la esquina de la pared). El cuerpo del cerdo y las manos humanas muestran volúmenes y formas curvas. El ritmo de la imagen es dinámico, y la distancia de la toma es cercana.</p> <p>Ángulo: contrapicado.</p> <p>Altura: inferior.</p> <p>Distancia: cercanía.</p>
<p>Luz</p>	<p>La luz es artificial, probablemente fluorescente, cuyo foco proviene del lateral izquierdo de la fotografía.</p>
<p>Contenido expresivo</p>	<p>La imagen muestra un cerdo en el momento de su asesinato (en concreto, el desangrado a través de un corte en su arteria carótida). El cerdo está probablemente consciente, y su rostro parece reflejar desesperación. Su boca abierta deja entender que está emitiendo un sonido de queja, aunque la posición de su boca también podría deberse al aturdimiento eléctrico. Su posición corporal transmite vulnerabilidad e indefensión, está inmovilizado y agonizando mientras se desangra boca abajo. La presencia de la mano humana sosteniendo su cuerpo y clavando el cuchillo representa el ejercicio de dominio y poder sobre el cuerpo del cerdo asesinado. El foco está en la acción humana del asesinato y no en la mirada del individuo, esto favorece que la percepción de violencia visual aumente, y va en detrimento de favorecer la empatía con la víctima.</p>

5. Fotografía de violencia menos explícita, oveja, Filming for Liberation.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra una oveja en un establo. La oveja está situada en el lateral izquierdo de la imagen, y se puede ver la totalidad de su cuerpo. Su posición es lateral, mostrando a la observadora su perfil derecho, con su cara girada, mirando al frente hacia la cámara. Detrás de ella, se pueden observar cuatro patas de color blanco claro, de un tamaño menor, de lo que parece ser un cordero de corta edad (su cuerpo no se ve, está detrás de la oveja) En el suelo, hay tierra y paja sucia y húmeda, en el fondo izquierdo se ven un muro de cemento de altura baja sobre el cual se pueden observar barrotes horizontales de metal, y más al fondo, una puerta metálica verde. A la derecha de la oveja hay una bañera negra por la superficie exterior y blanca por la interior, con la pintura desconchada, que contiene lo que parece ser agua sucia, de un color marrón verdoso. Sobre la bañera, al fondo izquierdo hay una baldosa y un bloque de cemento encima, haciendo peso sobre la misma. El muro lateral derecho está constituido por ladrillos de cemento.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son ocre, marrón, beige, rosa, gris, negro, rojizo, blanco, verde oscuro.</p> <p>Saturación: media.</p> <p>Luminosidad: media con sobre exposición en el fondo.</p>

	Los colores más presentes son colores apagados como el gris, el marrón oscuro, el blanco sucio y el negro.
Organización espacial	<p>La organización del espacio en la imagen está dividida en dos lados, derecha e izquierda. Al lado izquierdo de la imagen se encuentra el cuerpo de la oveja y las patas del cordero. Al lado derecho de la imagen está la bañera con agua sucia. El cordero detrás de la oveja aporta profundidad, aunque la fotografía carece de gran profundidad pues acaba en la esquina de un pajar. En la parte izquierda de la imagen, los barrotes de metal horizontales permiten al observador contemplar lo que hay detrás: otro espacio vacío y gris y una puerta metálica verde. Están presentes las líneas rectas de los barrotes y los ladrillos de cemento que componen la pared derecha. Las líneas rectas contrastan con el volumen que ocupa el cuerpo de la oveja y el cordero. El ritmo de la imagen es estático, y la distancia de la toma es larga (cubre el cuerpo entero).</p> <p>Ángulo: frontal, levemente picado.</p> <p>Altura: ligeramente superior.</p> <p>Distancia: distancia media.</p>
Luz	La luz existente parece luz solar proveniente del espacio abierto del fondo izquierdo de la imagen.
Contenido expresivo	La imagen muestra una oveja levantada pero quieta en un pajar. La oveja, en posición lateral, tiene el rostro girado y mira de frente a la cámara. Tiene la boca semiabierta y pueden percibirse sus dientes. El hecho de que el cordero se encuentre detrás de ella y sólo sean visibles sus patas puede transmitir sensación de protección y custodia de la oveja hacia el cordero, que interpondría su cuerpo entre el fotógrafo y el cordero. No obstante, hay que fijarse para ver las patas del cordero de atrás, puesto que no llama especialmente la atención. La suciedad del espacio, especialmente en el agua de color marrón verdoso, transmite descuido y falta de higiene, así como humedad y suciedad.

6. Fotografía de violencia explícita, oveja, Filming for Liberation.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra un cordero siendo aturdido en el suelo de un matadero. Se puede observar la mitad superior de su cuerpo sobre el suelo rojo. Su pata delantera derecha está doblada sobre el suelo y su cabeza atrapada lateralmente por unas pinzas de aturdimiento. Su rostro muestra pérdida de consciencia: su peso cae al suelo sin soporte y sus ojos están cerrados. El cuerpo de la oveja se apoya en el pie izquierdo del matarife que la aturde, que lleva unas botas de goma blancas. Se ven las piernas del matarife hasta la altura de las rodillas, cubiertas por un delantal blanco. Su mano derecha, en forma de puño, sostiene el agarre de la pinza de aturdimiento. En el fondo izquierdo hay una puerta metálica verde y en el fondo derecho hay unas anillas metálicas (suelen ser sobre las que se cuelga a los animales aturdidos para matarlos).</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son rojo, verde, blanco, negro, gris, rosa, rosa anaranjado.</p> <p>Saturación: media y el balance de blancos no ha sido bien realizado.</p> <p>Luminosidad: media.</p> <p>Destaca visualmente el color rojo del suelo, que contrasta con el blanco de la bata del matarife, la pinza de aturdimiento y el cuerpo de la oveja.</p>

Organización espacial	<p>La organización del espacio en la imagen se caracteriza por la presencia de las piernas del matarife, su mano, la pinza de aturdimiento y el cuerpo de la oveja como centrales en la imagen. A la izquierda se sitúa el matarife, y a la derecha la oveja, siendo su cabeza apoyada en el suelo, y su rostro, el objeto más cercano a la cámara. Destacan las líneas rectas de la puerta y las anillas como perpendiculares al suelo. Hay poca profundidad en la imagen. El ritmo de la imagen es dinámico, y la distancia de la toma es media.</p> <p>Ángulo: frontal, ligeramente picado.</p> <p>Altura: ligeramente superior, aunque el fotógrafo se sitúa en frente del animal representado.</p> <p>Distancia: toma media.</p>
Luz	La luz existente es eléctrica y fría.
Contenido expresivo	<p>La imagen muestra una oveja aturdida tumbada sobre el suelo, con el rostro empujado hacia el suelo con la fuerza de la pinza metálica. La oveja tiene los ojos cerrados, y sus patas están ligeramente dobladas. Los músculos están forzosamente relajados, debido al uso de las pinzas de aturdimiento, lo que transmite cierta tensión. Las pinzas y la mano humana se presentan como elementos de poder y dominio sobre el cuerpo de la oveja, que además se dispone visualmente de arriba abajo, haciendo referencia a la jerarquía de poder. La imagen transmite vulnerabilidad e impotencia ante el uso de la fuerza sobre la oveja que está siendo aturdida para después ser asesinada.</p>

7. Fotografía de violencia menos explícita, gallinas, Filming for Liberation.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra un grupo de gallinas enjauladas, al menos seis son visibles, pero tres de ellas se encuentran más cercanas a la observadora. Dos gallinas sacan levemente su cuello entre los barrotes de la jaula, ambas tienen su cabeza en posición lateral y sus picos mutilados. La gallina de la izquierda ofrece su perfil izquierdo y la que se encuentra más a la derecha, su perfil derecho, todas ellas tienen las crestas caídas y de color rojo rosado. La gallina que se encuentra en un segundo plano mira de frente hacia la cámara. Toda la imagen está ocupada por la jaula de batería dentro de la que estas gallinas se encuentran.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son, ocre, rojo rosado, rosa, marrón rojizo, blanco, gris y negro.</p> <p>Saturación: baja.</p> <p>Luminosidad: oscuro.</p> <p>Destaca visualmente el color marrón del cuerpo de las gallinas en primer plano, así como el rojo rosado de sus crestas, que contrastan con el fondo oscuro. El blanco está presente pero apenas tiene protagonismo.</p>

<p>Organización espacial</p>	<p>La organización del espacio en la imagen se caracteriza por el uso de la perspectiva. Sin perder la cercanía, el fotógrafo plasma la presencia de al menos 6 individuos, de los cuales dos ocupan el primer plano, una el segundo plano y tres más un tercer plano. A medida que la distancia respecto del observador aumenta, aumenta también la oscuridad. Cabe señalar la presencia de las líneas rectas de los barrotes, horizontales y verticales, que delimitan el espacio de la jaula. Dichas líneas rectas contrastan con el volumen que ocupan los cuerpos de las gallinas (y sus cuellos, picos y crestas). El ritmo de la imagen es estático, y la distancia de la toma es media.</p> <p>Ángulo: contrapicado.</p> <p>Altura: desde abajo.</p> <p>Distancia: media. Los diferentes planos permiten mayor o menor cercanía con los individuos representados.</p>
<p>Luz</p>	<p>La luz existente es eléctrica y posiblemente viene desde arriba, de alguna bombilla. La mayor luminosidad se concentra en los rostros de las gallinas que ocupan el primer plano. A medida que aumenta la distancia respecto a la cámara, aumenta la oscuridad.</p>
<p>Contenido expresivo</p>	<p>La imagen muestra un grupo de gallinas hacinadas en una jaula de batería. Todas las gallinas tienen el pico mutilado (práctica común en la industria de huevos para evitar las heridas producto del picoteo). El hecho de que cada gallina mire hacia diferentes direcciones aumenta la percepción de cada una de ellas como un individuo único y diferente al resto, mientras que las gallinas que ocupan un tercer plano y son perceptibles entre la oscuridad transmiten la sensación de falta de espacio y hacinamiento.</p>

8. Fotografía de violencia explícita, pollos, Tras los Muros.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra cinco pollos introducidos en cinco embudos dispuestos de forma seguida y horizontal. Los pollos están boca abajo, su rostro contra la pared donde están anclados los embudos. Se aprecia la parte trasera de su cabeza, su cuello y cresta y en la parte superior se pueden observar en algunos de ellos, su pata o patas estiradas. El fondo de la pared es de color blanco con pintura desconchada y sucio, especialmente salpicado por la sangre a la altura del cuello de las aves.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son rojo, gris, blanco sucio, amarillo, blanco amarillento y rojo rosado.</p> <p>Saturación: media.</p> <p>Luminosidad: normal.</p> <p>Destaca visualmente el color rojo de la sangre de los pollos, salpicada en toda la escena y de forma especialmente abundante en la parte inferior de la pared, en la parte de debajo de la fotografía. Destacan especialmente los cuerpos sobre la pared, tanto en su parte inferior como superior.</p>
Organización espacial	<p>La organización del espacio en la imagen se caracteriza por la simetría de los cinco embudos para la matanza de pollos dispuestos de forma de hilera horizontal en el centro de la imagen. Los embudos la ocupan todo el campo</p>

	<p>visual de izquierda a derecha. En cada embudo se encuentra el cuerpo de un pollo asesinado y todos ellos tienen rasgos físicos similares (en lo apreciable en la fotografía). El ritmo de la imagen es estático, y la distancia de la toma es media y aparece la extensión completa del cuerpo de los pollos mientras mantiene relativa cercanía.</p> <p>Ángulo: frontal.</p> <p>Altura: ligeramente superior, aunque el fotógrafo se sitúa a la altura de los ojos del animal representado.</p> <p>Distancia: distancia media.</p>
Luz	<p>La luz es solar, y la parte superior de la imagen se ve más iluminada que la parte inferior, la luminosidad aumenta con el fondo blanco.</p>
Contenido expresivo	<p>La imagen representa cinco pollos asesinados o en proceso de desangrarse. El hecho de que su cuerpo se haya introducido en los embudos de asesinato produce sensación de inmovilidad y vulnerabilidad, pues no pueden mover las alas para escapar. Las patas estiradas anuncian la expresión de la muerte, junto con la sangre que se derrama por debajo de sus cabezas. Además, la segunda ave empezando por la derecha de la observadora presenta pododermatitis (Oever et al. 2020), una condición que implica inflamación de la piel debido a contacto repetido con material irritante y que puede ser dolorosa y estar asociada a problemas de salud. El factor de riesgo más común es la baja calidad del sustrato. La escena está repleta de humedad y suciedad, mientras que en su crudeza guarda cierta estética en la simetría y color.</p>

9. Fotografía de violencia menos explícita, boquerón, Tras los Muros.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra el primer plano de un boquerón con su boca muy abierta, ahogándose por no poder hacer uso de su sistema respiratorio a través de sus branquias. Su posición es lateral y vemos el perfil izquierdo de su rostro. El ojo izquierdo está afectado por la llamada burbuja de gas (escape de gas en la solución del flujo sanguíneo), posiblemente producido por el aumento repentino de temperatura o disminución repentina de la presión resultado del cambio de medio (de agua a aire). De fondo se perciben desenfocados los cuerpos de otros boquerones.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son plateado, dorado, rosa, negro, gris y blanco.</p> <p>Saturación: media.</p> <p>Luminosidad: normal.</p> <p>Destaca visualmente el brillo plateado y dorado de las escamas del pez, así como el negro de su iris y el interior rosado de su boca abierta.</p>
Organización espacial	<p>La organización del espacio en la imagen se basa en la centralidad del rostro del boquerón. Su cuerpo se presenta en el espacio de la fotografía de forma descendente y diagonal desde el borde superior derecho hacia el borde inferior izquierdo. La imagen apenas tiene profundidad. El ritmo de la imagen es estático, y la distancia de la toma es media y refleja de forma cercana a individuo el rostro del individuo representado, incluso con su pequeño tamaño.</p>

	<p>Ángulo: frontal.</p> <p>Altura: picada.</p> <p>Distancia: media.</p>
Luz	Suma de luz artificial y luz de día entrando por las ventanas de una nave amplia.
Contenido expresivo	<p>La imagen muestra un pequeño boquerón muerto en un medio de vida que no es el suyo. El cambio de medio le produce un gran sufrimiento por la imposibilidad de respirar mediante sus branquias y el cambio de presión se refleja en su ojo. La burbuja de gas puede producir la atrofia ocular o la pérdida del ojo. El pez ha muerto entre los cuerpos muertos de otros peces de su especie, es un individuo de pequeño tamaño inserto en una multitud. El detalle y foco sobre su expresión promueve la individualización del sufrimiento experimentado. Se produce además por su expresión una identificación humana con la experiencia de asfixia o imposibilidad para respirar.</p>

10. Fotografía de violencia explícita, doradas, Essere Animali.



Categorías de análisis	Interpretación de composición
Contenido	<p>La fotografía muestra más de una decena de doradas sobre una mesa metálica. Los cuerpos de las doradas están en posición curva puesto que en cada una de ellas sus branquias y colas están atadas por hilo de plástico verde. Al lado izquierdo sobre la mesa se ven dos bandejas de polietileno blancas con agujeros, colocadas de forma vertical. Los cuerpos de los peces fuera del agua están amontonados, las branquias elevadas y cada uno tiene una posición diferente respecto del objetivo de la cámara, lo que permite ver perfectamente la forma en que sus cuerpos están atados.</p>
Color	<p>Tonalidad: los colores de la imagen son gris, blanco, plateado, dorado, rosa y verde oscuro.</p> <p>Saturación: media.</p> <p>Luminosidad: media.</p> <p>El verde del hilo contrasta con el resto de los colores de la imagen.</p>
Organización espacial	<p>La organización del espacio en la imagen se basa en la perspectiva y profundidad decreciente hacia atrás a partir de la mesa. Las doradas se posicionan de forma central, ocupando la primera fila un primer plano fotográfico. Están muy presentes en la fotografía las líneas rectas de las cuerdas y la tensión que crean, que contrasta con las curvas de los cuerpos de los peces. El ritmo de la imagen es dinámico, y la distancia de la toma es larga, a pesar de conservar la cercanía.</p> <p>Ángulo: frontal, ligeramente picado.</p>

	<p>Altura: ligeramente superior a la altura de la mesa y los cuerpos de los animales representados.</p> <p>Distancia: cercanía media.</p>
Luz	<p>La luz existente es eléctrica y se refleja en la mesa metálica y las escamas de los peces.</p>
Contenido expresivo	<p>La imagen muestra un grupo abundante de doradas inmovilizadas individualmente con una cuerda que ata sus branquias y su cola. La reducción corporal a través de la cuerda genera vulnerabilidad de cada dorada ante el ejercicio de dominio del ser humano. El atado entre las branquias y la cola tiene la función de aumentar el tiempo en que las doradas se mantienen con vida, por tanto, genera una muerte más lenta y dolorosa. La incapacidad para respirar fuera del agua o la exposición al aire generan experiencias de sufrimiento en las doradas, que además no pueden moverse en busca de agua debido a la inmovilización. Si bien la interpretación de las expresiones corporales de los peces es difícil, la imagen expresa la incomodidad, la vulnerabilidad y el dolor prolongado.</p>